

**DI SEIM FI AAL, ABARIKA
JOMAINTA, PE SAVOGENGUE SA**

IGUALDAD PARA UN BUEN Y MEJOR VIVIR

INFORMACIÓN Y VISIBILIDAD ESTADÍSTICA DE
LOS GRUPOS ÉTNICO-RACIALES EN BOGOTÁ

FERNANDO URREA GIRALDO Y CARLOS VIÁFARA LÓPEZ



**ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.**

SECRETARÍA DE PLANEACIÓN



Universidad
del Valle

Programa  Editorial

**DI SEIM FI AAL, ABARIKA
JOMAINTA, PE SAVOGENGUE SA**

IGUALDAD PARA UN BUEN Y MEJOR VIVIR

INFORMACIÓN Y VISIBILIDAD ESTADÍSTICA DE
LOS GRUPOS ÉTNICO-RACIALES EN BOGOTÁ



Colección Ciencias Sociales

**DI SEIM FI AAL, ABARIKA
JOMAINTA, PE SAVOGENGUE SA**

IGUALDAD PARA UN BUEN Y MEJOR VIVIR

INFORMACIÓN Y VISIBILIDAD ESTADÍSTICA DE
LOS GRUPOS ÉTNICO-RACIALES EN BOGOTÁ

FERNANDO URREA GIRALDO Y CARLOS VIÁFARA LÓPEZ

Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica (CIDSE),
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali¹

Dirección de Equidad y Políticas Poblacionales²

Secretaría Distrital de Planeación (SDP) de la Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.

1 Equipo de investigación: Fernando Urrea-Giraldo (coordinador), Carlos Viáfara López, Héctor Fabio Ramírez, Ángela Melissa Guzmán, Jairo Alexander Castaño López, Luis Gabriel Quiroz Cortés, Alejandro Morales Martínez.

2 Por parte de la Secretaría Distrital de Planeación han llevado a cabo el seguimiento del estudio, Rovitzon Ortiz Olaya y Magda Liliana Rojas Rojas



Colección Ciencias Sociales

Urrea Giraldo, Fernando

Di seim fi aal, abarika jomainta, pe savogenguesa =Igualdad para un buen y mejor vivir.
Información y visibilidad estadística de los grupos étnico-raciales en Bogotá / Fernando
Urrea Giraldo, Carlos Viáfara López. -- Cali : Programa Editorial Universidad del Valle, 2016.

256 páginas ; 28 cm.

Incluye índice de contenido

1. Afrocolombianos - Censos- Bogotá (Colombia)

2. Afrocolombianos - Calidad de vida- Indicadores - Bogotá (Colombia) 3. Inclusión social-
Bogotá (Colombia) 4. Igualdad- Bogotá (Colombia) I. Viáfara López, Carlos, autor II. Tít.
305.8 cd 21 ed.

A1524675

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Universidad del Valle
Programa Editorial

Título: *Di seim fu aal, abarika jomainta, pe savogengue sa* Igualdad para un buen y mejor vivir

Autores: Fernando Urrea Giraldo y Carlos Viáfara López

ISBN: 978-958-765-230-7

Colección: Ciencias Sociales

Primera Edición

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Nelson Porras Montenegro

Director del Programa Editorial: Francisco Ramírez Potes

Diagramación y diseño de carátula: Anna Karina Echavarría

Fotografías:

Damián Leonardo Quiroga Díaz. (Pág. 8, 30, 62, 84, 150, 156, 164, 170, 202, 216, 232.)

Eduardo Santamaría Alvarado. (Pág. 24)

Archivo Alcaldía Mayor de Bogotá. (Pág. 118)

Lizeth Carolina Jaramillo Davis. (Pág. 186)

Impreso en: Ingeniería Gráfica S.A.

© Universidad del Valle

© Fernando Urrea Giraldo y Carlos Viáfara López

Universidad del Valle

Ciudad Universitaria, Meléndez

A.A. 025360

Cali, Colombia

Teléfonos: (57) (2) 3212227 - 339 2470

programa.editorial@correounivalle.edu.co

Este libro, salvo las excepciones previstas por la Ley, no puede ser reproducido por ningún medio sin previa autorización escrita por la Universidad del Valle.

El autor es responsable del respeto a los derechos de autor del material contenido en la publicación (fotografías, ilustraciones, tablas, etc.), razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, Marzo 2016

GUSTAVO PETRO URREGO
ALCALDE MAYOR DE BOGOTÁ

GERARDO ARDILA CALDERÓN
SECRETARIO DISTRITAL DE PLANEACIÓN

OCTAVIO FAJARDO MARTÍNEZ
SUBSECRETARIO DE PLANEACIÓN
SOCIOECONÓMICA

ROVITZON ORTIZ OLAYA
DIRECTOR DE EQUIDAD Y POLÍTICAS
POBLACIONALES

COORDINACIÓN GENERAL DEL PROYECTO

FERNANDO URREA GIRALDO.
UNIVERSIDAD DEL VALLE

MAGDA LILIANA ROJAS ROJAS
SECRETARÍA DE PLANEACIÓN

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

FERNANDO URREA GIRALDO
COORDINADOR DEL ESTUDIO

Sociólogo, Magister en Ciencia Política, Profesor Titular Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle.

CARLOS AUGUSTO VIÁFARA
INVESTIGADOR PRINCIPAL

Economista, Magister en Estudios Poblacionales, Profesor Asociado Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle.

HÉCTOR FABIO RAMÍREZ
ESTADÍSTICO

ÁNGELA MELISSA GUZMÁN
ECONOMISTA

LUIS GABRIEL QUIROZ CORTÉS
ECONOMISTA

JAIRO ALEXANDER CASTAÑO
SOCIÓLOGO

ALEJANDRO MORALES MARTÍNEZ
ESTUDIANTE DE SOCIOLOGÍA



> CONTENIDO

PRÓLOGO	15
INTRODUCCIÓN GENERAL	17
• Antecedentes de estudios sobre la temática	20

PRIMERA PARTE

LAS POBLACIONES MINORITARIAS AFRODESCENDIENTE E
INDÍGENA Y LAS MAYORITARIAS BLANCA Y MESTIZA EN
BOGOTÁ

INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA PARTE	23
---------------------------------------	----

CAPÍTULO 1

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE
E INDÍGENA EN LAS DOS EMB, EN LA SOBRE MUESTRA
ÉTNICA Y EN EL ESPACIO URBANO DE LA CAPITAL.....25

- Distribución de la población por grupos
étnico-raciales para la EMB 2014 por sexo
(muestreo probabilístico) y para la sobremuestra
en Bogotá de esta encuesta 25
- Sobremuestra de población étnico-racial 26
- Distribución geográfica de afrodescendientes
e indígenas en Bogotá 27

CAPÍTULO 2

INDICADORES SOCIODEMOGRÁFICOS:.....37

- Municipios y departamentos de procedencia
de los migrantes indígenas y afrodescendientes..... 57

CAPÍTULO 3

INDICADORES SOCIOECONÓMICOS61

- Indicadores educativos 61
- Indicadores de Salud76

CAPÍTULO 4

INDICADORES DEL MERCADO LABORAL85

- Mercado de trabajo en Bogotá..... 85
- Análisis de las desigualdades de ingresos hora
según grupos étnico-raciales para la EMB2014 106
- Informalidad y calidad del empleo..... 111

CAPÍTULO 5

INDICADORES DE POBREZA Y DESIGUALDAD.

POBREZASUBJETIVA119

- Hambre y tipo de vivienda..... 121
- Necesidades Básicas Insatisfechas(NBI) 121
- Línea de pobreza y línea de indigencia(LP-LI)..... 122
- Indicadores de desigualdad social..... 129

CAPÍTULO 6

PATRONES DE GASTOS SEGÚN GRUPO

ÉTNICO-RACIAL..... 151

CAPÍTULO 7

USOS Y DISPOSITIVOS PARA ACCEDER

A INTERNET SEGÚN GRUPOÉTNICO-RACIAL 157

CAPÍTULO 8

PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES O

REDES SEGÚN GRUPOÉTNICO-RACIAL..... 165

CAPÍTULO 9

DISCRIMINACIÓN EN BOGOTÁ..... 171

SEGUNDA PARTE

LA POBLACIÓN RAIZAL, PALENQUERA Y ROM (GITANA) EN BOGOTÁ
EN RELACIÓN CON LAS MINORÍAS AFRODESCENDIENTE E
INDÍGENA Y EL CONJUNTO DE LA POBLACIÓN URBANA

CUESTIONES METODOLÓGICAS..... 183

CAPÍTULO 10

RAIZALES

(SEGÚN ENCUESTA CNC) COMPARADOS CON EL
CONJUNTO DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE
(EMB 2014), 187

- Indicadores sociodemográficos 187
- Etnicidad vía padres y lengua propia 189
- Indicadores socioeconómicos 190
- Mercado de trabajo 194
- Percepciones de pobreza y de condiciones del hogar 195
- Percepción de discriminación 196

CAPÍTULO 11

PALENQUEROS

(SEGÚN ENCUESTA CNC) COMPARADOS CON EL
CONJUNTO DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE
(EMB 2014) 203

- Indicadores socio demográficos 203
- Etnicidad vía padres y lengua propia 205
- Indicadores socioeconómicos 206
- Mercado de trabajo 208
- Percepciones de pobreza y de condiciones del hogar 210
- Percepción de discriminación 211

CAPÍTULO 12

ROM/GITANOS

(SEGÚN LA ENCUESTA CNC) COMPARADOS CON
INDÍGENAS Y AFRODESCENDIENTES (EMB2014) 217

- Indicadores sociodemográficos 217
- Etnicidad vía padres y lengua propia 219
- Indicadores socioeconómicos 219
- Mercado de trabajo 221
- Percepciones de pobreza y de condiciones del hogar 223
- Percepciones de discriminación 224

CAPÍTULO 13

CONCLUSIONES 233

PARTICIPANTES EN LA INVESTIGACIÓN

CUALITATIVA (GRUPOS FOCALES) 241

BIBLIOGRAFÍA 243

GLOSARIO: 247

> GRÁFICOS

GRÁFICO 1. Distribución porcentual de la población por grupos étnico-raciales en los seis conglomerados urbanos de Bogotá para la EMB 2014	31
---	----

GRÁFICO 2. Lugar donde vivía la madre cuando nació	52
---	----

GRÁFICO 3. Migración reciente por grupo étnico-racial. Bogotá (EMB, 2014)	52
---	----

GRÁFICO 4. Motivos de migración. Bogotá (EMB, 2014)	55
--	----

GRÁFICO 5. Pueblos indígenas captados por la muestra de la EMB 2014, según distribución porcentual sobre el total de la población indígena	60
---	----

GRÁFICO 6. Proporción de la población víctima de desplazamiento forzado en Bogotá (EMB, 2014)	61
---	----

GRÁFICO 7. Nivel educativo	68
-------------------------------------	----

GRÁFICO 8. Asistencia a pre-escolar según pertenencia étnico-racial. EMB 2014 (personas de 5 años y más de edad	74
---	----

GRÁFICO 9. Beneficiarios de subsidios para educación en Bogotá, según grupo étnico-racial (EMB 2014)	75
--	----

GRÁFICO 10. Tasas de participación laboral (TGP), ocupación y desempleo por género y grupo étnico-racial. EMB 2014	91
---	----

GRÁFICO 11. Distribución porcentual de la posición ocupacional por género y grupo étnico- racial. EMB 2014	97
--	----

GRÁFICO 12. Distribución porcentual de algunas ocupaciones por género y grupo étnico-racial. EMB 2014	101
---	-----

GRÁFICO 13. Algunas ramas de actividad en hombres por grupo étnico racial. EMB 2014	104
---	-----

GRÁFICO 14. Algunas ramas de actividad en mujeres por grupo étnico racial. EMB 2014	105
---	-----

GRÁFICO 15. Ingresos hora promedio según grupos étnico-raciales. EMB 2014	108
---	-----

GRÁFICO 15.1 Ingresos hora promedio hombre	109
---	-----

GRÁFICO 15.2 Ingresos hora promedio mujer	109
--	-----

GRÁFICO 16. Informalidad institucional y estructural 2014	113
--	-----

GRÁFICO 17. Informalidad institucional y estructural 2011	113
--	-----

GRÁFICO 18. Informalidad institucional y estructural sobremuestra	114
---	-----

GRÁFICO 19. Calidad del empleo por grupo étnico-racial EMB 2014	116
---	-----

GRÁFICO 20. Calidad del empleo por grupo étnico-racial sobremuestra	116
---	-----

GRÁFICO 21. Proporción de la población que por falta de ingreso no consumió una de las tres comidas según grupo étnico-racial. Bogotá EMB, 2014	120
--	-----

GRÁFICO 22. Proporción de la población que por falta de ingreso no consumió una de las tres comidas según grupo étnico-racial. Bogotá EMB, 2011	120
--	-----

GRÁFICO 23. Tipo de vivienda según grupo étnico-racial. Bogotá EMB, 2014	123
--	-----

GRÁFICO 24. Pobreza y miseria por NBI por grupos étnico-raciales, Bogotá, EMB 2014 (personas)	123
---	-----

GRÁFICO 25. Pobreza y miseria por NBI por grupos étnico-raciales, Bogotá, EMB 2011 (personas).....	124	GRÁFICO 38. Distribución porcentual de los niveles del índice de activos de los hogares según grupo étnico-racial. EMB 2014.....	141
GRÁFICO 26. Pobreza y miseria por NBI según grupos étnico-raciales, sobremuestra EMB 2014 (personas).....	124	GRÁFICO 39.1 Percepción de las condiciones actuales del hogar Bogotá.EMB 2014.....	143
GRÁFICO 27. Línea de Pobreza e Indigencia Bogotá por grupo étnico-racial. EMB 2014 (personas)	126	GRÁFICO 39.2 Percepción de las condiciones actuales del hogar Bogotá. EMB 2011.....	143
GRÁFICO 28. Línea de Pobreza e Indigencia Bogotá por grupo étnico-racial. EMB 2011 (personas)	126	GRÁFICO 39.3 Percepción de las condiciones actuales del hogar frente al hogar donde se crió en Bogotá EMB,2014	144
GRÁFICO 29. Pobres por NBI Y LP (MIP) por grupo étnico-racial Bogotá. EMB 2014 (personas)	127	GRÁFICO 39.4 Percepción de las condiciones actuales del hogar frente al hogar donde se crio EMB 2011	144
GRÁFICO 30. Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) por grupo étnico-racial Bogotá EMB 2014 (hogares personas).....	128	GRÁFICO 39.5 Percepción de las condiciones actuales del hogar frente al hogar que tenía hace 4 años EMB 2014	145
GRÁFICO 31. Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) por grupo étnico-racial Bogotá EMB 2014 (hogares personas).....	130	GRÁFICO 39.6 Percepción de las condiciones actuales del hogar frente al hogar que tenía hace 4 años EMB 2011	145
GRÁFICO 32. Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) por grupo étnico-racial Bogotá EMB 2014 (hogares personas).....	130	GRÁFICO 40 Proporción de la población a quienes los ingresos no les alcanza para cubrir los gastos mínimos en Bogotá por grupo étnico-racial. EMB 2014	146
GRÁFICO 33. Índice de Condiciones de Vida (ICV) por grupo étnico-racial Bogotá (EMB 2014)	131	GRÁFICO 41 Proporción de la población a quienes los ingresos no les alcanza para cubrir los gastos mínimos en Bogotá por grupo étnico-racial. EMB 2011	129
GRÁFICO 34. Distribución de los grupos étnico-raciales según estratos socioeconómicos Bogotá. (EMB 2014	132	GRÁFICO 42 Proporción de la población que se considera pobre en Bogotá por grupo étnico- racial. EMB 2014	147
GRÁFICO 35. Coeficiente de Gini Bogotá, EMB 2011 vs EMB 2014 con base ingresos totales de los hogares.....	134	GRÁFICO 43 Proporción de la población que se considera pobre en Bogotá por grupo étnico- racial. EMB 2011	147
GRÁFICO 36. Coeficiente de Gini por grupo étnico-racial, Bogotá, EMB 2014.....	134	GRÁFICO 44 Distribución del gasto per cápita del hogar por grupo étnico-racial EMB 2014.....	152
GRÁFICOS 37.1, 37.2, 37.3, 37.4, 37.5, 37.6. Participación porcentual por deciles de hogares e ingresos de los hogares para cada grupo étnico-racial, Bogotá. EMB 2014		GRÁFICO 45 Gastos mensuales promedios per cápita del hogar por grupo étnico-racial EMB 2014.....	155
37.1 TOTAL BOGOTÁ	136	GRÁFICO 46.1 Distribución de la población por actividades que realiza en internet según grupo étnico-racial EMB 2014 parte 1	159
37.2 INDÍGENA.....	136		
37.3 AFRODESCENDIENTE.....	137		
37.4 MESTIZO	137		
37.5 BLANCO	138		
37.6 NINGUNO DE LOS ANTERIORES.....	138		

GRÁFICO 46.2. Distribución de la población por actividades que realiza en internet según grupo étnico-racial EMB 2014 parte 2	160
GRÁFICO 47.1 Distribución de la población según los dispositivos que utiliza para acceder a internet por grupo étnico-racial. Bogotá EMB 2014. Parte 1	161
GRÁFICO 47.2 Distribución de la población según los dispositivos que utiliza para acceder a internet. Bogotá EMB (2014). Parte 2	162
GRÁFICO 48.1 Distribución de la Población que no pertenece a ninguna organización	167
GRÁFICO 48.2 Distribución de la población por organizaciones o redes a las que pertenece. Bogotá EMB 2014. Parte 1	168
GRÁFICO 48.3 Distribución de la población por organizaciones o redes a las que pertenece. Bogotá EMB 2014. Parte 2	169
GRÁFICO 49.1 Percepción de discriminación en Bogotá por raza-etnicidad, género, orientación sexual, creencias religiosas, apariencia física y por identificación con determinados grupos (Muestra probabilística y sobremuestra étnica)	176
GRÁFICO 49.2 Percepción de discriminación en Bogotá por raza-etnicidad, género, orientación sexual, creencias religiosas, apariencia física y por identificación con determinados grupos, según grupos étnico-raciales. EMB, 2014 (Sobremuestra)	177
GRÁFICO 50 Niveles educativos entre los grupos étnico-raciales minoritarios. Encuesta CNC vs EMB 2014	198
GRÁFICO 51 Percepción de los ingresos entre los grupos étnico-raciales minoritarios	199
GRÁFICO 52 Percepción de las condiciones de vida entre los grupos étnico-raciales minoritarios	200
GRÁFICO 53 Percepciones sobre las condiciones de vida del hogar actual frente al hogar donde se crio	213
GRÁFICO 54 Percepción sobre el servicio de salud entre los grupos étnico-raciales minoritarios	214

> CUADROS

CUADRO 1 Distribución poblacional de los distintos grupos étnico-raciales por sexo EMB 2014 (Muestra probabilística)	28
CUADRO 2 Distribución poblacional de los distintos grupos étnico-raciales por sexo EMB 2011 (Muestra probabilística)	29
CUADRO 3 Distribución poblacional de los distintos grupos étnico-raciales por sexo para la sobremuestra en la EMB 2014	30
CUADRO 4 Indicadores sociodemográficos	39
CUADRO 5 Indicadores educativos	65
CUADRO 6 Indicadores de salud	80
CUADRO 7 Indicadores estándares de mercado laboral	87
CUADRO 8 Indicadores de estructura del mercado de trabajo	95
CUADRO 9 Ingresos hora por género, grupo étnico-racial y nivel educativo	110
CUADRO 10 Comparación de algunos indicadores EMB 2014 y Encuesta CNC a tres minorías	228

> FOTOGRAFÍAS

FOTO 1

Afectos de la calle.

Damián L. Quiroga Díaz..... 8

FOTO 2

Rezo por Colombia. (s.f)

Eduardo Santamaría Alvarado..... 24

FOTO 3

Juglar vallenato. (2012)

Damián L. Quiroga Díaz..... 36

FOTO 4

Mujer Embera Katyo. La favorita. (2013)

Damián L. Quiroga Díaz..... 62

FOTO 5

Niña Afro. Barrio Caracolí. (2008)

Damián L. Quiroga Díaz..... 84

FOTO 6

Sabedor mayor de pueblo amazónico. (s.f)

Archivo Alcaldía Mayor de Bogotá 118

FOTO 7

Cantadora. (2015)

Damián L. Quiroga Díaz 150

FOTO 8

Mujer de Supía. (2013)

Damián L. Quiroga Díaz..... 156

FOTO 9

Danzantes Afro, Bogotá. (2013)

Damián L. Quiroga Díaz..... 164

FOTO 10

Mujer Embera, Eje ambiental. (2008)

Damián L. Quiroga Díaz 170

FOTO 11

Mujeres raizales pertenecientes al coro de la Iglesia Bautista (2013)

Lizeth Carolina Jaramillo Davis..... 186

FOTO 12

Mujer palenquera. (2013)

Damián L. Quiroga Díaz 202

FOTO 13

Pueblo ROM. (2013)

Damián L. Quiroga Díaz 216

FOTO 14

Afrobogotano (s,f)

Damián L. Quiroga Díaz 232

PRÓLOGO

Las políticas diferenciales cobran vigencia en la medida en que la desigualdad se exagera en razón a la condición étnica y racial, la discapacidad, la edad, el género, la identidad y orientación sexual y situaciones asociadas a la pobreza extrema. Este libro realizado entre la Secretaría de Planeación y la Universidad del Valle, es una apuesta por la visibilidad estadística de los grupos étnicos en Bogotá, el cual demuestra a partir del análisis del discurso y 79 indicadores demográficos, económicos, de mercado y culturales, la brecha existente en la actualidad entre las minorías y las mayorías étnicas.

En un contexto de negociaciones para la paz, es necesario superar las brechas existentes. En una ciudad desigual es difícil lograr consensos para la convivencia y la construcción de la solidaridad. Es así, que para garantizar plenamente los derechos; los gobernantes, administradores y funcionarios, deben comprender que no todos los ciudadanos somos iguales ni tenemos el mismo punto de partida.

Aunque entre 2010 y 2014, la pobreza monetaria en la ciudad disminuyó en 7 puntos porcentuales, Bogotá, es la segunda ciudad colombiana con el GINI más alto (0.502) Lo que implica pensar en políticas públicas que ayuden a equilibrar el ejercicio de la ciudadanía plena, incorporando enfoques diferenciados en la implementación de las políticas sociales.

La información contenida en el presente texto ha sido recolectada por la Secretaría de Planeación en conjunto con el DANE, el Centro Nacional de Consultoría y la Corporación Viva la Ciudadanía y analizada rigurosamente por el equipo de investigación del CIDSE de la Universidad del Valle, que teniendo a la cabeza la amplia y reconocida trayectoria del profesor Fernando Urrea Giraldo como coordinador, es pionero en Colombia en este tipo de estudios.

Adicionalmente, los indicadores analizados aquí para la población afrocolombiana, negra, raizal, palenquera, indígena y gitana de Bogotá, señalan el punto de partida de las acciones afirmativas que equiparán el goce pleno de los derechos de los grupos históricamente discriminados, son el camino definido para la disminución de la segregación y de la desigualdad.

Las acciones afirmativas se fundamentan principalmente en el artículo 13 de la Constitución Política de Colombia, conocido también como principio de igualdad, indica que El Estado promoverá las condiciones para que la igualdad sea real y efectiva y adoptará medidas a favor de los grupos discriminados o marginados. Así mismo, y de acuerdo con la Sentencia de la Corte Constitucional T-422/96, la diferenciación positiva correspondería al reconocimiento de la situación de marginalización social de la que ha sido víctima la población y que ha repercutido negativamente en el acceso a las oportunidades de desarrollo económico, social y cultural (...) En este sentido, sostiene la Honorable Corte, que las acciones afirmativas no se orientan a preservar la singularidad cultural de un grupo humano, sino a eliminar las barreras que se oponen a la igualdad material y a enfrentar las causas que generan la desigualdad (DNP, 2004)

*Magda Liliana Rojas Rojas**
Secretaría de Planeación.

* Psicóloga Social, Magister en Investigación Social. Actualmente es servidora pública vinculada a la Secretaría de Planeación Distrital, desde la cual ha apoyado la coordinación del Plan de Acciones Afirmativas para la población afrocolombiana 2010-2012 y la inclusión del enfoque étnico en el Plan de Desarrollo 2012-2016. Desde el año 2000 viene trabajando en diversos procesos de inclusión de comunidades étnicas en proyectos, planes y estrategias del sector público.

INTRODUCCIÓN GENERAL

Este libro constituye un esfuerzo de la Secretaría Distrital de Planeación (SDP) de la Alcaldía Mayor de Bogotá D.C., a través de la Dirección de Equidad y Políticas Poblacionales, con el objetivo de entregar a diversos públicos un análisis de las características sociodemográficas y socioeconómicas de los distintos grupos étnico-raciales en Bogotá, en términos comparativos unos con otros. Para tal efecto la Secretaría Distrital de Planeación se apoyó en varios insumos de tipo estadístico y cualitativo. Las fuentes estadísticas principales son la Encuesta Multipropósito de Bogotá 2014 y la Encuesta del Centro Nacional de Consultoría (CNC) aplicada a las minorías raizal, palenquera y rom. Las fuentes cualitativas han sido las bases de datos completos de 14 grupos focales y dos entrevistas en profundidad que había llevado a cabo Viva la Ciudadanía en el 2013¹ sobre diferentes tópicos relacionados con identidades étnico-raciales, discriminación racial y por grupo étnico, experiencia migratoria, inserción a la vida urbana, trayectorias laborales, etc. Estos grupos focales y las dos entrevistas se realizaron con participantes de redes afrodescendientes e indígenas en Bogotá, así como con miembros de las minorías raizal, palenquera y rom (gitana). En el caso de la población indígena participaron miembros de varios pueblos residentes en la capital, si bien no hay grupos focales específicos por pueblo indígena. Se trata entonces de un libro que no sólo aborda la temática étnica-racial desde las estadísticas, manejadas rigurosamente, sino que introduce las voces de las minorías étnico-raciales a lo largo del texto, entrelazadas con los datos cuantitativos. Igualmente el libro incluye fotografías debidamente cedidas por su autor(a) para efectos de edición, tomadas recientemente en la ciudad de Bogotá.

El análisis sociodemográfico y socioeconómico con base en las fuentes estadísticas mencionadas y su triangulación con la información cualitativa disponible fue responsabilidad del Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica (CIDSE) de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle, a través de un equipo constituido por tres investigadores con amplia trayectoria en la temática étnica-racial, una economista y un sociólogo asistentes de investigación y dos estudiantes monitores de las carreras de sociología y economía de Univalle. Desde un comienzo la Dirección

1 Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría de Planeación. Grupos focales con grupos étnicos. Convenio No. 182 de 2013. Corporación Viva la Ciudadanía.

de Equidad y Políticas Poblacionales llevó a cabo una tarea de seguimiento del estudio hasta la producción editorial del libro, la cual quedó a cargo del Programa Editorial de la Universidad del Valle.

El libro está organizado en dos partes. La primera parte se centra en el análisis de la EMB 2014² a través de los siguientes ejes analíticos: indicadores sociodemográficos, socioeconómicos, mercado de trabajo, indicadores de pobreza y desigualdad, patrones de gasto, usos y dispositivos para acceder al internet, participación en organizaciones y percepción de diferentes tipos de discriminación. En esta parte las categorías étnico-raciales que se ponen en juego son: afrodescendientes, indígenas, blancos, mestizos y ninguno de los anteriores; y siempre se incluyen los resultados para el total de Bogotá. Para una serie de indicadores se incluye la variable de género; también el análisis combina la información de hogares y personas para los diferentes grupos étnico-raciales cuando es necesario.

La segunda parte del libro se focaliza en tres de las minorías étnico-raciales que no tienen condiciones de ser analizadas desde la EMB 2014 por tener tamaños poblacionales muy reducidos. Estas minorías son la raizal, la palenquera y la rom (gitana). En este caso la fuente estadística ha sido la encuesta que el CNC hizo a estas minorías³. Sin embargo, para efectos comparativos se construyó una tabla de 79 indicadores sociodemográficos, socioeconómicos y de discriminación similares entre la EMB 2014 y la encuesta del CNC. Los raizales y palenqueros son dos subgrupos que hacen parte del agregado población afrodescendiente en Bogotá, por lo tanto cada subgrupo se compara con el agregado o conjunto de toda la población afrodescendiente. En el caso del pueblo rom (gitano) el análisis comparativo es con los afrodescendientes e indígenas de la EMB 2014 y el total para Bogotá (todos los grupos étnico-raciales), y en algunas variables se incluyen las otras minorías de la misma encuesta del CNC (raizales y palenqueros). En esta dirección las categorías étnico-raciales que se usan en la tabla comparativa de la segunda parte son: afrodescendientes, indígenas, total Bogotá, raizales, palenqueros y rom.

El libro incluye una bibliografía y un glosario de los diferentes términos técnicos (sociodemográficos, socioeconómicos, mercado de trabajo, pobreza, etc.) usados en el análisis.

En este estudio se utilizan como términos equivalente población afrodescendiente, población negra, gente negra, afrodescendientes. Los pueblos Raizal y Palenquero forman parte de la población afrodescendiente, constituyendo subgrupos dentro de ella. En la primera parte del estudio la referencia es a toda la población afrodescendiente o en genérico los afrodescendientes, mientras que en la segunda el trabajo se focaliza sobre los subgrupos afrodescendientes Raizal y Palenquero. También en el caso de los indígenas usamos pueblos

2 También para efectos comparativos se incluyó la EMB 2011 en algunos indicadores.

3 Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría de Planeación. Resultados de la aplicación de una encuesta por muestreo no probabilístico a la población raizal, palenquera y gitana. Contrato No.126 de 2014. Centro Nacional de Consultoría.

indígenas y gente indígena como equivalentes. En la primera parte del texto se hace igualmente referencia a los principales pueblos de origen de los indígenas residentes en Bogotá y captados por la EMB 2014. Igualmente, en el caso del pueblo rom (gitano), usamos como términos equivalentes gitanos y rom. A lo largo del texto nos hemos abstenido de usar en mayúscula los términos anteriores, a menos que el contexto gramatical específico lo exija. Esta decisión se ha tomado para evitar aburrir al lector con palabras que se repiten frecuentemente en mayúscula, las cuales corresponden a las categorías étnico-raciales. De otro lado, los autores del estudio asumimos que las poblaciones blancas y mestizas, o sea, quienes se han autorreconocido como “blanco-a”, “mestizo-a” en la EMB 2014 son los grupos étnico-raciales mayoritarios.

En relación con la población que no se identificó con ninguna de las categorías anteriores y que por lo mismo, cayó en la categoría “ninguno de los anteriores” en la EMB 2014, se la ha tomado como un tercer grupo poblacional mayoritario que como se verá a lo largo del libro tiene características intermedias entre los dos principales grupos mayoritarios (blancos y mestizos) y los grupos minoritarios étnico-raciales. Sin embargo, como aclaramos a continuación la categoría ninguno de los anteriores tiene contenidos diferentes entre la EMB 2014 y la EMB 2011.

Este libro compara para algunas variables la EMB 2014 con la EMB 2011. Por lo tanto, es importante señalar que en la primera encuesta la categoría “ninguno de los anteriores” es una categoría ambigua y por lo mismo equívoca, que por los diferentes resultados estadísticos, según se podrá ver, corresponde a un grupo poblacional aparentemente distinto, intermedio entre los dos grupos mayoritarios (blancos y mestizos) y los dos minoritarios (afrodescendientes e indígenas). Es posible por lo mismo que contenga gente que si no se hubiese incluido como categoría se habría autorreconocido en los dos grupos mayoritarios o en los dos minoritarios. Por el contrario, en la EMB 2011 la categoría “ninguno de los anteriores”, de acuerdo con los estudios realizados por PERLA (Telles et al. 2014 y Viáfara et al. 2014), en su gran mayoría corresponde a población que se autorreconoce como blanca o mestiza, al incluir estas dos categorías bajo una pregunta con categorías raciales⁴. Por ello, el texto compara los grupos blancos, mestizos y ninguno de los anteriores de la EMB 2014 con la categoría ninguno de los anteriores de la EMB 2011.

El análisis de la EMB 2014 para este libro incluye la sobremuestra étnica que paralelamente llevó a cabo el DANE utilizando el mismo cuestionario. Como es ya conocido, la muestra de la EMB 2014 cubrió un conjunto de 31 municipios que conforman la gran ciudad-región (Sabana de Bogotá y otros municipios del departamento de Cundinamarca); sin embargo, este libro en su contenido se restringe únicamente al análisis de Bogotá.

4 Al hacer el cruce de la pregunta étnica del censo 2005 con la pregunta racial utilizada en la encuesta PERLA, la cual incluyó ambas preguntas, se detecta esta concordancia.

ANTECEDENTES DE ESTUDIOS SOBRE LA TEMÁTICA

Como un estudio preliminar que había entregado previamente la Dirección de Equidad y Poblaciones de la Secretaría Distrital de Planeación centrado en la EMB 2011, es importante destacar en el libro *Poblaciones, Demografía y Diversidad: hacia la inclusión y la equidad en Bogotá*, editado por la Alcaldía Mayor de Bogotá D.C., el capítulo 5, “La población afrodescendiente, indígena y rom en Bogotá: una mirada comparativa con la blanca- mestiza”⁵. En la misma perspectiva al artículo publicado como capítulo, este libro se encuadra en una mirada comparativa entre las poblaciones étnico-raciales minoritarias (afrodescendientes⁶, indígenas y rom) y las mayoritarias blancas y mestizas, precisamente para analizar las desigualdades sociales que arrojan las estadísticas disponibles y la información cualitativa.

También se recomienda el libro coordinado por Jorge Iván González (2014). *Aglomeración y condiciones de vida en Bogotá*. Secretaría Distrital de Planeación, Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. En este libro el capítulo dedicado a la población afrodescendiente, indígena y rom en Bogotá (páginas 25-35).

Para un análisis sobre las características de la EMB 2014 y los primeros resultados de la misma, se recomienda la publicación “Encuesta Multipropósito 2014. Principales resultados en Bogotá y la región”. Boletín 65. Secretaría Distrital de Planeación, Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/Encuesta_Multiproposito_2014/Resultados_2014/Boletin_Resultados_Encuesta_Multiproposito_2014.pdf

5 Autoría de Fernando Urrea-Giraldo (Universidad del Valle) y Diego Alejandro Rodríguez Sánchez.

6 Y entre los afrodescendientes se analizan también aparte los raizales y palenqueros.



PRIMERA PARTE

LAS POBLACIONES MINORITARIAS
AFRODESCENDIENTE E INDÍGENA
Y LAS MAYORITARIAS BLANCA Y MESTIZA
EN BOGOTÁ

INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA PARTE

En esta primera parte se desarrollaron las siguientes temáticas a partir de los resultados de la EMB 2014 y la EMB 2011 (sólo para algunas variables) y los contenidos cualitativos de los grupos focales realizados con afrodescendientes e indígenas:

- DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE E INDÍGENA EN LAS DOS EMB, EN LA SOBREMUESTRA ÉTNICA Y EN EL ESPACIO URBANO DE LA CAPITAL.
- INDICADORES SOCIODEMOGRÁFICOS.
- INDICADORES SOCIOECONÓMICOS (educación, salud y cuidado de primera infancia).
- INDICADORES DEL MERCADO LABORAL:
 - Tasas global de participación, ocupación y desempleo por género.
 - Posición ocupacional por género. Ocupaciones principales por género.
 - Principales ramas de actividad por género.
 - Desigualdades salariales.
 - Informalidad y calidad del empleo.
- INDICADORES DE POBREZA Y DESIGUALDAD.
- ÍNDICE DE ACTIVOS DEL HOGAR.
- PERCEPCIÓN DE POBREZA SUBJETIVA.
- PATRONES DE GASTOS SEGÚN GRUPO ÉTNICO-RACIAL.
- USOS Y DISPOSITIVOS PARA ACCEDER A INTERNET.
- PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES O REDES.
- DISCRIMINACIÓN EN BOGOTÁ.



1

DISTRIBUCIÓN

DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE E INDÍGENA EN LAS DOS EMB, EN LA SOBREMUESTRA ÉTNICA Y EN EL ESPACIO URBANO DE LA CAPITAL

Se aborda el peso poblacional de afrodescendientes e indígenas en la EMB 2014 y EMB 2011, en la sobremuestra étnica, y la distribución de las dos poblaciones por localidades y grandes conglomerados urbanos de Bogotá.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR GRUPOS ÉTNICO-RACIALES PARA LA EMB 2014 POR SEXO (MUESTREO PROBABILÍSTICO) Y PARA LA SOBREMUESTRA EN BOGOTÁ DE ESTA ENCUESTA

Se observan las participaciones porcentuales entre las dos muestras probabilísticas del 2014 y 2011 (cuadros 1 y 2) en términos de la distribución porcentual de los seis grupos étnico-raciales para el 2014 y los cuatro del 2011. Para la EMB 2014 aparecen dos nuevas categorías en la pregunta de autorreconocimiento étnico-racial, Mestizo(a) y Blanco(a), además de que se conserva la categoría “Ninguno de los anteriores”. Este cambio va a tener implicaciones considerables que probablemente ha afectado la visibilidad estadística de las minorías, en particular de los indígenas⁷.

Al analizar los resultados de las dos EMB, 2014 y 2011, la mayor preocupación estriba en la fuerte caída de la población indígena, pues pasa de 69,091 a 37,266. Esta variación no puede explicarse únicamente por la dinámica demográfica de la población indígena, ni por errores de muestreo estadístico. En realidad, el Cve para indígenas se encuentra en un rango de precisión aceptable y, no varió radicalmente entre las dos encuestas multipropósito. Por esta razón, nuestra hipótesis es que esta variación tiene como factor explicativo principalmente el cambio en las opciones de respuesta o categorías de la pregunta de autorreconocimiento étnico-racial entre las dos EMB. Dicho de

⁷ También de los rom, pero estadísticamente en el caso de este grupo por su reducido tamaño el margen de error es demasiado alto (ver el Cve de este grupo en los cuadros 1 y 2: 33.89 y 35.68). En el caso de los indígenas el Cve que nos da dicho margen, pasó de 9.76 en el 2011 a 10.63 en el 2014. Se trata de un Cve moderado que permite bajo ciertas limitaciones aceptar con cuidado los resultados. Para la población afrodescendiente no hay problema, incluso se redujo el Cve, pasa de 7.98 a 7.27, entre las dos EMB 2011 y 2014, lo que permite confiar en los resultados.

otro modo, la introducción de la categoría Mestizo(a), separada de la opción de Blanco(a) y, conservando la categoría “Ninguno de los anteriores”, probablemente incidió en la percepción de autorreconocimiento de los indígenas, ya que en contextos urbanos, ante los estereotipos negativos en la ciudad que los marcan, la categoría “Ninguno de los anteriores” y la de Mestizo(a) pueden tener un efecto de categorías sombrillas para evadir el autorreconocimiento étnico-racial entre los migrantes indígenas y reducir el efecto de discriminación que sienten percibir, tal como se verá más adelante. Este fenómeno ha podido amplificarse con la presencia de las dos categorías en el módulo de autorreconocimiento étnico-racial de la EMB 2014.

Adicionalmente, es necesario resaltar que este resultado ha sido más pronunciado para los pueblos indígenas y en cambio, quizás muy levemente para la población afrodescendiente. ¿Cuál es la razón de esta diferencia?

La población afrodescendiente entre el 2011 y 2014 tiene un crecimiento esperado (pasa de 108,058 a 115,088 personas), disminuyendo el Cve, lo que da un margen de certidumbre estadística aceptable, y manteniendo la participación porcentual en el total de la población de Bogotá, lo cual significa que su tasa de crecimiento poblacional ha sido cercana al de la tasa de Bogotá. En este sentido, los cambios de categorías parecen no haber incidido demasiado sobre la población afrodescendiente.

En resumen, los resultados de la EMB 2014 indican que la minoría más afectada por el cambio de la pregunta entre las dos EMB 2011 y 2014, es la indígena, ya que el margen de error estadístico se mueve en los límites de aceptabilidad para las dos EMB y por ello la principal explicación parece residir en el uso de las dos categorías ya mencionadas (Mestizo y Ninguno de los anteriores) en la EMB 2014. Sin embargo, también la población afrodescendiente ha podido ser afectada por la categoría ninguno de los anteriores, pero aparentemente con una baja incidencia.

SOBREMUESTRA DE POBLACIÓN ÉTNICO-RACIAL

El cuadro 3, distribución poblacional de los distintos grupos étnico-raciales por sexo para la sobremuestra en la EMB 2014, arroja un patrón muy distinto de distribución de la muestra probabilística, como era de esperar, de los grupos étnico-raciales. Aquí, la población blanca, mestiza y ninguno de los anteriores pesan agregados el 35.48%, mientras la afrodescendiente, indígena y rom, el 64.52%. Por lo tanto, no son comparables las dos distribuciones de la participación porcentual de los cinco grupos étnico-raciales, ya que se trata de muestras completamente diferentes.

Como puede observarse por los datos, la sobremuestra se concentró en los estratos socioeconómicos 1 y 2 para todos los grupos étnico-raciales. Esto explica que la población blanca, mestiza y ninguno de los anteriores que cayó en ella resida en las mismas áreas urbanas de clases populares de la población afrodescendiente e indígena seleccionadas y que para una serie de indicadores

presenten una mayor vulnerabilidad estos grupos que los afrodescendientes e indígenas. En tal sentido, para algunos efectos pueden ser útiles los resultados para observar algunos patrones estadísticos de sectores de clases populares, de resto hay que tener en cuenta las limitaciones porque como ya señalamos no son muestras comparables.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE AFRODESCENDIENTES E INDÍGENAS EN BOGOTÁ

La distribución geográfica por localidades de las dos poblaciones puede detallarse en los Mapas 1 (población afrodescendiente) y 2 (población indígena). Las cinco primeras localidades que concentran la población afrodescendiente en Bogotá son Bosa, Suba, Ciudad Bolívar, San Cristóbal y Engativá. Les siguen en orden de importancia Kennedy, Rafael Uribe, Fontibón, Usme, Usaquén, Tunjuelito, Teusaquillo, Puente Aranda, Los Mártires, Santafé, Antonio Nariño, Chapinero, Barrios Unidos y La Candelaria.

Con respecto a los indígenas las cinco primeras localidades de concentración son (Mapa 2) Bosa, Kennedy, Engativá, Suba y Usme. Les siguen Los Mártires, Rafael Uribe, Teusaquillo, Tunjuelito, Barrio Unidos, Ciudad Bolívar, Santafé, Usaquén, San Cristóbal, La Candelaria, Antonio Nariño, Puente Aranda y Chapinero.

Ahora bien, si analizamos la anterior distribución por conglomerados o corredores definidos como grandes regiones urbanas compuestas cada una por un grupo de localidades⁸ que presentan características sociodemográficas y socioeconómicas comunes y además una distribución en el espacio geográfico de Bogotá, tendríamos lo siguiente de acuerdo al Gráfico 1: en el caso de los indígenas la principal concentración se da en el corredor Sur-Sur (28.8%), seguido por corredor Centro-Sur (19.7%), luego corredor Noroccidental (15.9%), corredor Centro-Suroriente (12.9%), corredor Occidental (12.7%) y finalmente el corredor Centro-Nororiental (10.0%). En los afrodescendientes la mayor concentración es en el corredor Sur-Sur (35.5%), luego el corredor Centro-Suroriente (19.5%), el corredor Noroccidental (16.0%), corredor Centro-Sur (11.6%), corredor Occidental (11.5%) y el corredor Centro-Nororiental (6.0%).

En primer lugar hay que destacar que las dos minorías étnico-raciales tienen las mayores concentraciones en el corredor Sur-Sur (Bosa, Usme y Ciudad Bolívar). En segundo lugar, los dos grupos presentan una sobre concentración en los corredores Sur-Sur, Centro- Suroriente y Centro-Sur agregados (61.4% indígenas y 66.6% afrodescendientes). Se trata de corredores urbanos de clases populares del sur de la ciudad. Esto es bastante diciente porque como se verá más adelante en el capítulo de pobreza hay una sobre participación de ambos grupos en estratos socioeconómicos 1 y 2.

8 Corredor Centro-Nororiental, localidades Teusaquillo, Chapinero y Usaquén; corredor Noroccidental, localidades Barrios Unidos y Suba; corredor Occidental, localidades Engativá y Fontibón; corredor Centro-Sur, localidades La Candelaria, Los Mártires, Puente Aranda, Antonio Nariño y Kennedy; corredor Centro- Suroriente, localidades Santafé, Tunjuelito, Rafael Uribe Uribe y San Cristóbal; corredor Sur-Sur, localidades Bosa, Usme y Ciudad Bolívar.

CUADRO 1

DISTRIBUCIÓN POBLACIONAL DE LOS DISTINTOS GRUPOS ÉTNICO-RACIALES POR SEXO

EMB 2014 (MUESTRA PROBABILÍSTICA)

GRUPO ÉTNICO-RACIAL	HOMBRE	MUJER	INTERSEXUAL	TOTAL	% DE CADA GRUPO EN EL TOTAL DE LA POBLACIÓN	CVE
Indígena	18.713	18.553	0,0	37.266	0,5	10,63
%	50,21	49,79	0,0	100,0		
Gitano(a)(ROM)	686	421	13	1.119	0,01	35,68
%	61,27	37,58	1,15	100,0		
Afrodescendiente	61.499	53.027	562	115.088	1,5	7,27
%	53,44	46,08	0,49	100,0		
Mestizo(a)	1.631.837	1.694.157	855	3.326.848	42,7	1,06
%	49,05	50,92	0,03	100,0		
Blanco(a)	1.353.347	1.488.108	442	2.841.896	36,5	1,19
%	47,62	52,36	0,02	100,0		
Ninguno de los anteriores	698.913	773.092	242	1.472.247	18,9	2,16
%	47,47	52,51	0,02	100,0		
TOTAL	3.764.994	4.027.357	2.113	7.794.463	100,0	
%	48,3	51,67	0,03	100,0		

*Población expandida

CUADRO 2

DISTRIBUCIÓN POBLACIONAL DE LOS DISTINTOS GRUPOS ÉTNICO-RACIALES POR SEXO
EMB 2011 (MUESTRA PROBABILÍSTICA)

GRUPO ÉTNICO-RACIAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL	% DE CADA GRUPO EN EL TOTAL DE LA POBLACIÓN	CVE
Indígena	35.312	33.779	69.091	0,93	9,76
%	51,11	48,89	100,0		
Gitano(a)(ROM)	1.197	625	1.823	0,02	33,89
%	65,69	34,31	100,0		
Afrodescendiente	52.779	55.279	108.058	1,45	7,98
%	48,84	51,16	100,0		
Ninguno de los anteriores	3.503.268	3.768.993	7.272.259	97,6	0,14
%	48,17	51,83	100,0		
TOTAL	3.592.557	3.858.676	7.451.229	100,0	
%	48,21	51,79	100,0		

*Población expandida

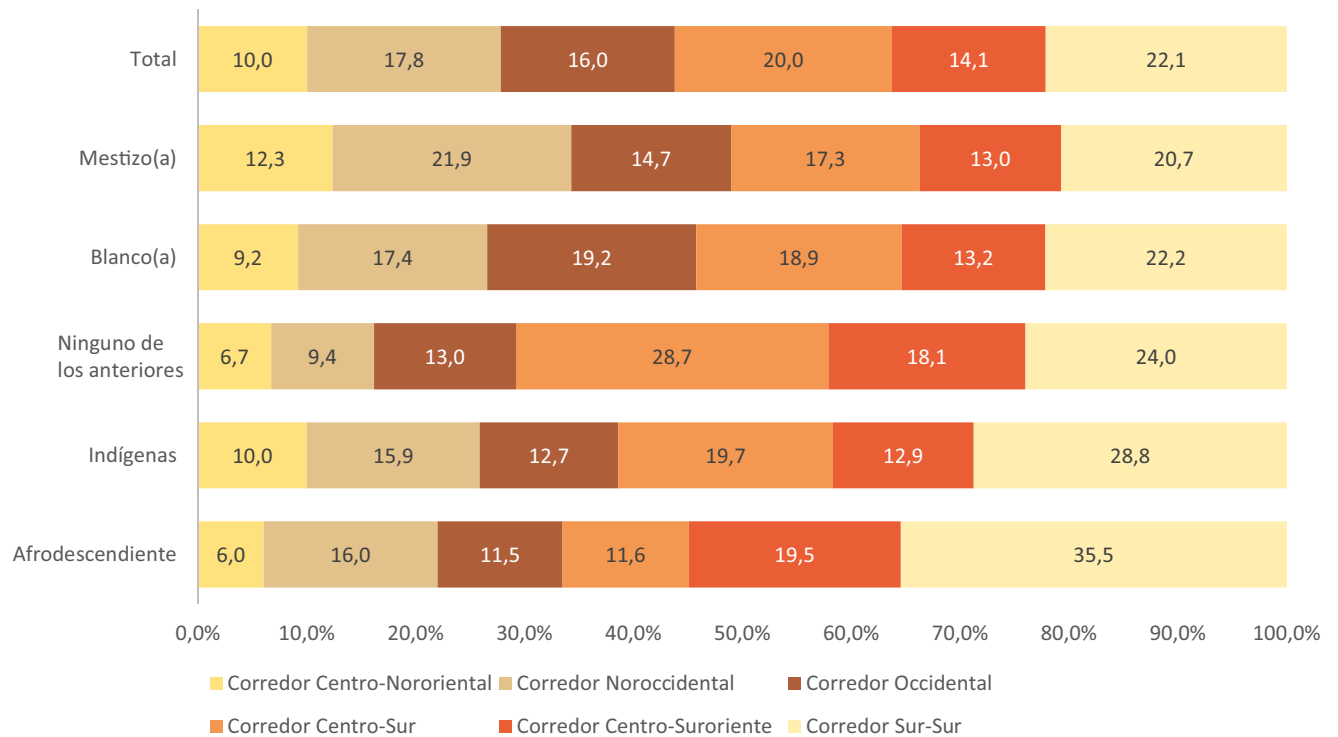
CUADRO 3

DISTRIBUCIÓN POBLACIONAL DE LOS DISTINTOS GRUPOS ÉTNICO-RACIALES POR SEXO PARA LA SOBREMUESTRA EN LA EMB 2014

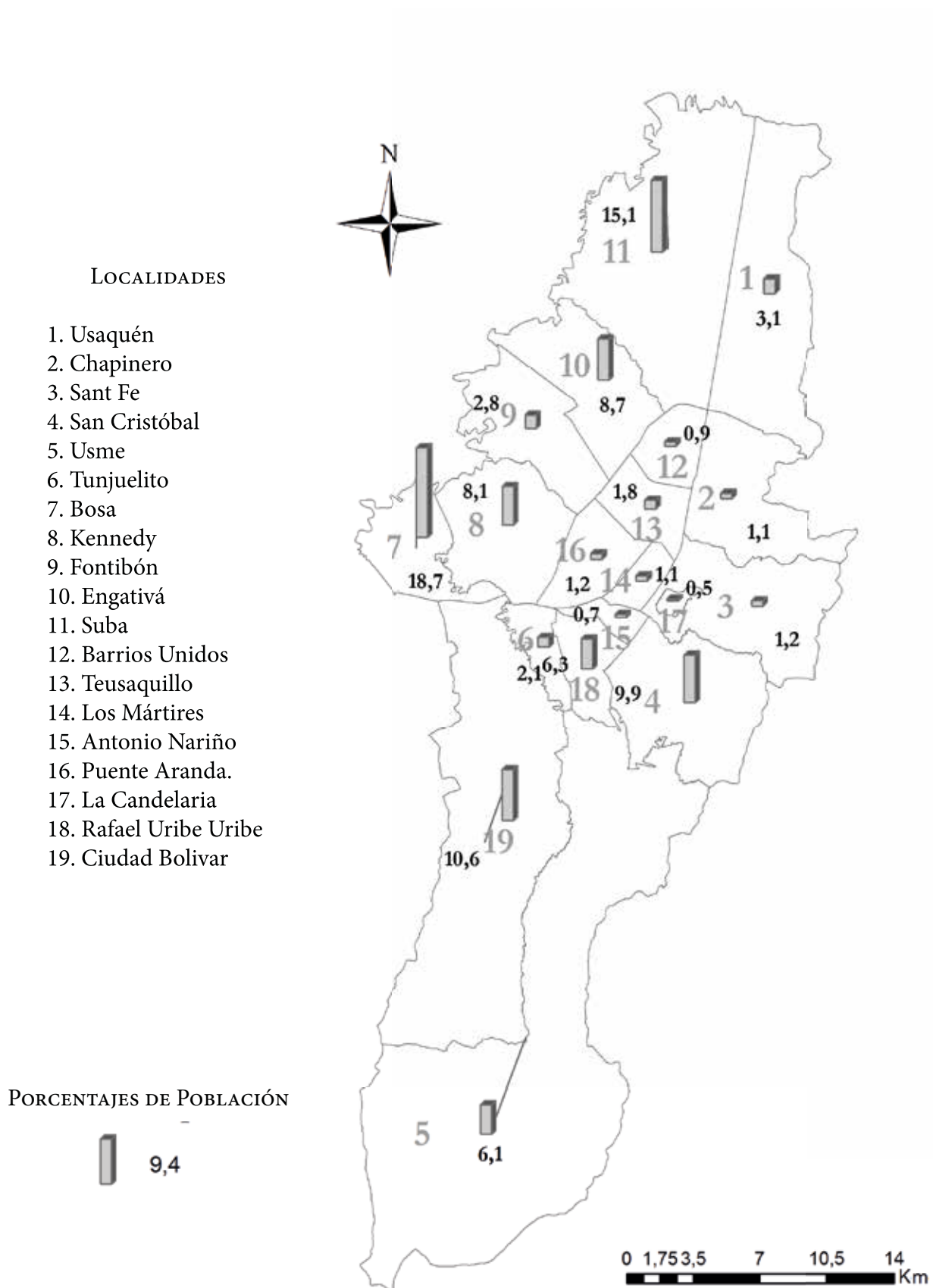
GRUPO ÉTNICO-RACIAL	HOMBRE	MUJER	INTERSEXUAL	TOTAL	% DE CADA GRUPO EN EL TOTAL DE LA POBLACIÓN
Indígena	370,0	321,0	0,0	691,0	20,9
%	53,55	46,45	0,0	100,0	
Gitano(a)(ROM)	6	7	1	14	0,42
%	42,86	50,0	7,14	100,0	
Afrodescendiente	701	724	3	1.428	43,19
%	49,09	50,7	0,21	100,0	
Mestizo	302	336	2	640	19,36
%	47,19	52,5	0,31	100,0	
Blanco	125	192	0	317	9,59
%	39,43	60,57	0,0	100,0	
Ninguno de los anteriores	93	123	0	216	6,53
%	43,06	56,94	0,0	100,0	
Total	1.597	1.703	6	3.306	100,0
%	48,31	51,51	0,18	100,0	

GRÁFICO 1

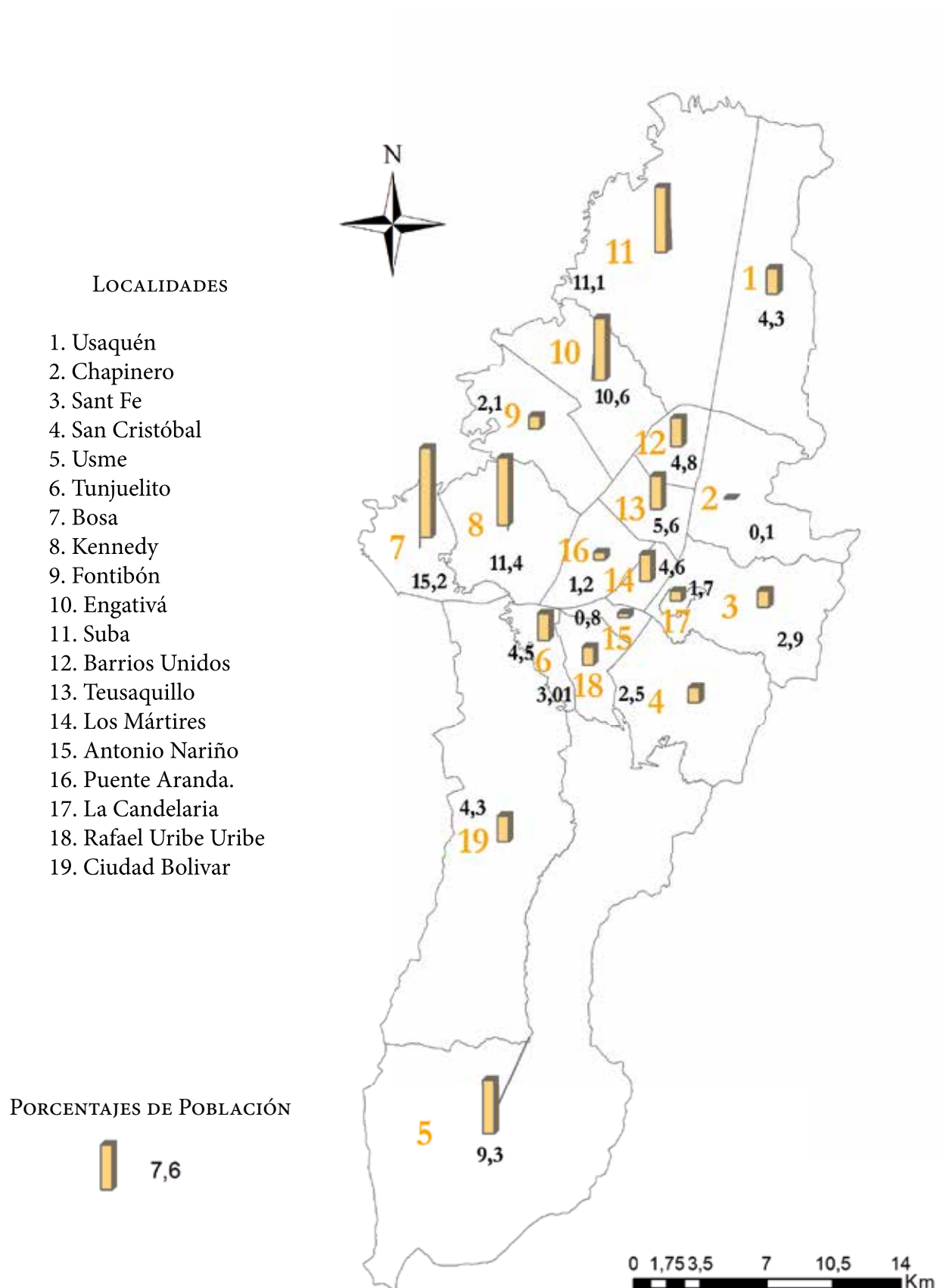
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR GRUPOS ÉTNICO-RACIALES EN LOS SEIS CONGLOMERADOS URBANOS DE BOGOTÁ PARA LA EMB 2014



DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE SEGÚN LOCALIDADES - EMB 2014



DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA SEGÚN LOCALIDADES - EMB 2014



En los grupos focales realizados por la corporación Viva La Ciudadanía, encontramos algunos relatos de los participantes indígenas y afrodescendientes que describen cómo se vive esa segregación socio-residencial en los barrios, sobre todo del corredor Sur-Sur:

Los indígenas viven en las laderas de afuera porque un indígena no puede vivir en una parte verdaderamente [...] digna, sino que viven allá fuera, en los barrios más pobres o los barrios que están con más dificultades y esto hace que el indígena tenga que convivir muchas veces en barrios donde hay muchas pandillas, donde hay mucho desorden.

— Oliva Prado Latín, Nasa, municipio de Corinto, Consejera Mayor del cabildo. Hace 36 años reside en Bogotá.

La concentración de población indígena y afrodescendiente en los corredores Sur-Sur, Centro Suroriente, Centro Sur y Occidental está asociada a los menores costos del arriendo:

Ninguno de nosotros tiene casa propia, eso sí ninguno. Por la situación económica entonces están ubicados [...] esos barrios populares como Las Cruces, Fontibón, Bosa, Ciudad Bolívar... porque el sueldo que ellos tienen, que consiguen como empleadas domésticas o como el trabajo de construcción no les da las condiciones para conseguir [...] una casa, un apartamento.

— Claudino Pérez Torres, Pueblo Huitoto-Murui. Hace 18 años en Bogotá, motivos de migración: estudio.

En algunas oportunidades, a los indígenas no les alcanza para cubrir el arriendo y terminan en las calles, como nos cuenta Evelio:

Nuestros pueblos hermanos están viviendo en la zonas más apartadas de la ciudad de Bogotá, allá en Bosa, [...] ya es prácticamente el lindero con este municipio [...] Soacha. Por allá están viviendo o [...] en los cerros orientales arriba, donde Suba, por allá por Cota o [...] en el Cerro Majuy. Y cuando se les cumple [...] el mes y no han pagado ya saben lo que les toca, [...] duerma debajo de un puente o duerma por ahí arrimado a un andén o a otra parte, eso está sucediendo y sigue sucediendo con nuestra gente.

— Evelio Rodríguez Martínez, Kankuamo, Sierra Nevada del Cesar. Hace 10 años en Bogotá, motivos de migración: conflicto armado.

En el caso de la población afrodescendiente encontramos relatos que evidencian una sobre- concentración de familias en los barrios y localidades de los corredores Sur-Sur y Sur- Oriente, asociados a problemas de discriminación contra la gente negra por su lugar de residencia en la ciudad:

Y en todos los barrios donde he vivido no había, no ha habido tanto negro como donde ahorita, ahorita Gaitana es como digo yo solo negro,

de todas partes, ahí sí de todo lado, de Tumaco, Nariño, de todo lado, y pues el barrio como le digo yo, el barrio en si es discriminado prácticamente, porque [...] es de negros. Entonces no! [...]. Hay un barrio en el sur también es de solo negros prácticamente, en Rafael Uribe. Entonces [...] toda la gente es la mayoría de gente [...] discriminada.

— María Fany Carabalí, Suarez, tiene un taller de costura, hace 20 años llegó a Bogotá.



2

INDICADORES SOCIODEMOGRÁFICOS

Los indicadores de estructura sociodemográfica dan un perfil de las estructuras poblacionales para los dos tipos de muestras controlados por grupos étnico-raciales. Esto ofrece abordar los diferenciales entre las cinco poblaciones minoritarias (indígenas y afrodescendientes) y mayoritarias (blancos, mestizos y ninguno de los anteriores) con respecto a la población total de Bogotá y la población total de la sobremuestra. Al respecto, ver el cuadro 4, Indicadores socio-demográficos comparativos muestra probabilística EMB 2014 versus sobremuestra étnica-racial EMB 2014.

Los 23 indicadores sociodemográficos permiten definir las siguientes tendencias estructurales entre las cinco poblaciones étnico-raciales de Bogotá, comparando a la vez los dos tipos de muestreo (probabilístico y sobremuestreo):

1.

La población blanca y la autoidentificada como “ninguno de los anteriores” tienen las tasas más altas de dependencia juvenil, por encima del promedio de Bogotá (0.33), o sea, 0.36 y 0.34 respectivamente. Por el contrario, las poblaciones afrodescendiente, mestiza e indígena tienen una tasa juvenil por debajo del promedio, 0.32, 0.30 y 0.13 respectivamente. Esto significa que tanto las poblaciones blanca y la “ninguno de los anteriores”, para el conjunto de Bogotá, son poblaciones en donde pesan ligeramente más los menores de 15 años en términos de dependencia demográfica, a diferencia de la afrodescendiente y mestiza con tasas más bajas. En el caso de la población indígena la menor tasa entre los cinco grupos étnico-raciales revela que prácticamente los hogares en esta población no residen con menores de 15 años, prefiriendo posiblemente a dejar a los menores de edad en las áreas de origen.

Una de las mujeres indígenas, participantes en los grupos focales, hace el siguiente relato, el cual tiene relación con la reducida tasa de dependencia juvenil en este grupo poblacional:

Mi comunidad (del pueblo Yanacona) va a desaparecer porque las jóvenes no quieren tener más niños. Acá en Bogotá son muy escasos, por eso no se ha podido hacer el jardín, porque acá no tenemos niños. [Las mujeres] dicen no porque es muy complicado, no tenemos tiempo, no hay condiciones para traer niños. Acá es complicadísimo, entonces las niñas han optado por no tener familia.

— Paulina Majin, Yanacona, Cauca. Vicegobernadora del Cabildo, Candelaria.
Reside hace 3 años en Bogotá, Motivos de migración: estudio.

Para la sobremuestra la tendencia es diferente porque indica una población con una mayor dependencia juvenil, ya que se pasa a 0.38 para el total de ella, al igual que para todos los cinco grupos étnico-raciales (indígenas 0.29, afrodescendientes 0.34, mestizos 0.50, blancos 0.43 y ninguno de los anteriores 0.77). O sea, se trata de una población más vulnerable en cuanto a la dependencia juvenil.

2.

La mayor tasa de dependencia senil la ostenta la población blanca (0.13), ubicándose por encima del promedio para Bogotá (0.11). Le siguen las población mestiza y de ninguno de los anteriores (0.11 y 0.10 respectivamente). Las poblaciones indígena y la afrodescendiente presentan las menores tasas de dependencia senil (0.05 y 0.04 respectivamente). Aquí llama la atención el desplome en las tasas de los afrodescendientes e indígenas, para ambos grupos étnicos, las tasas se ubican por debajo del promedio. Esto significa que en la población afrodescendiente, en forma similar a los resultados de la EMB 2011, en términos proporcionales y absolutos es reducida la gente de 65 años y de más edad. De manera similar, se presenta una reducción en la población indígena mayor de 65 años en 2014 (la tasa de dependencia senil en 2011 fue de 0.15). Esto se verá a su vez reflejado en el índice de envejecimiento que más adelante se analiza.

Para la población indígena encontramos en los grupos focales un factor que puede explicar la baja tasa de dependencia senil, tiene que ver con la migración de retorno de los abuelos a sus lugares de origen:

La mayoría, por ejemplo, de los abuelitos han optado por regresar al territorio, dicen: 'no, acá yo no me muero pero en mi tierra sí, entonces se regresan.

—Abner Alfredo Anacona, Yanacona. Gobernador del pueblo Yanacona. Hace 20 años en Bogotá, motivos de migración: estudio, médico veterinario.

Este indicador senil en la sobremuestra es mucho más bajo que para el total de Bogotá en la muestra probabilística (0.06 versus 0.11), lo que revela que se trata de una población muy diferente al de la muestra probabilística, o sea, mucho más joven, lo cual ya se observaba en una mayor dependencia juvenil. Sin embargo, aquí nuevamente los afrodescendientes tienen la menor tasa senil (0.03). Por el contrario, la población blanca y ninguno de los anteriores en la sobremuestra tienen las tasas seniles más altas (0.11 y 0.10) y la mestiza e indígena similares al promedio (0.06).

CUADRO 4

DISTRIBUCIÓN POBLACIONAL DE LOS DISTINTOS GRUPOS ÉTNICO-RACIALES POR SEXO PARA LA SOBREMUESTRA EN LA EMB 2014

INDICADORES SOCIO-DEMOGRÁFICOS	MUESTRA PROBABILÍSTICA EMB-2014						SOBREMUESTRA ÉTNICA EMB-2014					
	TOTAL BOGOTÁ	INDÍGENAS	AFRO	MESTIZOS	BLANCOS	NINGUNO DE LOS ANTERIORES	TOTAL SOBREMUESTRA	INDÍGENAS	AFRO	MESTIZOS	BLANCOS	NINGUNO DE LOS ANTERIORES
Dependencia Juvenil	0,33	0,13	0,32	0,30	0,36	0,34	0,38	0,29	0,34	0,50	0,43	0,77
Dependencia Senil	0,11	0,05	0,04	0,11	0,13	0,10	0,06	0,06	0,03	0,06	0,11	0,10
Dependencia Total	0,44	0,19	0,37	0,41	0,48	0,44	0,44	0,35	0,37	0,56	0,54	0,88
Proporción de población menor de 15 años (%)	22,8	11,3	23,8	21,4	24,1	23,7	26,6	21,4	24,6	31,9	28,1	41,2
Proporción de población mayor de 65 años (%)	7,7	4,6	3,1	7,5	8,4,0	6,9	3,9	4,6	2,5	3,9	6,9	5,6
Índice de Masculinidad menores de 15 años	1,07	1,80	0,93	1,11	1,07	0,97	1,08	1,31	1,09	1,19	0,62	1,07
Índice de Masculinidad mayores de 65 años	0,73	1,90	1,28	0,79	0,68	0,70	0,73	0,88	0,89	0,92	0,69	0,20
Índice de Masculinidad total	0,93	1,01	1,16	0,96	0,91	0,90	0,94	1,15	0,97	0,90	0,65	0,76
Índice de envejecimiento	33,6	40,4	13,1	35,2	35,0	29,3	14,8	21,6	10,3	12,3	24,7	13,5
Razón de hijos menores de 5 años por 100 mujeres en edad fértil	26,2	11,5	28,2	23,2	28,8	28,2	28,8	29,2	24,8	33,3	32,4	37,7
Tasa de jefatura femenina	38,1	34,8	32,3	37,5	37,9	40,8	39,7	35,6	42,3	34,2	39,3	52,8
Tamaño promedio del hogar	3,0	3,3	3,1	3,0	3,0	3,0	3,4	2,6	2,9	5,8	5,7	6,0
Proporción de menores de 6 años	8,8	4,8	9,5	7,9	9,6	9,5	10,7	9,3	9,7	12,7	12,3	14,4
Edad del jefe del hogar (media)	47,4	44,0	39,3	47,5	48,2	46,8	42,2	44,0	39,7	44,8	50,8	41,4
Edad del jefe del hogar (mediana)	46,0	44,0	37,0	46,0	47,0	46	40,0	42	38,0	43	50,0	38,0
Proporción de hogares unipersonales + hogares nucleares sin hijos (%)	25,8	21,4	21,7	26,5	25,9	24,2	22,1	25,4	24,5	13,5	8,9	5,6
Proporción de hogares nucleares completos con hijos	40,5	51,8	47,1	40,4	40,2	40,2	40,2	42,4	38,3	44,1	42,9	41,7
Proporción de hogares nucleares incompletos con hijos	15,4	6,6	14,9	14,6	16,3	16,1	15,1	12,5	19,2	9,9	5,4	11,1
Proporción de solteros (%)	40,3	31,0	39,9	39,7	40,4	41,6	43,8	37,9	44,8	46,7	40,2	56,0
Proporción de casados (%)	24,4	25,9	15,7	24,9	25,0	22,6	16,8	22,2	12,6	16,3	24,4	15,7
Proporción de personas en unión libre (%)	23,8	38,8	36,6	23,9	22,8	24,4	31,3	31,4	32,6	31,9	29,9	22,0
Proporción de población migrante de toda la vida (%)	31,9	72,7	64,5	35,0	28,1	28,5	54,69	57,16	66,25	40,94	36,59	37,5
Proporción de población migrante radicada en Bogotá hace menos de 5 años (%)	20,9	37,5	36,2	20,0	18,1	25,1	31,4	31,8	31,4	26,1	41,1	32,0

3.

Las tasas totales de dependencia se presentan así: las más altas son las de la población blanca y ninguno de los anteriores (0.48 y 0.44), lo cual se entiende porque tienen las tasas juveniles y seniles más altas. Se presenta así curiosamente en estos dos grupos étnico-raciales, uno de ellos el segundo gran grupo mayoritario de Bogotá (población blanca el 36.5%), y el tercer gran grupo mayoritario (población “ninguno de los anteriores” el 18.9%), las tasas de dependencia total más altas, lo cual los hace más vulnerables en términos demográficos. La población que se autorreconoce como “blanca”, veremos más adelante qué tanta características tiene de grupo vulnerable o corresponde más bien a un fenómeno combinatorio de poblaciones “blancas” más viejas, con otras poblaciones “blancas” con proles menores de 15 años en expansión, lo que da como resultado un efecto de mayor dependencia por la presión de viejos y jóvenes. Un fenómeno similar acontece entre la población “ninguno de los anteriores”, pero como veremos luego con otros indicadores es una población diferente a la blanca y la mestiza.

Lo contrario sucede con las poblaciones mestiza, afrodescendiente e indígena, debido a sus menores tasas juveniles y seniles: 0.41, 0.37 y 0.19 de tasas totales respectivamente, por debajo de la media de Bogotá (0.44).

Para la población indígena la inserción en el medio urbano de Bogotá ha implicado la puesta en marcha de una estrategia que afecta las formas o estilos de vida más tradicionales y que se expresa en una reducción del número de hijos:

“[...] digamos de alguna manera entramos a jugar indirectamente al sistema de vida de la ciudad, entonces éste entra de por medio el juego económico, y esa, y esas concesiones nos dicen no, pues para qué traer hijos para sufrir”.

— Claudino Pérez Torres, Pueblo Huitoto-Murui. Hace 18 años en Bogotá, motivos de migración: estudio).

En relación con la población de la sobremuestra la tasa total de dependencia es exactamente igual a la muestra probabilística (0.44) y los resultados por grupo étnico-racial se comportan así: ninguno de los anteriores tiene la tasa más alta (exageradamente alta) con el 0.88, le siguen la mestiza (0.56) y la blanca (0.54). O sea, los resultados no tienen el mismo patrón que en la muestra probabilística. Lo que sí mantiene una misma tendencia para las dos muestras es en los afrodescendientes, esta población presenta valores iguales (0.37). Por otro lado, los indígenas tienen valores más altos en la sobremuestra en comparación con la muestra probabilística (0.35 versus 0.19). La sobremuestra capturó así a una población relativamente más joven con mayores tasas juveniles y menores seniles que la muestra probabilística.

4.

La proporción de población menor de 15 años en la muestra probabilística es de 22.8% y la de 65 años y más de 7.7%. Por grupos étnico-raciales es así: para la blanca, 24.1% y 8.4%, por encima del promedio de Bogotá; para la mestiza, 21.4% y 7.5%; para la ninguno de los anteriores, 23.7% y 6.9%. Obsérvese que

la población blanca tiene una participación porcentual en ambos rangos por encima del promedio de Bogotá. La afrodescendiente, 23.8% y 3.1%; y la indígena, 11.3% y 4.6%, con los valores menores en la juvenil y de los más bajos con la afrodescendiente para el porcentaje de 65 años y más de edad.

En los grupos focales con población indígena identificamos que en las zonas de origen de algunos migrantes es muy común que las familias sean numerosas, sin embargo, en el caso de los hogares con residencia en Bogotá de los entrevistados, ya se notan transformaciones muy importantes como la reducción del número de hijos debido a la estrategia de los jefes de hogares indígenas urbanos, mujeres y hombres:

“Mi papá tiene 24 hijos [...] es una cosa que aquí en la ciudad merece ser pensada. Ninguno se atreve a hacer eso por condiciones [económicas]. En La Guajira el niño se ha criado con niveles de desnutrición por la cantidad de hijos que tienen las personas, entonces yo aquí miro que eso merece ser pensado y merece ser controlado”.

—Ángel Epeyo, Wayúu, Clan Epeyo. Enfermero. Hace 23 meses en Bogotá, reside en Ciudad Bolívar, motivos de migración: estudio y trabajo.

Otra de las asistentes al grupo focal comentaba que la falta de niños indígenas en Bogotá se debe a que las mujeres: “Ya no tienen familia, las que tienen, tienen uno o dos [hijos]”.

—Paulina Majin, Yanacona, Cauca. Vicegobernadora del Cabildo, reside en La Candelaria. Hace 3 años en Bogotá, motivos de migración: estudio.

En la sobremuestra es menor la proporción de menores de 15 años en todos los grupos étnico-raciales y para los grupos de 65 años y más de edad. Ver cuadro 3: 21.4% y 4.6% para el total de la sobremuestra; pero cambia para ninguno de los anteriores, 41.2% y 5.6%; para mestizos 31.9% y 3.9%; para afrodescendientes 24.6% y 2.5%; y para indígenas 21.4% y 4.6%. Se trata de una sobremuestra, como se anotó previamente, que ha tendido a concentrarse en sectores de clases populares de Bogotá (estratos 1 y 2), también para la población blanca y mestiza.

5.

Los índices de masculinidad (menores de 15 años, de 65 años y más, y total) para Bogotá en el 2014 son respectivamente 1.07, 0.73 y 0.93. Los más cercanos corresponden a los dos grupos étnico-raciales mayoritarios, blancos y mestizos, 1.07, 0.68 y 0.91; y 1.11, 0.79 y 0.96 respectivamente. Lo contrario sucede con los dos grupos minoritarios, afrodescendientes - 0.93, 1.28 y 1.16 - e indígenas - 1.80, 1.90 y 1.01 -. Como puede apreciarse, estos dos últimos grupos tienen una sobremasculinidad en los tres grandes grupos etarios, con excepción de los afrodescendientes menores de 15 años. Es llamativo que para este grupo el IMT es muy alto (1.16), lo cual significa que la migración preponderante afrodescendiente en Bogotá es masculina, también entre la población indígena, aunque en forma más moderada.

Corroboran lo anterior varios relatos de los hombres afrodescendientes que participaron de los grupos focales, en ellos encontramos historias de hombres migrantes que son familiares entre sí y que residen juntos:

“En mi barrio sí, porque a mí me paso eso, yo de Cali me vine acá, vivía un hermano acá y dijo mi hermano yo vivo acá, [...] dice yo estoy acá te puedes venir acá donde estoy yo. Entonces esa es la situación por la cual el afro busca al afro, porque como entendemos el mismo lenguaje, la misma familiaridad por lo menos uno ve un paisano del Chocó, entonces los paisanos se están buscando entre sí para convivir porque tienen la misma cultura y las mismas costumbres. Ese sería mi punto de vista. ¿No?”

—José Banguera, 51 años, trabaja en publicidad ambulante, procedente de Tumaco, desplazado por violencia.

Para el total de la sobremuestra de los índices de masculinidad son muy similares a los de la muestra probabilística. Las diferencias se dan más bien por grupos étnico-raciales, sobre todo en el caso de los indígenas y afrodescendientes: en los primeros se dispara el IMT y en los segundos está por debajo de la unidad, o sea se trata de una población seleccionada ligeramente más femenina que masculina. Los índices de los grupos mayoritarios (blancos, mestizos y ninguno de los anteriores) presentan otras diferencias: la población blanca de la sobremuestra es mayoritariamente femenina, la mestiza se asemeja un poco más al promedio del total de la sobremuestra y con la “ninguno de los anteriores” es más femenina para el IMT y el grupo de 65 años y más.

6.

El índice de envejecimiento ayuda a captar la tendencia de la evolución demográfica, combinado con las tasas de dependencia. Entre el 2011 y 2014 los datos de los indicadores sociodemográficos para Bogotá revelan un proceso de transición demográfica avanzada, debido al comportamiento de las tasas de dependencia sobre todo la senil, con un aumento de ella (de 0.098 a 0.11), aunque con persistencia de la reducción moderada de la juvenil (0.33) con respecto a la EMB 2011 (0.35). Esto se refleja en un considerable aumento en el índice de envejecimiento, 28.14 a 33.65 entre las dos EMB.

Los grupos étnico-raciales con los índices promedio superiores al valor promedio del conjunto de Bogotá son los siguientes en orden de mayor a menor: indígenas (40.4), mestizos (35.2) y blancos (35.0), mientras los grupos minoritarios “ninguno de los anteriores” y afrodescendientes arrojaron los menores índices de envejecimiento de 29.3 y 13.1. Este resultado se explica porque en estos dos grupos, en particular los afrodescendientes, la estrategia como población migrante es tener personas volcadas al mercado de trabajo y al estudio al mismo tiempo. Entre los indígenas si bien también es importante el estudio, pesa más el trabajo y el tener personas de 65 años y de más edad, eso les representa que pueden estar cumpliendo el papel de apoyo para el cuidado de la prole.

La estrategia de la población afrodescendientes de tener personas volcadas al mercado de trabajo y al estudio al mismo tiempo, la identificamos en el caso de Nehemías Gómez Pérez, un cartagenero participante de los grupos focales que reside en Bogotá hace más de 30 años:

“Llegar a la ciudad se da más que todo por estudios y las oportunidades laborales. En estos momentos soy docente de una institución universitaria”

— Nehemías Gómez, cartagenero, docente universitario.

Cristian Donaban, un joven afrodescendiente de 15 años, estudiante de bachillerato relata que “yo me puse a trabajar con unas primas, y pues desde ahí empecé a trabajar y yo iba solo los sábados y los domingos pues me tocaba estudiar y pues le ayude a mi mamá”

— Cristian Donaban, nacido en Buenaventura, estudiante grado 10, vive en Bogotá desde el 2008, llegó en condición de desplazado con su familia).

La sobremuestra en cambio es muy diferente. Se trata de una población joven con índices de envejecimiento reducidos. Para el total de la sobremuestra, es 14.8 versus 33.6 de la muestra probabilística (menos de la mitad). De nuevo el grupo afrodescendiente tiene el menor índice de envejecimiento (10.3), lo cual confirma que se trata de la población étnica-racial más joven de Bogotá. La población “ninguno de los anteriores” y la mestiza siguen con índices ligeramente más altos, pero por debajo del promedio, 13.5 y 12.3. Por el contrario, los grupos de población blanca e indígena tienen índices superiores al promedio de toda la sobremuestra: 24.7 y 21.6.

7.

Entre el 2011 y 2014 se redujo ligeramente la razón de hijos e hijas menores de 5 años por mujer en edad fértil (de 27.1 en el 2011 a 26.2 en el 2014), pero con fuertes variaciones. La población blanca, afrodescendiente y la de “ninguno de los anteriores” tienen la razón de hijos e hijas más alta (28.8 y 28.2). Esto significa que en lugar de reducirse este valor entre la población afrodescendiente se incrementó al pasar de 24.8 a 28.8, lo cual es consistente con otros indicadores que revelan que es el grupo más joven (alta tasa de dependencia senil y reducido índice de envejecimiento). Esto conlleva a la presencia de proles en los hogares afros que antes eran menos visibles en la EMB 2011. ¿Cómo se explica este fenómeno? La población afrodescendiente ha tenido cohortes migratorias en los últimos tres años comprendidos entre las dos EMB con una participación mayor de menores de 5 años. Estos migrantes pueden proceder de áreas rurales y municipios con cabeceras municipales pequeñas, debido a factores del conflicto armado. Veremos más adelante que la presencia reciente de cohortes de migrantes rurales se refleja en la caída del promedio de años de escolaridad entre los afrodescendientes entre las dos EMB.

Sobre la procedencia rural de la población afrodescendiente que ha llegado en los últimos cinco años a Bogotá, Dagoberto Torrecilla —líder afrodescendiente - menciona el caso de una mujer desplazada de una zona rural del Chocó y que llegó en el último año a su barrio:

“Su núcleo familiar no lo podía sostener con los recursos que le daban como desplazados. ¿Cierto?, además eso no lo dan sino cada 3 meses y ella con 14 o 13 personas no podían comer. ¿Cierto?, pagar arriendo, comer, vestir, no puede.¿Cierto?”.

—Dagoberto Torrecilla, desplazado del departamento de Antioquia, miembro de la junta de acción comunal, barrio Marco Fidel Suárez, casado.

También se incrementó la razón de hijos e hijas menores de 5 años para la categoría ninguno de los anteriores, que en el 2011 agrupaba a blancos y mestizos, pero que en el 2014 figura aparte, al lado de las categorías blanco(a) y mestizo(a): se pasa de 27.1 a 28.2 y a 28.8 para blancos. O sea, que un efecto similar se habría dado entre la población blanca asociado a migraciones recientes hacia Bogotá. La mestiza que no tiene tampoco forma de observarse antes, se ubica en 23.2, y la indígena vuelve a mostrar las proles menos numerosas en sus hogares, comparando los cinco grupos étnico-raciales, con apenas un 11.5.

La reducida razón de hijos e hijas menores de 5 años por mujer en edad fértil entre la población indígena, consistente con la menor dependencia juvenil, corrobora que una parte importante de los partos entre las mujeres indígenas que residen en Bogotá se llevan a cabo en sus territorios de origen en donde tienen el apoyo de los hogares maternos o paternos, pero si llegan a tener los bebés en Bogotá, después del puerperio trasladan esos niños o niñas hacia los lugares de origen para que sus familias se encarguen de la crianza con el soporte de las remesas que ellas envían.

En la sobremuestra la población con responsabilidades de prole revela un mayor promedio de número de hijos e hijas menores de 5 años por mujeres en edad fértiles que en la muestra probabilística (28.8 versus 26.2). Para la sobremuestra los grupos ninguno de los anteriores, mestizos, blancos e indígenas tienen los valores de razón de hijos más altos que el promedio (37.7, 33.3, 32.4 y 29.2 respectivamente), mientras para los afrodescendientes es el menor con 24.8. La sobremuestra en general para todos los grupos étnico-raciales se ha concentrado en estratos bajos bajos y bajos medios (1 y 2), lo cual explica estos valores, y en ese contexto las proles de los afrodescendientes tienen un peso relativo menor al compararlo con el de los otros grupos.

8.

Con respecto a la tasa de jefatura femenina, en Bogotá el 38.1% de los hogares se encontraban liderados por mujeres al momento de la encuesta; en 2011 este indicador llegaba al 34.8%, lo que implica que cada vez hay más mujeres que están siendo reconocidas por los otros miembros como jefes de hogar. Del total de hogares, los pertenecientes a los grupos ninguno de los anteriores, blanco y mestizo, presentan las mayores tasas de jefatura femenina (40.8, 37.9 y 37.5 respectivamente), mientras que los hogares indígena y afrodescendiente evidencian menores tasas de jefatura del hogar ejercida por las mujeres (34.8 y 32.3 respectivamente). Esta diferencia es explicada por las mayores proporciones de hogares indígena y afrodescendiente completos con hijos respecto al resto y al total de Bogotá (51.8 y 47.1 respectivamente), es decir, en estos hogares la jefatura es asumida mayoritariamente por los hombres.

Para el caso de la sobremuestra, la tasa de jefatura femenina es un poco superior a la evidenciada en las EMB -2011 y 2014-, en el 39.7% de los hogares de la sobremuestra las mujeres desempeñan el papel de jefe de hogar. De estos, los hogares correspondientes a los grupos ninguno de los anteriores, afrodescendiente y blanco tienen las mayores tasas de jefatura femenina (52.8,

42.3 y 39.3 respectivamente), le siguen los hogares indígenas y mestizos con el 35.6 y 34.2% respectivamente. Ahora bien, en la sobremuestra étnica la tasa de jefatura femenina de los hogares afrodescendiente y de ninguno de los anteriores, presenta un incremento considerable respecto a la muestra probabilística del 2014; este salto está sustentado porque la sobremuestra recogió información de hogares de estratos 1 y 2 mayoritariamente (el 68.48% de las personas encuestadas se ubicaron en estos estratos). Por ello es factible que la mayor tasa de jefatura del hogar ejercida por las mujeres en esos estratos signifique mayores niveles de vulnerabilidad socioeconómica.

Esta vulnerabilidad en los hogares afrodescendientes de clases populares jefeados por mujeres aparece en el caso de Jenny Paola Quintero. Ella es una mujer desplazada de Buenaventura, jefe de hogar con 4 hijos (una hija de 17 años en embarazo). De acuerdo con su relato, su hija no siguió estudiando para trabajar:

“Por lo menos en mi caso mi hija por lo menos la mayor estaba estudiando. Yo me ganaba \$550.000 y pagaba \$400.000 de arriendo, imagínese llegaba el mes y pagaba los 400 de arriendo. Me quedaban \$150.000 pesos y fuera de servicios, pasajes. A mi hija le tocó salirse de estudiar para colocarse a trabajar y ayudarme a mí”.

—Jenny P. Quintero, jefe de hogar oriunda de Buenaventura, desplazada, desempleada.

9.

El tamaño promedio del hogar para Bogotá en la EMB 2014 es de 3.0 personas, en la EMB 2011 fue de 3.4 personas. Esto ha significado un descenso significativo en el tamaño de los hogares debido a la aceleración de la segunda transición demográfica que vive la capital, en particular como veremos más adelante al aumento significativo de hogares unipersonales y hogares nucleares sin hijos. Al analizar por grupo étnico-racial se observan las siguientes diferencias de tamaño: para los hogares mestizo, blanco y de ninguno de los anteriores el tamaño promedio es igual al de la ciudad (3.0 personas); en cambio, los hogares indígena y afrodescendiente presentan los mayores tamaños promedio del hogar (3.3 y 3.1 respectivamente). El número promedio de personas en el hogar está fuertemente relacionado con una mayor vulnerabilidad, peores condiciones habitacionales del hogar y menores niveles educativos, en ese sentido, los hogares indígena y afrodescendiente se encuentran en peores condiciones respecto a los demás hogares de Bogotá pertenecientes a otros grupos étnicos —mestizo, blanco y de ninguno de los anteriores—.

Estas condiciones de vulnerabilidad para una parte de los hogares afrodescendientes en Bogotá las describe Jenny:

“Todo es para pagar arriendo, pasajes, comida, no nos alcanza, la verdad no nos alcanza. No nos alcanza entonces; por eso es como que ven más que todo la raza de nosotros afros trabajando. Nuestros hijos en la calle vendiendo bolsas, otros vendiendo dulces porque [...] es que en la casa no nos alcanza. La verdad [...] nosotras que somos madre cabeza de hogar no nos alcanza para darle a nuestras hijas y nuestros

hijos lo que ellos quieren, lo que ellos se merecen. Entonces por eso es porque mis hijas ahorita están trabajando, porque es que ellas miran que por lo menos mi sueldo no alcanza para todos, no alcanza”.

—Jenny P. Quintero, jefe de hogar oriunda de Buenaventura, desplazada, desempleada.

En el caso de varios hogares indígenas sus relatos en los grupos focales también indican condiciones de mayor vulnerabilidad asociado al número de personas del hogar bajo hacinamiento crítico.

Evelio relata que en el sitio donde reside en Bogotá hay familias de: “14 personas en una vivienda de póngale 3x2, ¿dónde duermen?, ¿dónde cocinan? y ¿dónde hacen sus necesidades?, es una problemática grave”.

—Evelio Rodríguez Martínez, Kankuamo, Sierra Nevada del Cesar. Hace 10 años en Bogotá, motivos de migración: conflicto armado.

Por otro lado, en la sobremuestra étnica el tamaño promedio del hogar es de 3.4 miembros, 0.4 de diferencia respecto a la muestra probabilística de 2014, lo cual señala que esta sobremuestra se concentró en hogares de peores condiciones. Contrariamente a lo esperado, los hogares indígena y afrodescendiente presentan los menores tamaños promedio del hogar (2.6 y 2.9 respectivamente) y, para los hogares mestizo, blanco y de ninguno de los anteriores el número de miembros promedio asciende hasta 5.8, 5.7 y 6.0 respectivamente. ¿Qué explica este fenómeno? El tipo muestreo de la sobremuestra étnica tiene fuertes implicaciones en los hallazgos, debido a que extrajo información de los hogares de estratos 1 y 2, hay hogares blancos, mestizos y de ninguno de los anteriores en peores condiciones socioeconómicas y de vulnerabilidad que los hogares indígena y afrodescendiente.

10.

La proporción de menores de 6 años es un indicador que muestra la presión demográfica que ejerce esta población de menores sobre el resto de la población. Para la EMB 2014, total Bogotá, es el 8.8%. Las poblaciones que ostentan los porcentajes más bajos de menores de 6 años y por ende, menores presiones demográficas son la indígena y mestiza (4.8% y 7.9% respectivamente). La reducida participación de menores de 6 años en la población indígena ya se detectaba vía la menor tasa de dependencia juvenil, aunque para este indicador es el peso demográfico de los menores de 15 años. Al mismo tiempo, la proporción de menores de 6 años para las poblaciones afrodescendiente, blanca y de ninguno de los anteriores se encuentra por encima del promedio para Bogotá (9.5, 9.6 y 9.5 respectivamente); estas poblaciones a su vez, presentan altas tasas de dependencia juvenil (0.32, 0.36 y 0.34 respectivamente).

Una mujer afrodescendiente participante en los grupos focales expresa la dificultad para acceder a un cuarto de arriendo en buenas condiciones debido al número de hijos menores de edad:

“Yo tengo tres niños, o sea es difícil a mí para que me arrienden, yo soy cabeza de hogar muy difícil para que me arrienden. Le pregunta el arrendador: ¿cuántos hijos? 3. Ahh, ¡no! O sea, prácticamente siempre

es un arriendo y digamos piden muchísimo más de lo que vale. Tal vez un cuarto, una alcoba, una pieza, piden muchísimo más de lo que es. Así sea el lugar feo, o sea, y las condiciones en las que uno vive no son las mejores, o sea, no se presta para vivir dignamente ahorita, pues el propósito [...] es tener de verdad una vivienda digna”

—Elsa Mireya Triana, 31 años, ama de casa.

La sobremuestra étnica-racial evidencia una mayor participación de niños menores de 6 años respecto a la muestra probabilística (10.7%), lo que indica que la población encuestada en la sobremuestra presenta mayores presiones demográficas y por lo mismo, vulnerabilidad por la dependencia juvenil. Llama la atención que para todos los grupos étnico-raciales de la sobremuestra al ser comparadas con los de la EMB-2014, las proporciones de menores de 6 años respecto al total de la población son mucho más elevadas. Sin embargo, las poblaciones indígenas y afrodescendientes presentan las menores proporciones, incluso, están por debajo del promedio para la sobremuestra (9.3 y 9.7 respectivamente). Curiosamente, para los blancos, mestizos y de ninguno de los anteriores, las participaciones de menores de 6 años son mucho más altas que el promedio (12.3, 12.7 y 14.4 respectivamente) ¿Qué explica este resultado? La mayor vulnerabilidad en la sobremuestra étnica-racial de las personas mestizas, blancas y de ninguno de los anteriores está explicada por la presencia de clases sociales bajas —puesto que el muestreo capturó información de estratos bajos principalmente—, esto se traduce en peores condiciones sociales y económicas mostrado por varios indicadores, para estas poblaciones de la sobremuestra.

11.

La edad promedio y la mediana del jefe(a) del hogar es un adecuado indicador indirecto para acercarse al ciclo del hogar. A una mayor edad del jefe(a) del hogar se puede estar en hogares ya constituidos con proles en edades adolescentes o como adultos jóvenes, o sea menos dependientes, casi siempre si las condiciones socioeconómicas del hogar son estables con proles integradas al sistema escolar —ciclo medio, técnico/tecnológico o superior—. Por el contrario, hogares con edades más jóvenes del jefe(a) se estaría en presencia de proles con menores de 10 o 5 años de edad, las cuales presentan una mayor dependencia, en edades de pre-escolar o estudios de primaria e incluso con edades menores a los 3 años, máximo con ingreso en guarderías. La edad media y mediana para el total de la EMB 2014 es de 47.4 y 46.0 años respectivamente. Por grupos étnico-raciales la población blanca tiene la edad media y mediana más alta, 48.2 y 47.0 años, mientras la población afrodescendiente las menores entre todos los cinco grupos étnico-raciales, 39.3 y 37.0 años. Entre los dos grupos el diferencial es de casi 9 años para la media y de 10 años para la mediana. Este diferencial es considerable, lo cual supone que son hogares diferentes. Los primeros con proles en edades concentradas después de los 15 años mientras los segundos en edades menores a los 10 y 5 años, o sea, estos últimos son hogares relativamente jóvenes, algunos de ellos recientemente constituidos. Los hogares de la población mestiza están más cerca en su ciclo a los de la población blanca, seguidos de los hogares del grupo ninguno de los anteriores. La población indígena presenta hogares relativamente en edades del

jefe(a) jóvenes, cercana a los de la población afrodescendiente. En síntesis por la edad media y mediana del jefe(a) se presenta un diferencial interesante entre los cinco grupos étnico-raciales para Bogotá, el que incide en una mayor o menor vulnerabilidad por el tipo de dependencia de la prole. Por supuesto, lo anterior es válido para los hogares conformados con proles, particularmente en los casos de hogares nucleares con hijos-as y extensos, ya sean completos o incompletos.

La sobremuestra arroja una menor edad media y mediana del jefe(a) del hogar, 42.2 y 40.0 años respectivamente. Es decir, se trata de hogares más jóvenes; sin embargo, hay fuertes diferenciales por grupo étnico-racial; así para algunos esos diferenciales son más marcados como es el caso de la población blanca con edad media y mediana de 50.8 y 50.0 años. Le sigue la población mestiza con 44.8 y 43.0 años (media y mediana) y la indígena con 44.0 y 42.0 años; en tercer lugar la población ninguno de los anteriores con 41.4 y 38.0 años. La población afrodescendiente de nuevo para la sobremuestra es la más joven en edades media y mediana del jefe(a) del hogar con 39.7 y 38.0 años de edad.

12.

Tres tipos de hogares hemos seleccionado como marcadores de procesos de modernización-modernidad en la dinámica de la segunda transición demográfica que vive Bogotá. Los hogares unipersonales + los hogares nucleares sin hijos, los hogares nucleares completos y los hogares nucleares incompletos. Un incremento de los primeros señala una mayor prevalencia a patrones de modernidad asociados a la segunda transición demográfica, en cambio los segundos y terceros tipos de hogares a modelos más clásicos de organización de las parejas con sus proles. Para el total de Bogotá en el 2014 el 25.8% de los hogares corresponde ya al primer grupo de hogares. En el 2011 era 21.8% este tipo de hogares, lo que representa un considerable incremento de 4 puntos porcentuales. La población mestiza tiene una mayor participación porcentual, por encima de ese promedio, con 26.5%, siguiéndole la blanca con 25.9%, luego el grupo de ninguno de los anteriores con 24.2%, ya por debajo del promedio; después vienen los afrodescendientes (21.7%) e indígenas (21.4%).

En el 2011 la población negra de la capital alcanzaba casi el 28.0% bajo este tipo de hogares, lo cual hacía pensar que se trataba de un grupo importante de estudiantes y sectores profesionales que residían solos o parejas jóvenes educadas. Los datos para el 2014 revelan un descenso en este grupo de hogares afrodescendientes. Esto no es explicable por los hogares nucleares completos con hijos (ya que se pasó de 48.26% en el 2011 a 47.1% en el 2014), sino más bien por el incremento de los hogares nucleares incompletos (se pasa de 13.2% en el 2011 al 14.9% en el 2014), al igual que el de otros tipos de hogares que pesan menos. O sea, que entre las dos EMB se operó alguna reestructuración de hogares afrodescendientes en Bogotá, debido al aumento de participación de hogares quizás más vulnerables con prole llegados a Bogotá jefeados por mujer en condiciones de desplazamiento forzoso por el conflicto armado.

El motivo del desplazamiento forzoso para llegar a Bogotá lo comenta Jenny, mujer afrodescendiente, señalando también las difíciles condiciones de inserción en la ciudad:

“Empezando por lo menos nos vinimos desplazados de Buenaventura acá a Bogotá, pues por el conflicto armado, llegamos acá. En mi caso ha sido como la peor ciudad que escogí para venirme acá desplazada, de ahí me ha ido re mal. Tengo 5 personas a mi cargo, menores de edad, [y] mi niña desafortunadamente está embarazada con 17 años. Ehh, verdaderamente en la guardería para nada le colaboran a uno”.

—Jenny Paola Quintero, jefa de hogar, oriunda de Buenaventura, desplazada, desempleada.

En los indígenas este tipo de hogares es el menor mientras el peso más importante lo tienen los hogares nucleares completos (51.8%), con reducido peso de los hogares nucleares incompletos (6.6%). Hay una diferencia interesante entre los hogares indígenas y afrodescendientes: en los primeros la organización nuclear completa con prole es fundamental y si bien para los afrodescendientes también, viene cobrando importancia los hogares nucleares incompletos, sin desplazar a los anteriores.

En la sobremuestra los hogares unipersonales + hogares nucleares sin hijos es menor al de la muestra probabilística (22.1% versus 25.8%), pero los otros dos tipos de hogares tienen una similar participación a la de la muestra probabilística. Sin embargo, aquí pesan más entre indígenas y afrodescendientes los hogares unipersonales + nucleares sin hijos, por encima del promedio (25.4% y 24.5%). De nuevo entre los afrodescendientes pesa más la categoría de hogares nucleares incompletos que para los demás grupos étnico-raciales con un 19.2%; a la vez es menor el peso de los hogares nucleares completos con hijos (38.3%).

En relación con las poblaciones mestizas, blancas y ninguno de los anteriores tienen porcentajes altos los hogares nucleares completos (44.1% mestizos y 42.9% blancos). Les siguen los indígenas (42.4%) y luego los ninguno de los anteriores (41.7%). Hay que señalar que estos hogares mestizos, blancos y sin pertenencia étnica-racial tienen los menores porcentajes de hogares nucleares incompletos.

13.

Para Bogotá el 40.3% de la población está soltera. La proporción de población indígena soltera llega a 31.0%, 9.2 puntos porcentuales por debajo del promedio, siendo esta población la que presenta el menor porcentaje de solteros en el Distrito; le siguen la población afrodescendiente y mestiza con 39.9 y 39.7% respectivamente. Lo contrario ocurre con las poblaciones que se autorreconocen como blanca y ninguno de los anteriores; para ambas el peso porcentual de solteros se encuentra ligeramente por encima del promedio para Bogotá (40.4 y 41.6% respectivamente).

La proporción de casados en Bogotá asciende al 24.4%. Este porcentaje varía para los distintos grupos étnico-raciales; en ese sentido, la población

indígena, mestiza, blanca y de ninguno de los anteriores, presentan un patrón muy similar al promedio de Bogotá (25.9, 24.9, 25.0 y 22.6% respectivamente). Llama la atención el bajo porcentaje de las parejas casadas de afrodescendientes en Bogotá, este indicador está muy por debajo del promedio de la ciudad (15.7%). Ahora bien, la participación de parejas en unión libre para el distrito es de 23.8%, para los mestizos, blancos y de ninguno de los anteriores la proporción de parejas en unión libre oscila muy cerca del promedio de la ciudad (23.9, 22.8 y 24.4% respectivamente); sin embargo, este mismo indicador para la población indígena y afrodescendiente está por encima del promedio de Bogotá (38.8 y 36.6% respectivamente), lo cual quiere decir que la unión libre es el patrón de conyugalidad predominante en Bogotá para indígenas y afrodescendientes.

Realizando el análisis de la sobremuestra no probabilística, se observa que el 43.8% de las personas encuestadas se encuentran solteras, es el estado civil que más peso porcentual tiene para los diversos grupos étnico-raciales y supera en 3.5 puntos porcentuales al observado en la muestra probabilística. La proporción de solteros de las poblaciones afrodescendiente, mestiza y blanca son muy cercanas al promedio de Bogotá (44.8, 46.7 y 40.2% respectivamente), al mismo tiempo, los que se autorreconocieron como ninguno de los anteriores en la sobremuestra manifestaron el mayor porcentaje de solteros (56.0%), mientras que los indígenas solteros relativamente tienen una menor participación en el estado civil de esta población (37.9%).

Por otro lado, se observa que el porcentaje de casados en la muestra no probabilística es de 16.8%, 7.6 puntos porcentuales por debajo de la muestra probabilística. Las categorías étnico-raciales que mayor peso porcentual tienen en este estado civil son los blancos e indígenas (24.4 y 22.2% respectivamente), le siguen los mestizos, ninguno de los anteriores y los afrodescendientes (16.3, 15.7 y 12.6% respectivamente). Se denota además, que al igual que en la muestra probabilística, la mayoría de personas indígenas y afrodescendientes se encuentran en unión libre con una participación de 31,4 y 32,6% respectivamente.

14.

El 31.9% de la población de Bogotá (EMB 2014) es migrante de toda la vida, o sea, nació fuera de la capital. Por grupo étnico-racial aparecen dos tendencias bien marcadas: las poblaciones en orden de menor a mayor participación de migrantes pero que mayoritariamente son nativas; y las que mayoritariamente son migrantes (nacidas fuera de Bogotá). En el primer grupo se encuentran la población blanca con la menor participación de migrantes (28.1%), seguido de ninguno de los anteriores (28.5%) y luego la población mestiza (35.0%). En el segundo gran grupo están las poblaciones afrodescendiente (64.5%) y la indígena (72.7%). En la sobremuestra se da un efecto contrario, la mayor parte de ella es población migrante (nacida fuera de Bogotá), con el 54.7%, pero se mantiene la tendencia observada en la muestra probabilística: los afrodescendientes e indígenas son considerablemente más migrantes que nativos (66.3% y 57.2% respectivamente), lo contrario a las poblaciones mestiza, ninguno de los anteriores y la blanca (40.9%, 37.5% y 36.6%, respectivamente). Ver Gráfico 2.

En los relatos de los grupos focales con hombres y mujeres afrodescendientes aparecen varios perfiles de personas migrantes de toda la vida, algunos son hombres y mujeres que desde la década del 70 y 80 migraron a Bogotá, sobre todo por motivos laborales. Tal es el caso de Celia Pedraza, quien lleva 30 años viviendo en Bogotá y es oriunda de Palmira (Valle) pero criada en Guapi (Cauca):

“Hace 30 años vivo aquí en Bogotá, ahorita estoy estudiando, nací en Palmira Valle, me criaron en Guapi, a la edad de 15 años salí de Guapi, volví a Cali. De ahí a la edad de 19 años me fui a Bogotá, soy una lideresa”

—Celia Pedraza, estudiante de auxiliar de enfermería, lideresa cultural.

En el mismo grupo focal del testimonio anterior, llama la atención el caso de una mujer que fue año atrás fue desplazada del departamento del Cauca por la construcción de la represa de la Salvajina, quien incluso ha vivido varios desplazamientos internos en la ciudad de Bogotá por violencia delincencial, según se desprende de su relato.

Con respecto al total de la población de Bogotá, el 1.12% de sus habitantes son de origen extranjero. Sin embargo, por grupo étnico-racial los indígenas residentes en Bogotá tienen la mayor participación de población extranjera con el 5.92%, seguidos de la afrodescendiente (1.78%), luego la blanca (1.41%), “ninguno de los anteriores” (1.08%) y finalmente la mestiza (0.82%)⁹. En el caso de los indígenas se explica por la importante participación del grupo étnico de origen ecuatoriano Kichwa, también conocido como indígenas Otavaleños y de otras regiones andinas del Ecuador¹⁰. Entre los afrodescendientes pesan los siguientes países de origen, apoyados en los datos del censo 2005: Venezuela, Ecuador, Estados Unidos, Panamá, Cuba y Perú. Este hallazgo es relevante porque las dos minorías étnico-raciales (indígenas y afrodescendientes) presentan en cierta manera un mayor cosmopolitismo que la población mayoritaria bogotana (blanca, mestiza y ninguno de los anteriores). Por otro lado, llama la atención que la población autorreconocida como mestiza es la menos cosmopolita entre los cinco grupos analizados (Gráfico 2).

Entre las personas participantes en los grupos focales con población afrodescendiente encontramos una migrante originaria de Guayaquil (Ecuador), quien vivió luego en Cali y ahora está en Bogotá para entrar a la universidad y otra persona afrodescendiente de Cuba (Charlote, mujer transgenerista, bacterióloga, lideresa social, vive hace 16 años en Bogotá).

9 El cuestionario de la EMB 2014 no arroja información sobre el país de origen. No obstante, algunos de los resultados que se obtienen de origen extranjero para indígenas y afrodescendientes es posible relacionarlos con la información existente de pueblos de origen de países limítrofes como es el caso del Ecuador y entre los afrodescendientes nos hemos apoyado en los resultados del censo 2005 para Bogotá.

10 Esto a la vez es corroborado por la misma EMB 2014: en la muestra probabilística de 37,266 indígenas se autorreconocieron como Kichwas, 5,323, el 14.3%. Ver más adelante el Gráfico .

GRÁFICO 2

LUGAR EN DONDE VIVÍA LA MADRE CUANDO NACIÓ

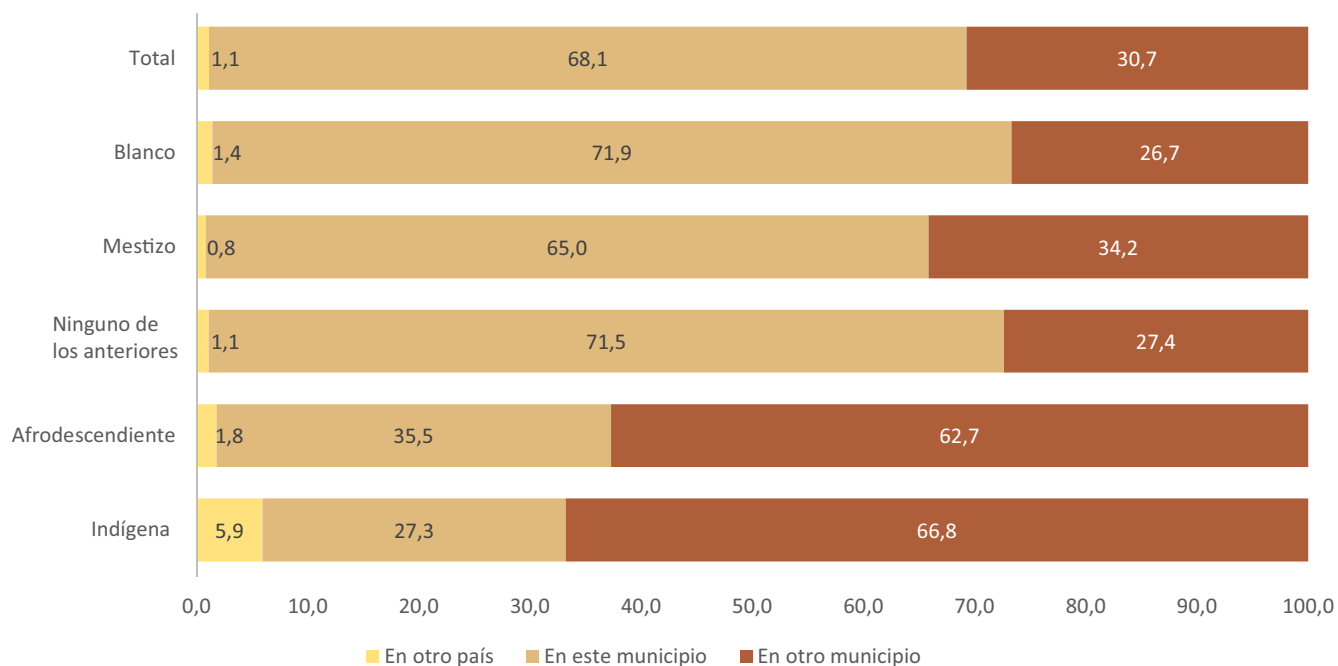
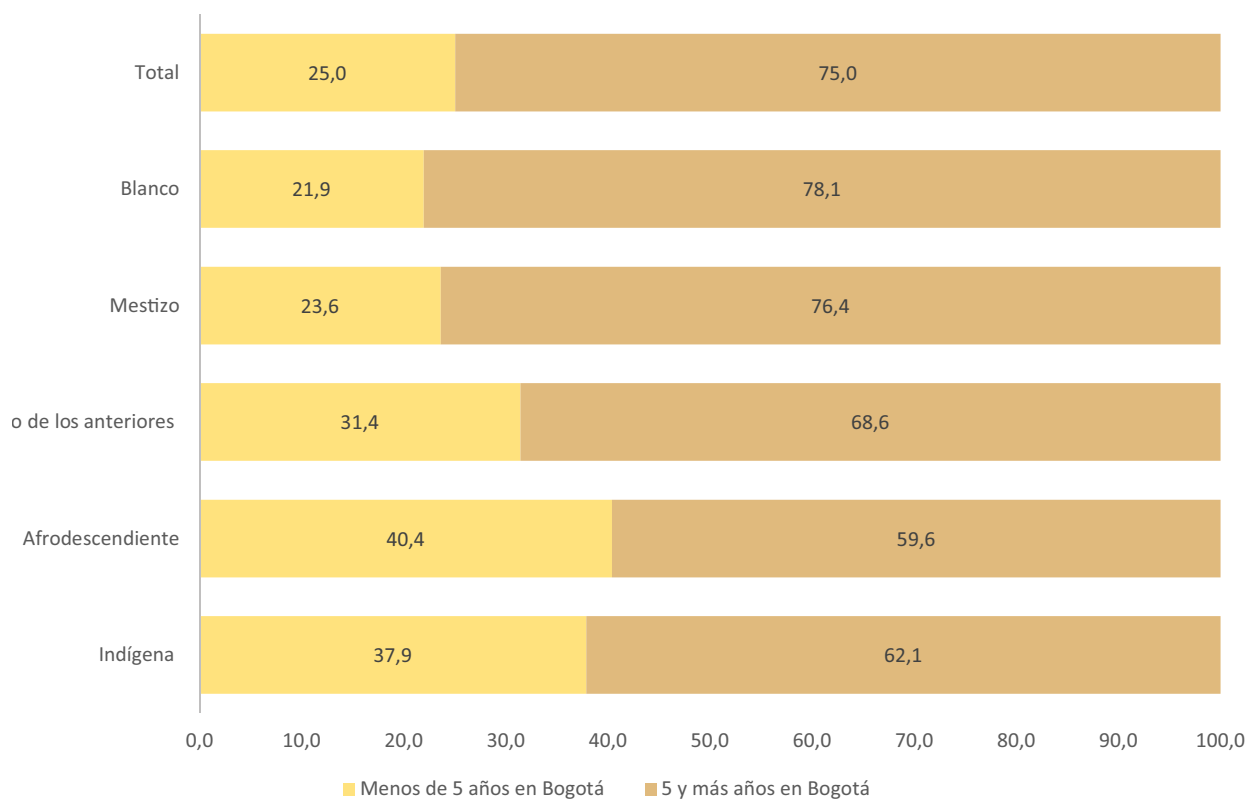


GRÁFICO 3

MIGRACIÓN RECIENTE. BOGOTÁ (EMB, 2014)



Ahora bien, en relación con la migración reciente (llegada a Bogotá en los últimos cinco años antes de la encuesta), el 26.3% de la población bogotana hasta 5 años atrás residía en otro municipio, y por grupo étnico-racial se comportaba así: la población blanca con la menor movilidad, el 21.94%, seguida de la mestiza con el 23.61%, luego la ninguno de los anteriores con el 31.42%, y finalmente las que tienen los mayores porcentajes de migración reciente en los últimos 5 años, los indígenas (41.0%) y los afrodescendientes (40.4%). Ver Gráfico 3.

En síntesis, afros e indígenas como era de esperar son poblaciones predominantemente constituidas por personas migrantes, aunque también ya tienen una población nativa de Bogotá pero en una proporción más reducida que los otros grupos étnico-raciales; además son más cosmopolitas por tener una participación de población de origen extranjero por encima del promedio de Bogotá.

La sobremuestra tiene una proporción mayor de migrantes recientes que los que arroja la muestra probabilística. Para el total es el 31.4% la que residía hasta 5 años en otro municipio diferente a Bogotá. Por grupo étnico-racial la población mestiza tiene la menor participación de migrantes recientes (26.1%), seguida de la afrodescendiente (31.4%), la indígena (31.8%), la ninguno de los anteriores (32.0%) y la blanca (41.1%). O sea, en este caso no se da el mismo patrón que tienen los grupos étnicos en la muestra probabilística, ya que la gente que se autorreconoce como blanca tiene la mayor participación de gente migrante reciente hacia Bogotá.

En relación con los principales motivos de migración, para todos los cinco grupos étnico-raciales, el sobresaliente en términos porcentuales es el de motivos laborales u oportunidad de negocios, fluctuando entre el 42% y el 52%.

Sobre motivos laborales en los grupos focales de indígenas está el testimonio de Pedro José Velasco indígena Misak:

“Con respecto al pueblo Misak, hay muchos grupos de gente que han venido por diferentes razones, y para el pueblo Misak, el caso no ha sido por el golpe de la violencia [...] han venido es a trabajar a la ciudad, a encontrar empleo, por buscar economía de una manera más fácil en corto tiempo, y hay otro grupo de población que han sido las mujeres [...] que vienen es a trabajos domésticos, y el de los estudiantes”.

—Pedro José Velasco, Misak de Guambia en el Cauca. Estudiante de sociología Universidad Externado de Colombia.

Sin embargo, para el segundo grupo de factores los motivos de migración presentan diferencias significativas entre las dos poblaciones minoritarias (afrodescendientes e indígenas) y las mayoritarias (mestizas, blancas y ninguno de los anteriores). Ver Gráfico 4. Tanto indígenas como afrodescendientes tienen la mayor participación porcentual de traslado a Bogotá por amenaza o riesgo para la integridad por el conflicto armado (21.21% y 14.33% respectivamente) versus este mismo motivo para la población blanca, mestiza y ninguno de los anteriores (4.31%, 5.10% y 6.42% respectivamente).

Entre los participantes de los grupos focales de afrodescendientes el conflicto armado aparece como la principal causa de migración reciente. Por ejemplo, el caso del señor José Manguera, un locutor de 55 años de edad y animador nacido en Tumaco que llegó a Bogotá desplazado por la violencia hace 3 años.

En los grupos focales de indígenas hay igualmente relatos que muestran que la principal causa para migrar a Bogotá fue la violencia:

“En los años 90 la comunidad [Kankuama] sufrió mucha violencia, entonces muchos tuvieron que desplazarse a otras ciudades, una de ellas, que tuvo mayor acogimiento fue Bogotá, muchas personas tuvieron que trasladarse acá, líderes de la comunidad. Desde ahí se inicia ese traslado, desde el pueblo hasta acá”.

—Lina Marcela Arias, Kankama, Sierra Nevada de Santa Marta. Estudiante de sociología - Universidad Externado de Colombia, genera ingresos mediante la venta de mochilas.

Germán, indígena Pijao, comenta que: “La mayoría [pueblo Pijao] son desplazados por la violencia que ha vivido el sur del Tolima”.

—Germán Manto Carrielman, Pijao, comunidad indígena del Pasmal Natagaima, Gobernador suplente. Estudiante de antropología - Universidad Externado de Colombia. Hace dos años llegó a Bogotá.

Por esta razón para estas dos minorías ese es el segundo motivo en importancia. De igual modo, se presenta una mayor participación porcentual de la amenaza o riesgo para la integridad debido a la delincuencia común, a pesar de ser un factor que para el conjunto de Bogotá no es tan relevante (1.0%): los afrodescendientes 3.83% e indígenas 2.56% frente a los mestizos 0.72%, los blancos 0.64% y ninguno de los anteriores 1.89%. Curiosamente este último grupo presenta tasas mayores a las de los blancos y mestizos en este tipo de motivos pero menores a las de los indígenas y afrodescendientes. Ver Gráfico 4.

La amenaza o riesgo para la integridad se ha convertido en un factor muy importante para migrar a Bogotá en el caso de las comunidades indígenas del Cauca, no solo por conflicto armado:

“Uno es el conflicto armado que es muy fuerte en la zona Tierradentro (Departamento del Cauca), pero también por cuestiones de minería, otros por amenaza, entonces se están yendo a las ciudades”.

—Kelly Johana Kitquelt, Nasa, Departamento del Cauca. Estudiante de sociología - Universidad Externado de Colombia.

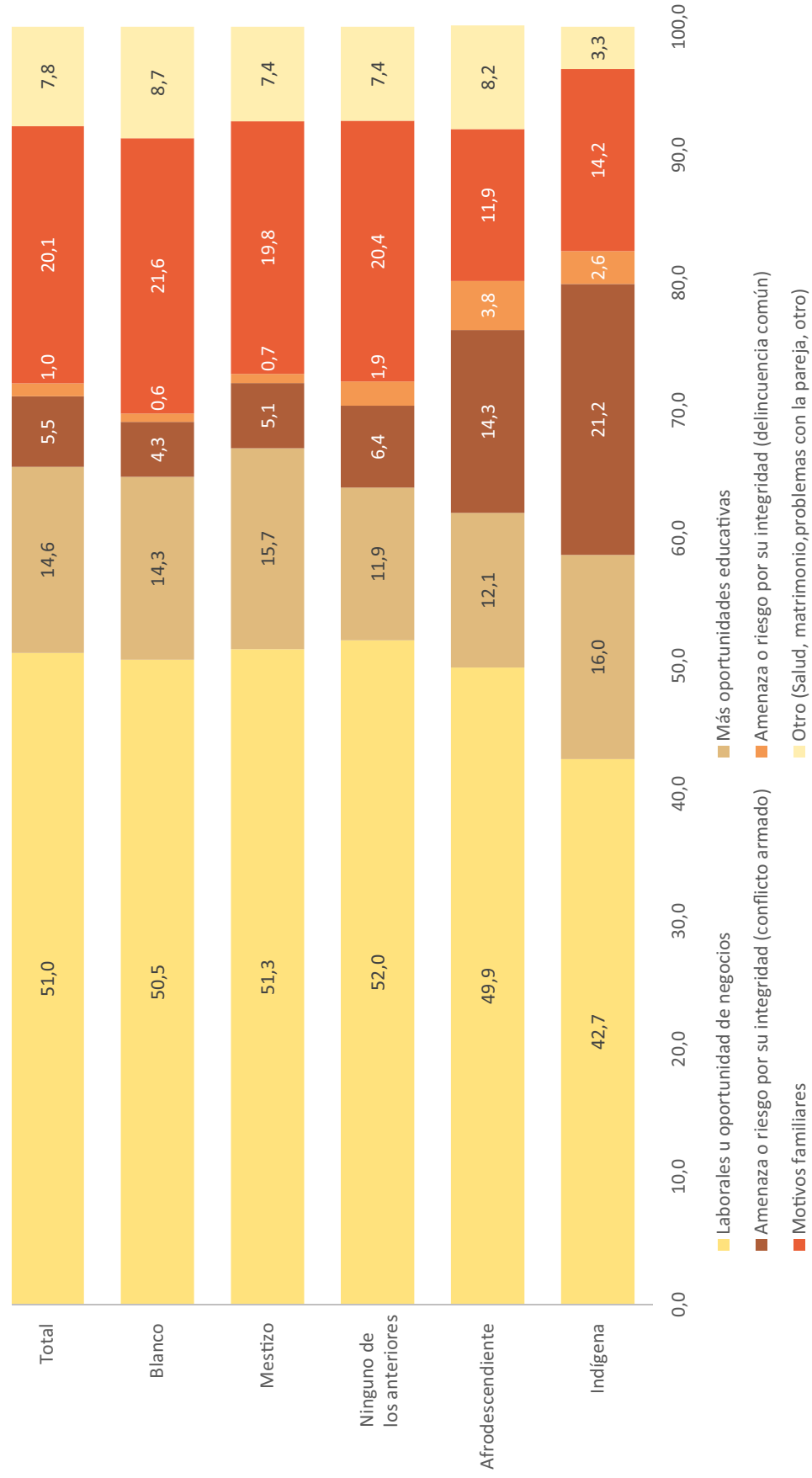
Sobre combinación de conflicto armado y desplazamiento en Bogotá por problemas de amenazas que han experimentado hombres afrodescendientes:

“Lo otro de que si el líder tiene un buen poder de convencimiento y una capacidad de convocatoria y encima de eso se está quejando frente a las acciones y la política del Estado, eso le trae repercusiones, eso le genera desplazamiento interno y le puede generar asesinatos; por ejemplo, nosotros aquí en Bogotá llevamos 10 años y en 10 años nos hemos desplazado entre la ciudad 10 veces”

—Harold Gardelis Chará, caleño, 10 años en Bogotá, desplazado, trabaja en derechos humanos en ASOMUJER, vive del rebusque en el comercio informal.

GRÁFICO 4

MOTIVOS DE MIGRACIÓN. BOGOTÁ (EMB, 2014)



Los motivos familiares por los cuales se ha migrado a Bogotá han sido a la vez más importantes entre la población blanca (21.6%), ninguno de los anteriores (20.4%) y mestiza (19.8%), a diferencia de los indígenas (14.3%) y afrodescendientes (11.9%). En relación con mejores oportunidades educativas, sobresalen los indígenas (16.0%) y los mestizos (15.7%); les siguen los blancos (14.3%), los afrodescendientes (12.1%) y ninguno de los anteriores (11.9%).

La búsqueda de mejores oportunidades educativas es un motivo de migración muy importante para los indígenas. En los grupos focales encontramos varios de estos perfiles:

“Soy del departamento de Amazonas, [...] yo me vine es por estudio[...] también desplazamiento, soy desplazado por la ignorancia, entonces me vine a preparar a la ciudad de Bogotá porque la Amazonía en mi época de juventud no había donde estudiar”.

—Claudino Pérez Torres, Pueblo Huitoto-Murui. Hace 18 años en Bogotá, motivo de migración: estudio.

“La mayoría de los Arhuacos que llegan acá es por estudio, aunque muchos estudian y trabajan, por la misma razón, porque tienen que trabajar para poder sobrevivir acá. La mayoría que salen los padres no son estudiados, entonces tienen que venir a trabajar y eso”.

—Verónica Mindiota, Arhuaca, Sierra Nevada de Santa Marta. Hace 2 años en Bogotá, motivo de migración: estudio.

Sin embargo, el desplazamiento forzoso ha sido determinante para algunos pueblos indígenas, al lado de otros motivos:

“Los Kankuamos que por primera vez llegaron a la ciudad de Bogotá, llegaron por desplazamiento, desplazamiento forzado, seguidamente luego fueron llegando por empleo y de ahí comenzaron a llegar estudiantes jóvenes por motivo de estudio”.

—Lina Marcela Arias, Kaukama, Sierra Nevada de Santa Marta. Estudiante de sociología - Universidad Externado de Colombia, vive de la venta de mochilas).

“Creo que los indígenas, independientemente Wayúu, llegan acá a buscar varias mejores condiciones de vida o por desplazamiento o por otro cualquier motivo [...]”.

—Luzmila Aguilar, Wayúu. Hace 9 años reside en Bogotá, motivo de migración: trabajo.

MUNICIPIOS Y DEPARTAMENTOS DE PROCEDENCIA DE LOS MIGRANTES INDÍGENAS Y AFRODESCENDIENTES

La procedencia de la población indígena residente en Bogotá, que alcanza a captar la EMB 2014 es variada, dependiendo de los pueblos indígenas que se autorreconocieron¹¹. Veamos: del Departamento del Tolima, en orden de importancia, los municipios de Coyaima, Ortega, Chaparral, Natagaima, Ibagué, Nátaga, Purificación, Guamo, en su gran mayoría del pueblo Pijao; de los municipios del Departamento del Cauca, los municipios de Toribío, Inzá, Cajibío, Silvia, Balboa, Puracé, El Tambo, Popayán, Sotará, Miranda y Caloto, de los pueblos Nasa, Misak y Yanacona principalmente; del Departamento de La Guajira, los municipios de Uribia, Maicao, Manuare, Riohacha entre otros, del pueblo Wayúu; del Departamento del Cesar, los municipios de Valledupar, Aguachica, Becerril, Fonseca, de los pueblos Kankuamo y Arhuaco; del Departamento de Risaralda, los municipios de Mistrató y Pueblo Rico, del pueblo Embera; del Departamento de Córdoba, los municipios de Lorica, Tierralta, San Pelayo, Cereté, San Bernardo del Viento, del pueblo Zenú; del Departamento de Nariño, los municipios de Pasto, Ipiales y Cumbal, del pueblo Pasto¹²; del Departamento del Putumayo, los municipios de Sibundoy, Sibundoy, Santiago, Valle del Guamez, de los pueblos Inga, Kamentsá, Uitoto, Kofán. También hay participación de pueblos de los Departamentos del Amazonas, Meta, Casanare, Vaupés; de la región de la costa Pacífica (Departamentos del Valle, Cauca y Chocó). Por supuesto, están los pueblos Muisca (varios municipios de Boyacá y Cundinamarca, y la misma ciudad de Bogotá), Kichwa (originarios del Ecuador) e indígenas del Perú. Desde la costa Caribe, Departamentos de Bolívar, Atlántico y Magdalena, de los pueblos Arzario y Arhuaco. Ver Gráfico 5 sobre los pueblos capturados por el EMB 2014 y su participación porcentual en el total de la población indígena de la muestra probabilística.

El recuento de los municipios y departamentos anteriores es importante también porque en una buena parte de ellos se presentaron en las últimas dos décadas fenómenos de desplazamientos masivos de población indígena causado por el conflicto armado, afectando a diferentes pueblos. Esto se relaciona con los motivos de migración a Bogotá como analizamos previamente.

En relación con los municipios y departamentos de origen de la población afrodescendiente en Bogotá capturada por la EMB 2014, se destacan los Departamentos del Valle del Cauca en primer lugar con los municipios de Buenaventura, Cali, Jamundí, Florida, Palmira, Pradera, Roldanillo, Buga, Cartago, Tuluá y Zarzal; el Chocó en segundo lugar con los municipios de Quibdó, Alto Baudó, Bagadó, Bahía Solano, Bajo Baudó, Bojayá, Condoto, Itsmina, Nóvita, Nuquí, Tadó, Unguía, San José del Palmar, entre otros; Bolívar con los municipios de Cartagena, Arenal, Arjona, Córdoba, El Carmen de

11 El 9.1% de las personas que se autorreconocieron como indígenas no pudieron identificarse con un determinado pueblo. En este caso su procedencia es muy heterogénea, pero una buena parte proviene de ciudades (Cartagena, Barranquilla, la misma ciudad de Bogotá, Girardot, Ibagué), posiblemente descendientes de familias indígenas que olvidaron el pueblo de sus antepasados pero que se reconocen como indígenas.

12 También como puede verse en el Gráfico 4 procedente de Nariño se encuentra el pueblo Awa Kuaiker.

Bolívar, Magangué, Mahates, Mompós, San Martín de Loba, Simití, Turbaco y Villanueva; Nariño con los municipios de Tumaco, Barbacoas, La Tola, Maguí, Olaya Herrera, Santa Bárbara, Taminango y Tangua, entre otros, de los cuales la mayor parte proceden de la costa Pacífica, concentrando en este caso Tumaco y Barbacoas el grueso de los migrantes; sigue el Departamento del Magdalena con los municipios de Santa Ana, Ciénaga, Santa Marta, Aracataca, Cerro San Antonio, El Banco, El Piñón, Guamal, Plato, entre otros.

Luego, en sexto lugar se encuentra el Departamento del Cauca con una importante cuota de población afrodescendiente, proveniente principalmente de los municipios de Guapi, López de Micay, Timbiquí (estos tres pertenecientes a la costa Pacífica), Buenos Aires, Suárez, Cal dono, Caloto, Miranda, Puerto Tejada, Santander de Quilichao (estos siete pertenecientes al norte del Cauca), además de Popayán y municipios de la región del Patía (municipios de El Bordo y Balboa); luego siguen los Departamentos de Atlántico, municipios de Barranquilla, Candelaria, Malambo, Ponedera, Repelón y Suán, entre otros; y Antioquia con los municipios de Turbo, Medellín, Apartadó, Armenia, Carepa, Chigorodó, El Bagre, Frontino, Remedios, Sabanalarga, Valparaiso, Vigía del Fuerte, entre otros. En el caso de Antioquia la mayor cuota de migrantes afrodescendientes la coloca la región del Urabá antioqueño.

Otros departamentos con pesos interesantes son: algunos ubicados en la costa Caribe, los Departamentos de Córdoba, Sucre y Cesar. Curiosamente hay tres departamentos del interior que aportan un peso interesante en las migraciones de afrodescendientes, Santander, Tolima y Cundinamarca. Seguramente son migrantes de segunda y tercera generación cuyas familias procedían de regiones históricas de población negra. En Cundinamarca sobresale el municipio de Soacha; en Santander el municipio de Barrancabermeja que ha sido el epicentro de una región — el Magdalena Medio — con importante participación histórica de gente negra a lo largo del siglo XX; y en Tolima los municipios de Saldaña, Purificación y Espinal. Los demás departamentos que siguen en orden de importancia son Caldas, Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, La Guajira, Risaralda Pereira-Dos Quebradas), Boyacá, Huila, Bogotá, Putumayo, Norte de Santander (Cúcuta), Meta y Caquetá.

Como puede verse se trata de una población afrodescendiente de diversas regiones del país, una parte de ellas de tradición histórica de asentamientos negros desde el período colonial, mientras que otras son regiones a las que llegaron migrantes de las anteriores regiones y ahora sus descendientes han migrado hacia Bogotá.

En los relatos de los grupos focales afrodescendientes se registra la percepción de discriminación de los migrantes según zonas de origen, de esta forma, las personas que provienen de ciudades como Cali y el departamento del Valle tendrían un mejor estatus en Bogotá que las personas que migran del departamento de Chocó. Veamos el relato de Jamilson, un comunicador social y líder afrocolombiano en Bogotá que se ha desempeñado en altos cargos como asesor publicitario:

“Bueno yo ahorita manifesté que la discriminación y relación se ha dado a nivel general y a nivel contextual. En este caso siempre para una entrevista de trabajo donde le van a dar trabajo y lo primero que le preguntan es, tu eres del Chocó, tu eres de Cali, entonces me doy cuenta que los del Chocó los tiene en una parte como el departamento de menos opción o de menos favorabilidad para acceder a los trabajos en el interior del país. O sea, que el estudio del conocimiento es inferior a los del interior, entonces yo denomino es que hay una discriminación racial contextualizada en la regiones”

—Jamilson Salazar Palacios, procedente de Quibdó, comunicador social, consultor independiente.

Al igual que los indígenas varios de los municipios reseñados como de procedencia de los afrodescendientes residentes en Bogotá han vivido el conflicto armado y múltiples eventos de delincuencia organizada, ya sea de la costa Pacífica, el Valle del Cauca y de la región Caribe. Esta problemática que comparten indígenas y afrodescendientes se observa igualmente bajo otra pregunta que contiene la EMB 2014 en el módulo de seguridad. Véase Gráfico 6. Mientras que para el conjunto de la población bogotana solamente el 0.7% ha sido víctima del desplazamiento forzado, en el caso de los indígenas y afrodescendientes residentes en la capital ese porcentaje alcanza el 4.6% y 3.0% respectivamente de sus poblaciones. Por el contrario, en la población que se autorreconoce como mestiza y blanca el porcentaje es inferior al promedio de la ciudad. La categoría ninguno de los anteriores como en los demás indicadores muestra un comportamiento intermedio entre las dos minorías étnico-raciales y el conjunto de la población blanca-mestiza.

GRÁFICO 5

PUEBLOS INDÍGENAS CAPTADOS POR LA MUESTRA DE LA EMB 2014, SEGÚN DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL SOBRE EL TOTAL DE LA POBLACIÓN INDÍGENA

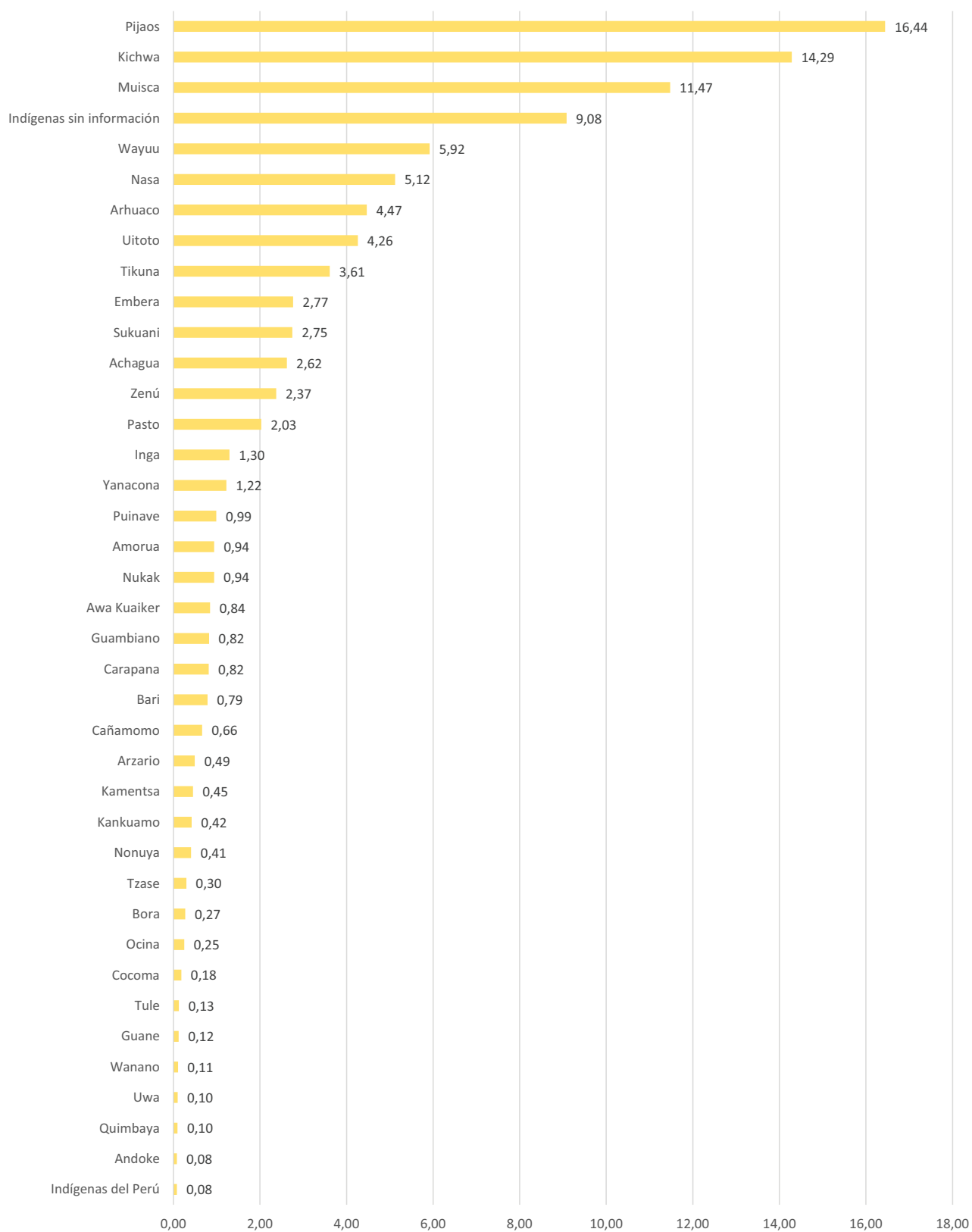
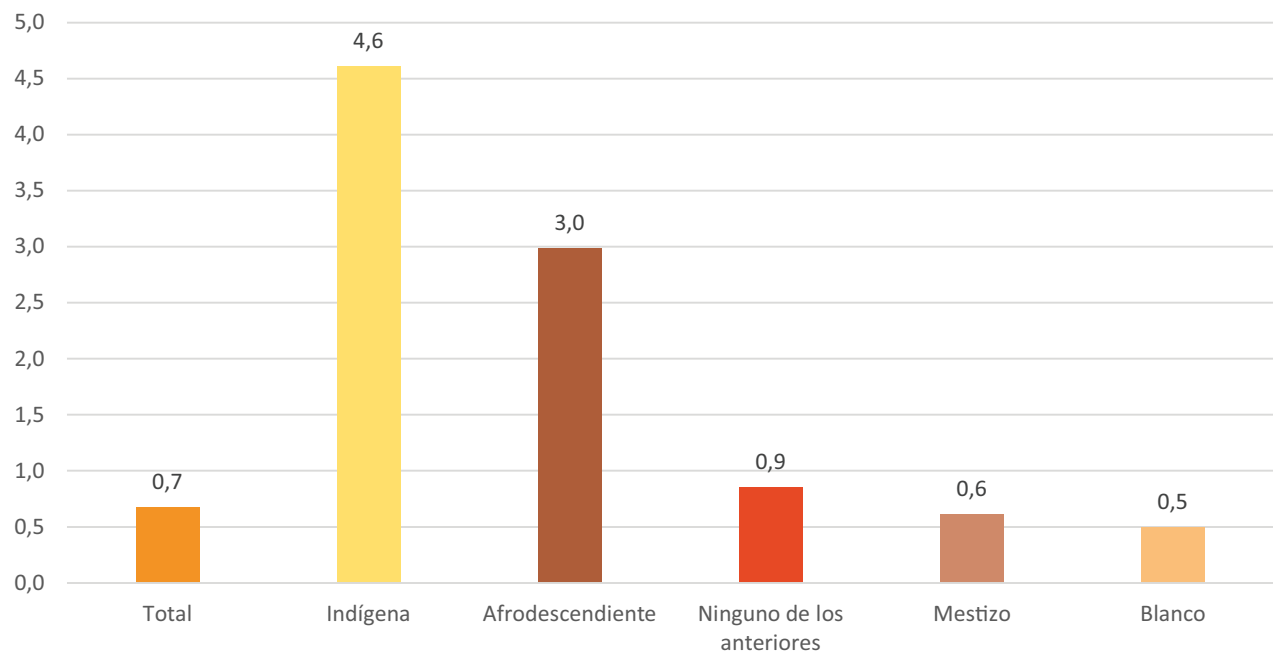


GRÁFICO 6

PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN VÍCTIMAS DE DESPLAZAMIENTO FORZADO EN BOGOTÁ (EMB, 2014)





3

INDICADORES SOCIOECONÓMICOS

Se presentan aquí los indicadores relacionados con la dimensión educativa y de salud¹³.

INDICADORES EDUCATIVOS (SEGUIR EL CUADRO 5)

1.

Las tasas de analfabetismo (población de 15 años y más de edad que no sabe leer ni escribir) para hombres y mujeres y total (incluyendo intersexuales) en la EMB 2014, son respectivamente 1.16%, 1.68% y 1.43%. Se observa de entrada que la población femenina en términos acumulativos para los grupos de mayor edad tiene un patrón histórico de menor acceso a la lectura y escritura, lo que explica como veremos de inmediato que para todos los grupos étnico-raciales ese acumulado histórico de discriminación refleje una mayor tasa de analfabetismo para las mujeres.

Los afrodescendientes se destacan entre todos los grupos étnico-raciales por tener las tasas más altas de analfabetismo, hombres, mujeres y todos los sexos: 1.59%, 3.5% y 2.43%. El segundo grupo con tasas de analfabetismo altas es el correspondiente a la categoría “ninguno de los anteriores”, 1.26%, 2.27% y 1.8% respectivamente. La categoría “ninguno de los anteriores”, como señalamos antes, es una población que se concentra en áreas residenciales de clases bajas y bajas medias (estratos 1 y 2) en la ciudad de Bogotá. En el orden siguiente se ubica la población blanca, 1.18%, 1.69% y 1.45% respectivamente, seguida de la indígena, 0.25%, 2.4% y 1.36% respectivamente. Aquí vale la pena señalar que los hombres indígenas residentes en Bogotá conforman un grupo selecto con la menor tasa de analfabetismo. Por supuesto, esto contrasta con las mujeres indígenas ya que presentan una tasa de analfabetismo 9.4 veces más alta que la masculina, lo que revela las condiciones de fuerte asimetría entre hombres y mujeres indígenas, sobre todo en las generaciones de mayor edad.

¹³ En el componente educativo incluimos la asistencia de menores de 6 años a jardín u hogar comunitario.

Si bien entre la población afro se llega a un diferencial de 2.2 veces más alto el analfabetismo femenino frente al masculino, ninguno de los otros grupos étnico-raciales presenta una asimetría tan fuerte como la existente entre hombres y mujeres indígenas. La población mestiza presenta la segunda menor tasa de analfabetismo masculina y la menor femenina y total: 1.1%, 1.35% y 1.23%.

La alta tasa de analfabetismo para los afrodescendientes, sobre todo entre las mujeres, tiene que ver a modo de hipótesis con los recientes flujos migratorios de población negra llegados a Bogotá, desplazada por el conflicto armado desde áreas rurales de concentración histórica de la población afrodescendiente (costa Pacífica, costa Caribe, norte del Cauca). Esto permite entender por qué para el siguiente indicador, el nivel educativo promedio, que se analiza a continuación, ha disminuido en los años promedio de escolaridad, de la gente negra en Bogotá con respecto a la EMB 2011.

Por otro lado, la alta tasa de analfabetismo femenino entre la población indígena de 15 años y más de edad, 2.4%, está reflejando la presencia de miembros de pueblos indígenas procedentes de áreas rurales en los últimos 5 años en Bogotá con un menor manejo del español escrito, sobre todo población de mujeres en edades mayores. Puede ser el caso de migrantes de la etnia Embera. Esto, al igual que los afrodescendientes, ha podido incidir en el descenso de los años promedio de escolaridad alcanzados entre la población indígena también con respecto a la EMB 2011.

En los grupos focales encontramos un relato que permite explicar uno de los principales factores sobre la alta tasa de analfabetismo entre los indígenas a su llegada a la ciudad:

“La experiencia mía [...] ha sido, nosotros ingresamos a una institución educativa y tenemos que estar en igualdad de condiciones con otros alumnos, entonces tenemos que sobre-esforzarnos para [...] medio hablar bien el español, como nosotros hablamos nuestra lengua propia. Y eso a veces también nos dificulta, pues entender eso así [...] tiene dificultad para expresar el español, el castellano”.

—María Delis Juanías Tique, Pijao, cabildo Nika-Pijao, Sur del Tolima
Natagaima. Hace 30 años en Bogotá.

Las tasas de analfabetismo masculinas y las totales de la sobremuestra son superiores a las de la muestra probabilística, con excepción de las que en esta última registraron los afrodescendientes y los blancos. Por ejemplo, para toda la sobremuestra —los tres sexos— es 2.27% versus 1.43%; para indígenas 2.58% versus 1.36%; para mestizos 1.83% versus 1.23% y para ninguno de los anteriores 4.72% versus 1.8%. En los hombres se presenta un patrón similar. En cuanto a las mujeres en todos los grupos, con excepción de los afrodescendientes, las tasas son mayores frente a las mujeres de la muestra probabilística. En general estos resultados apuntan a confirmar que la población de la sobremuestra es de estratos bajos bajos y bajos medios.

CUADRO 5

INDICADORES EDUCATIVOS

INDICADORES SOCIO-DEMOGRÁFICOS	MUESTRA PROBABILÍSTICA EMB-2014						SOBREMUESTRA ÉTNICA EMB-2014					
	TOTAL BOGOTÁ	INDÍGENAS	AFRO	MESTIZOS	BLANCOS	NINGUNO DE LOS ANTERIORES	TOTAL SOBREMUESTRA	INDÍGENAS	AFRO	MESTIZOS	BLANCOS	NINGUNO DE LOS ANTERIORES
Tasa de analfabetismo (población >= 15 años) (Hombre)	1,16	0,25	1,59	1,10	1,18	1,26	1,66	2,10	1,54	1,55	0,00	2,13
Tasa de analfabetismo (población >= 15 años) (Mujer)	1,68	2,40	3,50	1,35	1,69	2,27	2,81	3,11	2,70	2,06	2,19	6,25
Tasa de analfabetismo (población >= 15 años) (Total)	2,48	3,40	4,78	2,32	2,44	2,73	3,99	3,79	3,97	4,04	2,82	6,22
Años promedio de educación	10,9	8,3	10,1	11,1	11,0	10,3	9,2	7,6	9,7	9,9	9,7	8,8
Años promedio de educación del jefe de hogar	10,3	8,5	9,5	10,5	10,4	9,8	10,0	8,3	10,6	11,1	11,3	9,3
Porcentaje de asistencia escolar (población >= 5 años)	30,5	21,5	27,2	29,9	31,2	30,9	33,5	29,0	29,7	40,7	37,3	48,7
Porcentaje de asistencia escolar (de 5 a 11 años)	96,9	100,0	84,6	97,5	96,8	96,8	93,5	98,5	91,1	96,7	91,4	90,2
Porcentaje de asistencia escolar (de 12 a 15 años)	95,4	58,7	92,2	95,2	96,5	94,8	89,6	75,7	87,7	94,7	93,3	100,0
Porcentaje de asistencia escolar (de 16 a 17 años)	84,2	93,5	73,3	84,8	83,9	84,1	72,5	69,6	69,8	75,0	68,8	100,0
Porcentaje de asistencia escolar (de 18 a 25 años)	42,2	37,2	18,6	43,2	43,7	39,6	35,5	36,4	28,4	42,6	55,3	38,5
Porcentaje de asistencia escolar (de 26 y años)	5,5	6,3	6,2	5,8	5,4	5,2	7,5	8,4	5,7	9,1	8,5	11,2
Motivos por los que no estudia (Considera que ya terminó)	14,5	4,8	5,9	14,9	16,7	10,8	9,0	6,0	8,2	13,1	13,0	7,1
Motivos por los que no estudia (Falta de dinero)	30,1	29,9	32,4	28,6	31,6	30,4	31,7	23,1	33,5	33,9	30,4	42,9
Motivos por los que no estudia (Necesita trabajar o busca trabajo)	23,5	30,8	28,4	24,0	20,5	27,2	24,6	30,8	24,8	20,8	21,7	16,7
Proporción de estudiantes en establecimientos educativos oficiales o distritales (%)	53,1	68,9	70,6	52,0	50,4	59,5	67,4	73,9	71,3	60,3	52,8	72,3
Proporción de niños menores de 5 años que asisten al jardín u hogar comunitario (%)	42,7	43,7	47,7	41,5	46,1	38,1	43,4	38,9	45,5	48,7	30,8	41,7
Proporción de niños menores de 5 años que asisten al jardín u hogar comunitario (%)	45,0	8,2	59,8	46,2	44,9	41,9	48,5	42,9	56,9	54,8	35,0	27,3
Proporción de población menor de 5 años que asisten al jardín u hogar comunitario (%)	43,8	34,8	53,7	43,9	45,5	40,0	45,7	40,4	50,4	51,4	33,3	34,8

2.

El indicador años de educación promedio de las personas de 15 años y de más edad permite acercarse al capital escolar acumulado de la población bogotana y por cada grupo étnico-racial. Para todo Bogotá en el 2011 fue 10.6 años de estudio (ambos sexos), para el 2014 fue 10.9 años (los tres sexos), o sea un incremento de 0.3 años. Por grupo étnico-racial se tiene este comportamiento: los grupos (todos los sexos) con mayor número promedio de años de estudio son la población mestiza (11.1 años) y la blanca (11.0 años), seguidos de ninguno de los anteriores (10.3 años). Los de menor número de años son los afrodescendientes (10.1 años) e indígenas (8.3 años).

El tema de la deserción escolar de los niños y niñas afrodescendientes fue recurrente en los relatos de las personas participantes en los grupos focales, esto podría estar asociado al bajo promedio de años de estudio que arroja la muestra probabilística. Los motivos de deserción son en muchos casos económicos. Virgelina Chará, una líder afrodescendiente que vive en Bogotá hace 30 años relata:

“La falta de la alimentación de los padres para poder mandar a su hijos bien alimentados al colegio y [...] a nosotros como comunidad negra fuera de que somos víctima nos ponen a competir en igualdad de condiciones y cuando nosotros no tenemos las misma igualdad de condiciones no podemos mandar un niño a educarse con hambre, usted con hambre no se educa entonces cuando el papá y la mamá están desempleadas ¿cómo yo mando a mi hijo con hambre al colegio? Esa es la razón de que los niños no asistan al colegio”

—Virgelina Chará, oriunda de Suárez, Cauca, lideresa, desplazada, representante legal ASOMUJER.

En términos del racismo en las aulas como motivo de deserción, el testimonio de Jenny refiere un problema con un profesor:

“Con un profesor de matemáticas sí, con los otros no. Se le pregunta: y con el profesor de matemáticas, ¿qué pasaba? Jenny responde: pues como racista, ya no fue más no, no fui más. Sí, me salí, si por lo que no le digo que éramos no más 3 (se refiere a tres mujeres negras), o sea, la otra muchacha si se quedó estudiando pero lo que fue mi sobrina y yo nos salimos por la discriminación que vivía dentro de la escuela. Sí, me Salí”.

—Jenny Paola Quintero, jefe de hogar, (oriunda de Buenaventura, desplazada, desempleada.

En el 2011 los años promedio de estudio para los afrodescendientes fueron 10.3 años y para los indígenas 9.3. Esto significa que los primeros disminuyeron en 0.2 años y los segundos bajaron aún más, 1 año menos de estudio. Por otro lado, al agregar las categorías de población blanca, mestiza y “ninguno de los anteriores” de la EMB 2014, el resultado en años promedio de estudio es 10.9 años para estos tres grupos agregados. Esto significa que la población blanca y mestiza a diferencia de la negra e indígena con respecto a la EMB 2011 tuvo una ganancia entre 0.1 y 0.2 años. Solamente el grupo poblacional bajo la categoría “ninguno de los anteriores” en la EMB 2014 presentó un descenso de 0.6 años con respecto a la EMB 2011.

La sobremuestra revela, como era de esperar, que los años promedio de estudio son menores a los de la muestra probabilística para todos los grupos étnico-raciales debido a la sobre-concentración de ella en los estratos 1 y 2: 9.2 años en promedio versus 10.9 años, 1.7 años menos; para los indígenas 7.6 años versus 8.3 años, 0.7 años menos; para los afrodescendientes 9.7 versus 10.1 años, 0.4 años menos; para los mestizos 9.9 años versus 11.1 años, 1.2 años; para los blancos 9.7 años versus 11.0 años, 1.3 años; y los ninguno de los anteriores 8.8 años versus 10.3 años, 1.5 años menos.

Es claro que el indicador de años promedio de educación del jefe(a) del hogar está en estrecha relación con el anterior, ya que el jefe(a) es una de las personas de 15 años o más de edad. En esa dirección, las tendencias son similares por grupo étnico-racial a las observadas anteriormente: los jefes(as) más educados son los blancos y mestizos, seguidos de ninguno de los anteriores, y los de menor educación los afrodescendientes e indígenas.

Curiosamente en la sobremuestra se observa la tendencia contraria a la muestra probabilística, para el total y los distintos grupos étnico-raciales: los jefes(as) de hogar tienen promedios de años de estudio más altos a los de la población de 15 años y más de edad. Muy posiblemente esto se explica porque al tratarse de hogares más jóvenes, según se analizó antes, ubicados en estratos 1 y 2, con una parte de la población de 15 años y más que ha suspendido sus estudios para dedicarse a trabajar o a buscar trabajo, hace que la persona más educada de todas las personas de 15 años y más sea el jefe(a) del hogar.

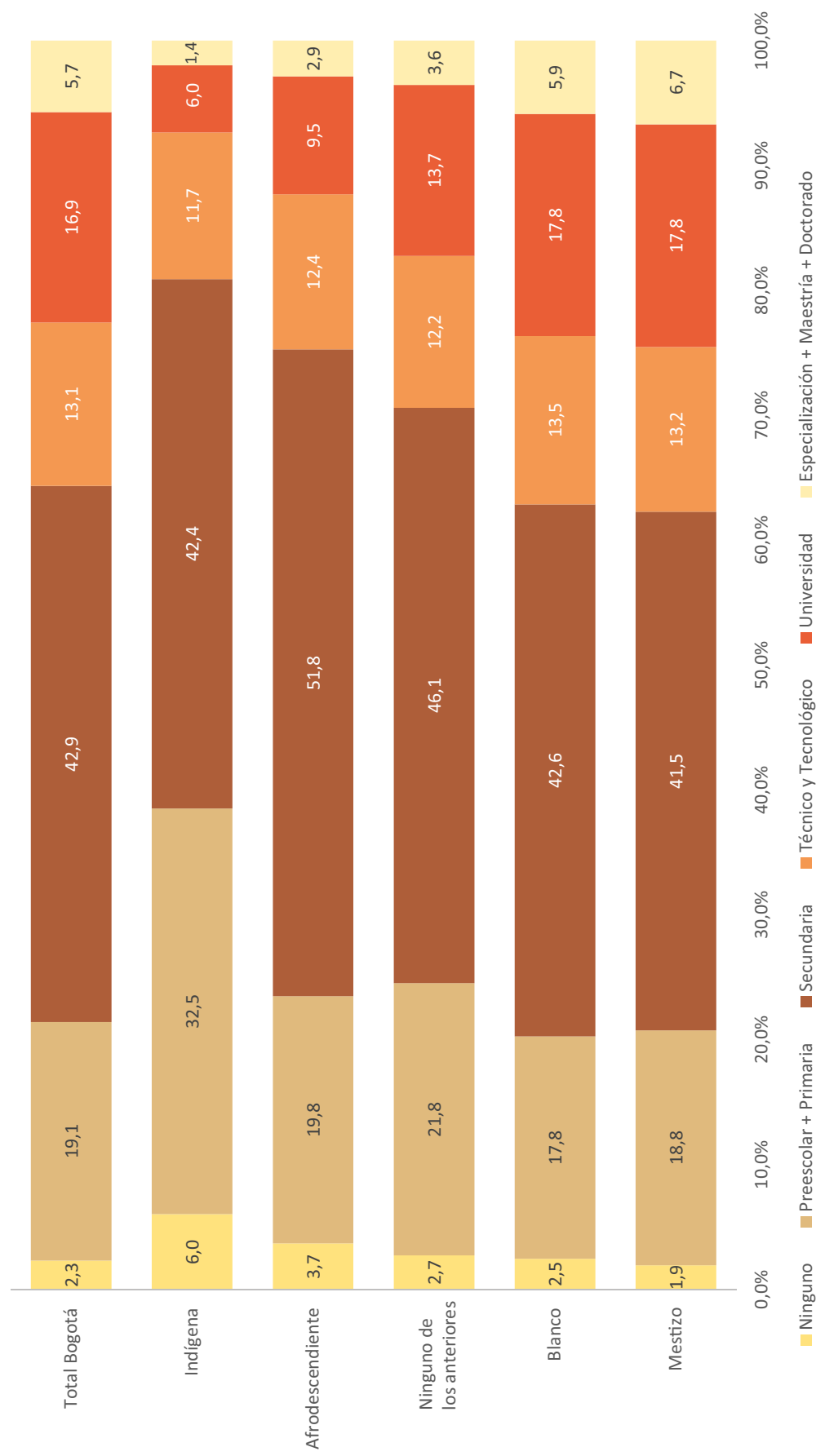
Un balance del nivel educativo máximo alcanzado por grupos étnico-raciales en Bogotá se presenta en el Gráfico 7. La distribución de la participación porcentual por nivel educativo en los cinco grupos poblacionales es consistente con el análisis de los años promedio de estudio antes descrito. Los indígenas presentan los porcentajes más altos de población de 5 años y más de edad sin ningún nivel de estudio y bajo la categoría agrupada preescolar + primaria (6.0% y 32.5%), al mismo tiempo que tienen la menor participación porcentual en estudios técnicos-tecnológicos (11.7%), universitarios (6.0%) y de postgrado (1.4%). Los afrodescendientes muestran una situación intermedia entre los indígenas y la categoría ninguno de los anteriores con el 3.7% sin ningún nivel educativo, el 19.8% con primaria, y por el otro lado, el 12.4% con estudios técnico-tecnológicos, 9.5% universitarios y 2.9% al nivel de postgrado.

Mestizos y blancos participan con los mayores porcentajes de estudios técnico-tecnológicos (13.2% y 13.5% respectivamente), universitarios (17.8% ambos grupos) y de posgrado (6.7% y 5.9% respectivamente) y tienen una participación porcentual menor sin ningún nivel educativo (1.9% y 2.5% respectivamente), y en preescolar + primaria (18.8% y 17.8% respectivamente). La categoría ninguno de los anteriores ofrece una situación a la vez intermedia entre las dos minorías y las dos mayorías étnico-raciales: 12.2% en estudios técnico-tecnológicos, 13.7% universitarios y 3.6% en postgrado, mientras participa con el 2.7% sin ningún nivel y 21.8% con preescolar + primaria.

En síntesis, las dos minorías (afrodescendientes e indígenas) revelan menores participaciones porcentuales en los niveles educativos superiores y mayores en el nivel de preescolar + primaria, además de tener porcentualmente una mayor población sin ningún nivel educativo.

GRÁFICO 7

MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO SEGÚN GRUPO ÉTNICO-RACIAL. EMB 2014



3.

La tasa bruta de asistencia escolar para todos los grupos etarios desde los 5 años y más de edad (todos los sexos) en la EMB 2014 es 30.5%, con las mayores tasas para la población blanca (31.2%), ninguno de los anteriores (30.9%) y mestiza (29.9%). Las menores son para la afrodescendiente (27.2%) y la indígena (21.5%). Ahora bien, al analizar las tasas específicas de asistencia escolar por grupos etarios, para los siguientes rangos de edad, 5 a 11, 12 a 15, 16 a 17, 18 a 25, y 26 y más años, se tiene que las poblaciones blanca, mestiza y ninguno de los anteriores, en ese orden, registran los porcentajes de asistencia escolar más altos. Les siguen las poblaciones afrodescendientes e indígenas, si bien estas últimas en el rango etario 16-17 años arrojan una tasa de asistencia más alta que las registradas para los demás grupos. O sea, que el patrón de asistencia por grupo étnico-racial sigue la tendencia similar a la de los años promedio de estudio antes analizados.

Como era de esperar las tasas de asistencia escolar para la sobremuestra por rangos etarios indican en general menores porcentajes que los arrojados por la muestra probabilística, quizás con diferencia en el último rango etario (26 años y más), porque aquí los valores son mayores con excepción del afrodescendiente.

Este hallazgo de menores tasas de asistencia escolar se corrobora con algunos testimonios encontrados en los grupos focales, en los que fue recurrente el hecho de que los niños y jóvenes abandonan la escuela para trabajar, como se desprende del siguiente testimonio.

Jenny, mujer afrodescendiente comenta que sus hijos son menores de edad y “todos trabajan y eso que cuando llega un domingo y yo no tengo nada me voy con ellos a vender bolsas y entonces también trabajan. Si ven, entonces [...] imagínese llega un domingo, no tenemos nada para la semana [...]; entonces ¿qué me toca hacer los domingos que yo veo que el sueldo se me está demorando? Irme a comprar unas bolsas, irme con ellos a vender bolsas. Entonces eso aquí no nos alcanza para que nuestros hijos, ¿verdad? vayan a un colegio, a una universidad; porque no tenemos el recurso; no tenemos la ayuda suficiente ni del gobierno ni de nadie aquí en Bogotá”.

—Jenny Paola Quintero, jefa de hogar.

En el caso de los indígenas en los grupos focales hay también relatos que corroboran la baja asistencia escolar en los distintos grupos de edad por distintos factores contextuales y de exclusión:

“[...] yo me acuerdo que yo no pude estudiar, yo me retiré, yo le dije a mi mamá: ‘no mami, yo no quiero estudiar’. [...] Las mujeres indígenas son más a su hogar y con lo primero que [ellas] sobreviven actualmente aquí en la ciudad es con casas de familia”.

—María Delis Juanías Tique, Pijao, cabildo Nika-Pijao, Sur del Tolima Natagaima. Hace 30 años reside en Bogotá).

Otro relato sobre la baja asistencia escolar de niños y jóvenes indígenas, que no se reconocen en el modelo educativo formal:

“[el indígena] no tiene el mismo conocimiento de las personas que están como adaptadas acá en la ciudad, donde la educación es un poco más avanzada y entonces uno llega acá a la ciudad y uno dice ‘¿pero a mí de qué me están hablando?’ o ‘¿qué me están diciendo?’ porque en el contexto que uno vive allá en un departamento es muy diferente al que uno se va a topar acá en la ciudad”.

—Fabián Andrés Gugia, Nasa, Corinto, Cauca. Hace 2 años reside en Bogotá.

En los relatos indígenas se describe la dificultad de adaptarse al entorno sociocultural de Bogotá.

María Delis anota: “Para mí personalmente fue un shock porque yo no pude [...] Me matricularon [pero] yo no pude continuar porque fue terrible el cambio, o sea, como a mí me educaron, mi crianza fue muy diferente, uno iba detrás del papá y la mamá aprendiendo los quehaceres y después llegar aquí y uno verse en un contexto de jóvenes totalmente diferente [...]”.

—María Delis Juanías Tique, Pijao.

En relación con las diferencias de capital cultural que enfrentan los indígenas en Bogotá el testimonio de un joven Misak es percibido incluso en la Universidad:

“Escuché [a] un profesor que era de la Universidad Nacional y ahorita es del Externado, decía [que] en la Nacional llegan muchos indígenas y que era parte de las directivas de admisiones, y decía ‘dejemos entrar a los indígenas y en primer, segundo semestre con los mamotretos y panelas de lecturas, ellos se van retirando’ [...]”.

—Pedro José Velasco, Misak de Guambía, Cauca. Estudiante de sociología - Universidad Externado de Colombia.

4.

Los tres motivos más importantes por los que no se continuó los estudios son, en orden de mayor a menor porcentaje: “falta de dinero”, “necesita trabajar o busca trabajo” y “considera que ya terminó”. Para el total de Bogotá se distribuye así: 30.1%, 23.5% y 14.5% respectivamente. El 60.8% de los afrodescendientes y el 60.7% de los indígenas responden “falta de dinero” y “necesita trabajar o busca trabajo”. Esto se reduce con los ninguno de los anteriores a 57.5%, mestizos a 52.6% y los blancos a 52.1%. Es decir, las dos minorías étnico-raciales más importantes de Bogotá aluden en una mayor proporción a limitaciones de falta de dinero y búsqueda de empleo que los convierte en desertores escolares.

“Como le sucede a Cristian, joven afro de 15 años, quien ha dejado varias veces la escuela para trabajar: “Como 2 años estuve ayudándole a mi mamá en todo, pues todo lo que yo hacía se lo daba, pues ahora ya lo que hago es pa comprarme ropa ya? Pa mí, pues, también le doy a mi mamá”.

—Cristian Donoban.

Para los indígenas igualmente la falta de dinero y la necesidad de trabajar son las causas principales de deserción según los relatos en los grupos focales:

“[Los estudiantes indígenas] llegaban, todo un día estudiando sin con qué comprarse una gaseosa, a punta de agua todo el día, porque no tenían para almorzar, escasamente para el transporte, entonces llegaba el momento en que ya estos muchachos ni para transporte, ni para fotocopias, ni para comprar lo que les pedían en la universidad, esto los reventaba, entonces eso se da a que el joven no pueda estudiar así tenga muchas ganas”.

—Oliva Prada Natín, Nasa, municipio de Corinto, Consejera Mayor del cabildo. Hace 36 años reside en Bogotá.

Con algunas variaciones por grupo étnico-racial, la sobremuestra presenta porcentajes mayores en las poblaciones mestiza, blanca y ninguno de los anteriores a los de la muestra probabilística de “falta de dinero” y “necesita trabajar o busca trabajo” para dejar de estudiar. En cambio para las poblaciones afrodescendiente e indígena es mayor este porcentaje en la muestra probabilística.

5.

El 53.1% de los estudiantes que capturó la EMB 2014 se encontraba en establecimientos oficiales o públicos. Este patrón es bien mayor porcentualmente entre los afrodescendientes e indígenas, seguidos de ninguno de los anteriores, con el 70.6%, 68.9% y 59.5% respectivamente. Por el contrario, este porcentaje es menor en las poblaciones mestiza (52.0%) y blanca (50.4%). Era de esperar que para la sobremuestra los porcentajes de los estudiantes que asisten a establecimientos públicos u oficiales sean más altos. Para el total de esta sobremuestra es el 67.4%. En los casos de los indígenas y afrodescendientes los porcentajes en la sobremuestra son muy elevados: 73.9% y 71.3%, pero también es muy alto entre los ninguno de los anteriores con el 72.3%. En cambio, la población blanca y mestiza registra menores participaciones porcentuales para este indicador: 60.3% y 52.8%. En resumen, las minorías étnico-raciales, afrodescendientes e indígenas y la categoría ninguno de los anteriores demandan considerablemente mucho más la educación oficial o pública en comparación con la población blanca y mestiza de la ciudad. Esto es válido también para las universidades públicas como las Universidades Distrital y Nacional.

Jimmy, líder social afrodescendiente desplazado de Cali, comenta desde su experiencia, que había visto que algunos jóvenes “se vinculan a la vida académica pero tienen líos también [por la vivienda], porque la [Universidad] Distrital en este momento está pensando en lo que podía ser unas casas de alojamiento para ellos”.

—Jimmy Viera, oriundo de Cali, desplazado, 30 años en Bogotá, se desempeña como consultor independiente en temas Afro y de Derechos Humanos.

6.

La proporción de niños y niñas menores de 5 años que asistían a un jardín infantil u hogar comunitario en la EMB 2011 total Bogotá era del 47.6% (45.16% niños y 50.21% niñas), mientras en la EMB 2014 es del 43.8% (42.7% niños y 45.0% niñas). Esto significa una reducción en la cobertura oficial de 3.8 puntos porcentuales para ambos sexos, 2.5 puntos menos en hombres y 5.2 puntos en mujeres, lo cual posiblemente se explica por un relativo descenso de la demanda de los hogares hacia este tipo de servicio¹⁴.

Comparando entre las dos EMB, 2011 y 2014, por grupo étnico-racial, se observa que los indígenas disminuyeron cobertura (de 53.98% a 34.8%), al igual que los blancos, mestizos y ninguno de los anteriores si se los compara con “ninguno de los anteriores” de la EMB 2011 (de 47.67% para la EMB 2011 —bajo la categoría “ninguno de los anteriores”— a 46.07% blancos, 41.51% mestizos y 38.07% ninguno de los anteriores en la EMB 2014). Solamente la población afrodescendiente logró un aumento importante de cobertura al pasar de 42.6% a 53.7%.

En el 2014 por grupo étnico-racial curiosamente es la población afrodescendiente la que tiene el mayor porcentaje de niños (47.7%), pero sobre todo de niñas (59.8%) en un jardín u hogar comunitario (todos los sexos el 53.7%). Esto es consistente con la mayor demanda que este grupo minoritario hace de la oferta de servicios institucionales públicos en el sistema educativo. Además, como se verá más adelante, esta mayor demanda en atención a los niños y niñas afros menores de 5 años explica las tasas de participación laboral femenina más altas de las mujeres negras. Gracias a la política pública de atención a los menores de 5 años las mujeres de las clases populares, en particular las mujeres negras, pueden ahora estudiar y trabajar.

Lo anterior puede corroborarse también a través del porcentaje de personas asistiendo al nivel de preescolar pero con 5 años y más de edad. Ver Gráfico 8. Se observa que los afrodescendientes tienen la mayor participación porcentual (10.3%) de toda la población que asiste a una institución educativa en ese nivel. Definitivamente los afrodescendientes han logrado beneficiarse de las políticas educativas y de primera infancia que han desarrollado la administración Distrital, en términos relativos por encima de los otros grupos étnico-raciales. Por supuesto, esto se explica por el factor demográfico ante el incremento en el número de niños menores de 10 años que han enfrentado los hogares afrodescendientes, debido al efecto de migración reciente por el fenómeno del conflicto armado, pero también porque esta ampliación de la oferta institucional para el nivel de preescolar les permite a las mujeres afrodescendientes salir al mercado de trabajo. Situación diferente en el caso de los indígenas, porque tienen la más reducida población infantil, lo cual explica la menor participación porcentual en ese nivel (5.8%), y además porque posiblemente debido al mayor desempleo

14 Para la EMB 2011 la población bogotana menor de 5 años era 580,937 niños-as y para la EMB 2014, 571,571 niños-as, o sea, entre las dos encuestas se disminuyó la población menor de 5 años en 9,366 personas. Esta disminución refleja la velocidad de la segunda etapa de la transición demográfica en Bogotá, lo cual seguramente tiene una incidencia a escala de muchos hogares bogotanos con proles más reducidas en una menor demanda del servicio, a pesar del esfuerzo de la entidad distrital por ampliar este tipo de programas.

femenino —como se verá adelante en el capítulo de mercado laboral— una parte de las mujeres indígenas sigue anclada en oficios del hogar, entre los cuales se encuentra el cuidado de la prole. Los demás grupos se ubican cerca al promedio de Bogotá (7.3%), ver Gráfico 8.

El segundo grupo étnico-racial, después del afrodescendiente, en porcentaje alto de menores en jardín infantil u hogar comunitario es el blanco (45.5% ambos sexos, 46.1% niños y 44.9% mujeres), le sigue el mestizo (43.9%, 41.5% y 46.2% respectivamente), luego ninguno de los anteriores (40.0%, 38.1% y 41.9% respectivamente). Los indígenas presentan el menor porcentaje en la demanda de este servicio con una fuerte asimetría por género (34.8% ambos sexos, 43.7% niños y 8.2% niñas). Ver igualmente al respecto el Gráfico 8.

La sobremuestra total arroja un porcentaje mayor de niños-as menores de 5 años que asisten a jardín u hogar comunitario (45.7% ambos sexos, 43.4% niños y 48.5% niñas). Sin embargo, por grupos étnico-raciales no hay una tendencia clara: mestizos y afros tienen los mayores porcentajes (51.4% y 50.4% respectivamente), le siguen los indígenas (40.4%) y finalmente los de menores porcentajes se encuentran los blancos (33.3%) y ninguno de los anteriores (34.8%). También en la sobremuestra los indígenas no presentan la asimetría de género tan pronunciada como en la muestra probabilística y tampoco las niñas indígenas tienen la menor cobertura del servicio ya que las blancas tienen incluso menor porcentaje de cobertura.

El Gráfico 9 introduce otro aspecto fundamental en cuanto a los beneficiarios de subsidios para educación en Bogotá, según grupo étnico-racial. De los seis tipos de subsidios que captura la EMB 2014, la población afrodescendiente tiene una mayor participación porcentual en los siguientes subsidios: a) matrícula subsidiada para escuelas o colegios en convenio con el 25.2%, muy por encima de los demás grupos étnico-raciales (el total para Bogotá es 16.8%); b) subsidio educativo en dinero de la Secretaría de Educación Distrital con el 9.9% (el total para Bogotá es 4.9%); c) subsidio de transporte en dinero para transporte de la Secretaría de Educación Distrital con el 4.7% (el total para Bogotá es 2.8%); y d) subsidio de transporte de la Alcaldía con el 2.6% (el total para Bogotá es 1.1%).

Leonardo, un hombre afrodescendiente lo comenta:

“Bueno en caso personal es lo mismo yo [...] tengo 2 subsidios de la universidad. Uno es el préstamo beca y el otro es el subsidio de alojamiento, y (además) de la ayuda voluntaria de mis hermanas. Entonces ellas también para que me ayuden”

—Leonardo Tobar, Raizal, estudia administración de empresas, lleva viviendo 4 años en Bogotá en la localidad de Teusaquillo.

Los indígenas son el grupo étnico-racial que se beneficia con mayor cobertura en términos porcentuales del subsidio educativo de Familias en Acción con el 22.1% (para el total de Bogotá es 5.0%) e igualmente del subsidio educativo de la Alcaldía con el 2.8% (para el total de Bogotá es 1.0%). Ver Gráfico 9.

GRÁFICO 8

ASISTENCIA A PRE-ESCOLAR SEGÚN PERTENENCIA ÉTNICO-RACIAL. EMB 2014 (5 AÑOS Y MÁS DE EDAD)

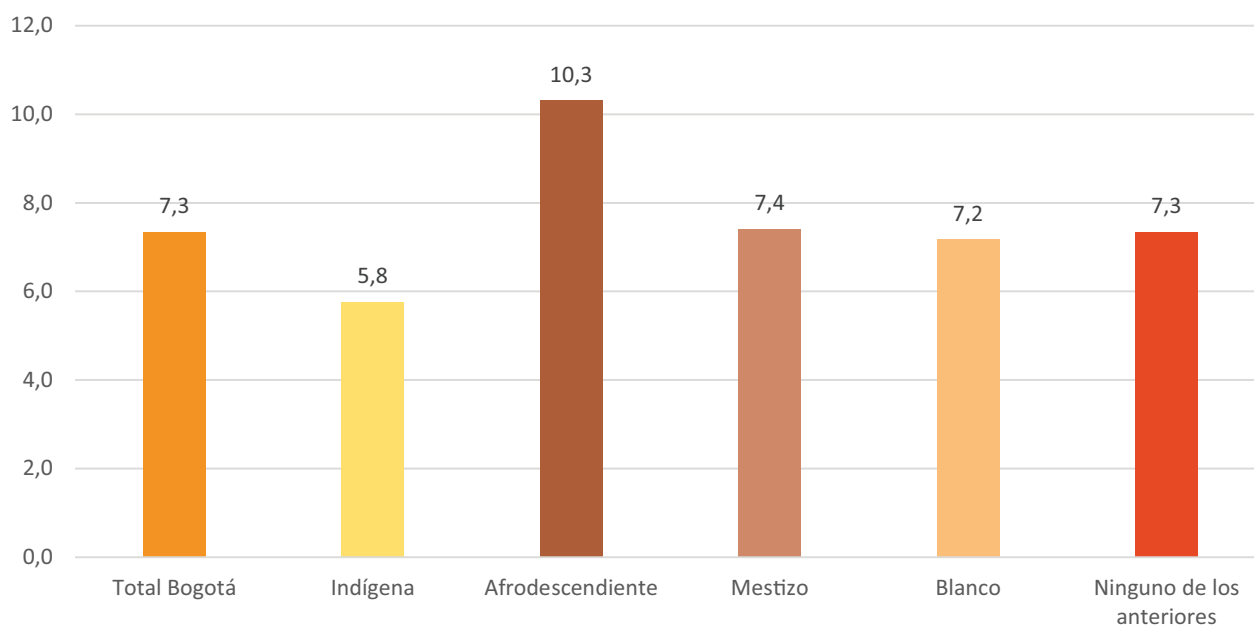
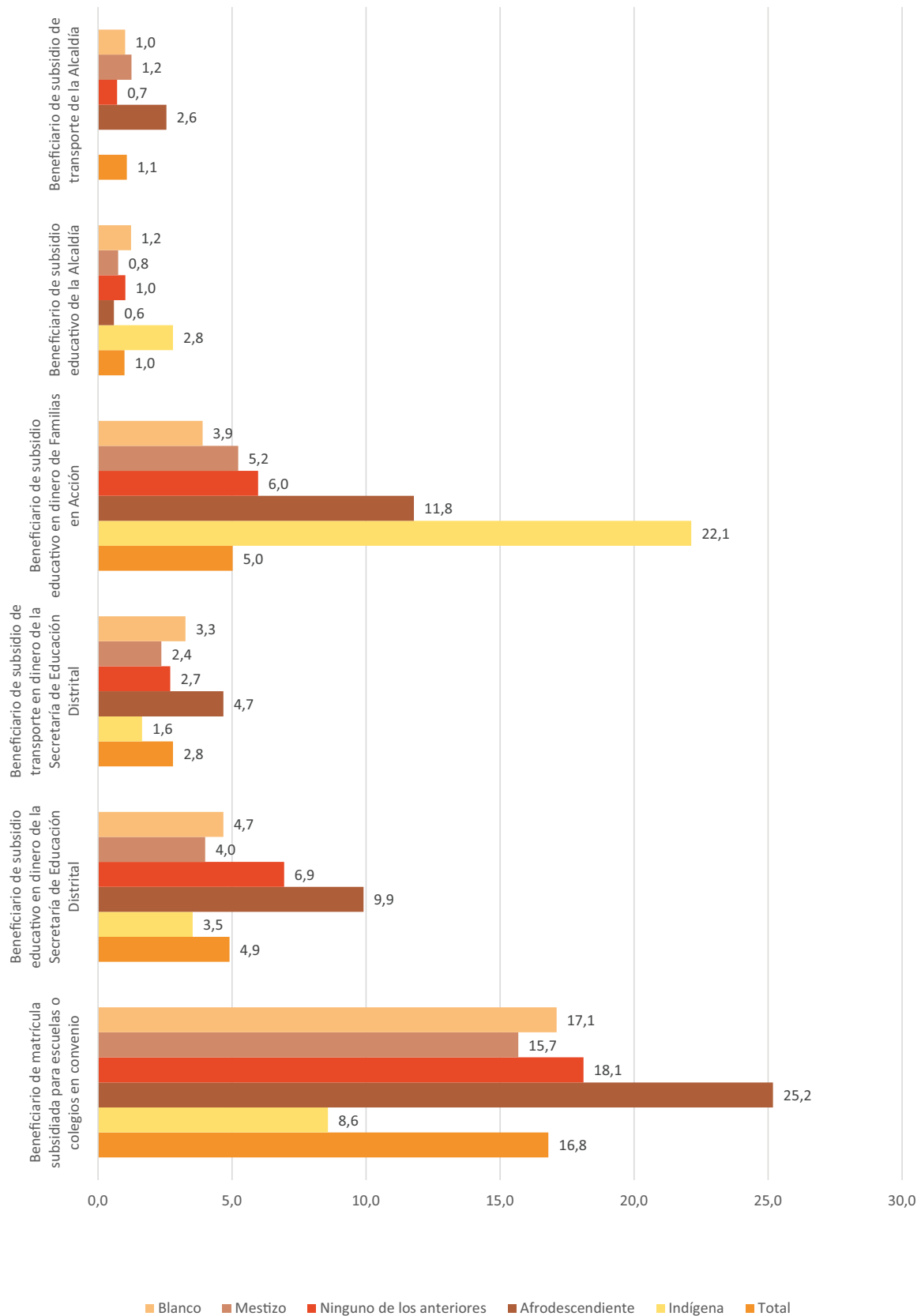


GRÁFICO 9

BENEFICIARIOS DE SUBSIDIOS PARA EDUCACIÓN EN BOGOTÁ, SEGÚN GRUPO ÉTNICO-RACIAL (EMB, 2014)



Según la cobertura por grupo étnico-racial, los anteriores subsidios han logrado incidir positivamente en términos diferenciales hacia las dos minorías étnico-raciales con mayor peso demográfico en la ciudad, tanto afrodescendientes como indígenas. Esta política muy posiblemente ha incidido en una mayor integración social de la gente negra e indígena a la vida urbana, mejorando sus condiciones de vida. Quizás la mayor incidencia se refleje en el mercado de trabajo, particularmente en el caso de los afrodescendientes que como se verá más adelante tienen las mayores tasas de participación laboral en Bogotá.

INDICADORES DE SALUD

(SEGUIR EL CUADRO 6)

7.

La muestra probabilística permite observar que el 76.8% de la población de Bogotá está afiliada al régimen contributivo, especial o de excepción, el 22.8% pertenece al régimen subsidiario y el 5.8% de la población no se encuentra afiliada en alguno de los regímenes de salud; estos porcentajes presentan diferencias para los distintos grupos étnico-raciales que habitan en el Distrito. Las participaciones de las personas que se autorreconocieron como mestizos y blancos adscritos al régimen de salud contributivo, especial o de excepción están ligeramente por encima del promedio de Bogotá (78.3% y 77.8% respectivamente), mientras la categoría ninguno de los anteriores está por debajo de ese promedio pero moderadamente (72.7%). Sin embargo, la proporción de población afiliada indígena y afrodescendiente en estos regímenes es considerablemente menor al promedio de la ciudad (55.2% y 69.5% respectivamente). La diferencia en la afiliación al régimen contributivo, especial o de excepción entre los grupos étnicos mayoritarios y las minorías indígenas y afrodescendientes, está explicada por la mayor afiliación al régimen subsidiario por parte de estas dos minorías étnico-raciales. A este respecto, las poblaciones indígena y afrodescendiente ostentan una mayor afiliación al régimen subsidiario (47.8% y 30.0% respectivamente), incluso están por encima del promedio para el Distrito y de las poblaciones mestizas, blancas y de ninguno de los anteriores (21.3%, 21.8% y 26.9% respectivamente).

El hecho que muchas familias afrodescendientes e indígenas hayan llegado a Bogotá por desplazamiento forzado también incide en la mayor afiliación al régimen subsidiario, por ejemplo, todos los desplazados que participaron de los grupos focales cuentan con afiliación a CAPRECOM o han sido beneficiarios de las campañas distritales de afiliación y de acceso al SISBEN:

“Gracias a Dios [...] he tenido mi SISBEN y me han atendido bien pues siempre desde que me sisbenicé estuve en Sol Salud hasta que se acabó, ahorita estamos en Capital Salud”.

—Bernardita Remui, comunidad Huitoto-Mui, Chorrera Amazonas-alto amazonas. Hace 18 años reside en Bogotá, motivos de migración: tratamiento médico).

Asimismo, las poblaciones mestiza, blanca y de ninguno de los anteriores presentan las menores tasas o porcentajes de personas que no están afiliadas a ninguno de los regímenes de salud (5.7%, 6.0% y 5.6% respectivamente), lo contrario ocurre con los afrodescendientes e indígenas, es decir, estas poblaciones revelan una elevada proporción de población sin afiliación al regímenes de salud (8.9% para ambos grupos étnicos).

Este hecho está relacionado también porque algunas personas participantes en los grupos focales se encuentran desempleadas, como en el caso del afrodescendiente Tobías Caicedo Riascos, de 46 años y oriundo de Buenaventura, quién también atraviesa una crisis familiar:

“Si, no tengo nada, ni a Sisben, nada, en este momento, vivo con una hermana y pagamos arriendo [...] sí tengo hijos pero soy separado, viven aquí en Bogotá”.

—Tobías Caicedo Riascos, de 46 años y oriundo de Buenaventura.

Para el caso de la sobremuestra étnica, el porcentaje de personas que están afiliadas al régimen contributivo llega a 64.6%, menor que el de la muestra probabilística en 12.2 puntos porcentuales; sin embargo, se presentan mayores porcentajes de afiliación al régimen subsidiario (34.8%) y sin afiliación a alguno de los regímenes (8.6%) en el total de la sobremuestra al compararse con la EMB 2014, lo que indica una desmejora de las condiciones de vida de las personas encuestadas en la sobremuestra con respecto a la muestra probabilística.

En cuanto a los regímenes contributivo, especial o de excepción en la sobremuestra, las poblaciones afrodescendiente, mestiza y blanca presentan los mayores porcentajes de afiliación (66.5%, 72.1% y 74.2% respectivamente), mientras que los indígenas y las personas que se autorreconocieron como ninguno de los anteriores tienen las menores participaciones de afiliación a estos regímenes de salud, incluso menores que para el promedio de la sobremuestra (50.6% y 61.0% respectivamente). Las mayores participaciones de la población afiliada al régimen subsidiario corresponden a indígenas y curiosamente a la población ninguno de los anteriores (48.6% y 39.0% respectivamente), mientras que la afiliación a este régimen de salud de las poblaciones afrodescendiente, mestiza y blanca están cercanas al promedio de la sobremuestra (32.8%, 27.1% y 25.8% respectivamente). Finalmente, las personas que no se encuentran afiliadas a ningún tipo de régimen de salud en la sobremuestra, exhiben un patrón similar al de la muestra probabilística, es decir, las poblaciones afrodescendiente e indígena presentan participaciones por encima del promedio de la sobremuestra y de los demás grupos étnico-raciales (7.8% mestizos, 7.6% blancos y 5.1% ninguno de los anteriores) de población sin afiliación a algún régimen de salud (9.4% y 9.0% respectivamente).

8.

Del total de personas afiliadas al sistema de salud en Bogotá (93.89% de la población), el 70.0% calificó la calidad del servicio como “buena”; asimismo, el 70.4% de los hombres y 69.5% de las mujeres consideraron la calidad del servicio de salud como “buena”. Es un hecho que las percepciones sobre la calidad del servicio varían de acuerdo al régimen al que se esté afiliado, estrato socioeconómico, sexo y grupo étnico racial; de este modo, los hombres, las mujeres y en general la población afrodescendiente (90.51% de esta población está afiliada o es beneficiaria de algún régimen de salud), que clasifican el servicio de salud de “buena” calidad, presentan porcentajes aproximados a la tendencia evidenciada para Bogotá (73.5%, 67.9% y 70.9%, hombres, mujeres y total respectivamente). De modo similar, los grupos étnico-raciales mayoritarios en el Distrito, es decir, mestizos, blancos y ninguno de los anteriores, tienen calificaciones del servicio de salud como “buena” muy similares a los porcentajes de Bogotá y los afrodescendientes (69.5%, 70.5% y 69.9% respectivamente).

Por sexo, las percepciones sobre la calidad del servicio de los hombres mestizos y de ninguno de los anteriores (70.3% y 70.7% respectivamente) son superiores a las de las mujeres (68.9% y 69.2% respectivamente), mientras que para los blancos la tendencia se invierte levemente, siendo las mujeres blancas las que presentan apreciaciones sobre el servicio de salud más altas que los hombres (70.6% y 70.5% respectivamente).

Sin embargo, para los indígenas se registra una disminución porcentual en las calificaciones del servicio de salud con respecto a Bogotá y los demás grupos étnico-raciales. La proporción de población que otorgó una buena calificación al servicio es de 60.5%, 9.5 puntos porcentuales por debajo del promedio del Distrito. Los hombres indígenas presentan el porcentaje más bajo al compararse con los demás grupos étnicos (57.9%), incluso, la apreciación de éstos sobre la calidad del servicio es menor que para las mujeres indígenas (63.1%). Una explicación a las diferencias en la autopercepción y consecuente calificación del servicio de salud, puede ser atribuida en dos direcciones: a) la conservación de prácticas ancestrales de los indígenas en Bogotá y la importancia para que el sistema de salud distrital establezca un diálogo de saberes de suerte que los indígenas se sientan mejor atendidos; b) posibles comportamientos discriminatorios que enfrentan los indígenas en el proceso de atención de parte del personal de salud.

Para la sobremuestra étnica, es evidente el claro descenso en las proporciones de población que clasifican la calidad del servicio como “buena”. Al respecto, el total de la sobremuestra que tiene una percepción de “buena” calidad del servicio es 66.9%, 3.1 puntos porcentuales menos que la muestra probabilística, por sexo, el 66.8% de los hombres y el 67.0% de las mujeres calificaron el servicio de salud como “bueno”. Estas percepciones por sexo y para los distintos grupos étnicos presentan los siguientes resultados: las apreciaciones con respecto a la calidad del servicio de los hombres indígenas, mestizos y de ninguno de los anteriores (62.0%, 68.3% y 72.0% respectivamente) son mayores que para las mujeres de los mismo grupos étnico-raciales (61.8%, 65.3%

y 63.2% respectivamente). Por otra parte, en la sobremuestra se evidencia que la proporción de mujeres afrodescendientes y blancas tienen mayores porcentajes respecto a la calificación del servicio de salud como “buena” (72.1% y 64.7% respectivamente), levemente superiores a las que presentan los hombres afrodescendientes y blancos (69.3% y 59.3% respectivamente).

La percepción de los indígenas participantes de los grupos focales sobre el acceso al servicio de salud en Bogotá tiene que ver con prácticas del personal del sector que los hace sentirse discriminados.

Abner Alfredo Anacona: “Las políticas dicen que todos los indígenas tenemos derecho a ser atendidos en todos los hospitales del Distrito pero en la práctica no, [...] la mayoría de los hospitales [...] cuando llega el indígena no lo reciben. Sí, claro, le ponen cualquier cantidad de obstáculos, que tiene que traer la constancia, si le preguntan del Sisben, que tiene que estar sisbenizado... entonces decimos ‘somos una comunidad, no tenemos por qué sisbenizarnos’”

—Abner Alfredo Anacona, Gobernador del pueblo Yanacona.

María Delis Juanías Tique, indígena Pijao: “Hace 6 meses se me murió un compañerito, todo fue porque él no tenía en el momento que llegó al hospital, no tenía la carta del cabildo. Por no tener la carta, o sea la certificación que expide el cabildo de salud para que lo atiendan allá, entonces fue muy largo el tiempo y pues mientras ellos llamaban al gobernador [...] el compañero se murió”

—María Delis Juanías Tique, Pijao, cabildo Nika-Pijao, Sur del Tolima
Natagaima, hace 30 años reside en Bogotá.

Bernardita Remui : “Nosotros tuvimos una mamita, una materna que parió ahí en urgencias y falleció su bebe, en el hospital Kennedy, o sea, eso porque no la quisieron atender porque ella era desplazada, entonces mientras no tenía autorización de su carta [del cabildo] que no, que eso tiene que estar autorizado”.

—Bernardita Remui, de la comunidad Huitoto-Mui, Chorrera Amazonas.
Alto Amazonas:

9.

Dentro de los indicadores de salud se analizaron los problemas o afecciones de salud que padecen las personas en Bogotá, de los cuales se escogieron los que presentan los mayores porcentajes, en consecuencia, se prestó atención a los problemas cardíacos e hipertensión, digestivos (úlceras gástricas) y las enfermedades que afectan los huesos. Por ende, para la muestra probabilística, el 5.9% del total de la población padece enfermedades que afectan los huesos, el 6.3% presenta problemas digestivos y, 8.7% tiene complicaciones cardíacas e hipertensivas. Al analizar por grupo étnico-racial, los indígenas presentan los mayores porcentajes respecto al promedio en las tres complicaciones de salud destacadas anteriormente (8.1%, 11.6% y 9.1% respectivamente).

CUADRO 6

INDICADORES DE SALUD

MUESTRA PROBABILÍSTICA EMB-2014							SOBREMUESTRA ÉTNICA EMB-2014						
INDICADORES SOCIO-DEMOGRÁFICOS	TOTAL BOGOTÁ	INDÍGENAS	AFRO	MESTIZOS	BLANCOS	NINGUNO DE LOS ANTERIORES	TOTAL SOBREMUESTRA	INDÍGENAS	AFRO	MESTIZOS	BLANCOS	NINGUNO DE LOS ANTERIORES	
Proporción afiliada a régimen contributivo y especial o de especial excepción (%)	76,8	52,2	69,5	78,3	77,8	72,7	64,6	50,6	66,5	72,1	74,2	61,0	
Proporción afiliada a régimen subsidiado (%)	22,8	47,8	30	21,3	21,8	26,9	34,8	48,6	32,8	27,1	25,8	39,0	
Proporción sin afiliación a un régimen de salud (%)	5,8	8,9	8,9	5,7	6,0	5,6	8,6	9,0	9,4	7,8	7,6	5,1	
Proporción de hombres que califica el servicio de salud como "bueno" (%)	70,4	57,9	73,5	70,3	70,5	70,7	66,8	62,0	69,3	68,3	59,3	72,0	
Proporción de mujeres que califica el servicio de salud como "bueno" (%)	69,5	63,1	67,9	68,9	70,6	69,2	67,0	61,8	71,2	65,3	64,7	63,2	
Proporción de la población que califica el servicio de salud como "bueno" (%)	70,0	60,5	70,9	69,6	70,5	69,9	66,9	61,9	70,3	66,7	62,6	66,8	
Proporción de hombres que califica su percepción de salud como "buena"	88,0	83,5	88,1	87,7	88,2	88,2	88,1	85,1	90,1	87,5	84,8	92,5	
Proporción de mujeres que califica su percepción de salud como "buena"	82,8	80,5	81,3	82,4	83,1	83,4	82,8	78,2	82,7	88,7	84,9	77,2	
Proporción de la población que califica su percepción de salud como "buena"	85,3	82,0	85,1	85,0	85,5	85,7	85,4	81,9	86,3	88,1	84,9	83,8	
Problemas de salud (enfermedades cardiovasculares e hipertensión) (%)	8,7	9,1	8,8	9,0	9,0	7,3	7,5	8,5	7,5	5,0	10,4	5,6	
Problemas de salud (enfermedades digestivas, úlcera gástrica) (%)	6,3	11,6	5,9	6,8	6,2	5,2	5,6	7,2	4,9	4,8	7,6	3,7	
Problemas de salud (enfermedades de los huesos y enfermedades que afectan el uso del sistema óseo) (%)	5,9	8,1	2,8	5,7	6,3	5,5	4,0	6,1	2,8	3,8	5,0	3,7	
Métodos utilizados para tratar los problemas de salud (Servicios de su EPS o EPSS)	55,8	55,4	54,3	54,1	56,5	58,8	46,6	47,5	46,4	56,8	33,3	38,5	
Métodos utilizados para tratar los problemas de salud (Servicios médicos particulares)	6,9	7,6	8,5	7,2	7,6	5,0	7,9	10,0	5,8	6,8	8,3	15,4	
Métodos utilizados para tratar los problemas de salud (Acudió a una farmacia o droguería)	7,8	7,4	17,9	7,1	8,4	7,2	12,6	7,5	15,9	11,4	16,7	7,7	
Métodos utilizados para tratar los problemas de salud (usó remedios caseros)	10,7	12,6	4,7	14,0	7,7	8,7	9,4	7,5	5,8	18,2	8,3	7,7	

Entre los afrodescendientes y mestizos los problemas cardíacos tienen los mayores porcentajes (8.8% y 9.0% respectivamente), seguidos de los problemas de salud digestivos (5.9% y 6.8% respectivamente) y, por último están las afecciones óseas (2.8% y 5.7% respectivamente).

Para la población afrocolombiana desplazada, según testimonios recogidos en los grupos focales, se agudizan dolencias de enfermedades hipertensivas y cardiovasculares debido a exigencias administrativas de las EPS.

Luz Amelia Arboleda: “Uno como afro tiene muchas dificultades en todo, por ejemplo yo en la salud, yo voy al médico, que día me fui con un dolor de pecho. Eh!! por urgencia y me atendieron, pero cuando me mandaron cita pa sacarme el electrocardiograma entonces me dijeron: Ay, pero es que usted desde el 2006 que yo estoy aquí pero es que usted aparece con un Caprecom del Chocó, entonces toca desafiliarse primero allá y después ahora sí, o sea tengo que irme a desafiliar allá viendo que soy desplazada para que me puedan atender acá mientras que tengo un problema de tensión”

—Luz Amelia Arboleda, oriunda de Istmina, 4 hijos, desplazada, vendedora ambulante.

En las poblaciones blanca y ninguno de los anteriores, los problemas cardíacos afectan al 9.0% y 7.3% de la población respectivamente, le siguen las enfermedades óseas (6.3% y 5.5% respectivamente) y, finalmente están los problemas digestivos (6.2% y 5.2% respectivamente). Nótese que los problemas cardíacos presentan los mayores porcentajes en todos los grupos étnico-raciales con respecto a las otras afecciones de salud.

Para la sobremuestra étnica, los porcentajes de personas que padecen enfermedades de los huesos, digestivas y cardíacas son menores que los observados en la muestra probabilística (7.5%, 5.6% y 4.0% respectivamente), si bien para todos los grupos nuevamente el porcentaje de personas con problemas cardíacos es el más elevado respecto a las otras enfermedades (8.5%, 7.5%, 5.0%, 10.4% y 5.6% respectivamente). Los porcentajes menores en la sobremuestra con respecto a los tres tipos de enfermedades seleccionadas frente a la muestra probabilística tiene que ver con una mayor participación en otro tipo de enfermedades que no fueron seleccionadas para este reporte debido a sus reducidos porcentajes (por ejemplo el asma, la epilepsia y los trastornos de conciencia).

10.

La utilización de las EPS o EPSS en caso de percepción de enfermedad en la muestra probabilística llega al 55.8% del total de Bogotá, en segundo lugar la población utiliza los remedios caseros (10.7%), en tercer lugar la población acude a una farmacia o droguería (7.8%) y en cuarta importancia busca un médico particular (6.9%). Para los distintos grupos étnico-raciales la utilización de las EPS y EPSS tiene similares porcentajes mayoritarios de utilización, ya sea ligeramente por encima del promedio de Bogotá para blancos, indígenas y ninguno de los anteriores, o ligeramente por debajo de ese promedio para mestizos y afrodescendientes. Las variaciones más bien aparecen en las otras alternativas: por ejemplo, en la población afrodescendiente llama la atención

el elevado porcentaje de uso de la farmacia o droguería (17.9%), en cambio tiene el menor porcentaje de uso de remedios caseros (4.7%). La población blanca en segundo lugar tiene un porcentaje interesante de demanda del servicio de farmacia y droguería, pero de todos modos en menor proporción que los afros (8.4%). Por el contrario, la población mestiza e indígena tienen los mayores porcentajes de uso de remedios caseros (14.0% y 12.6% respectivamente) y una menor demanda de farmacias y droguerías en comparación con los otros grupos.

Con respecto al recurso de consulta en las farmacias por parte de la población afrodescendiente, como alternativa a la consulta médica, en los grupos focales llama la atención la conversación entre Silvania Cosio (cartagenera, desplazada, desempleada) y Gina Montaña (cocinera independiente), a propósito de su experiencia en el sistema de salud en Bogotá:

“Gina: por eso es que yo no voy [al servicio médico], yo misma me hago mis remedios: acetaminofén y loratadina. Silvania: le piden a uno 2mil o 3 mil pa darle a uno el acetaminofén que el sobre vale 2mil. Lo mismo se lo están es cobrando [para referir por qué prefiere ir a la farmacia]”.

En la población indígena la conservación de prácticas tradicionales en el Distrito explica por qué muchas personas recurren a remedios caseros para tratar una afección médica, de acuerdo a los relatos en los grupos focales.

Según Fidel Villegas, “[...] Ciertamente los indígenas antes de acudir al médico para que le receten el ibuprofeno [...] acuden al médico tradicional cuando lo hay, acuden a los mayores entre las comunidades indígenas”

—Fidel Villegas, sociólogo, oriundo de Páez, indígena Nasa, hace 45 años vive en Bogotá, monitor ICFES.

En relación con la sobremuestra el uso de las EPS y EPSS, con excepción de la población mestiza, para el total (46.6% versus 55.8%) y los demás grupos étnico-raciales es proporcionalmente mucho menor a la muestra probabilística. Esto se encuadra en el tipo de población de la sobremuestra, concentrada en clases populares, con una mayor participación en el régimen subsidiario pero también con mayor proporción de personas sin afiliación a ningún régimen de salud. En esta población pesa más el uso de la farmacia o droguerías, sobre todo entre la población blanca (16.7%) y afrodescendiente (15.9%). También aquí pesa un poco más el uso de médicos particulares (para el total de la sobremuestra el 7.9% versus 6.9% de la muestra probabilística); como ejemplo de uno de los grupos, la categoría ninguno de los anteriores llega al 15.4% usando este recurso.



4

INDICADORES DE MERCADO LABORAL

En esta sección se exponen todos los indicadores relativos al mercado laboral según grupo étnico-racial para la muestra probabilística. Antes de entrar al análisis es preciso señalar que las estadísticas institucionales sobre mercado de trabajo son generadas a través de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH). La metodología de las dos encuestas, la GEIH y la EMB, es diferente: la primera apunta a medir las variaciones estacionarias del mercado de trabajo mientras que la segunda es una encuesta dirigida a observar la calidad de vida con otros componentes adicionales, de ahí su nombre encuesta multipropósito, aunque varios de los módulos de ambas encuestas son comunes. El tipo de muestreo y sobre todo la especialización en el tema del empleo que lleva a varias visitas del hogar en el caso de la GEIH, explica que los resultados del mercado de trabajo que se presentan a continuación difieran, si bien como veremos para la EMB se mueven con tendencias similares a la GEIH. La virtud de la EMB por su tamaño muestral que la hace robusta, advirtiendo los sesgos de errores de muestreo, es que permite en el módulo de mercado laboral observar los patrones diferenciales de inserción en el empleo para diferentes grupos poblacionales como los aquí analizados¹⁵. Bajo la anterior consideración entonces se presentan los datos a continuación.

MERCADO DE TRABAJO EN BOGOTÁ

1.

Para Bogotá, la población en edad de trabajar (PET) para la EMB 2014 sobre el total de la población representa el 81.6%; según la EMB-2011, este mismo indicador registró un 80.9%, lo cual indica la dinámica demográfica de envejecimiento poblacional. La desagregación por grupo étnico-racial evidencia para la EMB 2014 diferencias sustanciales entre los distintos grupos poblacionales. Los indígenas y mestizos presentan participaciones de la PET

¹⁵ También debe tenerse en cuenta que la EMB 2011 se realizó en su mayor parte en el primer trimestre de ese año y la EMB 2014 en el cuarto trimestre. Esta diferencia de períodos limita igualmente la comparación en el comportamiento laboral.

superiores al promedio de Bogotá (91.4% y 82.9% respectivamente), lo contrario sucede con blancos (80.7%), ninguno de los anteriores (80.4%) y afrodescendientes (79.2%)¹⁶. Resalta aquí la reducida participación de población menor de 12 años entre los indígenas, consistente con lo que ya fue detectado a través de los indicadores sociodemográficos. Por el contrario, la población afrodescendiente tiene una menor participación porcentual de PET debido al efecto del incremento antes observado de niños menores de 5 años por efecto de migraciones recientes. Ver Cuadro 7.

2.

La tasa global de participación (TGP) para Bogotá en 2014 fue 69.3% para todos los sexos, para la población masculina fue 78.33% y para la femenina 61.05%¹⁷. Entre la EMB 2011 y la EMB 2014 este indicador presentó un incremento de 5.8 puntos porcentuales (63.5% para 2011). Por género se presentaron variaciones del orden de 6.7 puntos porcentuales en el caso de los hombres (71.6% para 2011) y 4.9 para las mujeres (56.1% para 2011). Según grupo étnico-racial, los afrodescendientes se destacan por presentar la mayor participación en este indicador (75.48%), le sigue la población indígena (71.62%) y la mestiza (69.83%), las cuales se ubican por encima del promedio de la ciudad; acontece lo contrario con blancos (68.8%) y ninguno de los anteriores (68.4%). Ver Cuadro 7 y Gráfico 10.

Para el señor Silvio, participante en los grupos focales la alta participación de los afrodescendientes en el mercado laboral en Bogotá es motivo de orgullo:

“Ahora estoy en Mártires, la localidad 14 de Mártires y allá también hay mucha gente nuestra y gente que está haciendo patria, que está trabajando, estamos aportando algo para el beneficio de este Distrito ya! Hay mucha gente que trabaja en el ramo de la mecánica allá en la Playa, hay otros que son sobanderos, traumatólogos y personas que hacen las cosas bien, que sacan la cara para taparle la boca a mucha gente que dice que el negro es perezoso, el negro es el ladrón, que es pícaro, que es esto, lo otro, lo estigmatizan y así no es”

—Silvio Grueso Delgado, Tumaco, enfermero profesional, desplazado, desempleado.

Ahora bien, con respecto a la EMB-2011, todos los grupos étnicos presentaron un incremento en la TGP, siendo los afrodescendiente los que registraron una mayor variación (6.4 puntos porcentuales de diferencia), seguidos de ninguno de los anteriores (5.6 puntos porcentuales de diferencia) y las variaciones más discretas las tienen los indígenas (2.3 puntos porcentuales de diferencia). En síntesis, entre las dos encuestas se detecta un importante dinamismo favorable al crecimiento de la oferta laboral para todos los grupos étnico-raciales¹⁸.

16 Por otro lado, el índice de masculinidad total de la PET para la EMB 2014 exhibe una mayor participación relativa de las mujeres frente a los hombres de Bogotá (0.91). Esta tendencia se reproduce para los demás grupos étnico-raciales (indígenas y mestizos 0.94, blancos 0.87 y ninguno de los anteriores 0.88) exceptuando a los afrodescendientes (1.19).

17 La GEIH, IV trimestre del 2014, registró para Bogotá una TGP de 71.7%.

18 Esta misma tendencia se registra en las mediciones de la GEIH para Bogotá, así los valores no sean los mismos. Este resultado genera confianza en los datos sobre mercado de trabajo que arroja la EMB, sin pretender tomar esta encuesta como instrumento de medición laboral, para lo cual el más indicado

CUADRO 7
INDICADORES ESTÁNDARES DE MERCADO LABORAL

INDICADORES	EMB-2014						EMB-2011			
	TOTAL BOGOTÁ	INDÍGENAS	AFRO	MESTIZOS	BLANCOS	NINGUNO DE LOS ANTERIORES	TOTAL BOGOTÁ	INDÍGENAS	AFRO	NINGUNO DE LOS ANTERIORES
PET (%)	81,6	91,4	79,2	82,9	80,7	80,4	80,9	84,9	80,6	80,9
TGP	69,3	71,6	75,5	69,8	68,8	68,4	63,5	69,3	69,1	63,3
TO	63,2	60,6	68,0	63,6	62,9	62,3	58,0	60,7	62,6	57,9
TD	8,8	15,4	10,0	8,9	8,6	9,0	8,7	12,4	9,3	8,6
TI	30,7	28,4	24,5	30,2	31,2	31,6	36,5	30,7	30,9	36,7
Informalidad (Institucional)	41,5	63,5	43,3	39,5	41,6	45,4	49,6	59,1	56,1	49,4
Informalidad (5 personas)	28,3	45,9	29,0	27,3	27,9	31,0	29,3	33,7	27,5	29,3
Informalidad (10 personas)	33,0	50,0	38,3	31,6	32,4	36,3	33,4	40,7	31,4	33,3

La desagregación de la TGP por sexo para los distintos grupos poblacionales en 2014 (ver Gráfico 10), exhibe que los hombres afrodescendientes se encuentran totalmente volcados al mercado de trabajo en Bogotá (82.9%), luego están los indígenas (79.5%), seguidos de ninguno de los anteriores (78.5%). Los hombres blancos y mestizos ostentan tasas de participación laboral levemente por debajo del promedio para el Distrito (78.2% y 78.1% respectivamente). En el caso de las mujeres, las tasas de participación más elevadas corresponden a las afrodescendientes, indígenas y mestizas (66.5%, 64.2% y 62.0% respectivamente), mientras que las mujeres blancas y ninguno de los anteriores presentaron las menores tasas de participación (60.5% y 59.4% respectivamente), incluso inferiores al promedio de la ciudad. En síntesis, frente a la EMB-2011, las tasas globales de participación de hombres y mujeres de todos los grupos étnico-raciales, aumentaron significativamente en la EMB 2014.

El señor Dagoberto Torrecilla, líder afrodescendiente de la junta de acción comunal del barrio Marco Fidel Suárez, describe en el grupo focal una parte de su propia historia y la de otras familias de su barrio que por la alta participación laboral —de hombres y mujeres afrodescendientes— buscando más ingresos, no les queda tiempo suficiente para compartir en familia con sus hijos:

“A veces lo abandona el padre o la madre o los padres, padre y madre, es porque para poder sostenerlos tienen que ambos trabajar, porque el salario mínimo no alcanza para sostener a la familia, [...] no se permanecen los 6 días de la semana con ellos, nosotros estamos en la casa dígame 1 día, y si vamos todos los días a la casa llegamos ya cuando ellos están casi pa dormir, están dormidos ya, entonces imposible hablar con ellos, tenemos que madrugar, y ellos apenas se despiertan para irse pa los colegios, entonces no le da a uno tiempo a uno como padre pa intercambiar con ellos”.

—Dagoberto Torrecilla, desplazado del departamento de Antioquia, miembro de la junta de acción comunal, barrio Marco Fidel Suárez, casado.

3.

Bogotá ha presentado las tasas de ocupación (TO) más elevadas del país en los últimos años (Pineda, 2013). Para el Distrito, la proporción de personas que se encontraba ocupada al momento de responder la encuesta fue 63.15%, 5.2 puntos porcentuales por encima de la TO de la EMB-2011 (58.0%)¹⁹. Entre los grupos étnico-raciales la tasa de ocupados proporciona diferencias no deleznales. Las poblaciones afrodescendiente y mestiza presentan tasas de ocupación superiores al promedio de Bogotá (67.97% y 63.6% respectivamente), lo contrario ocurre con las poblaciones indígena, blanca y ninguno de los anteriores (60.6%, 62.9% y 62.26% respectivamente). Con respecto a la EMB-2011, los grupos poblacionales mayoritarios —blancos, mestizos y ninguno de los anteriores— y afrodescendientes registraron incrementos en este indicador, mientras que para los indígenas la TO no varió entre las dos EMB. La población indígena presenta altas tasas de participación laboral y al mismo tiempo tiene la menor proporción de ocupados de la ciudad, lo

es la GEIH.

19 La tasa de ocupación registrada para Bogotá por la GEIH, IV trimestre del 2014, fue de 66.0%

que tiene que ver, como se destaca más adelante, con el factor de género que opera en contra de las mujeres indígenas.

La brecha de género en el mercado de trabajo se hace apreciable en el Gráfico 9. Para el total de Bogotá la TO de hombres es 72.9% frente a 54.3% de las mujeres, o sea un diferencial de casi 19 puntos porcentuales. Por supuesto, esto afecta a todos los grupos estudiados, pero es más amplia entre la población indígena (23.3 puntos porcentuales). Les siguen ninguno de los anteriores (19.9 puntos), la población afrodescendiente (19.2), la blanca (18.7) y la mestiza (17.8).

Según grupo étnico-racial, los hombres afrodescendientes muestran la tasa de ocupados más alta (76.6%), de los demás; mientras que los mestizos, ninguno de los anteriores e indígenas, registran tasas ligeramente menores al promedio de la ciudad (72.8% y 72.6% respectivamente); para el caso de los hombres blancos, el porcentaje de ocupados es igual al de Bogotá (72.9%). En relación con la población femenina, las mujeres negras tienen la mayor TO (57.41%), seguidas de las mestizas (54.9%); en ambos casos las tasas se ubican por encima del promedio para Bogotá. Por otro lado, las mujeres blancas (54.2%), ninguno de los anteriores (52.9%) y las indígenas —en mayor medida— (49.3%) presentan las tasas de ocupaciones más bajas, incluso por debajo del promedio de la ciudad.

En relación con la EMB-2011, exceptuando a las mujeres indígenas, hombres y mujeres de los demás grupos étnicos revelan aumentos significativos en este indicador. Esta mejora en la TO de ocupación, representó un notorio crecimiento de las oportunidades de trabajo en Bogotá.

4.

Para el Distrito la EMB 2014 registra una tasa de desempleo (TD) de 8.8%²⁰. Este indicador es similar al de la EMB-2011 con 8.7%. Entre grupos étnico-raciales se presentaron los siguientes resultados: blancos 8.6%, mestizos 8.9% y ninguno de los anteriores 9.0%. La población afrodescendiente y, sobre todo la indígena ostentan las TD más elevadas con 9.9% y 15.4% respectivamente, pero esto se debe al efecto de género como se verá a continuación.

Al descomponer este indicador por género (Gráfico 10), encontramos que la TD de hombres (6.9%) supera en 4.2 puntos porcentuales a la de mujeres (11.1). Según grupo étnico racial, las TD más altas corresponden a los hombres indígenas, afrodescendientes y ninguno de los anteriores (8.7%, 7.5% y 7.3% respectivamente), luego se ubican en orden descendente, los hombres mestizos (6.9%) y, por último los blancos (6.8%). Para el caso de las mujeres, la tasa de desempleo femenino más alta corresponde a la población indígena, la cual presenta un 23.3% de mujeres en situación de desempleo, 12.2 puntos porcentuales por encima del promedio para el Distrito; a ellas les siguen las mujeres afrodescendientes (13.7%) y las mestizas (11.4%), mientras que para las mujeres blancas y ninguno de los anteriores se ubican por debajo del promedio de la ciudad (10.5% y 10.9% respectivamente). Esto significa que en Bogotá las mujeres indígenas son el grupo más vulnerable del mercado laboral, seguido de las mujeres afrodescendientes. También los hombres indígenas y afrodescendientes enfrentan las mayores tasas

20 La GEIH para el IV trimestre del 2014 registró una tasa de desempleo en Bogotá de 7.9%.

de desempleo mientras que las de la población blanca y mestiza masculina son similares al del promedio de la ciudad (ver Gráfico 10).

Las tasas de desempleo entre hombres y mujeres afrodescendientes se corroboran con los hallazgos de los grupos focales y los perfiles laborales de los asistentes. Es importante anotar que entre las razones para no encontrar empleo aparece con mucha fuerza la discriminación por color de piel, esto se agudiza en el caso de las mujeres que son las que presentan mayor desempleo:

“Imagínese que yo hice un curso de enfermería, ya lo terminé y entonces bueno que nos iban a ayudar en la misma institución que nos graduamos a conseguir empleo, y bueno fuimos. Éramos 3 morenitas y las demás todas blancas, y a nosotras nos dijeron esperen que nosotros las llamamos; esta es la fecha que nunca nos llamaron pero únicamente a las 3 y las otras todas están trabajando. Entonces ¡imagínese!”

—Jenny Paola Quintero, jefe de hogar, procedente de Buenaventura, desplazada, desempleada.

5.

En Bogotá, la tasa de inactividad (TI) es 30.7%. Por grupo étnico-racial, blancos y ninguno de los anteriores se encuentran levemente por encima del promedio de la ciudad (31.2% y 31.61% respectivamente); en cambio, mestizos, indígenas y afrodescendientes —en mayor medida— presentan tasas inferiores a la media de inactivos de Bogotá (30.2%, 28.4% y 24.5% respectivamente). El menor porcentaje de inactivos de los afrodescendientes en edad de trabajar está explicado obviamente por una estrategia de mayor participación laboral —tanto en hombres como en mujeres—, lo cual se manifiesta en menores porcentajes de asistencia a centros educativos como escuelas, colegios o universidades (17.9% versus 21.4%) y baja prevalencia acumulada de limitaciones permanentes (4.8% para afrodescendientes versus 8.0% para el total de Bogotá²¹). Este mismo fenómeno se da para los indígenas, pero en proporciones más moderadas. La población afrodescendiente está fundamentalmente constituida por personas que trabajan y las que estudian también están trabajando o buscando trabajo. En esto se diferencian notoriamente de la población blanca y mestiza.

Esta alta participación en el mercado laboral comienza desde edades tempranas para un sector importante de la población afrodescendiente en Bogotá, sin que necesariamente se desvinculen del aparato educativo.

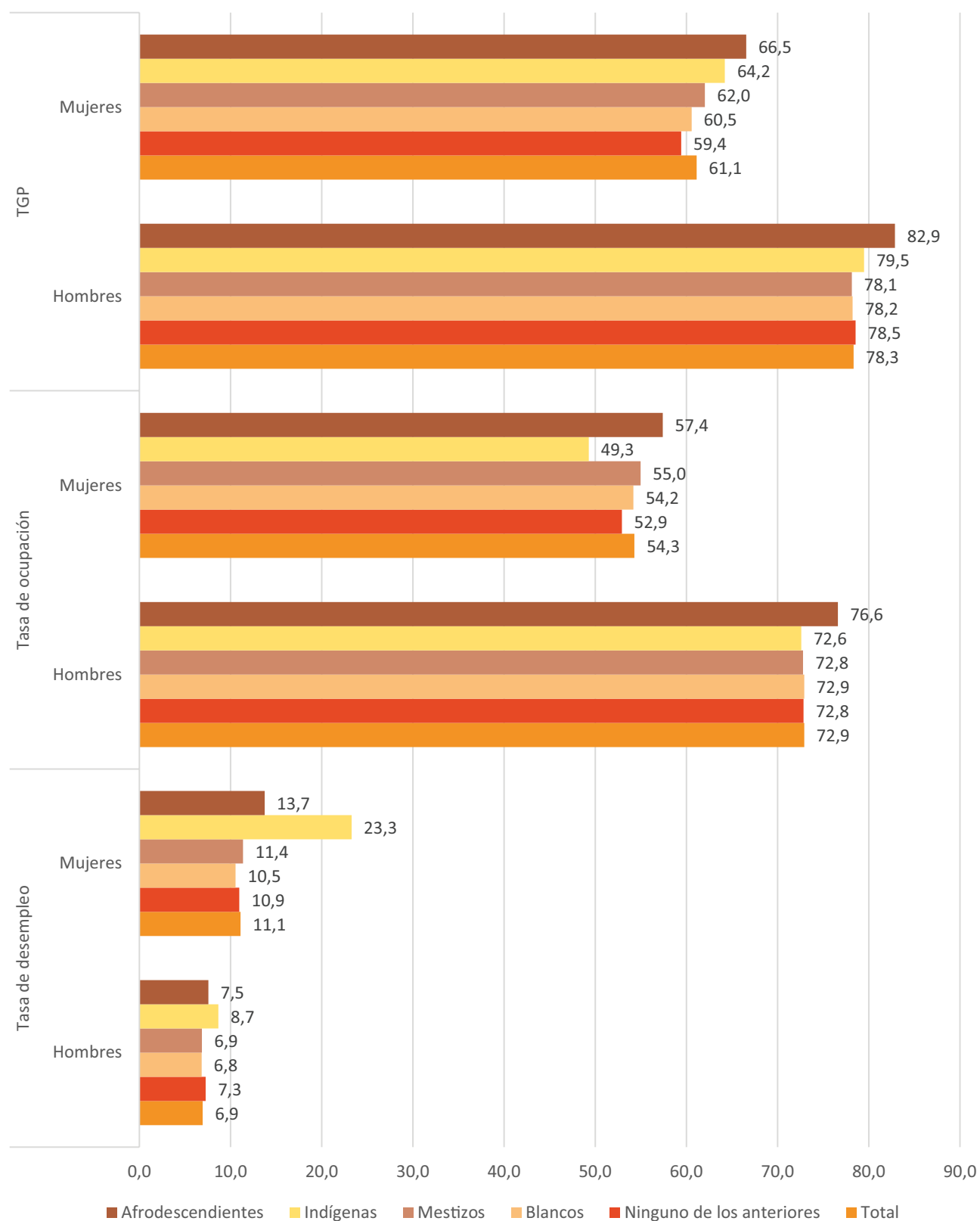
Cristian, estudiante de bachillerato y trabajador, dice: “Nosotros vivíamos, yo vivía antes en una loma que le dicen el Pregón. Yo antes vivía allá y pues allá todos los de la loma somos... hartos, hartos niños de allá pues, todos trabajamos, todos somos negros. [...] (Se le pregunta ¿Y la escuela?) Pues nosotros somos de los sábados, domingos y festivos y cuando no nos toca clase [...] Pues de todos los que trabajamos allá hay uno solo que no estudia, tiene pues es lo que él dice tiene 16 años, y eso nadie se lo cree, él estudiaba y solo llegó hasta 5 y no siguió estudiando más”.

—Cristian Donaban, nacido en Buenaventura, estudiante grado 10.

21 Esto significa que en los hogares afrodescendientes la estrategia ha consistido en reducir la carga de dependientes que presenten limitaciones permanentes para facilitar la participación laboral.

GRÁFICO 10

TASAS DE PARTICIPACIÓN LABORAL, DE OCUPACIÓN Y DESEMPLEO POR GÉNERO Y GRUPO ÉTNICO-RACIAL. EMB 2014



En relación con la EMB-2011, las tasas de inactividad de la EMB-2014 para el total de la ciudad y todos los grupos étnico-raciales evidencian una disminución, la cual está fuertemente relacionada con el incremento entre las TGP y ocupación entre las dos EMB.

Por género, las mujeres exhiben la TI más elevada frente a los hombres (39.0% versus 21.7% respectivamente). Por grupo étnico-racial, las mujeres blancas y ninguno de los anteriores presentan tasas por encima del promedio de Bogotá (39.5% y 40.6% respectivamente), mientras que las mestizas, indígenas y afrodescendientes ostentan las proporciones de inactivas más bajas (38.0%, 35.8% y 33.4%). Lo anterior indica que las mujeres afrodescendientes están menos dedicadas a las labores del hogar y, participan mayoritariamente en actividades remuneradas en el mercado de trabajo como agentes del servicio doméstico —sobre este punto se ahondará más adelante—. En el caso de las mujeres indígenas, relacionado con el de las mujeres afrodescendientes, opera un fenómeno distinto: como las primeras tienen la menor tasa de ocupación y el mayor desempleo, al tiempo que han aumentado su participación laboral que como vimos antes es mayor a la de la población blanca, mestiza y ninguno de los anteriores, entonces por exclusión quedan más atrapadas en los oficios del hogar²².

6.

La distribución de las posiciones ocupacionales para el Distrito según grupos étnico-raciales, muestra que los afrodescendientes —hombres y mujeres— son los más asalariados (66.1%), principalmente porque este grupo étnico-racial presenta un porcentaje de trabajadores de empresas particulares superior al que tiene el total de Bogotá (58.8%)^{23,23}. Les siguen de lejos los grupos ninguno de los anteriores, blancos y mestizos con una participación de obreros o empleados de empresa particular en este orden respectivo 59.4%, 58.9%, y 58.4%. Finalmente, los indígenas tienen la menor participación porcentual como asalariados del sector privado con el 43.4%. Ver Cuadro 8.

El alto asalariamiento de la población afrodescendiente tiene que ver con el tipo de inserción al mercado laboral en actividades como la seguridad y vigilancia, la maquila textil, el transporte y los servicios de aseo en empresas privadas (principalmente mujeres).

La segunda posición ocupacional en importancia corresponde a los trabajadores independientes, que para el total de Bogotá son el 25.0%. En esta segunda posición son los indígenas el grupo con la mayor participación porcentual con el 40.9%; luego siguen de lejos los blancos con el 24.5%, los mestizos con el 24.3%, ninguno de los anteriores con el 27.3% y los afrodescendientes apenas el 20.8%.

22 Desafortunadamente las mujeres indígenas no tienen una alta participación de asistencia a centros educativos, como pasa con los otros grupos étnico-raciales, lo cual les genera más exclusión. Esto último puede tener que ver con una división sexual del trabajo más inequitativa debido a la ideología patriarcal, afectando a la vez sus posibilidades de participación laboral con respecto a los hombres indígenas.

23 Esta sobre-asalariamiento como veremos más adelante no se da en la industria manufacturera sino en ramas de actividad como la construcción, los servicios de seguridad, sociales y personales (diferentes al servicio doméstico).

La tercera posición corresponde a profesionales independientes con el 6.7% para el total de Bogotá, el 7.3% mestizos, el 7.0% blancos y 5.0% ninguno de los anteriores. Por otra parte, los afrodescendientes e indígenas exhiben la menor proporción relativa de profesionales independientes (3.4% y 3.8% respectivamente). La cuarta posición corresponde a obrero o empleado del gobierno con el 4.3% para Bogotá, el 4.7% para mestizos, 4.4% para blancos, y 3.3% ninguno de los anteriores. En el caso de los afrodescendientes es el 4.4% mientras que para indígenas es apenas el 1.6%. La quinta posición es empleado —a doméstico— a con el 2.2% para Bogotá. Aquí los indígenas y afrodescendientes tienen los valores más altos: 3.5% y 6.8% respectivamente; por el contrario en los grupos étnico-raciales mayoritarios son bajos los valores: 2.1% para blancos, 2.3% para mestizos y 2.1% ninguno de los anteriores. La sexta posición es patrón o empleador con el 1.8% para el total de Bogotá, el 2.0% para blancos, el 1.8% mestizos, el 1.6% ninguno de los anteriores, mientras que los afrodescendientes tienen el 1.4% y los indígenas el 0.8%. La séptima posición está conformada por el agregado de trabajadores familiares sin remuneración —en el mismo hogar u otros hogares—, ayudantes sin remuneración, trabajadores en su propia finca y jornaleros. Para Bogotá es el 1.1%; para indígenas el 2.7%, el porcentaje mayor entre los cinco grupos étnico-raciales; 1.4% para ninguno de los anteriores, 1.2% para blancos, 1.0% para mestizos y apenas el 0.4% para los afrodescendientes.

Al controlar por género (ver Gráfico 11), se destaca que los hombres y las mujeres afrodescendientes registran un sobre-asalariamiento (67.9% y 64.4% respectivamente) —desempeñándose principalmente como obreros de empresas particulares—. Por otro lado, mujeres y hombres indígenas presentan los menores porcentajes de trabajadores-as en empresa particular (47.4% y 37.4% respectivamente). Al mismo tiempo, los hombres afrodescendientes ostentan la participación más elevada de trabajadores del gobierno (7.0%), 2.7 puntos porcentuales por encima del promedio de la ciudad; contrariamente a los hombres indígenas quienes tienen la menor participación (1.2%). Sin embargo, para el caso de las mujeres indígenas y afrodescendientes, ambas registran las menores proporciones de trabajadoras del gobierno (2.0% y 0.2% respectivamente). La alta participación de hombres afrodescendientes como empleados del gobierno se explica por su vinculación al sector del magisterio público como profesores.

Es necesario destacar la alta participación como empleadas del servicio doméstico de las mujeres indígenas y afrodescendientes con el 17.0% y el 9.2% respectivamente. Con respecto al total de Bogotá (4.6%) y los grupo étnico-raciales mayoritarios es muy elevada esta participación: 4.0% blancas, 4.3% ninguno de los anteriores y 4.9% mestizas en el servicio doméstico. Se puede afirmar que para las mujeres de estos dos grupos minoritarios el empleo doméstico en Bogotá es una opción laboral sobremanera importante.

Empleo doméstico mujeres afrodescendientes e indígenas (testimonios en los grupos focales):

“Yo pienso que digamos cuando uno va hacer un día de trabajo de empleada doméstica le toca lavar baños, le toca limpiar toda la cocina, arreglar habitaciones, lavar, planchar cocinar, o sea, limpiar paredes, en algunas parte toca refregar esas paredes con jabón, sea así con un trapito que eso quede blanquito, limpiar ventanas y uno sabe que para cada una de esas tareas debe haber una persona que debe estar estipulado pero entonces uno sabe que todo ese trabajo se lo amontonan a uno únicamente porque uno es afro, sí, para el día que uno vaya”.

—Luz Amelia Arboleda, oriunda de Istmina, 4 hijos, desplazada, vendedora ambulante).

“[A las] mujeres les toca trabajar en la parte doméstica, ¿por qué? porque [...] muchas no tienen sino escasamente por ahí tercero de primaria. [...] Si no es profesional entonces ¿a dónde le toca recurrir la mujer?”.

—María Delis Juanías Tique, Pijao, cabildo Nika-Pijao, Sur del Tolima -Nata-gaima. Hace 30 años reside en Bogotá).

“Buscan a las niñas para trabajar en casa de familia, ¿sabes cuánto le viene pagando? 10 mil, 15 mil pesos si acaso y eso [que] a veces se quedan debiendo y como las pobrecitas no se defienden entonces las engañan, les dicen ‘no, yo ya a usted le pagué el día que usted trabajo aquí, ¿no se acuerda?’ y se van”.

—Evelio Rodríguez Martínez, Kankuamo, Sierra Nevada del Cesar. Hace 10 años reside en Bogotá, motivo de migración: conflicto armado).

La proporción de hombres profesionales independientes revela que los afrodescendientes e indígenas muestran las menores participaciones (3.0% y 2.0% respectivamente) con respecto a los hombres de los demás grupos étnico-raciales (8.1% mestizos, 7.5% blancos y 5.1% para ninguno de los anteriores). Igualmente las mujeres afrodescendientes presentan el menor porcentaje de mujeres profesionales independientes; aunque curiosamente las indígenas (6.4%) tienen una proporción más elevada que el promedio del Distrito (6.0%). Esto último puede significar que la muestra de la EMB 2014 capturó un sector de mujeres indígenas más educadas que los hombres con nivel profesional.

Ahora bien, los hombres y mujeres indígenas que trabajan como independientes o por cuenta propia tienen las participaciones más altas (46.0% y 33.3% respectivamente), valores que se ubican por encima del promedio del Distrito (27.2% hombres y 22.3% mujeres). Lo contrario ocurre con hombres y mujeres afrodescendientes, los cuales presentan porcentajes de trabajadores por cuenta propia inferiores al promedio (21.4% y 20.4%). También se destaca la menor proporción de patrones o empleadores indígenas y afrodescendientes. Para el caso de los hombres, indígenas y afrodescendientes, tienen las menores participaciones (0.7% y 0.5%) frente a los grupos poblacionales mayoritarios (2.0% mestizos, 2.4% blancos y 1.8% ninguno de los anteriores). Sin embargo, las mujeres negras ostentan el mayor porcentaje de patronas y empleadoras (3.0%). Este último hallazgo puede explicarse por la expansión de restaurantes de comida del Pacífico en Bogotá.

CUADRO 8

INDICADORES DE ESTRUCTURA DEL MERCADO DE TRABAJO

INDICADORES	GRUPOS ÉTNICO-RACIALES					
	TOTAL BOGOTÁ	INDÍGENAS	AFRO	MESTIZOS	BLANCOS	NINGUNO DE LOS ANTERIORES
POSICIÓN OCUPACIONAL						
Obrero o empleado de empresa particular	58,8	43,4	66,1	58,4	58,9	59,4
Obrero o empleado del gobierno	4,3	1,6	4,4	4,7	4,4	3,3
Empleado(a) doméstica	2,2	6,8	3,5	2,3	2,1	2,1
Profesional independiente	6,7	3,8	3,4	7,3	7,0	5,0
Trabajador independiente o por cuenta propia	25,0	40,9	20,8	24,3	24,5	27,3
Patrón o empleador-a	1,8	0,8	1,4	1,8	2,0	1,6
Trabajador familiar o ayudante sin remuneración, trabajadores de su propia finca y jornaleros	1,1	2,7	0,4	1,0	1,2	1,4
ALGUNAS OCUPACIONES SEGÚN ESTATUS SOCIAL						
Profesiones de alto estatus (medicina, economía, derecho, arquitectura y oficiales de la aviación y la marina)	5,4	1,4	4,6	6,0	5,4	4,1
Profesiones de estatus medio (profesores, biología, contaduría, estadística, letras)	7,3	1,4	6,1	8,0	7,2	6,5
Otros oficios técnicos, tecnológicos (manuales, salud, ciencias sociales, artes, deportes, otros)	7,1	7,7	8,2	7,3	7,3	6,4
Personal Directivo de la administración y la gerencia pública y privada	4,4	2,9	0,9	4,7	5,1	2,9
Vendedores y empleados del comercio	14,1	18,9	7,8	13,9	14,1	15,1
Gerencia, jefatura de personal de servicios, personal de la seguridad y otros trabajadores de los servicios	6,5	7,5	10,1	6,7	6,1	6,6
Personal de los servicios de bajo estatus (limpieza, empleo doméstico, cocina)	11,5	15,1	22,8	11,1	10,5	13,1
Trabajadores manuales de bajo estatus	26,6	35,4	25,7	26,0	25,9	29,3
ALGUNAS RAMAS DE ACTIVIDAD						
Industrias manufactureras	12,8	20,7	7,9	12,6	12,6	13,8
Construcción	5,8	10,8	11,6	6,0	5,1	5,8
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos	20,6	17,8	11,7	20,7	20,6	21,2
Hoteles y restaurantes	5,4	9,4	11,6	4,9	5,1	6,8
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	9,6	5,5	7,1	9,1	10,4	9,8
Actividades inmobiliarias, de alquiler y empresariales	16,3	8,1	16,3	16,4	16,8	15,4
Administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria	5,0	1,3	5,0	5,6	4,5	4,4
Educación	4,6	1,6	3,6	4,9	4,7	3,7
Servicios sociales y de salud	5,4	5,0	4,0	5,3	5,6	5,4
Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales	5,0	2,2	9,3	4,9	5,1	4,5
NIVELES DEL ÍNDICE DE CALIDAD DEL EMPLEO (METODOLOGÍA FARNÉ)						
Muy buena calidad	22,1	6,8	15,0	23,8	23,0	17,5
Buena calidad	24,4	23,3	24,9	24,5	24,5	23,8
Baja calidad	33,0	35,2	35,9	32,3	32,3	35,9
Muy baja calidad	20,5	34,8	24,1	19,3	20,2	22,9

Jimmy, un caleño afrodescendiente que llegó como desplazado a Bogotá y que se desempeña como asesor espiritual (Babalao) de la religión Yoruba comenta sobre los restaurantes de comida “afro” en Bogotá, muchos de ellos dirigidos por mujeres: “yo a veces lo comparo con lo que puede ser la historia un poco del jazz, como esas notas negras del jazz que salpican a todas la sociedad blanca norteamericana para dejar una impronta. Sí, la misma cosa ocurre con los corredores de restaurantes afro en Bogotá, llegaron para quedarse y no le piden nada a nadie, o sea, esa es su vida y a través de esos restaurantes se teje mucha de la vida de región [...]”.

Finalmente cabe señalar que los hombres y las mujeres indígenas presentan las proporciones más elevadas de trabajadores y ayudantes familiares sin remuneración (en el hogar u otros hogares), trabajador de finca propia y jornalero (2.6% y 2.8% respectivamente). Este resultado sugiere la participación de población indígena en empleos muy precarios (hombres y mujeres indígenas menores de 15 años y mujeres indígenas mayores de edad) bajo la condición de trabajadores sin remuneración (en el propio hogar o en otros), pero también aparece la condición de trabajador en finca propia, posiblemente en la región de origen —resguardo o asentamiento indígena tradicional— y también como jornaleros-as.

Estos resultados para los indígenas tienen que ver porque la mayoría de familias en Bogotá son conformadas por migrantes de zonas rurales con economías campesinas, en ese contexto, es “normal” la participación laboral de los niños como fuerza de trabajo disponible en las distintas actividades que realizan los padres.

“La gente (indígena) que viene del campo, la gente desplazada, que los niños sí están acostumbrados a trabajar en el campo. Acá [...] vienen también a ayudar a sus papas en lo que están haciendo, es su trabajo, y entonces [...] el Bienestar Familiar: ‘es prohibido que los niños estén trabajando’. Eso es lo que no ha entendido la institución, [...] el Bienestar Familiar”.

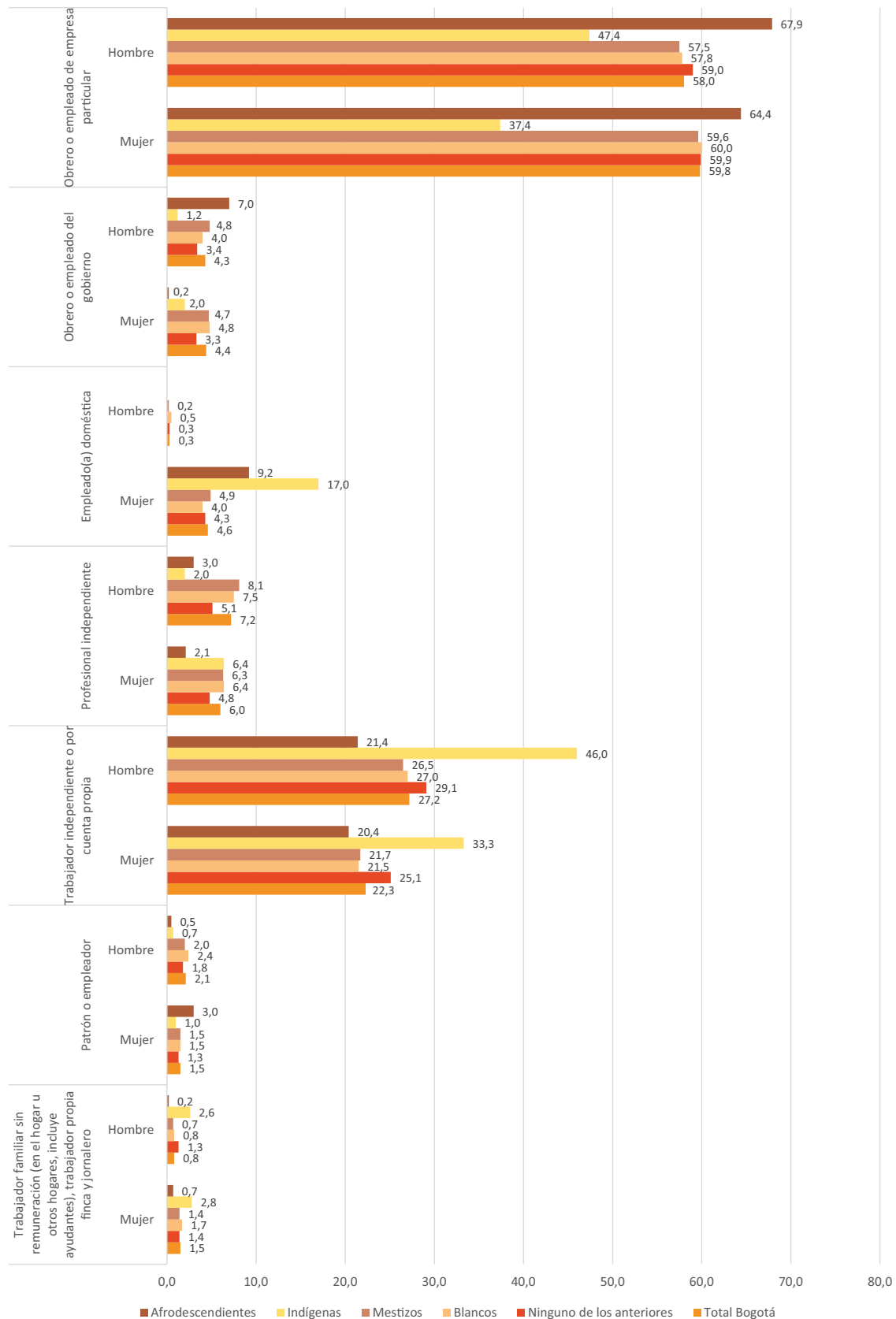
—Bernardita Remui, comunidad Huitoto-Mui, Chorrera Amazonas-Alto Amazonas. Hace 18 años reside en Bogotá).

7.

El estatus socio-ocupacional para Bogotá por grupo étnico-racial, según el Cuadro 8, revela que la población indígena tiene las menores proporciones de profesionales de alto y medio status (solamente el 1.4% en los dos tipos de profesiones) frente a los afrodescendientes (4.6% y 6.1% respectivamente), mestizos (6.0% y 8.0% respectivamente), blancos (5.4% y 7.2% respectivamente) y ninguno de los anteriores (4.1% y 6.5% respectivamente). Adicionalmente, los indígenas presentan el porcentaje más alto de trabajadores manuales de bajo estatus socio-ocupacional (35.4%), casi 9.0 puntos porcentuales de diferencia frente al promedio de Bogotá con el 26.6% de trabajadores manuales de estatus bajo.

GRÁFICO 11

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POSICIÓN OCUPACIONAL POR GÉNERO Y GRUPO ÉTNICO-RACIAL. EMB 2014



Los indígenas a la vez tienen un porcentaje alto de ocupaciones como vendedores o empleados de comercio (ejemplo, los Kichwa) con el 18.9%; el 15.1% se desempeña como personal de servicios de bajo estatus —limpieza, empleo doméstico, cocina—; apenas el 2.9% en cargos de la administración pública y privada (empleados de contabilidad, estadística y datos).

Con respecto a las ocupaciones manuales de bajo estatus se presenta un testimonio del empleo de mujeres indígenas en los cultivos de flores en la Sabana de Bogotá:

“Hubo cantidad de mujeres que fueron a trabajar en los famosos cultivos de flores, donde habían una cantidad [...] de oportunidades, [...] tanto de hombres y mujeres [...] Tanto el pueblo Misak como el pueblo Nasa han tenido muchas de este personal en cultivo de flores, [...] es una explotación de domingo a domingo, donde la mujer no tiene tiempo a estar en su casa, donde no tiene tiempo a mirar sus hijos, a criar hijos”.

—Olivia Prada Natin, Nasa, municipio de Corinto, Consejera Mayor cabildo.
Hace 36 años reside en Bogotá.

Otro relato hace referencia a las ocupaciones no manuales de hombres indígenas en la ciudad:

“Primero, lo que les piden es que tengan la situación militar bien definida para poder entrar a un trabajo más o menos digno. Segundo, les van a pedir experiencias, [...] como vendedor 6 meses, como de bodega 6 meses... un trabajo más digno que no sea la rusa o que no sea vigilancia. (Como) no se puede entonces ¿qué hace el muchacho? así sea bachiller buscar vigilancia, buscar la rusa”.

—Abner Alfredo Anacona, Gobernador del pueblo Yanacona.

A diferencia de la población indígena la afrodescendiente presenta el porcentaje más bajo de empleados del comercio (7.8%). Esto es consistente con los datos de posición ocupacional (ver Gráfico 11), ya que los hombres y mujeres afrodescendientes tienen las tasas más altas de en el mercado salarial, según se observó antes y las menores como trabajadores independientes. Junto con el grupo ninguno de los anteriores y los indígenas, los afrodescendientes tienen menores proporciones de asalariados directivos administradores de empresas públicas o privadas (apenas el 0.9%), ver Cuadro 8, mientras los blancos (5.1%) y mestizos (4.7%) alcanzan los valores porcentuales más altos. Asimismo indígenas y afrodescendientes tienen las mayores proporciones de jefes de personal de servicio, seguridad y otros servicios (7.5% y 10.1% respectivamente).

Según se desprende de los relatos en los grupos focales, el alto asalariamiento de la población afrodescendiente tiene que ver con el tipo de inserción al mercado laboral en actividades como la seguridad y vigilancia, la maquila textil, el transporte y los servicios de aseo en empresas privadas (principalmente mujeres).

Empleo como personal de seguridad de hombres afrodescendientes en Bogotá:

“Donde ha sido más fácil contratarlo a uno ha sido en la vigilancia que es en lo que he laborado aquí en Bogotá como guardia de seguridad y ahí he tenido discriminaciones que por ser negro me han mandado a los sitios más feos, más feos y más difíciles porque uno es negro. Sí, no por la preparación que uno tenga simplemente por ser negro me han tocado y me han dicho usted no puede rechazar el puesto porque usted hace tiempo está sin trabajo, o sea que tiene la necesidad de ir a donde lo manden. Eso me ha dicho casualmente la doctora de recursos humanos que es una psicóloga. ¿Me entiende?, entonces se ve uno obligado por la necesidad de hacer lo que le dicen y aceptar”.

Trabajo en la construcción y en otros empleos de hombres afrodescendientes:

“Tobías: “he trabajado en una empresa como de servicios, de todero como se dice si, en otras estuve trabajando en construcción como 2 años, en otra empresa estuve trabajando en el centro comercial Bulevar. Allí empecé desde la obra y terminé en la administración del centro comercial”.

—Tobías Caicedo Riascos, Buenaventura, 46 años, hace 30 años llegó a Bogotá, realiza servicios de mantenimiento de electrodomésticos, desempleado.

Los afrodescendientes también tienen una importante participación en las ocupaciones de servicios de bajo estatus, como personal de limpieza y actividades del hogar (22.8%). En estas ocupaciones se concentran las mujeres afrodescendientes e indígenas (47.1% y 34.8% respectivamente). Véase Gráfico 12.

María, mujer negra que buena parte de su vida se dedicó al empleo doméstico y que llegó a Bogotá buscando mejores condiciones salariales, luego ella se ubica en la maquila textil bajo el modelo de taller en su casa:

“Yo viene aquí a Bogotá por una prima que ella me invitó y eso fue porque yo estaba trabajando en casa de familia en Cali y ella me dijo que acá había un trabajo que si yo me quería venir y yo dije, “bueno, listo, yo me voy”. Y sí, en el 88 me vine y dije bueno para un mejor trabajo y además que acá pagaban más. Yo tenía mis hijos y quería que ellos estudiaran. Entonces yo trabajaba y le mandaba plata a mi papa y desde entonces estoy luchando por una vivienda, y entonces a eso es lo que estoy acá, y también hice cursos. Eso de modistería de todas las máquinas y ahora tengo un pequeño taller y trabajo a satélite, y con eso me mantengo con mis hijos”

—María Fanny Carabalí, Suárez, tiene un taller de costura, hace 20 años llegó a Bogotá.

Al desagregar por género, se observa que los hombres y mujeres indígenas tienen los menores porcentajes de profesionales de alto estatus (2.1% y 0.4% respectivamente). Sin embargo, en el caso de la población afrodescendiente su inserción socio-laboral es relativamente mejor con respecto a la de los indígenas, ya que para los hombres negros la participación es 5.7%, si bien en las mujeres es mucho menor (2.7%), pero más alta a la que tienen las mujeres indígenas, como profesionales de alto estatus. De todos modos, estas particiones son menores a las de hombres y mujeres blancos y mestizos (ver Gráfico 12).

Hay que destacar que los hombres negros ostentan un porcentaje significativo de empleados en la administración pública (9.2%), incluso superior al promedio de los hombres de Bogotá (6.5%), Cuadro 8 y Gráfico 12. Esto ya se advirtió al analizar la posición ocupacional, haciendo referencia al empleo en el sector del magisterio, en su mayor parte público.

Sin embargo, algunos asistentes a los grupos focales manifestaron también presencia de trabajadores negros en oficios de bajo estatus en entidades de carácter público:

“Voy a referirme a dos de ellos (tipos de trabajo), [...] en el Jardín Botánico. Donde yo trabajaba en la oficina de control interno en la parte administrativa no había ni un negro, el único negro era Mario Maturana, el resto de negros todos eran obreros de la parte operativa”.

—Mario Maturana, Ingeniero Forestal, Cali.

Igualmente aparece un testimonio interesante sobre empleos de afrodescendientes en el sector público de salud en Bogotá:

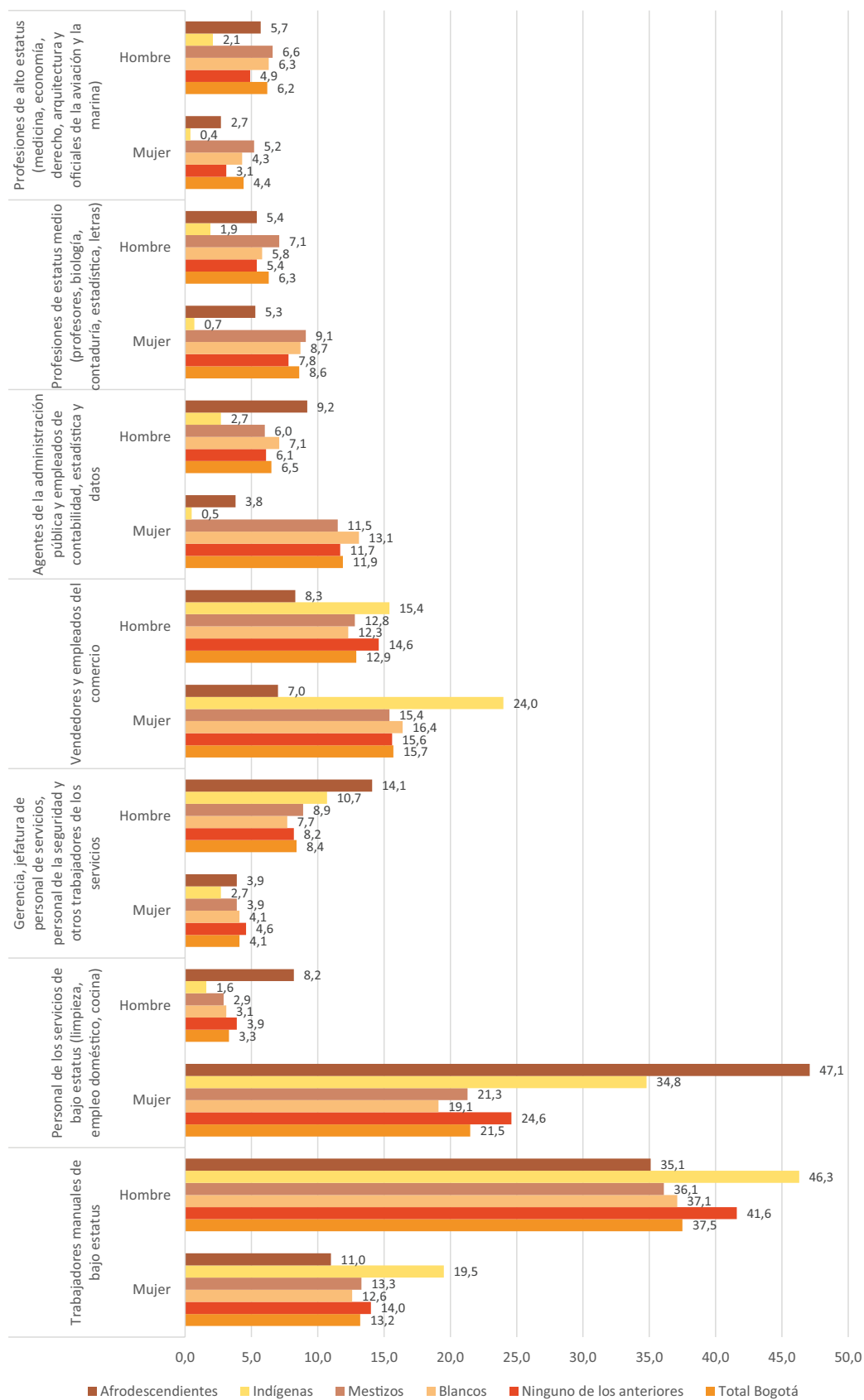
“Ella iba a llenar a la localidad del hospital de Rafael Uribe Uribe de negros, ella metió mucho negro a trabajar en el hospital y pues nosotros le agradecemos a ella ese gesto que tuvo para con nosotros en este cuatrienio”.

—Nehemías Ocoró, Guapi-Cauca, enfermero, casado.

Si bien ya se señaló que la población indígena tiene una importante participación como vendedores y empleados del comercio, esto es compartido tanto para hombres como mujeres (15.4% y 24.0%), ver Gráfico 12. En ambos casos los hombres y las mujeres indígenas tienen las participaciones más elevadas frente a los promedios de Bogotá y de los otros grupos étnico-raciales, incluyendo a los afrodescendientes. Los valores porcentuales para los hombres y mujeres afrodescendientes en estas ocupaciones son 8.3% y 7.0% respectivamente. En el Gráfico 12 se puede observar que hombres afrodescendientes e indígenas tienen las participaciones más altas en personal de servicios de la seguridad y otros trabajadores de los servicios (14.1% y 10.7%). Sucede lo mismo para las mujeres negras e indígenas, ya que tienen la participación porcentual mayoritaria de trabajadoras de los servicios de bajo estatus, como limpieza, cocina y otros oficios domésticos (47.1% y 34.8% respectivamente). En cuanto a los trabajadores manuales de bajo estatus, los y las indígenas muestran los mayores porcentajes con respecto a los grupos étnicos mayoritarios y el total de la ciudad (46.3% y 19.5%, ver Gráfico 12).

GRÁFICO 12

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE ALGUNAS OCUPACIONES POR GÉNERO Y GRUPO ÉTNICO-RACIAL. EMB 2014



8.

Por rama de actividad los afrodescendientes e indígenas presentan variaciones con respecto a la distribución del total de ocupados de Bogotá y de los otros grupos poblacionales mayoritarios. Cuadro 8 y Gráficos 13 y 14.

Los trabajadores indígenas se desempeñan principalmente en la industria manufacturera (20.7%), 7.9 puntos porcentuales por encima del promedio de la ciudad. Sucede lo contrario con los afrodescendientes, éstos presentan la menor participación de trabajadores en este sector, con tan sólo el 7.9%. Al mismo tiempo, indígenas y afrodescendientes tienen las proporciones de trabajadores más elevadas en la construcción (10.8% y 11.6% respectivamente), en el sector de restaurantes y hoteles (9.4% y 11.6% respectivamente), e igualmente tienen una participación importante en las actividades del hogar como empleados-as de servicio doméstico (5.8% y 4.1% respectivamente). Asimismo, los afrodescendientes ostentan los porcentajes más altos de trabajadores en actividades de servicio social y comunitario (9.3%). Cuadro 8.

Con respecto al empleo en la construcción de trabajadores negros algunos relatos de los grupos focales lo corroboran:

Tobías, hombre negro, quien participó en uno de los grupos focales y trabajó como vigilante de una obra de construcción de un centro comercial bogotano, responde al entrevistador quien le comenta que “el sector de la construcción es un sector donde trabajan muchos hombres afros”: “Sí, claro en ese entonces habían unos, como bueno, varias personas [trabajando en labores de construcción]. Pero pues como muchos grupos se desempeñaban en cosas diferentes. Sí, por ejemplo, en esa obra en el Bulevar habían hartísimos colegas negros, pero entonces yo estaba en una área que se llama seguridad industrial que los otros son muy apartes. Sí, y el negro era solo yo”.

—Tobías Candelo, 40 años, Quibdó, guardia de seguridad.

Por otra parte, blancos, mestizos y ninguno de los anteriores, se destacan por presentar los porcentajes más elevados de trabajadores dedicados al comercio, reparación de automotores —motos y vehículos— y enseres domésticos (20.6%, 20.7% y 21.2% respectivamente), transporte (10.4%, 9.1% y 9.8%) y actividades inmobiliarias y de alquiler (16.8%, 16.4% y 15.4% respectivamente); curiosamente, los afrodescendientes en esta última rama de actividad, presentan una participación similar al promedio de Bogotá (16.3%), al igual que en el sector de educación (5.0%). Este último valor ratifica el peso del magisterio en Bogotá como empleador de hombres negros y en menor medida de mujeres negras.

Al controlar por género (ver Gráficos 13 y 14) se puede observar muy bien la división sexual del trabajo en la distribución entre hombres y mujeres por ramas de actividad económica. Es claro que hay una sobre concentración femenina en actividades como servicios de bajo estatus (limpieza, servicio en hoteles, restaurantes), educación, salud y actividades de hogares privados. Los hombres generalmente acceden laboralmente a sectores como la construcción, industria, suministro de electricidad y otros servicios, y transporte. Se puede observar que esto ocurre para todos los grupos étnico- raciales,

aunque en menor medida para los grupos poblacionales mayoritarios, especialmente blancos y mestizos.

El tema de la división sexual del trabajo expresada en la sobre concentración femenina en actividades como servicios de bajo estatus fue expresado por las mujeres afrodescendientes asistentes a los grupos focales. De acuerdo con Yaneth Córdoba se trata de un estereotipo que la televisión reproduce:

“Y más también tiene que ver con los mitos con lo social de lo que significa el ser negro hombre o ser mujer negra, a ciertas actividades económicas. Por ejemplo, las mujeres en Bogotá negras o afrodescendientes y su asocio a todo lo que tiene que ver con lo doméstico y también yo creo que ha jugado un papel muy negativo lo que tienen que ver los medios de comunicación frente a la percepción que pueda tener la población en general frente a la oferta laboral y frente al tema de la posibilidad para poder incluirse socio laboralmente las mujeres negras, tanto el tema de blanquita y los medios de comunicación o porque blanquita se tiene que llamar blanquita y ésta ser una mujer negra, vestida de blanco, llamarse blanquita, y encima ser la que promueve cosas que tiene que ver con aseo”

—Yaneth Córdoba, oriunda de Quibdó, abogada con especialización en derecho financiero.

Veamos algunos patrones de distribución por ramas de actividad económica (Gráficos 12 y 13). Los hombres y las mujeres indígenas presentan los porcentajes más altos de ocupados en el sector industrial (23.9% y 15.9% respectivamente), éstos se ubican por encima del promedio de Bogotá (13.4% y 12.1%), mestizos (13.5% y 11.6%), blancos (12.8% y 12.5%) y ninguno de los anteriores (14.8% y 12.6%). Sin embargo, acontece lo contrario para los hombres y las mujeres afrodescendientes (7.5% y 8.6% respectivamente).

Análogamente, los hombres indígenas y afrodescendientes tienen las proporciones más elevadas de trabajadores en la construcción (16.7% y 18.6%), al mismo tiempo éstos registran los porcentajes más bajos de asalariados en el sector de comercio al por mayor y por menor, reparación de automotores y enseres domésticos (16.7% y 15.3%), al compararlos con los hombres blancos (21.1%), mestizos (21.5%) y ninguno de los anteriores (22.8%).

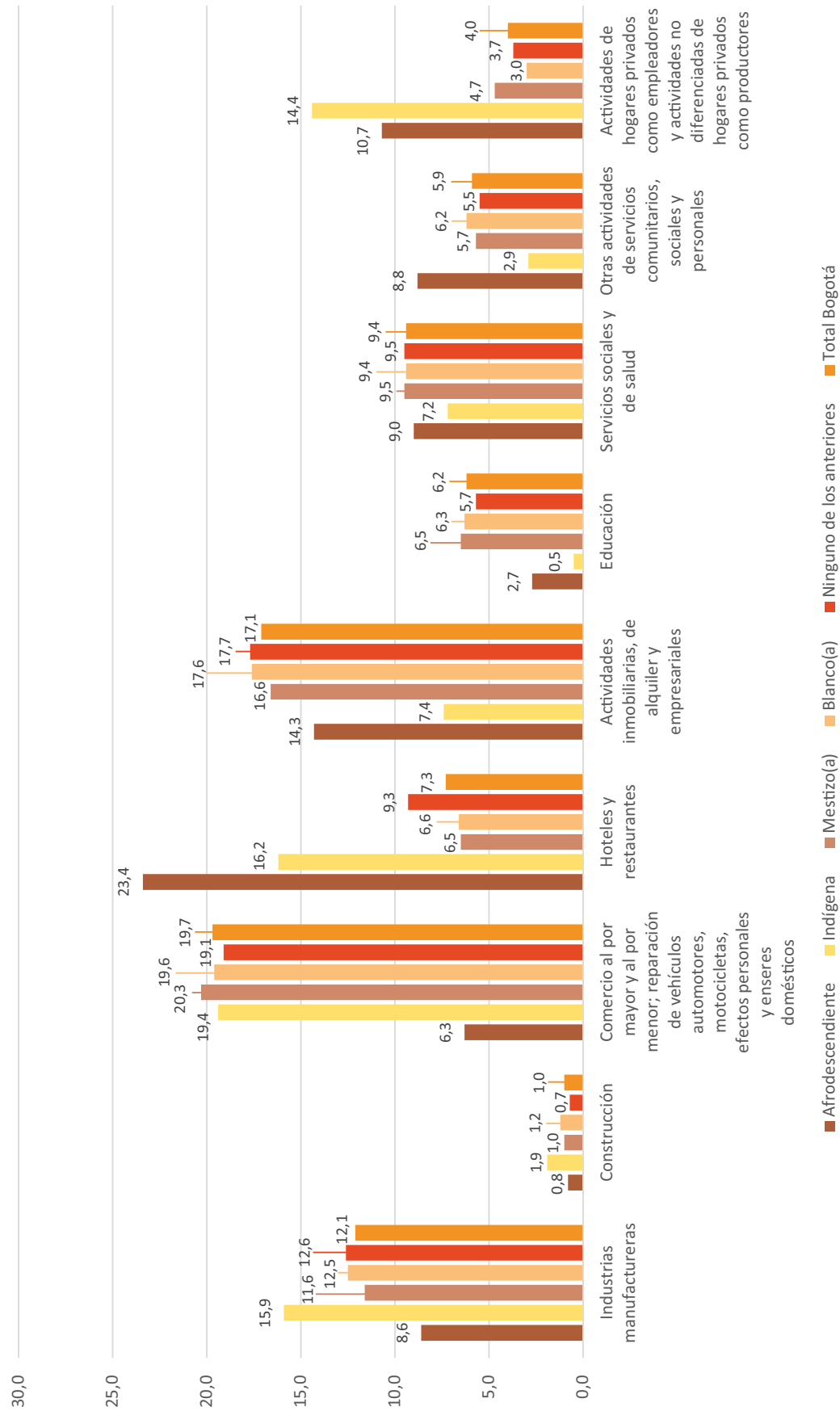
Al mismo tiempo, las mujeres pertenecientes a los grupos indígena y afrodescendiente ostentan las proporciones de trabajadoras en hoteles y restaurantes más altas (16.2% y 23.4% respectivamente). Por otro lado, los hombres y las mujeres indígenas presentan los menores porcentajes en sectores como la actividades inmobiliarias, de alquiler y empresariales (8.6% y 7.4%) y en la rama de educación (2.4% y 0.5%). Cabe resaltar que las mujeres afrodescendientes también presentan una reducida participación en el sector de educación (2.7%) frente a los grupos poblacionales mayoritarios. Igualmente, las afrodescendientes e indígenas tienen un porcentaje significativo en actividades de hogares privados como empleadores (10.7% y 14.4%), lo cual se relaciona con la posición ocupacional ya analizada de empleo doméstico.

GRÁFICO 13
RAMAS DE ACTIVIDAD EN HOMBRES POR GRUPO ÉTNICO-RACIAL. EMB 2014



GRÁFICO 14

RAMAS DE ACTIVIDAD EN MUJERES POR GRUPO ÉTNICO-RACIAL. EMB 2014



ANÁLISIS DE LAS DESIGUALDADES DE INGRESOS HORA SEGÚN GRUPOS ÉTNICO-RACIALES PARA LA EMB 2014

Las desigualdades de ingresos hora se consideran entre los resultados del mercado laboral más relevantes que explican las peores condiciones de vida o menor nivel de bienestar que enfrentan los grupos étnico-raciales, en general, en comparación con la población blanca-mestiza o que no tiene ninguna adscripción étnico-racial (Ver Altonji and Blank, 1999). Las explicaciones normales descansan en los menores años promedio y más baja calidad de la educación que ostentan en promedio los grupos étnico-raciales. Sin embargo, se ha demostrado que los menores salarios/ingresos o resultados en el mercado laboral no se explican exclusivamente por las brechas educativas; existen mecanismos de discriminación en el mercado de trabajo que podrían inducir peores resultados para los grupos étnico-raciales, incluso cuando la cantidad y la calidad de la educación de estos grupos sea igual a sus contrapartes, lo que se conoce regularmente como *discriminación de mercado* (ver por ejemplo, Viáfara y Urrea, 2006; Viáfara, Urrea y Correa, 2009; Rodríguez et al 2013). Inclusive habría que reconocer que los menores años promedio de educación y peor calidad de la educación son el resultado de los rezagos acumulativos del proceso de esclavización, el periodo colonial y las políticas de exclusión en la era republicana que estableció fuertes desigualdad de oportunidades para los grupos étnico-raciales, que hoy en día se ven reflejados en menores dotaciones de capital humano y pobreza y marginalidad en las zonas de mayor participación de la población afrodescendiente en Colombia, que se conoce usualmente como *discriminación premercado*.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, a continuación se presenta un análisis sucinto de las diferencias según ingresos hora en el mercado laboral para los grupos étnico raciales en Bogotá. Para ello se hace uso de estadísticas descriptivas, lo cual no permite hacer una detección razonable de la discriminación de mercado. Sin embargo se van a calcular los diferenciales de ingresos a igual nivel educativo, lo cual podría considerarse como un indicador débil de la discriminación que enfrentan los grupos étnico-raciales en Bogotá debido a que no tenemos en cuenta otros factores que podrían estar relacionados con los ingresos.

En este sentido, el Gráfico 15 presenta los ingresos según nivel educativo para los grupos étnico-raciales y los Gráficos 15.1 y 15.2 presentan los ingresos según el sexo del individuo por pertenencia étnico-racial.

Según el Gráfico 15, para el total de la población se observa que hay una relación directa entre ingresos y niveles educativos; es decir, a medida que nos desplazamos a niveles de educación más altos en correspondencia los salarios son más altos. No obstante, existen desigualdades salariales en todos los niveles educativos, lo cual sugiere que la educación en parte no puede explicar las brechas de ingresos. En concreto, no existen grandes diferencias de ingreso entre grupos étnico-raciales para los niveles educativos ninguno, preescolar, primaria, secundaria y básica. Para estos niveles educativos se observa incluso que existe un leve diferencial a favor de la población afrodescendiente, que podría estar

relacionado con una mayor experiencia en estrategias informales de generación de ingresos. Como excepción para los grupos étnico-raciales, la población indígena exhibe los salarios más bajos en los niveles educativos de referencia.

En contraposición a lo anterior, para los niveles educativos superiores se observa claramente que los ingresos laborales son más altos para la población blanca, seguida en orden descendente por la mestiza, el promedio de la población, y la población indígena y afrodescendiente quienes se alternan con los ingresos más bajos según nivel educativo. Llama la atención que a medida que nos movemos a un nivel educativo superior las brechas de ingreso en contra de los grupos étnico-raciales minoritarios en promedio se hacen más grandes. Esto significa que son las personas con mayores niveles educativos los que reciben un trato desigual e injusto en el mercado de trabajo asociado a su condición étnico-racial, lo cual comúnmente ha sido denominado en la literatura como “techo de cristal”.

Ahora bien, según género no hay cambios fundamentales en la asociación entre ingresos y niveles educativos para la población según grupos étnico-raciales. Sin embargo, es importante señalar que para los hombres (Gráfico 15.1), la población afrodescendiente muestra mayores ingresos para los niveles educativos inferiores, como sucede para la población total. Por su lado, los indígenas ostentan los ingresos más bajos con la excepción del nivel educativo de maestría y doctorado donde son reemplazados por los afrodescendientes con los ingresos más bajos. En otro orden de cosas, para las mujeres (Gráfico 15.2), son las afrodescendientes las que muestran los ingresos más bajos para todos los niveles educativos. En este caso las mujeres afrodescendientes no solo deben lidiar con los menores ingresos asociados a su condición de género, ya que la condición étnico-racial cataliza las inequidades de género, produciendo una doble discriminación para las mujeres afrodescendientes. Para efectos de observar los valores que permitieron elaborar los Gráficos 15, 15.1 y 15.2., ver el Cuadro 9.

GRÁFICO 15

INGRESOS HORA PROMEDIO SEGÚN GRUPOS ÉTNICO-RACIALES. EMB 2014

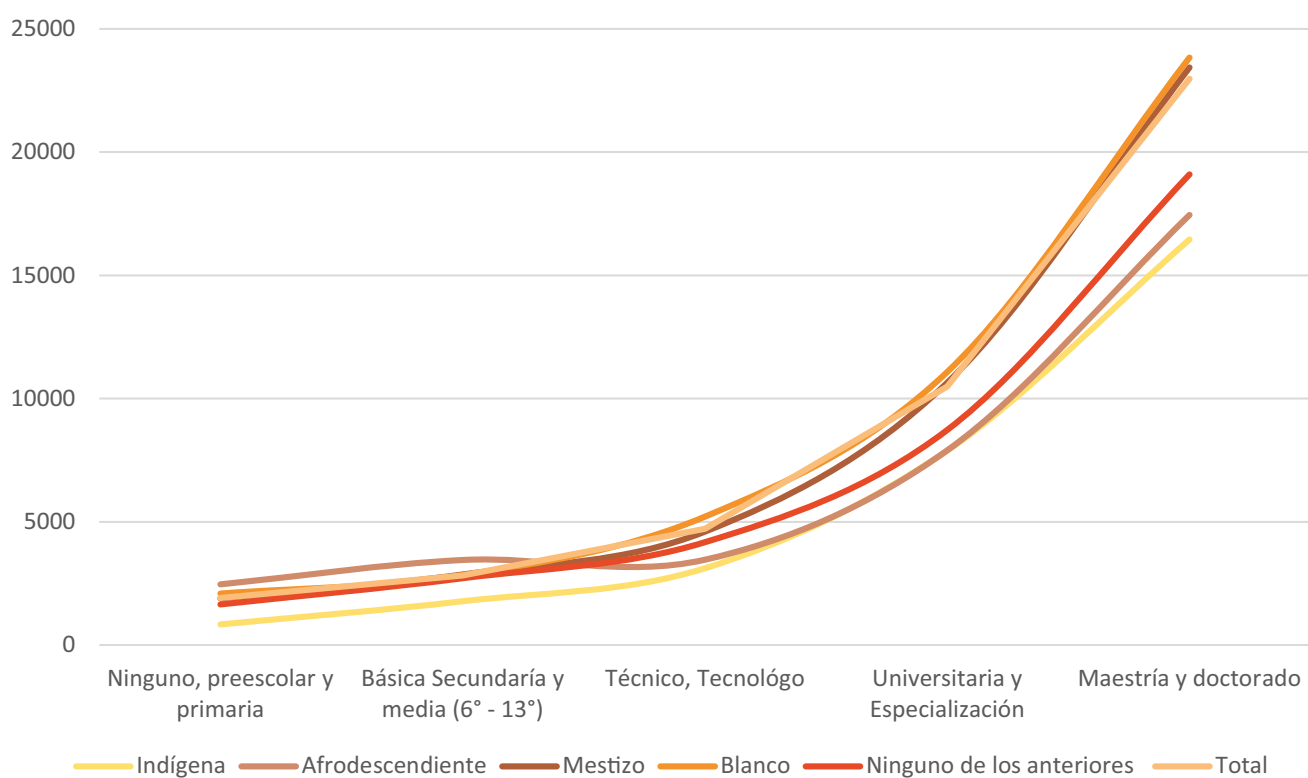


GRÁFICO 15.1

INGRESO LABORAL PROMEDIO PARA HOMBRES

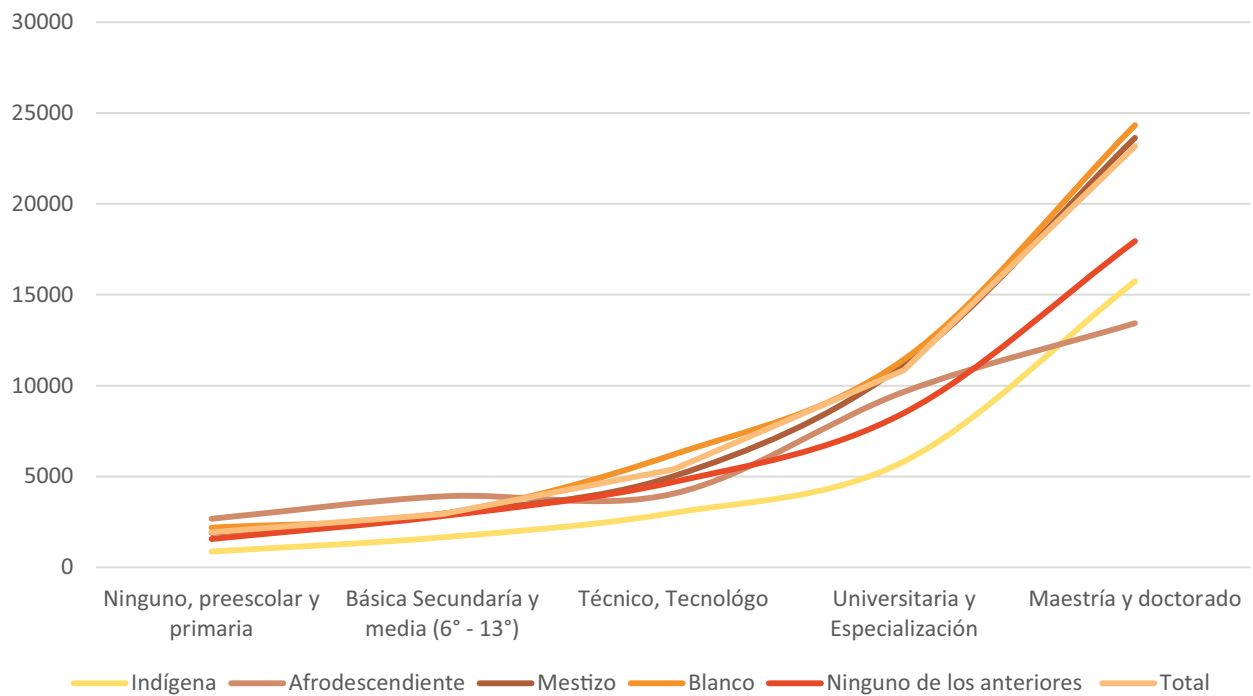
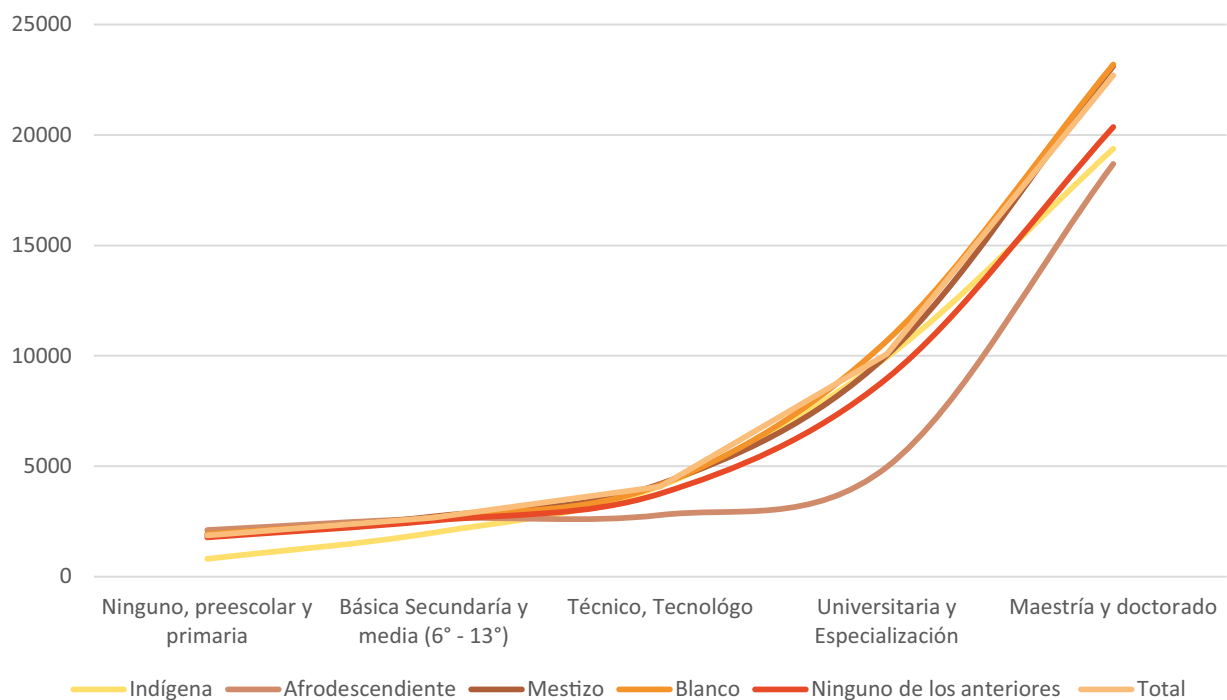


GRÁFICO 15.2

INGRESO LABORAL PROMEDIO PARA MUJERES



CUADRO 9

INGRESOS HORA POR GÉNERO, GRUPO ÉTNICO-RACIAL Y NIVEL EDUCATIVO.

	NIVEL EDUCATIVO	NINGUNO, PREESCOLAR Y PRIMARIA	BÁSICA SECUNDARIA Y MEDIA (6° - 13°)	TÉCNICO, TECNÓLOGO	UNIVERSITARIA Y ESPECIALIZACIÓN	MAESTRÍA Y DOCTORADO
HOMBRES	Indígena	880	1662	3005	5840	15742
	Afrodescendiente	2683	3913	4060	9667	13433
	Mestizo	1907	2963	5018	11183	23628
	Blanco	2190	2950	6209	11451	24327
	Ninguno de los anteriores	1571	2830	4701	8507	17947
	Total	1940	2941	5389	10858	23170
	Brecha Blanco - Indígena	148,73%	77,53%	106,63%	96,09%	54,53%
	Brecha Blanco - Afrodescendiente	-18,36%	-24,60%	52,93%	18,45%	81,09%
	Brecha Blanco - Mestizo	14,84%	-0,43%	23,75%	2,40%	2,96%
	Brecha Blanco - Ninguno de los anteriores	39,40%	4,25%	32,09%	34,61%	35,55%
	Brecha Blanco - Total	12,88%	0,30%	15,22%	5,46%	4,99%
MUJERES	Indígena	806	1992	4105	9937	19380
	Afrodescendiente	2109	2638	2790	4963	18691
	Mestizo	1883	2725	4201	10022	23124
	Blanco	1932	2682	4160	10679	23197
	Ninguno de los anteriores	1779	2538	3760	8975	20364
	Total	1865	2667	4078	10076	22702
	Brecha Blanco - Indígena	139,72%	34,66%	1,32%	7,46%	19,70%
	Brecha Blanco - Afrodescendiente	-8,39%	1,69%	49,09%	115,17%	24,11%
	Brecha Blanco - Mestizo	2,59%	-1,58%	-0,98%	6,55%	0,31%
	Brecha Blanco - Ninguno de los anteriores	8,60%	5,69%	10,63%	18,98%	13,91%
	Brecha Blanco - Total	3,56%	0,56%	2,00%	5,98%	2,18%
TOTAL	Indígena	842	1782	3120	7892	16455
	Afrodescendiente	2467	3455	3467	7901	17450
	Mestizo	1898	2868	4606	10647	23432
	Blanco	2092	2838	5213	11082	23832
	Ninguno de los anteriores	1654	2716	4177	8729	19095
	Total	1912	2831	4728	10491	22973
	Brecha Blanco - Indígena	148,49%	59,29%	67,09%	40,41%	44,83%
	Brecha Blanco - Afrodescendiente	-15,18%	-17,86%	50,39%	40,26%	36,58%
	Brecha Blanco - Mestizo	10,22%	-1,03%	13,18%	4,08%	1,71%
	Brecha Blanco - Ninguno de los anteriores	26,53%	4,49%	24,82%	26,96%	24,81%
	Brecha Blanco - Total	9,43%	0,26%	10,26%	5,63%	3,74%

En resumen, los grupos étnicos raciales ostentan ingresos más bajos en promedio que la población blanca-mestiza y la población que no se adscribe a ningún grupo étnico-racial. Las brechas son grandes en todos los niveles educativos y solo en los niveles educativos más bajos la población afrodescendiente ostenta una ligera ventaja frente a las otras poblaciones; la población indígena, con excepción de las mujeres, muestra las brechas de ingresos más grandes. Llama la atención que las brechas de ingresos sean más grandes para los grupos étnico-raciales en los niveles educativos superiores, lo cual puede estar asociado a la presencia de un techo de cristal relacionado con la discriminación en el mercado de trabajo. De hecho, dicha conducta del mercado implica las personas pertenecientes a los grupos étnicos-raciales, que hacen grandes esfuerzos por invertir en capital humano, no reciben una alta retribución del mercado en cuanto a ingresos hora más altos o mejores puestos de trabajo; en este caso según los datos las mujeres negras son las más perjudicadas.

Uno de los testimonios del grupo focal de Leidy, una mujer negra: “Hay varios tipos de racismo, está el racismo cultural que se da a nivel general, el racismo institucional, que digamos nosotros miramos que algunas instituciones públicas o privadas, que dentro de su personal, no hay un gran número de personas afrocolombianas, si al caso hay una o dos. Lo que estaban diciendo ahorita, que hay un tipo de cristal blindado, lo cual no permitía como que para personas, que tú puedes llegar hasta cierto tipo de cargos.”

—Leidy Vidal.

INFORMALIDAD Y CALIDAD DEL EMPLEO

9.

En esta sección se aborda el fenómeno del empleo informal, mirado bajo las categorías conceptuales convencionales de informalidad institucional e informalidad estructural. Para este indicador se hace un análisis comparativo con la EMB 2011 y se estima el indicador para la sobremuestra étnica. En segunda instancia se analiza la calidad del empleo con base en la metodología de Farné (2003) a partir de los resultados de la EMB 2014.

La informalidad institucional como es sabido tiene que ver con la vinculación del trabajador, independiente a su condición de posición ocupacional, al sistema de seguridad social en su forma extendida incluyendo pensión para jubilación y aseguramiento en el trabajo. Para el total de Bogotá, según la EMB 2014, las personas ocupadas que no pagaban salud ni cotizaban pensión representaron el 41.5% de los ocupados en 2014. Al comparar las dos EMB, se registró una reducción de la informalidad, ya que en el 2011 este indicador fue de 49.6%; lo que señala una mejora importante en las condiciones laborales de las personas y mayores oportunidades de trabajo formal. Esta disminución de la informalidad institucional benefició a todos los grupos étnico-raciales (mestizos, blancos, ninguno de los anteriores y afrodescendientes), con excepción de los indígenas que por el contrario incrementaron cuatro punto porcentuales la informalidad institucional (pasó de 59.1 a 63.5). Ver Gráficos 16 y 17.

Los siguientes grupos étnico-raciales, ninguno de los anteriores y afrodescendientes arrojaron tasas de informalidad por encima del promedio de la ciudad (45,4% y 43,3%), mientras los blancos se situaron muy cerca al promedio con el 41,6%. Lo contrario ocurre con la población mestiza, la cual arrojó tasas bien por debajo del promedio de Bogotá con el 39.5%. Ver Gráfico 16.

Como antes se señaló en el caso de los indígenas el 63.5% de los ocupados se encuentra para el EMB 2014 en situación de informalidad, este indicador supera en casi 22 puntos porcentuales al promedio del Distrito. Ver Gráfico 16.

Por otra parte, la informalidad estructural se refiere a aquellos factores de desarrollo económico e industrial que afectan la absorción de demanda de mano de obra en el mercado, el trabajo en unidades de tamaño pequeño, medio y grande. Este indicador se estimó para trabajadores que laboran en empresas o establecimientos que ocupan hasta 5 y 10 personas respectivamente. La informalidad estructural según establecimientos de 5 trabajadores exhibe un porcentaje de 28.3%, para empresas que ocupan hasta 10 personas, este indicador se ubica en 33.0%. Con respecto a la EMB-2011, no se presentaron cambios sustanciales en este tipo de informalidad.

Por grupo étnico-racial, para establecimientos con menos de 5 y 10 trabajadores, las tasas de informalidad de indígenas (45.9% y 50.0% respectivamente) y afrodescendientes (43.3% y 29.0% respectivamente) resultan ser las más elevadas frente al total de Bogotá, mestizos (27.3% y 31.6% respectivamente), blancos (27.9% y 32.4% respectivamente) y ninguno de los anteriores (31.0% y 36.3%). En relación con la EMB-2011, es apreciable un incremento en la informalidad tomando en cuenta el criterio del tamaño de la empresa, lo que señala un deterioro en el acceso al empleo formal para afrodescendientes e indígenas entre el 2011 y 2014. Ver Gráficos 17 y 18.

En relación con la informalidad institucional y estructural en Bogotá de mujeres afrodescendientes que tienen en sus hogares pequeñas maquilas, aparece este testimonio sobre las mujeres negras que experimentan las dos modalidades de empleo informal:

“El tema de que nosotros hablamos de la maquila es que usurpa. La mujer coloca las máquinas, coloca su casa, paga servicios, paga todos los gastos y ellos [la red o cadena de comercialización que controla los talleres de maquila] no tienen ninguna responsabilidad. Le pagan lo que les da la gana a las mujeres y a los hombres que tienen maquila, sea en calzado, sea en ropa, lo que sea. Pero es en ese sentido el tema laboral. Por eso hoy usted ve a la mayor parte de la gente informal. El que tiene un taller y le está cociendo a otro está en la informalidad porque tiene su espacio ocupado, no tiene condiciones porque no tiene unas garantías de seguridad. No tiene ningún compromiso el patrón [la cadena de comercialización] con estas personas; entonces, por lo tanto, nosotros no podemos competir en el mercado laboral”.

—Yaneth Córdoba.

GRÁFICO 16

INFORMALIDAD INSTITUCIONAL Y ESTRUCTURAL POR GRUPO ÉTNICO-RACIAL BOGOTÁ. EMB 2014

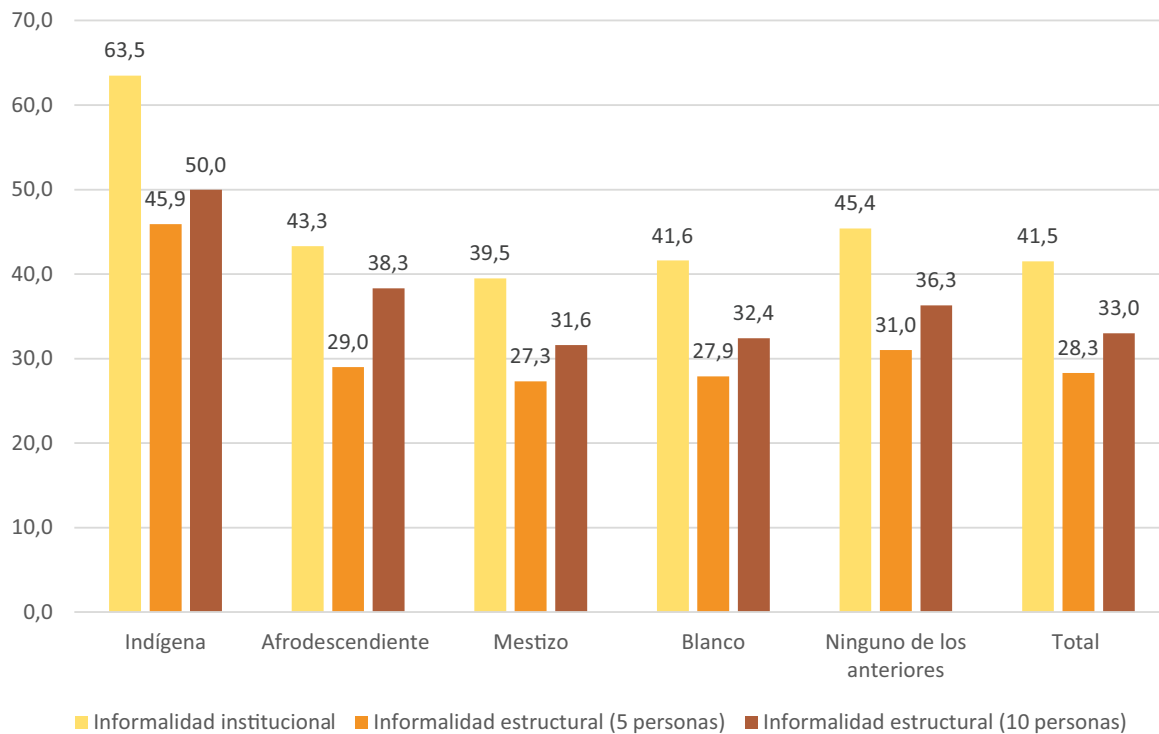


GRÁFICO 17

II INFORMALIDAD INSTITUCIONAL Y ESTRUCTURAL POR GRUPO ÉTNICO-RACIAL BOGOTÁ. EMB 2011

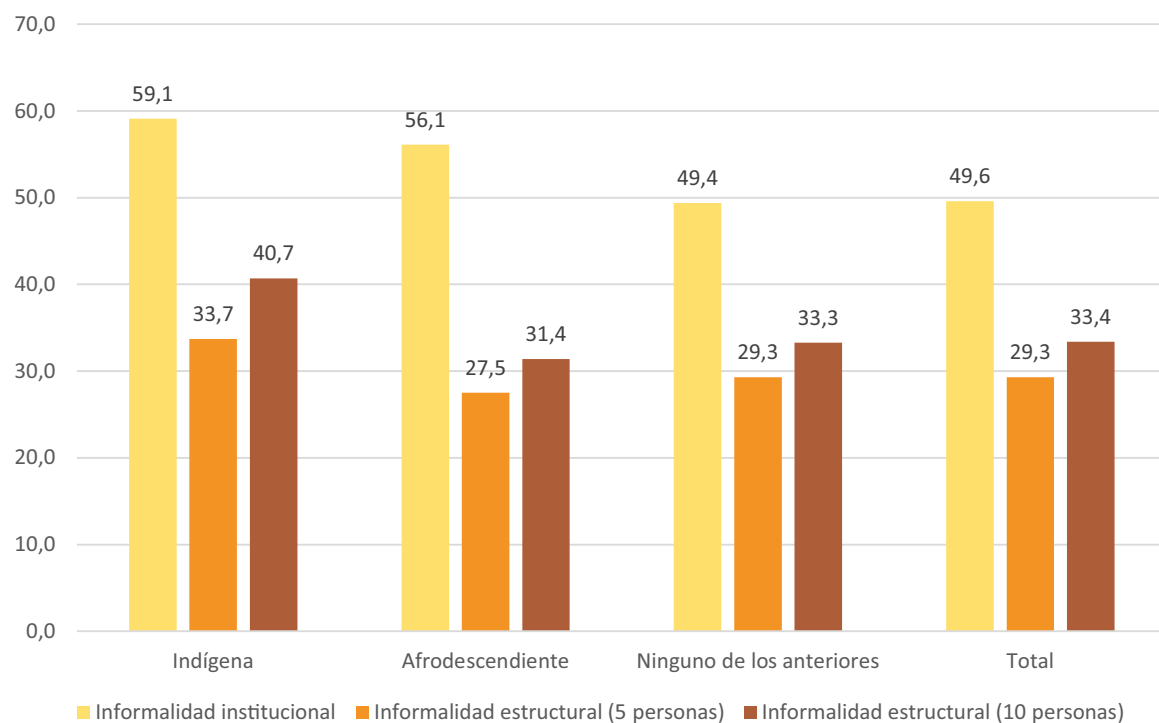
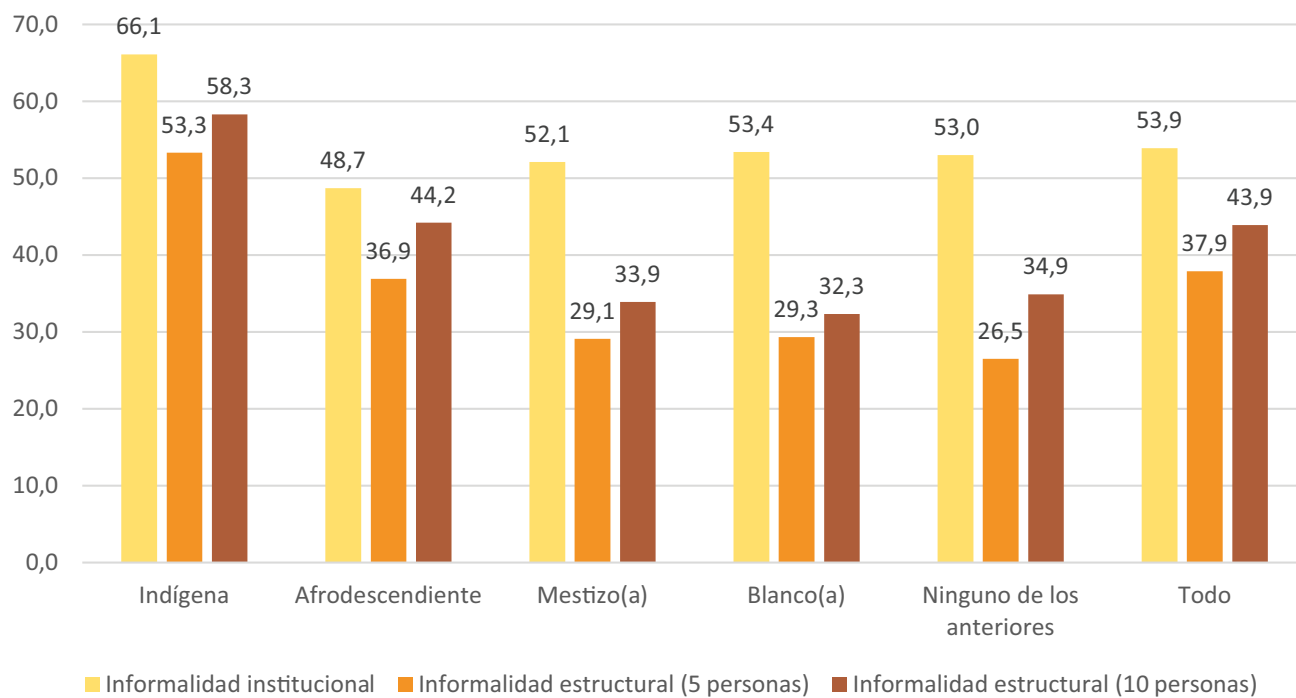


GRÁFICO 18

INFORMALIDAD INSTITUCIONAL Y ESTRUCTURAL POR GRUPO ÉTNICO-RACIAL, BOGOTÁ. SOBREMUESTRA ÉTNICA. EMB 2014



INFORMALIDAD LABORAL DE HOMBRES AFRODESCENDIENTES

En los grupos focales aparece un ejemplo de empleo informal de migrantes recientes masculinos afrodescendientes, en el que las condiciones laborales son muy precarias —sin ninguna seguridad social y una remuneración por debajo del mínimo legal— y la posibilidad de negociación nula, con el agravante que también se vive el racismo.

“Y yo le trabajaba a un muchacho que es cantante acá y él una vez me explotaba muchísimo cuando estaba recién llegado. ¿Sabe cuánto me pagaban un día? \$20.000 por estar animando al hombre, entonces ya dije no, ¡no! uff Dije porque yo no tengo empleo, dije los recibo porque realmente, uff!! Imagínese es la profesión mía. Hablar eso es lo que se hacer, pero tampoco le dije, caramba \$20.000 por como siempre dice mi persona. Oiga, hablar todo el día, garganta, pulmón y corazón, dejar el pulmón en el micrófono por \$20.000. Nooo... Entonces con este individuo fuimos una vez donde unos amigos del norte de él, hacia acá al norte y quiso como sabotearme, quiso decir que nosotros los negros nos expresamos mal. Entonces empezó: ¡Ah! que vea... con ese dialecto y entonces una vez me le paré y le dije: “Oye que pena con vos, así no”.

—José Banguera, 51 años, trabaja en publicidad ambulante, oriundo de Tumaco, desplazado por violencia.

10.

El índice de calidad del empleo está estrechamente relacionado con la informalidad y el subempleo, sin embargo, este indicador sintético también considera otros aspectos cualitativos que inciden en la calidad del empleo, como la duración de la jornada laboral y el tipo de contratación. Para Bogotá, se estimó el índice de calidad del empleo incluyendo a los trabajadores independientes a partir de la propuesta desarrollada por Farné. Según los resultados de la EMB-2014, el 22.1% de los ocupados en Bogotá tienen trabajos de muy buena calidad, el 24.4% de buena calidad, el 33.0% de baja calidad y el 20.5% de muy mala calidad.

Por grupo étnico-racial, los mestizos y blancos (23.0% y 23.8% respectivamente) presentan índices de muy buena calidad del empleo por encima del promedio de la ciudad. Ver Gráfico 18. Por el contrario, los indígenas y afrodescendientes presentan los porcentajes más reducidos de muy buena calidad (6.8%, 15.0%), aunque es considerable la diferencia entre los dos grupos, porque sobresale el reducido peso porcentual de los indígenas en estos empleos. Al mismo tiempo estos dos grupos tienen los porcentajes mayores de baja y muy mala calidad: los indígenas 35.2% y 34.8% respectivamente; los afrodescendientes 35.9% y 24.1% (Gráfico 18). Los mestizos tienen los valores porcentuales más bajos de empleos de baja y muy baja calidad (32.3% y 19.3% respectivamente), seguidos por los blancos (32.3% y 20.2% respectivamente). En el caso de la categoría ninguno de los anteriores se ubica, como sucede para otros indicadores, en una situación intermedia entre los dos grupos mayoritarios y los dos minoritarios ninguno de los anteriores: 17.5% para empleos de muy buena calidad versus empleos de baja y muy baja calidad, 35.9% y 22.9%, respectivamente (Gráfico 19).

GRÁFICO 19

CALIDAD DEL EMPLEO POR GRUPO ÉTNICO-RACIAL BOGOTÁ. EMB 2014

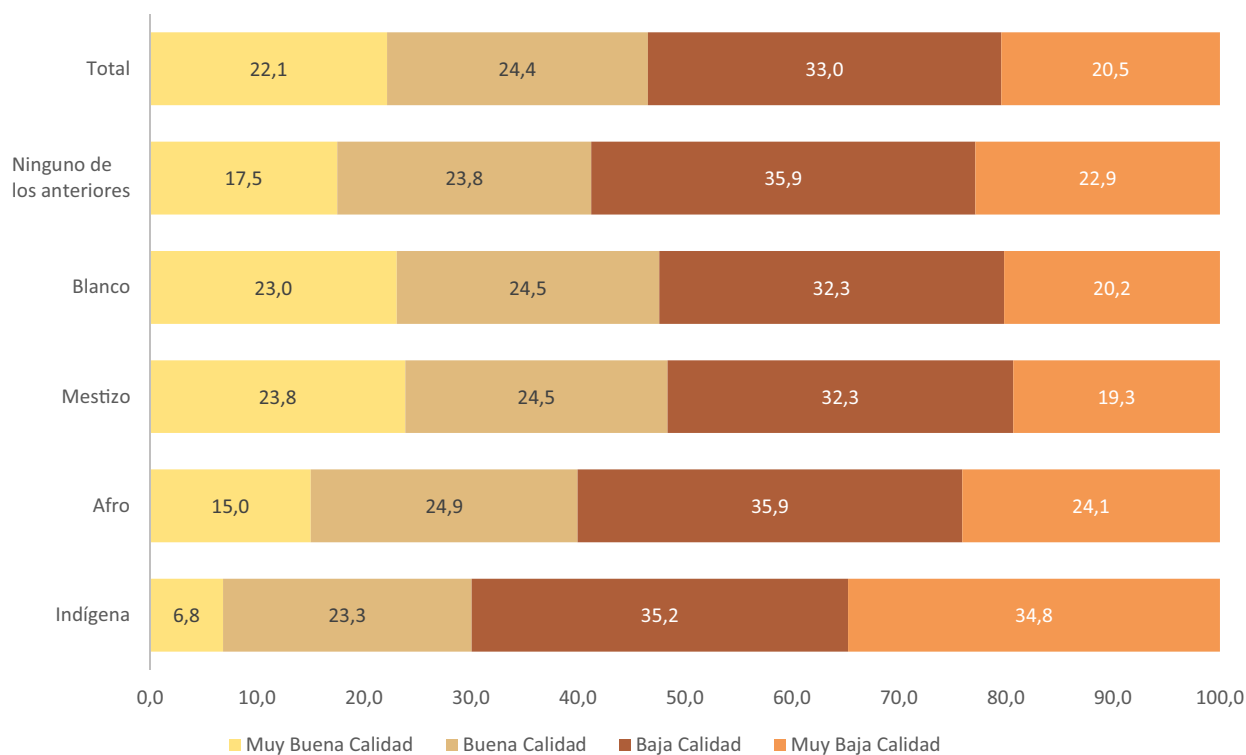
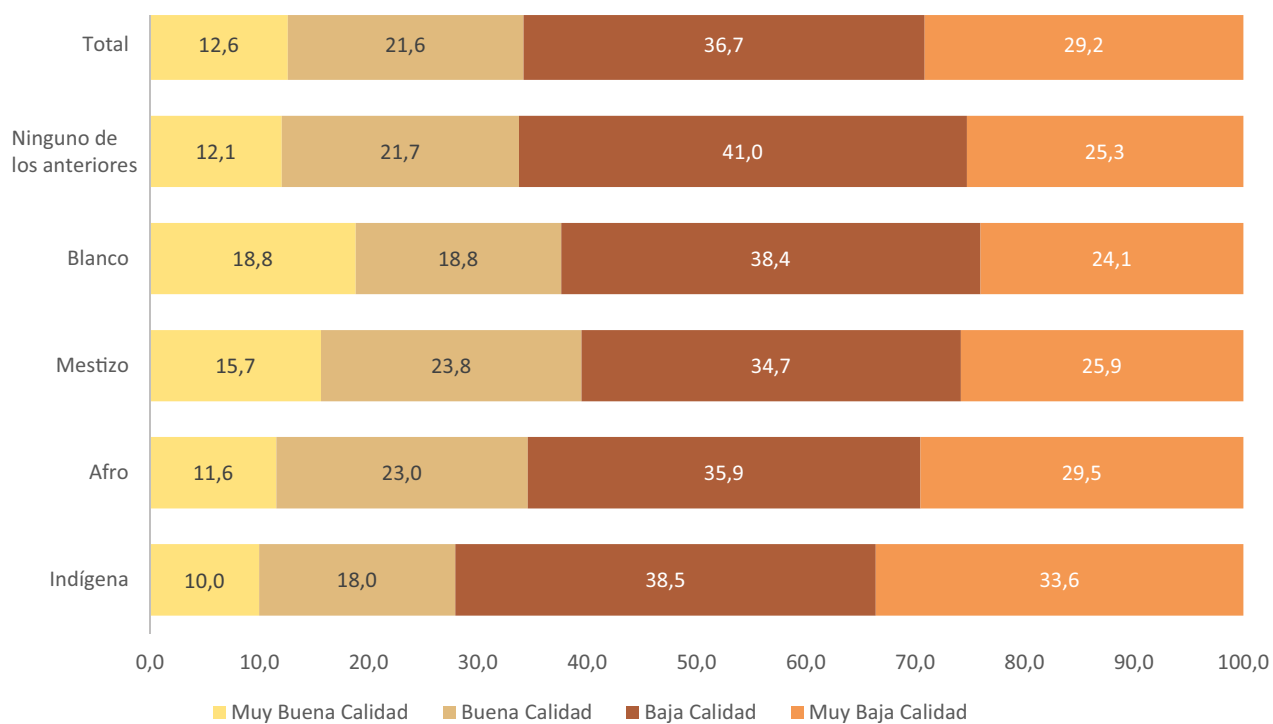


GRÁFICO 20

CALIDAD DEL EMPLEO POR GRUPO ÉTNICO-RACIAL SOBREMUESTRA ÉTNICA. EMB 2014



Respecto a la calidad del empleo de las personas afrodescendientes, presentamos a continuación un testimonio extraído de los grupos focales:

“La situación del empleo no está fácil porque si a usted es verdad que lo emplean es en un empleo informal, usted no llega a tener un empleo de condiciones de dignidad [...] y son muy poquitos los que están empleados con un empleo digno en empleo oficiales, el resto de la población se la rebusca tiene que vivir de buscar la supervivencia, el tema del empleo con las maquilas es sacar a la mano de obra del mercado laboral y hay una mano de obra calificada pero no bien paga”

—Virgelina Chará

Ahora bien, al analizar la sobremuestra étnica los resultados son los esperados, ya que se reducen los empleos de muy buena calidad y buena calidad, y para los siguientes grupos aumentan los de baja calidad y muy baja calidad: blancos, mestizos, ninguno de los anteriores y afrodescendientes. En el caso de los indígenas curiosamente se reducen los de muy baja calidad y aumenta el grupo de baja calidad. Ver Gráficos 19 y 20 en términos comparativos. Esta tendencia por supuesto tiene que ver como ya se ha dicho anteriormente, con el efecto de sobre-concentración de la sobremuestra en estratos 1 y 2, afectando sobremanera a la población blanca y mestiza que allí fue seleccionada. Por ello los resultados en la mayor parte de indicadores indican la presencia de una población blanca, mestiza y bajo la categoría ninguno de los anteriores en condiciones desventajosas con respecto a la afrodescendiente e indígena de los mismos sectores en donde se levantó la sobremuestra.



5

INDICADORES DE POBREZA Y DESIGUALDAD. POBREZA SUBJETIVA

En este capítulo se abordan los indicadores de pobreza y desigualdad. En relación con los primeros se han incluido los siguientes: indicador de hambre o abstinencia de una de las tres comidas por falta de ingreso; tipo de vivienda para visualizar la presencia de cuarto (s) y otras modalidades precarias; indicador de necesidades básicas insatisfechas (NBI) en sus dos niveles (pobreza si se presenta la insatisfacción de una necesidad básica, y miseria si se presenta la insatisfacción de dos o más necesidades básicas); indicador de línea monetaria de pobreza (LP)²⁴ y línea monetaria de indigencia (LI)²⁵; método integrado de pobreza (MIP) el cual combina el NBI y la LP-LI, generando cuatro tipos de situaciones para medir la pobreza por recursos o activos y por ingreso monetario: no pobres, pobreza inercial, pobreza reciente y pobreza crónica; índice de pobreza multidimensional (IPM) e índice de condiciones de vida (ICV). Los indicadores de desigualdad estimados son la distribución de la población por estratos socioeconómicos; el Gini, la distribución de los hogares e ingresos de los mismos según deciles de ingresos y el índice de activos del hogar.

En tercer lugar vienen los indicadores de pobreza subjetiva: el indicador que contempla la percepción de las condiciones de vida del hogar en dos períodos de tiempo (el de la encuesta versus el hogar de crianza, o cuatro años antes); la proporción de la población a quienes los ingresos no les alcanza para cubrir los gastos mínimos en Bogotá por grupo étnico-racial. EMB 2014 y el indicador clásico de si la persona entrevistada se considera pobre (todas las personas).

24 Porcentaje de personas que al contar con un ingreso per cápita inferior a la línea de pobreza, se consideran pobres por escasez de ingresos, entendiéndose por línea de pobreza, el nivel mínimo de ingreso con el cual una persona podría satisfacer sus necesidades básicas. La línea de pobreza corresponde a un valor de la canasta familiar calculado por el DANE. Esta línea cubre los alimentos y otros bienes no alimentarios que permiten un nivel de vida adecuado.

25 Similar a la anterior, pero en este caso se trata de un mínimo de ingreso más bajo que el anterior circunscrito a un requerimiento nutricional mínimo, de ahí su nombre de línea de indigencia, por debajo de la cual las personas no alcanzan siquiera a satisfacer sus requerimientos alimenticios. El DANE elabora las dos canastas, la de pobreza e indigencia periódicamente. Las dos líneas se han estimado para Bogotá con base en la estimación de las dos canastas del DANE.

GRÁFICO 21

PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN QUE POR FALTA DE INGRESO NO CONSUMIÓ UNA DE LAS TRES COMIDAS EN BOGOTÁ (EMB, 2014)

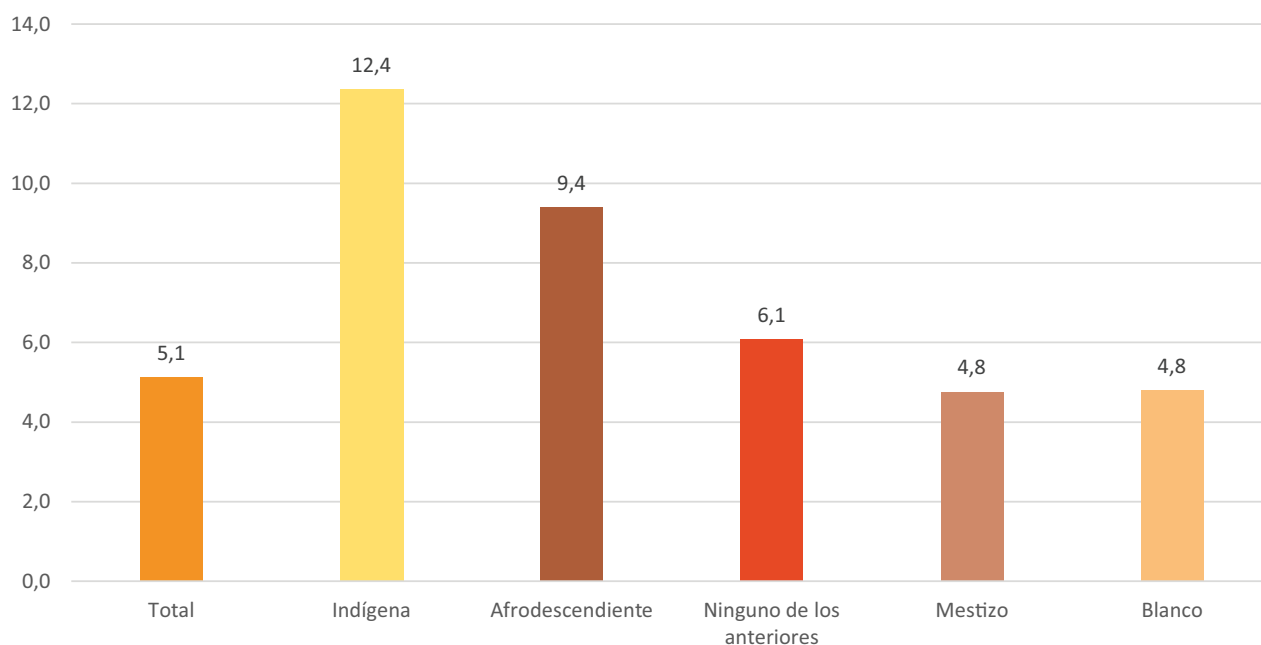
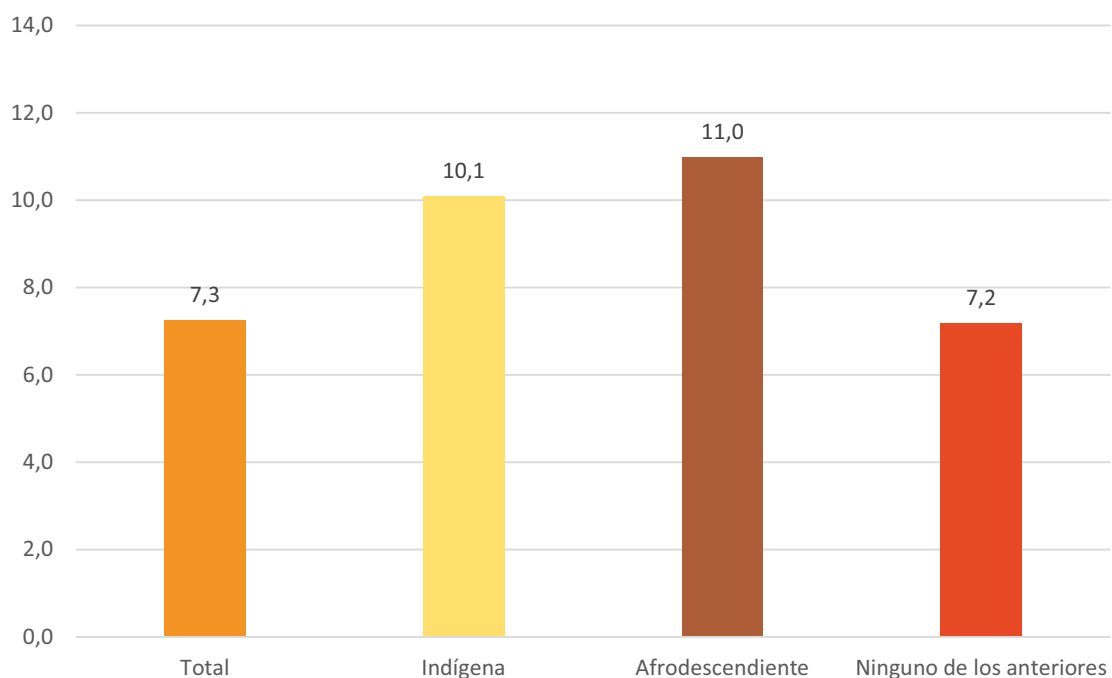


GRÁFICO 22

PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN QUE POR FALTA DE INGRESO NO CONSUMIÓ UNA DE LAS TRES COMIDAS EN BOGOTÁ (EMB, 2011)



Todos los indicadores anteriores vienen por condición étnico-racial y para el total de Bogotá, unos son para personas y otros para hogares. La mayor parte de ellos contempla la comparación de las dos EMB, 2011 y 2014.

HAMBRE Y TIPO DE VIVIENDA

Al comparar la EMB 2014 con la EMB 2011 se observa un descenso del porcentaje de población en Bogotá a la que le ha faltado ingreso para el consumo de una de las tres comidas entre las dos encuestas al pasar del 7.3% al 5.1%. Sin embargo, por grupos étnico-raciales las diferencias son notorias: en el caso de los indígenas se registra un incremento (de 10.1% al 12.4%), mientras en los afrodescendientes hay un descenso (del 11.0% al 9.4%). Ver Gráfico 21. El porcentaje de las personas que en la EMB 2011 contestaron bajo la categoría ninguno de los anteriores al compararlas con las tres categorías de la EMB 2014, revela un descenso importante (7.2% en el 2011 versus 6.1% ninguno de los anteriores, y 4.8% blancos y mestizos en el 2014). Gráfico 22.

En relación con el tipo de vivienda por grupo étnico-racial, EMB 2014, ver Gráfico 23, se detecta que los indígenas son el grupo que presenta un porcentaje importante de viviendas bajo la modalidad de cuarto y otras formas (6.6%). En este caso los afrodescendientes arrojan un porcentaje menor, incluso por debajo del promedio para Bogotá (2.1% versus 2.9%). De todos modos los afrodescendientes es el grupo con menor tenencia en propiedad de casa y mayor en apartamento con respecto a los otros grupos.

No se incluyó aparte el indicador de hacinamiento crítico porque éste ya está contenido en el indicador sintético que se verá a continuación, el NBI (necesidades básicas insatisfechas).

NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (NBI)

Entre las dos EMB se produjo en Bogotá una reducción del indicador de pobreza según NBI, al pasar de 5.6% al 4.2%. Gráficos 24 y 25. Sin embargo, por grupo étnico-racial este significativo descenso durante cuatro años se ha dado con variaciones importantes: a diferencia de los afrodescendientes que reducen su tasa del 11.3% en el 2011 al 8.4% en el 2014, los indígenas si no la incrementan en términos de significación estadística sí la mantienen (9.6% y 10.0%). Los demás grupos la reducen porque se pasa de la categoría sombrilla ninguno de los anteriores en el 2011 con el 5.5% a valores para mestizos del 3.8%, blancos del 4.1% y los nuevos ninguno de los anteriores del 5.0%.

La miseria por NBI pasó en Bogotá del 0.35% al 0.30% de las personas. O sea, un valor cada vez más residual. Por grupos étnico-raciales los indígenas presentan una reducción interesante al pasar de 1.31% en el 2011 al 0.78% en el 2014; los afrodescendientes en cambio tienen un aumento pues pasan del 0.10% en el 2011 al 0.44% en el 2014; también tienen aumentos moderados los mestizos y blancos (con 0.39% y 0.38% respectivamente en el 2014 versus 0.34%

de la categoría sombilla ninguno de los anteriores en el 2011. Quizás el grupo ninguno de los anteriores del 2014 (0.20%) fue el único que presentó descensos entre los grupos mayoritarios con respecto al 2011 (0.34%). Gráficos 24 y 25.

La sobremuestra étnica (Gráfico 26) al compararla con la muestra probabilística (Gráfico 23) revela, tal como se esperaba, valores porcentuales mayores para todos los grupos debido a los sitios en donde se llevó a cabo la aplicación de la encuesta en Bogotá, la mayor parte de clases populares.

LÍNEA DE POBREZA Y LÍNEA DE INDIGENCIA (LP-LI)²⁶

La pobreza monetaria o según ingresos, de acuerdo a la metodología de línea de pobreza (LP), mostró un importante descenso entre el 2011 y 2014 (Gráficos 27 y 28), al pasar en Bogotá del 14.4% al 9.7% en cuatro años. A diferencia de lo sucedido con el NBI —pobreza y miseria— para los afrodescendientes, un indicador como vimos antes en donde presentaron una reducción de pobreza, para éste en cambio incrementaron su pobreza monetaria entre el 2011 y 2014 (del 16.7% al 21.9%). En los indígenas ese incremento fue aún más alto (del 18.0% al 29.2%). Lo contrario, como se esperaba, para los otros tres grupos se registra un descenso importante: del 14.3% en el 2011 para ninguno de los anteriores al 8.8% para mestizos, 8.6% blancos y 12.3% para la nueva categoría residual de ninguno de los anteriores.

En relación con la línea de indigencia (LI), los Gráficos 27 y 28 revelan que igualmente se redujo significativamente la LI para Bogotá, pero esa importante reducción benefició sobre todo a la población blanca y mestiza y en menor medida a la categoría ninguno de los anteriores. Pasa de 4.0% en el 2011 a 1.9% para mestizos, 2.1% para blancos y 2.7% ninguno de los anteriores. Los afrodescendientes presentan una disminución moderada, del 5.2% al 4.9%, estadísticamente no significativa; mientras que los indígenas al contrario presentan un incremento, al pasar del 5.6% en el 2011 al 7.8% en el 2014.

26 Para la construcción de los ingresos monetarios del hogar inicialmente fueron tenidas en cuenta las recomendaciones y metodología elaboradas por la MESEP (Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad), según el documento “Pobreza monetaria en Colombia: nueva metodología y cifras 2002-2010”. El ingreso se compone teniendo en cuenta varias fuentes que se explican en el mismo documento; ellas son: 1) Ingresos de la actividad primaria (tanto para asalariados como para independientes)-IMPA; 2) Ingresos de la actividad económica secundaria (para quienes tenían otro trabajo además del principal) -ISA; 3) Ingresos en especie-IE; 4) Ingresos percibidos por la población desocupada e inactiva, a quienes se les indaga por posibles fuentes de ingreso IMDI; 5) Ingresos provenientes de otras fuentes (arriendos, pensiones, subsidios, transferencias, etc.) -IOF. Teniendo conformada cada categoría de ingresos, se prosiguió a identificar los datos faltantes y los falsos ceros. Una vez identificados, se realizó un método de imputación simple de media. Este método fue propuesto por primera vez por Wilks (1932) y consiste en que los valores faltantes de una variable se sustituyen mediante la media de las unidades observadas en esa variable. En todas las imputaciones para lograr mayor precisión en las medias, se tuvo en cuenta los ingresos según el nivel educativo, el sexo y la condición étnico-racial.

Al culminar con las imputaciones, para identificar a las personas en situación de pobreza se tomó como base de referencia las líneas de pobreza e indigencia calculadas por el DANE para diciembre del año 2014, cuyos valores corresponden a \$229.672 y \$99.297 respectivamente.

GRÁFICO 23

TIPO DE VIVIENDA SEGÚN GRUPO ÉTNICO - RACIAL BOGOTÁ EMB, 2014

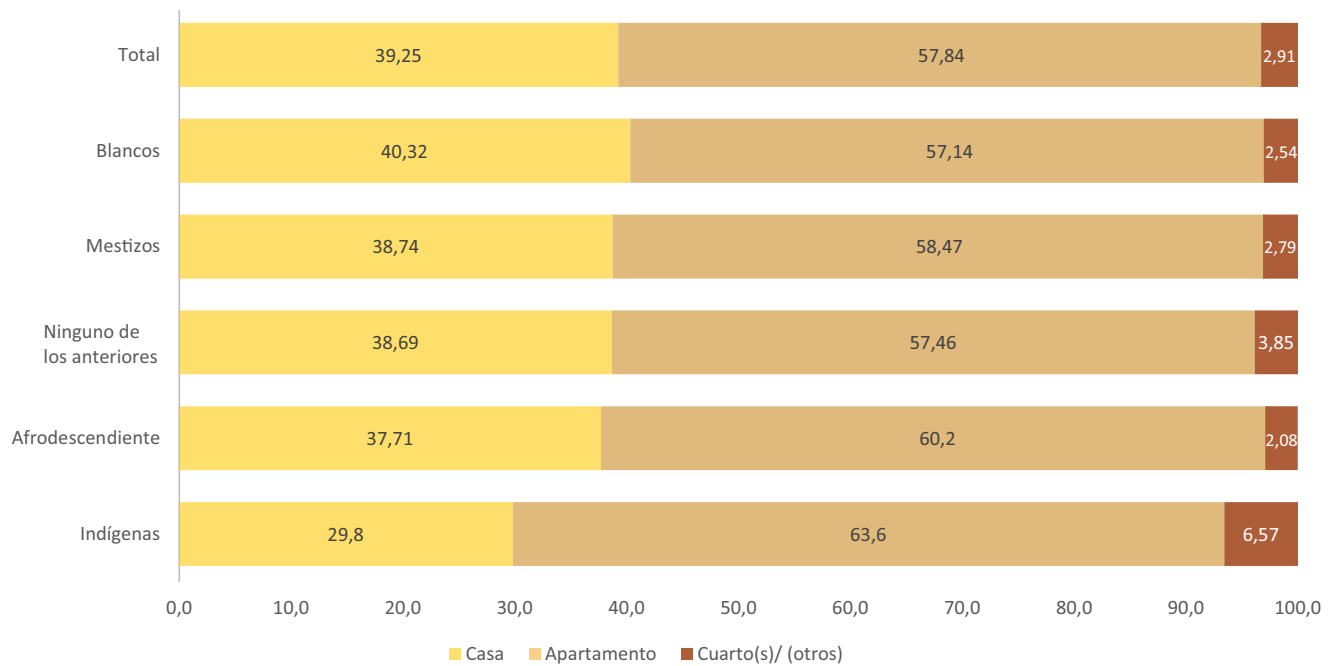


GRÁFICO 24

POBREZA Y MISERIA POR NBI POR GRUPOS ÉTNICO-RACIALES, BOGOTÁ, EMB 2014 (PERSONAS)

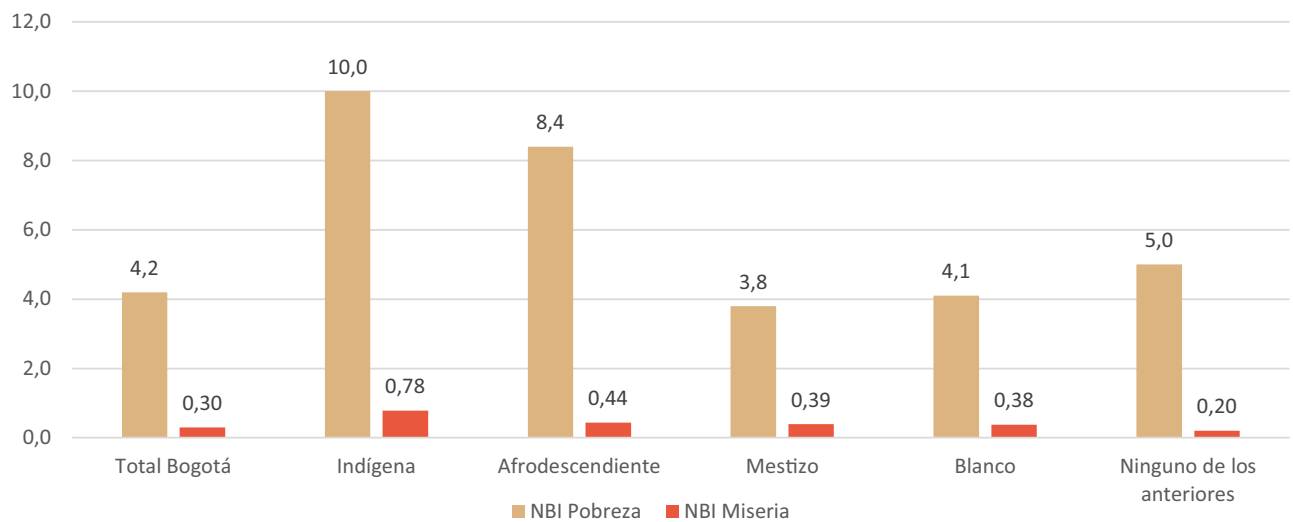


GRÁFICO 25

POBREZA Y MISERIA POR NBI POR GRUPOS ÉTNICO-RACIALES, BOGOTÁ, EMB 2011 (PERSONAS)

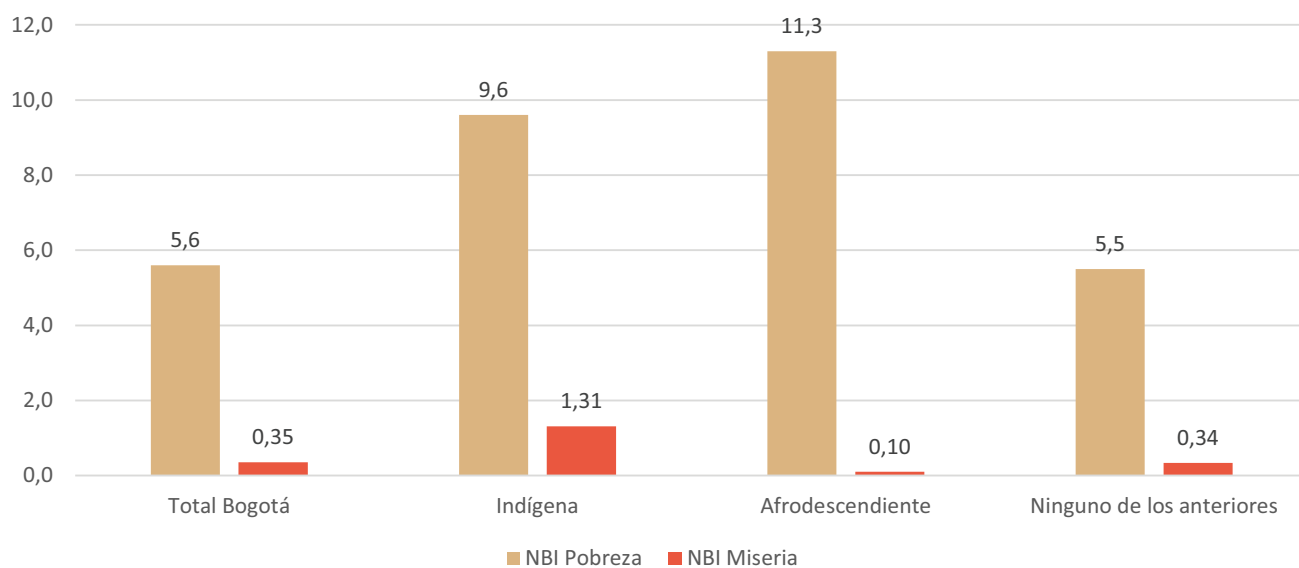
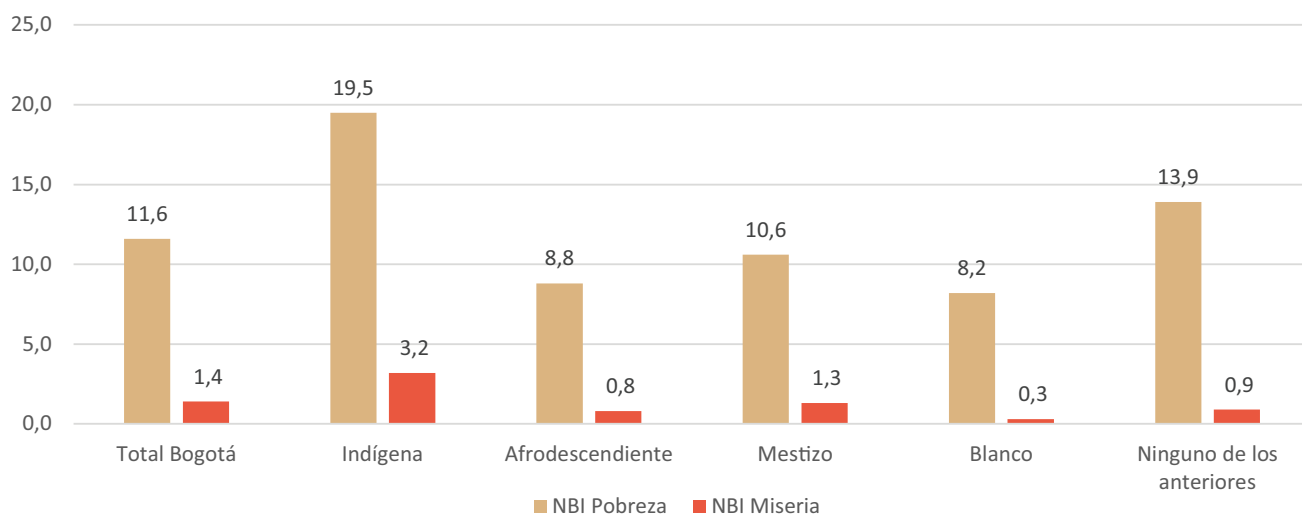


GRÁFICO 26

POBREZA Y MISERIA POR NBI POR GRUPOS ÉTNICO-RACIALES, SOBREMUESTRA EMB 2014 (PERSONAS)



- **MÉTODO INTEGRADO DE POBREZA MIP**

Esta metodología que combina el indicador del NBI pobreza con el de línea de pobreza, permite generar cuatro categorías de grupos poblacionales según cómo los afecte ambos tipos de pobreza.

Por un lado está la población no pobre que se caracteriza porque no es pobre ni por NBI ni por LP. Para la EMB 2014 el 86.9% de la población bogotana se ubicaba en esta categoría. Ver Gráfico 29. La población mestiza, la blanca y ninguno de los anteriores tenían los porcentajes más altos: 88.1% los mestizos, 87.8% los blancos (estas dos categorías por encima del promedio para Bogotá) y 83.8% ninguno de los anteriores (ligeramente por debajo de ese promedio). Gráfico 29.

En el otro extremo está la población más vulnerable en condiciones de pobreza crónica, o sea, por ser pobre por NBI y por LP. Para Bogotá es el 0.8% en la EMB 2014. Mestizos y blancos tienen valores similares o por debajo de ese promedio (0.8% y 0.6%), en cambio a partir de ninguno de los anteriores los valores porcentuales comienzan a ascender: 1.1% ninguno de los anteriores; 3.4% afrodescendientes y 4.6% indígenas. Gráfico 29. En síntesis, en las dos poblaciones minoritarias la pobreza crónica es relativamente más alta.

En términos intermedios la pobreza inercial corresponde a pobres por NBI pero no pobres por LP, o sea, es población que en recursos y activos son pobres pero en sus ingresos monetarios no lo son y pueden satisfacer una canasta de gastos de alimentos y otros bienes. Para el total de Bogotá es el 3.4%; para mestizos el 3.0%, blancos 3.5% y ninguno de los anteriores 3.9%. Por el contrario para afrodescendientes e indígenas los valores son más altos: 5.1% y 5.4% respectivamente.

En cuarto lugar, está la población en pobreza reciente, no es pobre por NBI pero sí lo es por LP. Para Bogotá el 8.9% corresponde a este grupo de pobres, con valores más reducidos para mestizos (8.1%) y blancos (8.0%). Luego vienen ninguno de los anteriores (11.3%) y los grupos con los valores más altos, afrodescendientes (18.5%) e indígenas (24.6%).

GRÁFICO 27

LÍNEA DE POBREZA E INDIGENCIA BOGOTÁ POR GRUPO ÉTNICO-RACIAL. EMB 2014 (PERSONAS)

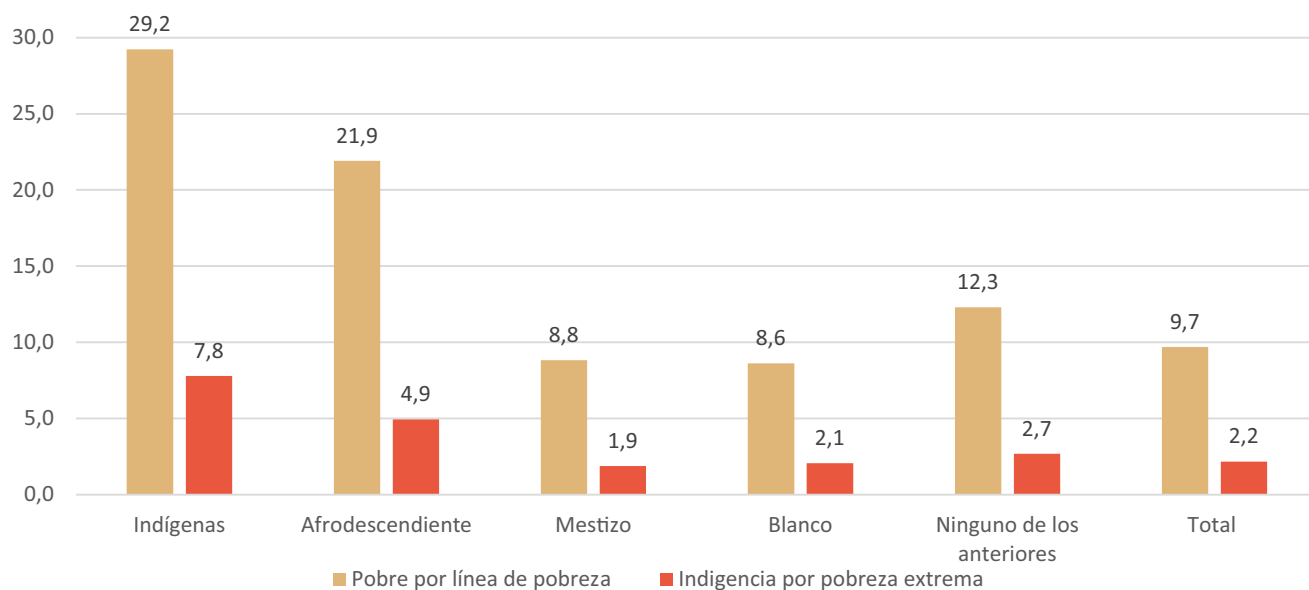


GRÁFICO 28

LÍNEA DE POBREZA E INDIGENCIA BOGOTÁ POR GRUPO ÉTNICO-RACIAL. EMB 2011 (PERSONAS)

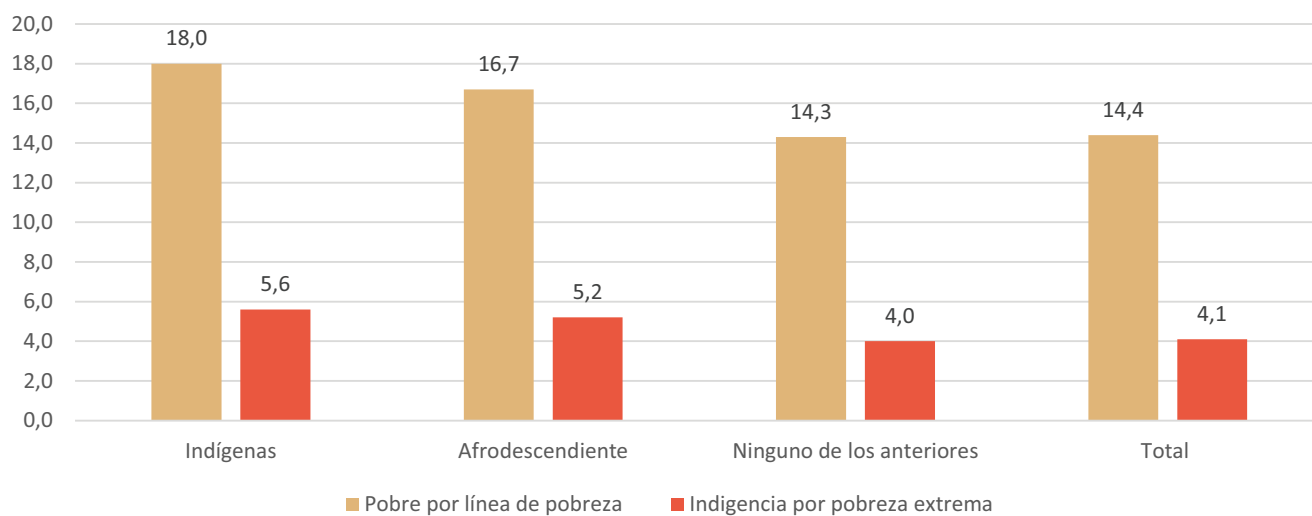


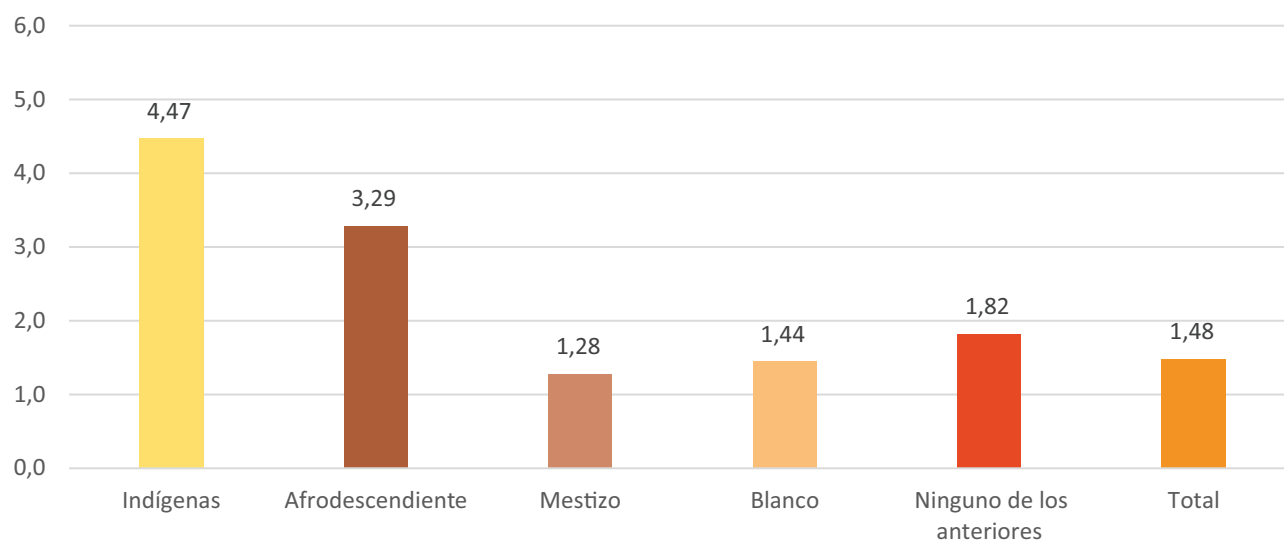
GRÁFICO 29

POBRES POR NBI Y LP (MIP) POR RAZA ETNICIDAD, BOGOTÁ EMB, 2014



GRÁFICO 30

ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL (IPM) POR GRUPO ÉTNICO-RACIAL BOGOTÁ EMB 2014 (HOGARES)



- **ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL (IPM)**

Se procedió a estimar el IPM para la EMB 2011 y EMB 2014 por grupo étnico-racial. Como pueden verse los resultados sintéticos se encuentran en los Gráficos 30 y 31.

En primer lugar, entre las dos EMB hay un considerable descenso del IPM para Bogotá, al pasar de 3.54% en el 2011 al 1.48% de los hogares. Al igual que los indicadores de pobreza anteriores el descenso es desigual según el grupo étnico-racial: mestizos y blancos presentan fuertes descensos (de 3.50% en la categoría sombilla ninguno de los anteriores a 1.28% y 1.44%. También se reduce el IPM en la categoría ninguno de los anteriores del 2014. Los afrodescendientes presentan una reducción del IPM entre las dos encuestas pero es más moderado ese descenso (4.25% a 3.29%) y finalmente los indígenas con la menor reducción del IPM (4.92% a 4.47%). Gráficos 30 y 31.

- **ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (ICV)**

El ICV es un indicador de pobreza indirecto muy clásico ampliamente usado en el país desde la década del noventa. A diferencia del NBI que es un indicador discreto (si, no), el ICV permite un manejo como variable continua del nivel de vida, además de presentar con mayor precisión los diferenciales en las condiciones de vida de una población. Entre la EMB 2011 y la EMB 2014 el ICV de Bogotá (Gráficos 32 y 33) pasó de 91.2 a 93.4, o sea, se incrementó en 2.2 puntos en los cuatro años, un logro significativo. Todos los grupos étnico-raciales en Bogotá presentaron incrementos en su ICV. Por supuesto, por grupo étnico-racial existen diferenciales importantes. Mientras la población mestiza y blanca alcanzó un ICV por encima del promedio de Bogotá, la indígena, afrodescendiente y ninguno de los anteriores tienen un ICV menor al promedio de la ciudad, siendo el menor el de la gente indígena. Este patrón fue observado en el 2011.

La tendencia anterior revela la permanencia de un rezago para la población indígena y afrodescendiente que se mantiene entre las dos encuestas, a pesar de los avances alcanzados, si bien en el caso de los indígenas varios de los indicadores de pobreza revelan un mayor rezago.

INDICADORES DE DESIGUALDAD SOCIAL

En este acápite se introducen algunos indicadores de desigualdad social por grupo étnico-racial en Bogotá. Se incluyen la distribución de la población por grupo étnico-racial según estratos socioeconómicos, agregados así: 1 y 2; 3; 4, 5 y 6; el coeficiente Gini; la distribución por deciles de los hogares e ingresos por cada grupo étnico-racial; y la distribución de los hogares según grupo étnico-racial por niveles del índice de activos del hogar.

GRÁFICO 31

ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL (IPM) POR GRUPO ÉTNICO-RACIAL BOGOTÁ EMB 2011 (HOGARES)

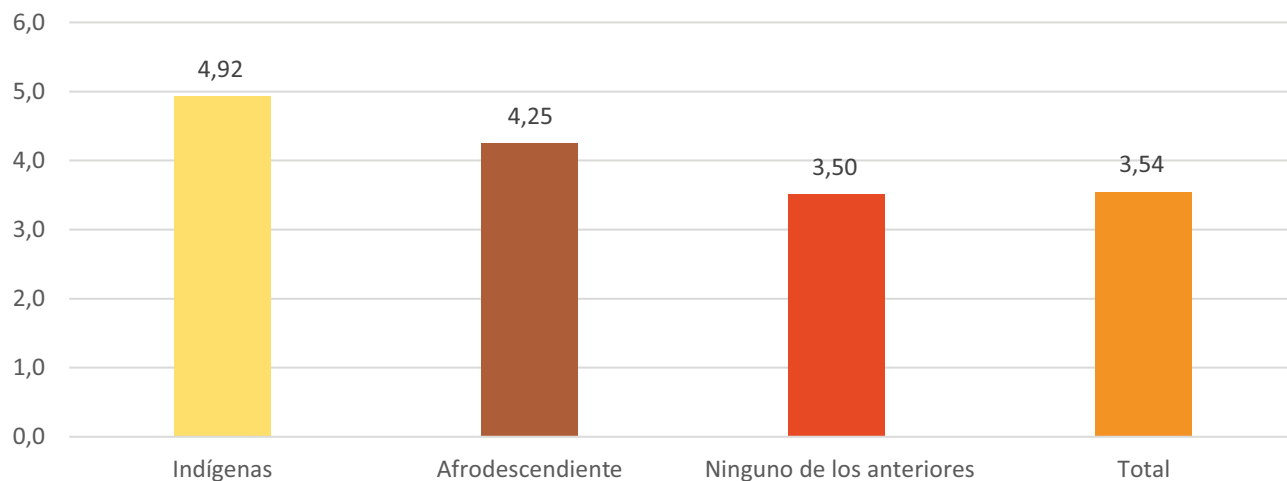


GRÁFICO 32

ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (ICV) POR GRUPO ÉTNICO-RACIAL BOGOTÁ EMB 2014

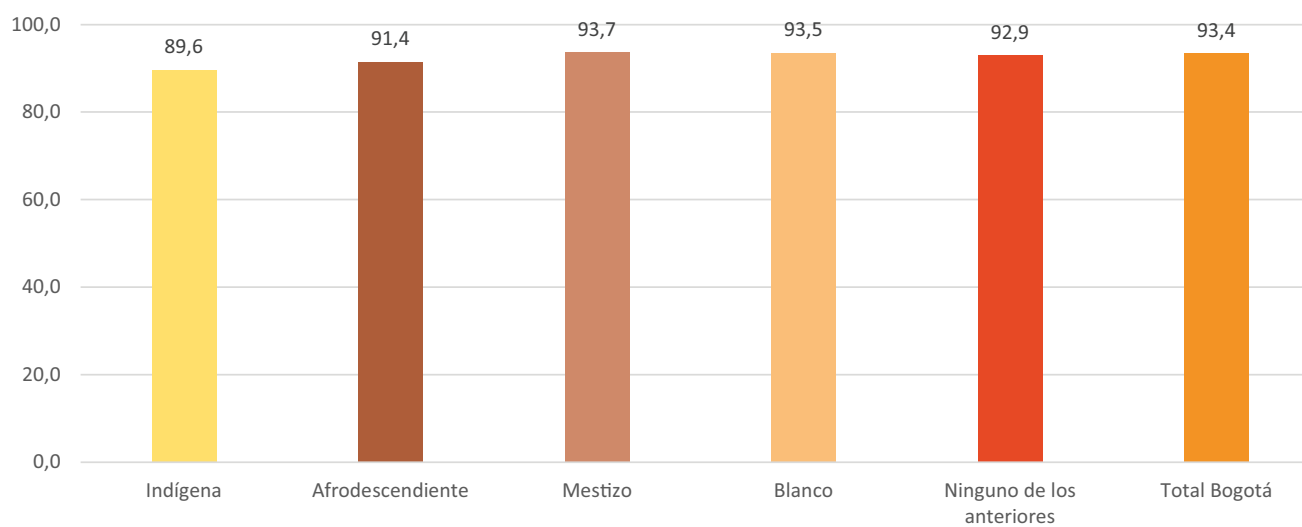


GRÁFICO 33

ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (ICV) POR GRUPO ÉTNICO-RACIAL BOGOTÁ EMB 2011

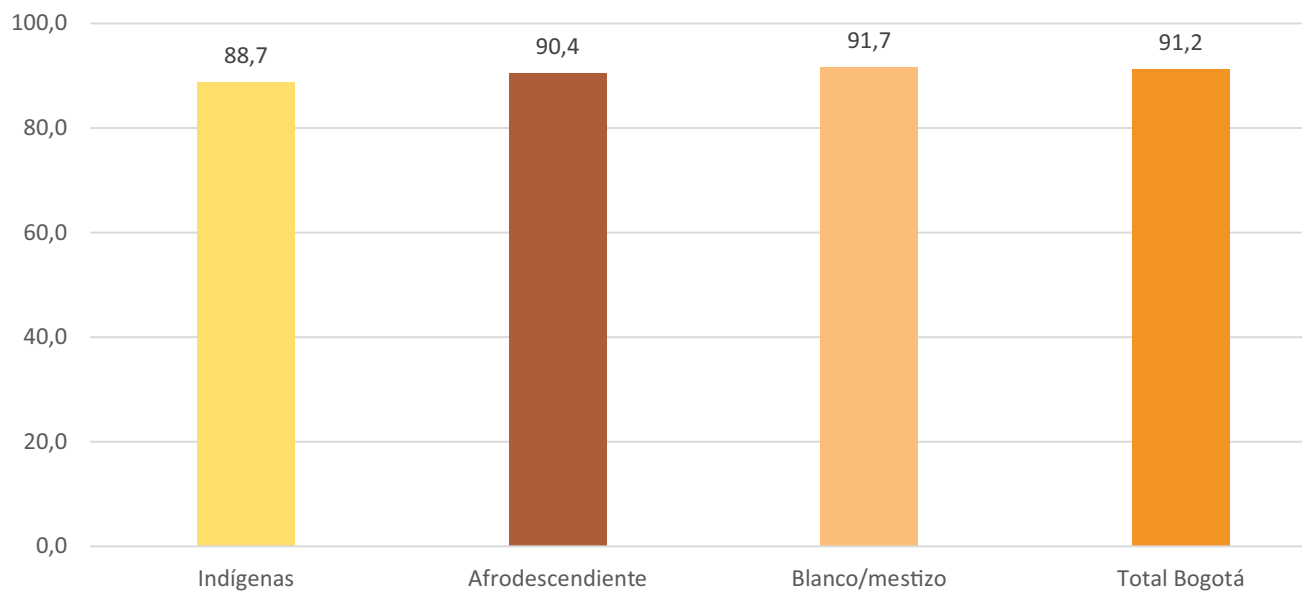
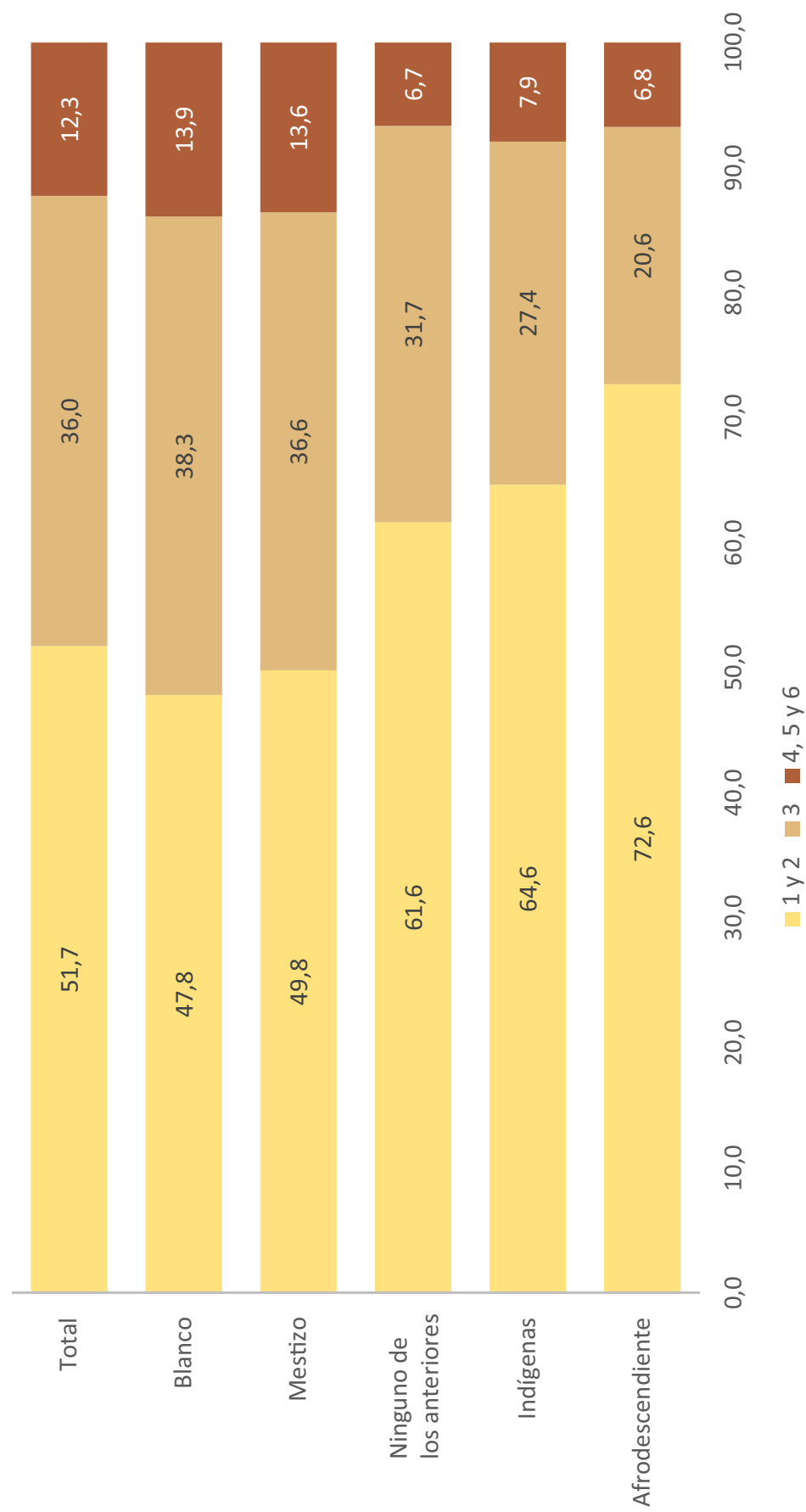


GRÁFICO 34

DISTRIBUCIÓN DE LOS GRUPOS ÉTNICO-RACIALES SEGÚN ESTRATOS PARA LA EMB 2014



- **ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS**

El Gráfico 34 arroja que la muestra expandida de la EMB 2014, la cual es representativa de la ciudad, tiene un 51.7% en los estratos 1 y 2; el 36.0% en el estrato 3; y el 12.3% en el agregado de estratos 4, 5 y 6.

Los afrodescendientes es la población que más participa en los estratos 1 y 2 con el 72.6%, seguidos de los indígenas con el 64.6% y ninguno de los anteriores con el 61.6%. Ya la población mestiza y blanca participa con menos de la mitad en estos dos estratos: 49.8% la mestiza y 47.8 la blanca. Por el contrario en los estratos 3, 4, 5 y 6 tienen valores porcentuales mayores a los de los grupos minoritarios. Gráfico 34.

La anterior distribución refleja una distribución residencial de la concentración de las dos minorías étnico-raciales en sectores de las clases medias bajas y clases populares de Bogotá. Esto ya podía observarse en el Gráfico 1 sobre distribución de los grupos étnico-raciales por conglomerados en Bogotá²⁷. Una tendencia hacia la presencia residencial de gente negra e indígena en los corredores del sur de la ciudad. Sin embargo, como veremos adelante, es posible detectar un segmento de hogares afrodescendientes y en menor medida de hogares indígenas (para estos últimos es más matizado) con niveles de ingreso de clases medias acomodadas, aunque son minoritarios.

- **ÍNDICE DE GINI**

El coeficiente Gini pasó en la EMB 2011 de 0.542 a 0.537 en la EMB 2014 para Bogotá. Ver Gráfico 35. Una moderada disminución²⁸, aunque de todos modos es importante porque refleja efectos de las políticas sociales concentradas en las clases populares y en alguna medida en las clases medias bajas.

Al analizar por grupo étnico-racial la población mestiza y blanca presentan el mayor coeficiente Gini (0.538 y 0.537 respectivamente), por el contrario las poblaciones ninguno de los anteriores e indígenas los valores más reducidos (0.525, 0.523 y 0.484). Gráfico 36. Esto significa que indígenas y afrodescendientes tienen los Gini más moderados en la EMB 2014.

27 En el 2011 la SDP estimaba la población en estratos 1 y 2 en 49.6%; 3 el 36.3% y el agregado de 4, 5 y 6 el 14.05%, excluyendo 122.526 personas sin estrato. Ver Bogotá Ciudad de Estadísticas, Boletín No. 31. Población, vivienda y hogares a junio 30 de 2011, en relación con la estratificación socioeconómica vigente en el 2011, Bogotá D.C. página 10. Cuadro 4. Bogotá. Población por estrato socioeconómico según localidades.

28 Esta estimación se realizó con base en el ingreso total de cada hogar con los ajustes de imputación requeridos ya explicados previamente, de acuerdo a la información de este tipo de encuesta multipropósito. Sin embargo, es preciso señalar que otros estimativos arrojan para el año 2014 un coeficiente Gini más moderado, apoyándose en los datos de la GEIH. El DANE estimados para el 2014 el Gini de Bogotá en 0.502 (DANE, Boletín Técnico, Junio 9 de 2015, página 8). Esta variación con nuestros resultados tiene que ver por la diferencia de muestras entre las dos encuestas (GEIH y EMB), y por supuesto, algunas de las preguntas que recogen ingresos de los hogares. Ambos resultados son válidos teniendo en cuenta que responden a dos tipos de encuestas que presentan diferencias metodológicas. Con esto queremos señalar que el valor del coeficiente Gini a partir de la GEIH es el institucional y puede ser en este sentido el más adecuado. Sin embargo, nuestro objetivo era medir la desigualdad entre las dos EMB y entre los grupos étnico-raciales para la EMB 2014

GRÁFICO 35

COEFICIENTE DE GINI BOGOTÁ, EMB 2011 VS EMB 2014 CON BASE INGRESOS TOTALES DE LOS HOGARES

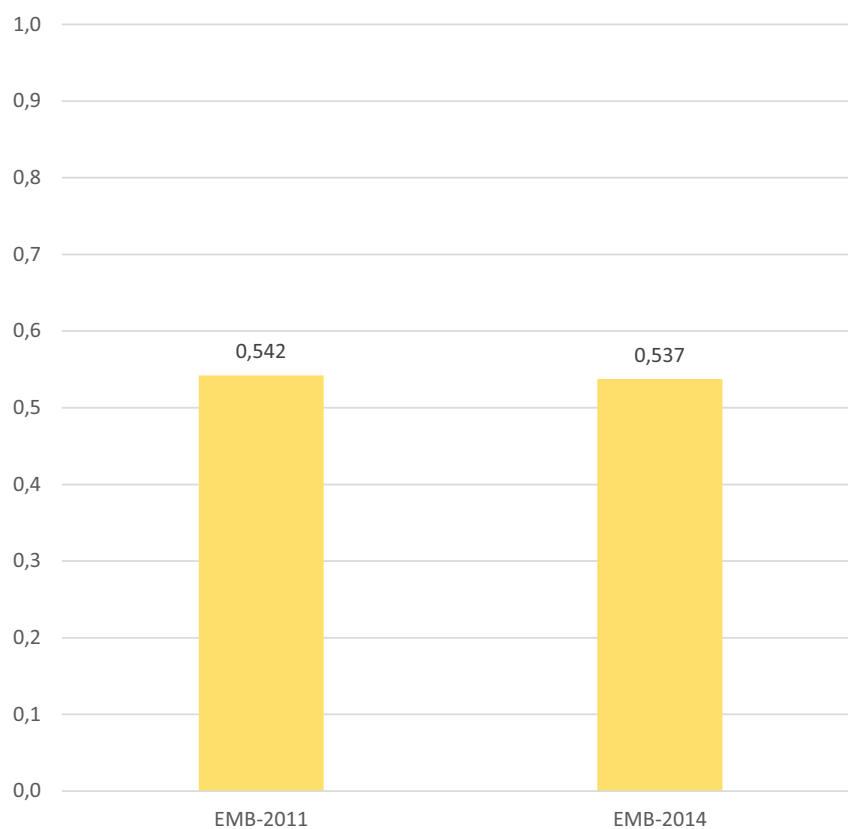
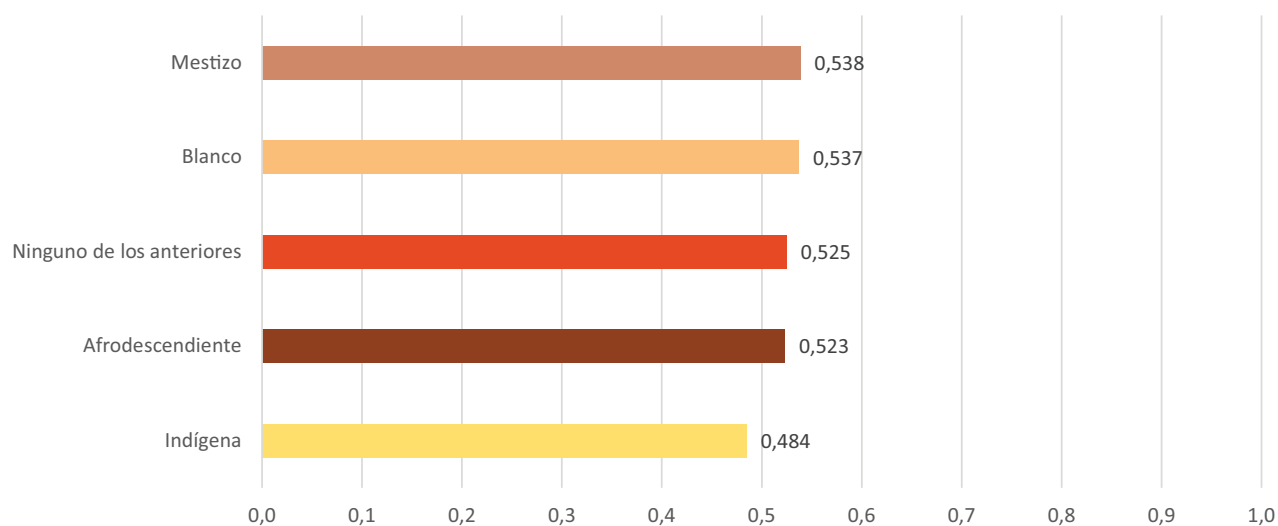


GRÁFICO 36

COEFICIENTE DE GINI POR GRUPO ÉTNICO-RACIAL, BOGOTÁ, EMB 2014



Para analizar de manera detallada los diferenciales en la distribución del ingreso, se divide o particiona la serie de datos de ingreso de los hogares en diez grupos o conjuntos iguales. La distribución por deciles permite observar la distribución porcentual de hogares e ingresos a lo largo de cada uno de ellos, pero diferenciando por grupo étnico-racial.

Se procede ahora a analizar el indicador de distribución porcentual por deciles de los hogares e ingresos de los hogares (Gráficos 37.1 a 37.6; seis gráficos). Esta participación porcentual se describe en estos gráficos, uno para total Bogotá y para cada uno de los cinco grupos étnico-raciales.

La importancia al comparar los seis gráficos reside en que los gráficos de la población mestiza y blanca revelan los mayores patrones de desigualdad, asociado a la vez con los Gini más altos analizados previamente.

En primer lugar, vale la pena llamar la atención que la población blanca del decil 10 detenta el 42.02% del ingreso total (Gráfico 37.5), seguida de la mestiza con el 39.84% (Gráfico 37.4), luego la afrodescendiente con el 35.45%, ninguno de los anteriores con el 33.77% (Gráfico 37.6) y por último la indígena con el valor más reducido, el 18.29% (Gráfico 37.2). Para el total de Bogotá este valor es 39.50% (Gráfico 37.1).

Si se agregan los deciles 9 y 10, en donde se concentran los mayores ingresos, para el total de Bogotá el 16.83% de los hogares detenta el 57.12% de todos los ingresos de los hogares (Gráfico 37.1). Entre los mestizos el 18.7% controla el 58.27% de los ingresos de los hogares (Gráfico 37.4), y entre los blancos el 17.0% de los hogares el 59.17% del ingreso total (Gráfico 37.5). En el grupo ninguno de los anteriores el 13.15% de los hogares tiene el 50.43% del ingreso total (Gráfico 37.6). Con respecto a los grupos minoritarios, en los afrodescendientes el 9.73% de los hogares el 48.75% del ingreso (Gráfico 37.3) y en los indígenas el 13.43% de los hogares el 36.47% del ingreso (Gráfico 37.2).

Al agregar en sentido opuesto los deciles de menor ingreso, el 1 y 2, se tiene que para Bogotá el 23.78% de los hogares tiene apenas el 3.28% del ingreso total (Gráfico 37.1); en los mestizos el 22.49% de los hogares el 2.92% del ingreso (Gráfico 37.4); en los blancos el 23.07% de los hogares el 3.09% del ingreso (Gráfico 37.5); en ninguno de los anteriores el 26.48% de los hogares el 4.25% del ingreso (Gráfico 37.6). En los afrodescendientes el 36.35% de los hogares el 7.49% del ingreso total (Gráfico 37.3) y en los indígenas el 35.0% de los hogares el 7.21% del ingreso (Gráfico 37.2).

GRÁFICOS 37.1- 37.2 - 37.3 - 37.4 - 37.5 - 37.6

Distribución porcentual por deciles de ingreso de los hogares y participación porcentual por decil en el ingreso total de los hogares de Bogotá. EMB 2014

GRÁFICO 37.1

TOTAL BOGOTÁ

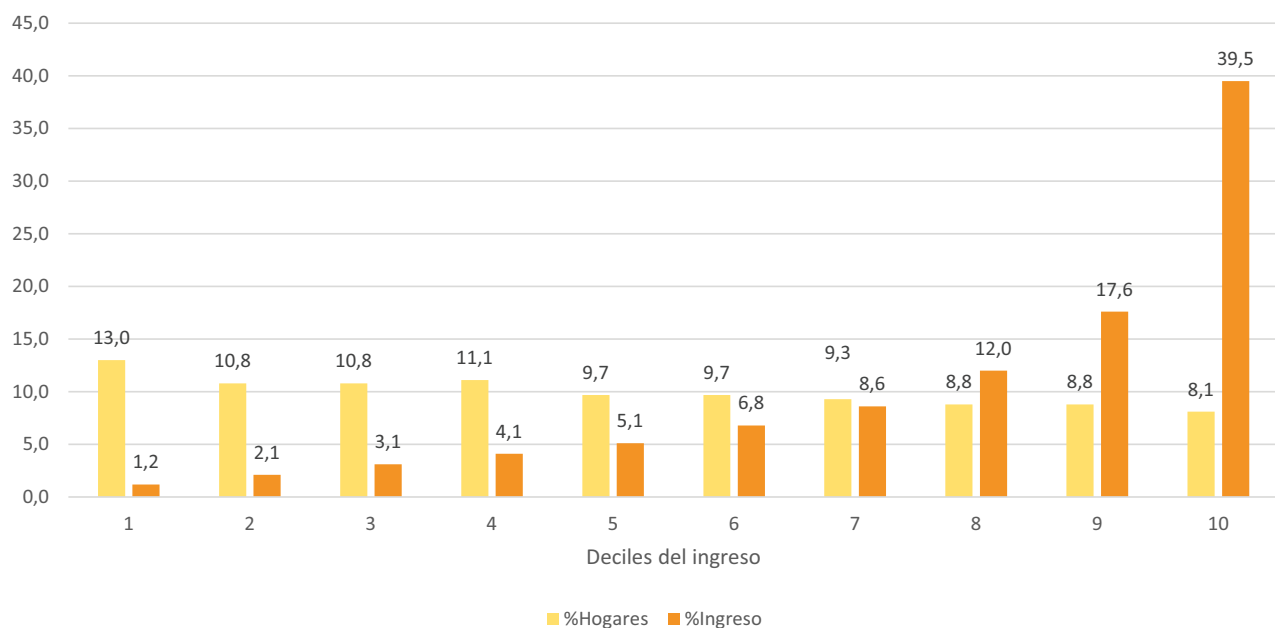


GRÁFICO 37.2

INDÍGENA

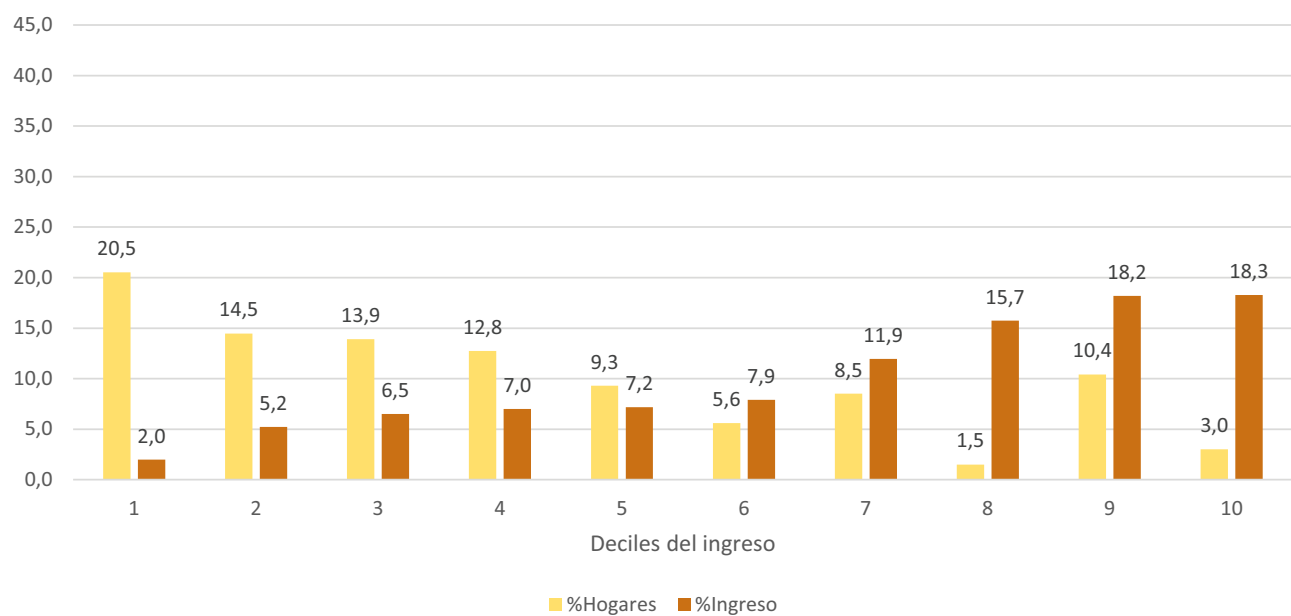


GRÁFICO 37.3
AFRODESCENDIENTE

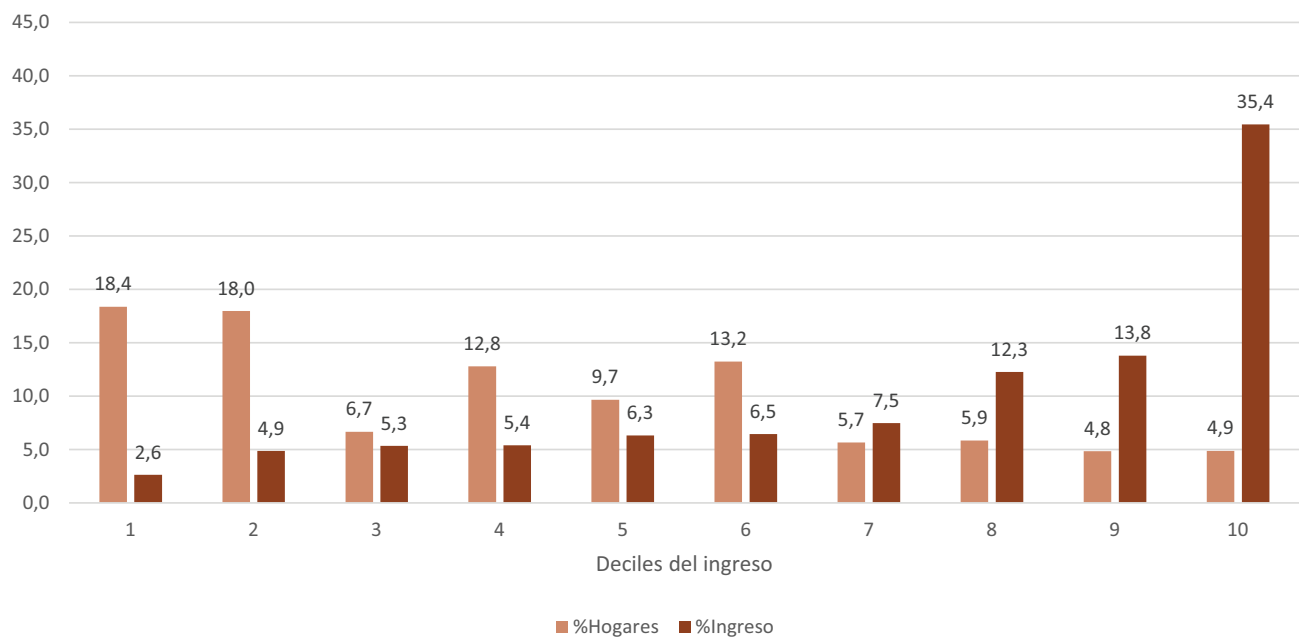


GRÁFICO 37.4
MESTIZO

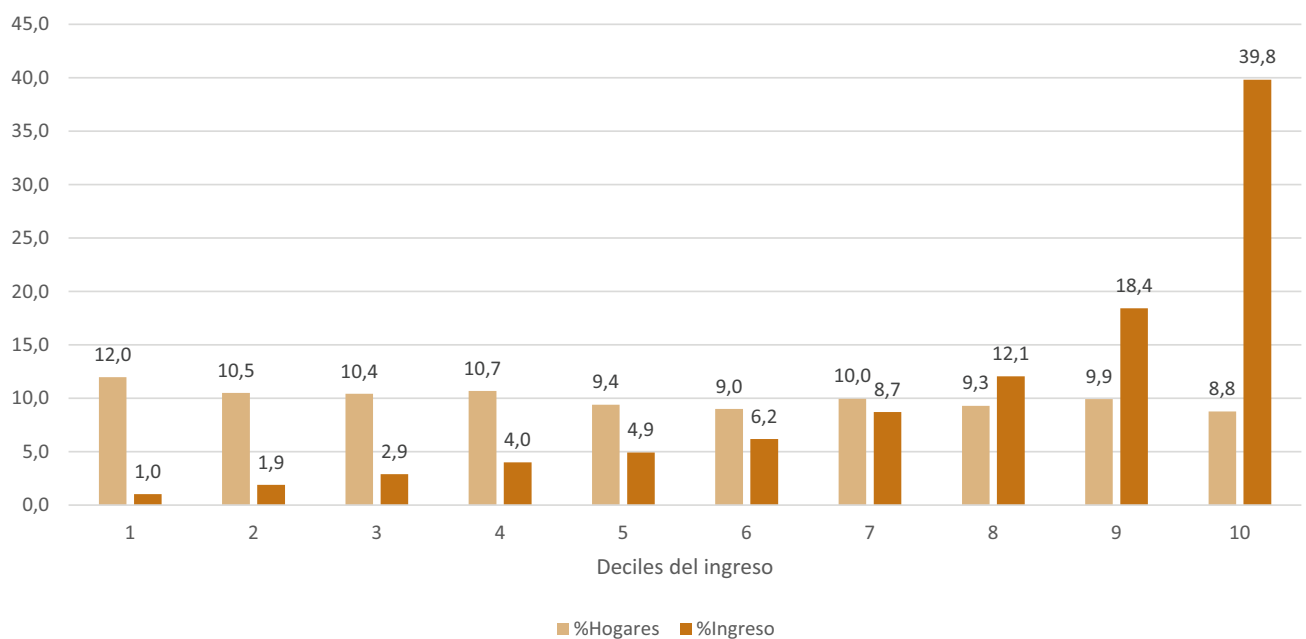


GRÁFICO 37.5

BLANCO

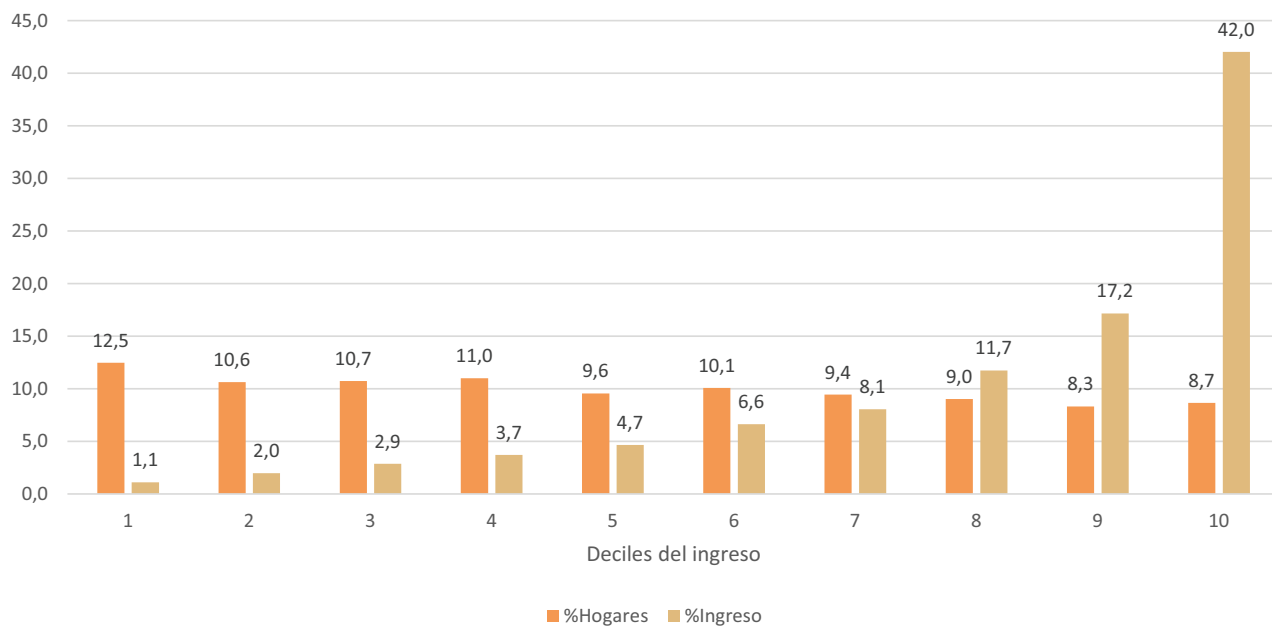
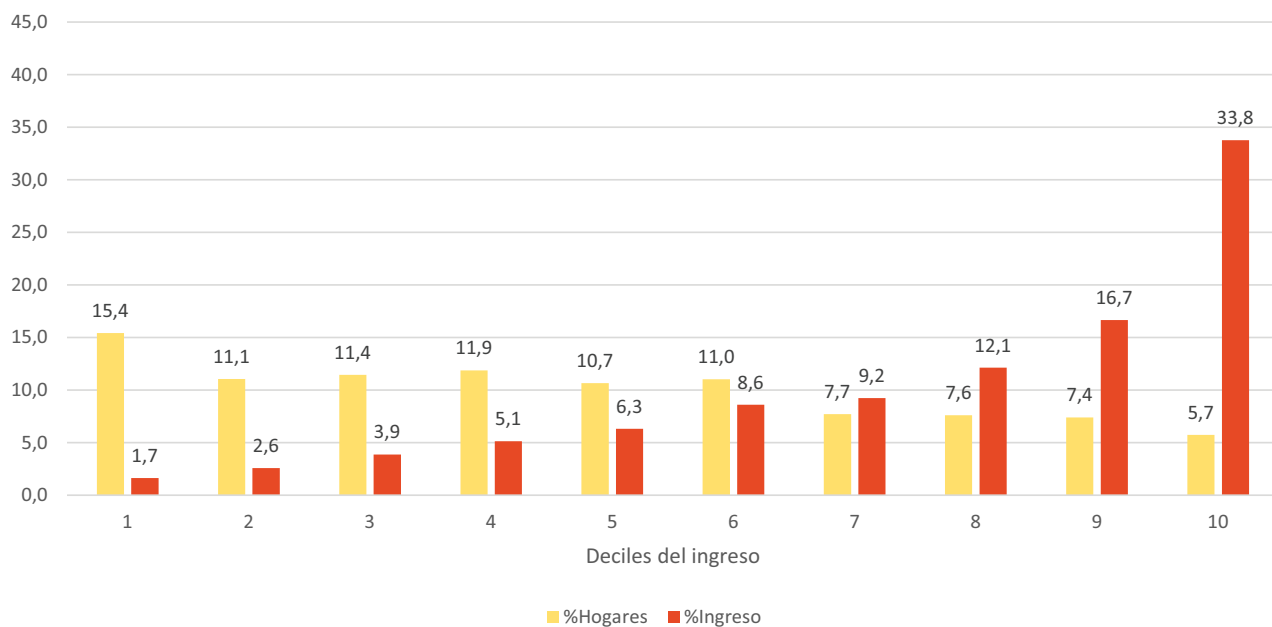


GRÁFICO 37.6

NINGUNO DE LOS ANTERIORES



Se observa entonces una sobre concentración de hogares afrodescendientes e indígenas en los dos primeros deciles con respecto a los grupos mayoritarios y por supuesto, una más clara concentración del ingreso total de los hogares en las poblaciones blancas y mestizas, lo que ya se había detectado a través del coeficiente Gini (Gráfico 36). Sin embargo, vale la pena destacar la presencia de un segmento de la población afrodescendiente en los deciles 9 y 10, un poco menos del 10% de los hogares (9.73%) que tienen el 48.75% del ingreso total, correspondiente a una clase media acomodada, quizás no tan rica como la mestiza y blanca o la que cae bajo la categoría ninguno de los anteriores en esos mismos deciles de ingreso. Por los datos del coeficiente Gini y la forma de los gráficos se observa un patrón generalizado de desigualdad social al menos más acentuado entre las dos poblaciones mayoritarias, mestizas y blancas, la categoría ninguno de los anteriores, y en menor grado la población afrodescendiente. La única excepción la constituye la población indígena con el menor nivel de desigualdad social, lo cual se observa en el gráfico y en el coeficiente Gini²⁹.

• INDICADOR DE ACTIVOS DEL HOGAR

Este indicador permite observar la desigualdad vía la presencia de una serie de bienes en calidad de activos que poseen los hogares³⁰. Se establecieron los siguientes niveles del índice: alto entre 71.43 y 94.8; medio entre 61.22 y 69.39; bajo entre 40.81 y 59.18; y muy bajo entre 10.20 y 38.77.

Los resultados registrados en el Gráfico 38 son muy consistentes con los anteriores indicadores de desigualdad. Para Bogotá el 28.28% de los hogares se ubica en un nivel alto en el índice de activos, el 36.14% en medio, el 28.01% en bajo y el 7.57% muy bajo. Según muestra el Gráfico 38 los hogares indígenas tienen el menor valor porcentual de nivel alto del índice (15.21%), igual que el medio (21.19%), el segundo valor de nivel bajo (42.02%) y el mayor valor de nivel muy bajo en activos (21.57%). Muy cerca le siguen los afrodescendientes con el 15.94% de nivel muy alto en el índice de activos, 25.60% en medio, 43.62% en bajo y 14.84% en muy bajo. De nuevo la categoría ninguno de los anteriores se ubica en una escala intermedia entre los

29 De todos modos hay que advertir que estos resultados están afectados por el error de muestreo, particularmente para afrodescendientes e indígenas, de suerte que los casos de hogares en los deciles de mayor ingreso como el 9 y 10 tienen un riesgo de error mayor. Esto no quiere decir que los resultados aquí presentados no tengan validez sino que deben asumirse con precaución, particularmente los de la población afrodescendiente e indígena de mayores ingresos. A pesar de esta limitación estadística los resultados pueden estar señalando la presencia de capas medias acomodadas afrodescendientes que otros estudios como el de Urrea y Botero (2010) han detectado para la ciudad de Bogotá a través de los datos del censo de 2005 utilizando el nivel educativo de estudios universitarios, características del hogar y la ubicación residencial en estratos 3, 4, 5 y 6. No sobra puntualizar que se trata de un segmento pequeño en el conjunto de la población negra bogotana. En el caso de la población indígena el error de muestreo es mayor si bien los datos arrojan el patrón de menor concentración del ingreso con respecto a los otros cuatro grupos étnico-raciales.

30 Para este indicador que fluctúa entre 0 y 100 como variable continua se incluyeron 49 bienes de los hogares y la metodología usada se apoyó sencillamente si el hogar poseía el bien, evitando establecer una clasificación ex ante de cada activo con el objetivo de hacer el ejercicio de manera neutra sin ponderaciones previas.

dos grupos étnico-raciales mayoritarios y los dos minoritarios: 20.77% nivel alto de activos, 37.66% medio, 31.14% bajo y 10.43% muy bajo. De aquí en adelante se incrementa sustancialmente la participación del nivel alto y decrece considerablemente el nivel muy bajo para mestizos y blancos: 29.83% y 31.03% respectivamente nivel alto y 6.74% y 6.57% respectivamente muy bajo, ver Gráfico 38.

- **PERCEPCIÓN DE POBREZA SUBJETIVA**

Los resultados sobre la percepción de las condiciones actuales del hogar para el total de Bogotá muestra que el 69.6% de las personas considera que sus condiciones son buenas y otro 12.8% cree que son muy buenas, lo que puede ser interpretado como un indicador de la alta percepción de bienestar (82.4%) existente en los hogares bogotanos para el 2014. Al comparar este valor porcentual con el 2011 se observa un incremento de la percepción de mejoría (78.9% en el 2011). Ver Gráficos 39.1 y 39.2.

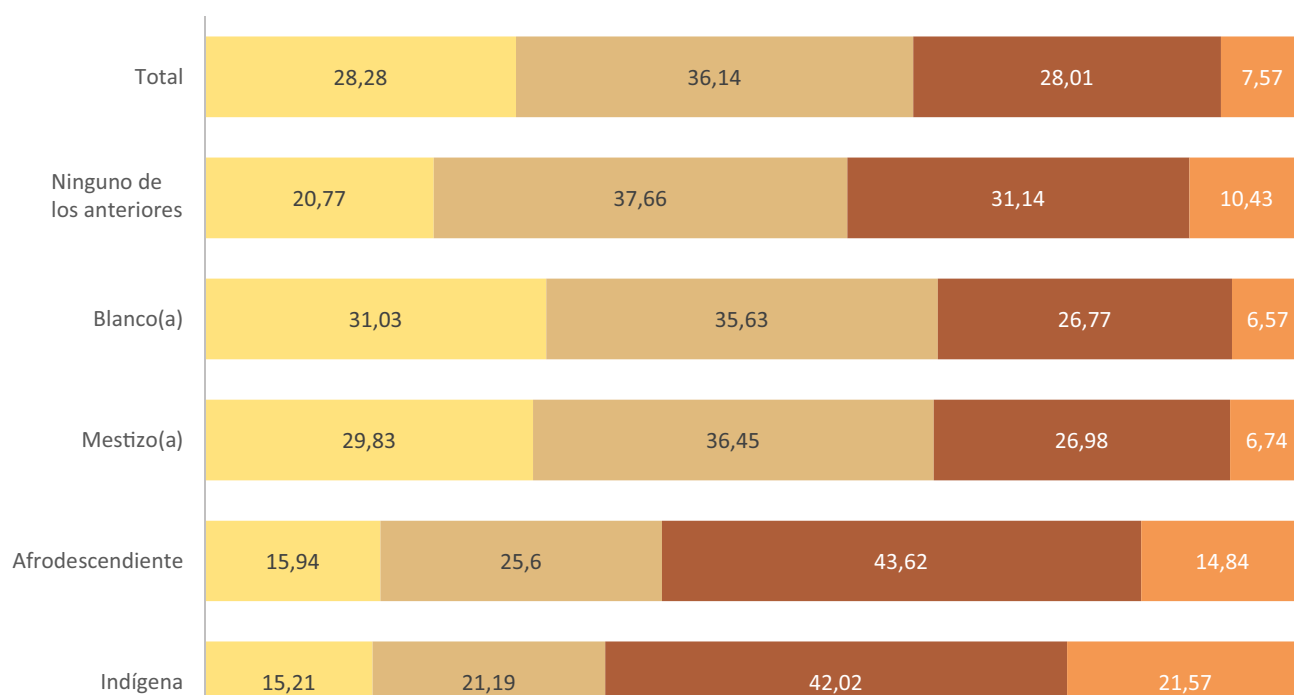
Por grupos étnico-raciales vemos diferencias importantes y ellas tienen que ver que para el año 2014 las personas de los grupos blancos, mestizos y ninguno de los anteriores presentan la mayor percepción de bienestar con porcentajes acumulados en las categorías “bueno” y “muy bueno” de 83.5%, 82.5% y 81.2% respectivamente. Como era de esperar, las poblaciones afrodescendientes e indígenas tienen la más alta percepción negativa con respecto a las condiciones actuales del hogar. Llama la atención que para los afrodescendientes la diferencia con los otros grupos es en promedio de 10 puntos porcentuales (71.1%), mientras que para los indígenas la diferencia se amplía a 20 puntos porcentuales (62.8%). Igualmente, es muy importante resaltar que en el caso de los indígenas aumentó la percepción negativa (regular, mala y muy mala) acerca de las condiciones actuales de los hogares con respecto al año 2011 (de 33.0% a 37.3% en 2014). O sea, este último ha sido el único grupo para el que se deterioraron sus condiciones de vida en el hogar.

En la pregunta sobre la percepción de las condiciones actuales del hogar en comparación con las del hogar donde la persona se crió (ver Gráficos 39.3 y 39.4), encontramos que para el año 2011 el 57.6% de los bogotanos consideraban que estaban en una mejor condición, este porcentaje se incrementa para el 2014 hasta llegar al 62.2%, mientras que los porcentajes de percepción si las condiciones son iguales y/o peores disminuyen (pasan del 42.5% en el 2011 al 37.7% en 2014).

Ahora bien, por grupos étnico-raciales se pueden notar tendencias diferentes en las percepciones. Para el año 2011 el 61.7% de los indígenas consideraban mejor las condiciones de su hogar actual con respecto al de crianza, los otros dos grupos étnico-raciales (afrodescendientes, 56.8%, y ninguno de los anteriores, 57.5%) presentaron porcentajes muy similares. Para el año 2014 ocurre que las poblaciones afrodescendiente e indígena tienen los porcentajes más bajos de percepción de estar en mejor condición en sus hogares actuales (57.9% y 59.9% respectivamente) y al mismo tiempo las percepciones más altas de condiciones peores con respecto a las de su hogar de crianza (8.2% y 9.2% respectivamente)

GRÁFICO 38

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS NIVELES DEL ÍNDICE DE ACTIVOS DE LOS HOGARES SEGÚN GRUPO ÉTNICO-RACIAL. EMB 2014



Los Gráficos 39.5 y 39.6 muestran la percepción de las personas sobre las condiciones actuales de su hogar con respecto a la situación del mismo que tenía hace 4 años. El 52.0% de las personas encuestadas en el año 2011 respondieron que su situación era mejor, para el año 2014 este porcentaje sigue la tendencia de las dos preguntas anteriores y aumenta hasta el 56.0%. Por grupo étnico-racial es interesante que en el año 2011 los afrodescendientes e indígenas tienen la percepción más alta sobre que hay mejores condiciones en sus hogares en la actualidad (53.3% afrodescendientes y 56.1% indígenas) y al mismo tiempo la más alta percepción que son peores (14.7% afrodescendientes y 14.8% indígenas). Para el año 2014 la tendencia es clara para cuatro grupos étnico-raciales: los afrodescendientes, los blancos, los mestizos y ninguno de las anteriores aumentaron sus porcentajes de percepción positiva —una mejor condición en la actualidad— (58.2% afrodescendientes, 57.2% blancos, 55.3% mestizos y 55.0% ninguno de los anteriores), mientras que en los indígenas se desploma este porcentaje del 56.1% en el 2011 al 46.7% en el 2014 y aumenta la percepción negativa —peores condiciones en la actualidad— de 14.8% a 17.4%. Estos resultados son consistentes con otros hallazgos de la EMB 2014 de mayor vulnerabilidad sociodemográfica, socioeconómica y de inserción laboral precaria en los hogares indígenas. Si bien tanto hogares y personas afrodescendientes como indígenas, de acuerdo a los diversos resultados de este estudio presentan rezagos con respecto a los grupos mayoritarios, en el caso de los indígenas la situación ha desmejorado mucho más en términos relativos, seguramente explicable por la presencia de migrantes recientes procedentes de regiones de conflicto armado en condiciones de llegada a Bogotá muy adversas. Para los afrodescendientes, a pesar de la incidencia de migrantes recientes con proles menores de 5 años, los indicadores revelan que han logrado beneficiarse de los programas sociales de la Alcaldía e insertarse en el mercado laboral bogotano no obstante que un amplio sector de ellos se encuentra en condiciones de alta informalidad y calidad baja y muy baja de empleo.

El porcentaje de población a quienes los ingresos no les alcanzan para cubrir los gastos mínimos en Bogotá en el año 2011 fue de 19.3%, mientras que para el año 2014 esta cifra baja al 16.2%, lo cual muestra una percepción de clara mejoría en las condiciones de vida en los hogares bogotanos vista a partir de la suficiencia de los ingresos (Gráficos 40 y 41). Por grupos étnico-raciales y comparando las 2 encuestas encontramos que en el año 2011 indígenas y afrodescendientes tenían la más alta percepción de ingresos insuficientes para cubrir los gastos mínimos (28.2% y 21.1% respectivamente), para el 2014 este porcentaje se incrementa notoriamente en los indígenas hasta el 37.5% mientras que para los afros aumenta ligeramente al 21.9%. La tendencia en los grupos blanco, mestizo y ninguno de los anteriores es a la reducción. O sea, si para los afrodescendientes no hay propiamente un aumento en la percepción negativa del menor cubrimiento ingresos-gastos del hogar, en cambio para los indígenas ha sido muy claro ese deterioro.

Finalmente, el porcentaje de la población de Bogotá que se consideraba pobre en el 2011 fue de 24.9% mientras que en el 2014 este porcentaje fue del 23.8%, según este resultado se redujo en 1 punto porcentual la percepción de pobreza en el Distrito (ver Gráficos 42 y 43).

GRÁFICO 39.1

PERCEPCIÓN DE LAS CONDICIONES ACTUALES DEL HOGAR BOGOTÁ (EMB,2014)

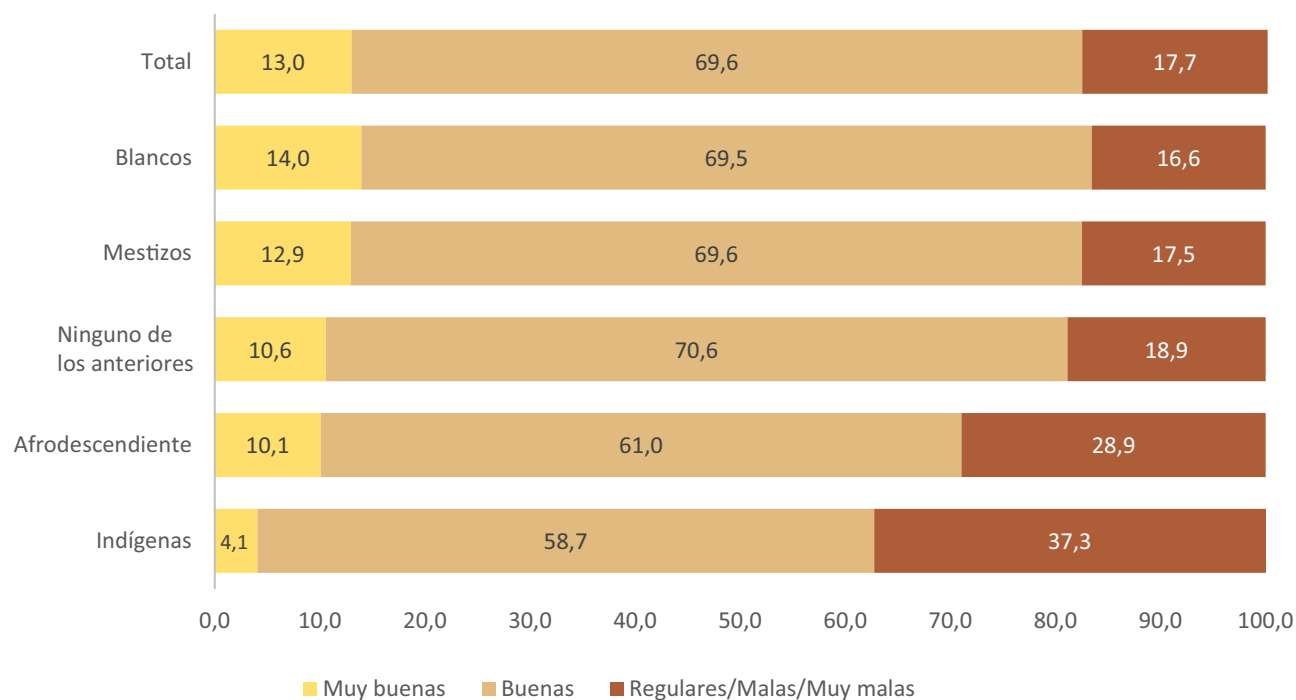


GRÁFICO 39.2

PERCEPCIÓN DE LAS CONDICIONES ACTUALES DEL HOGAR BOGOTÁ (EMB, 2011)

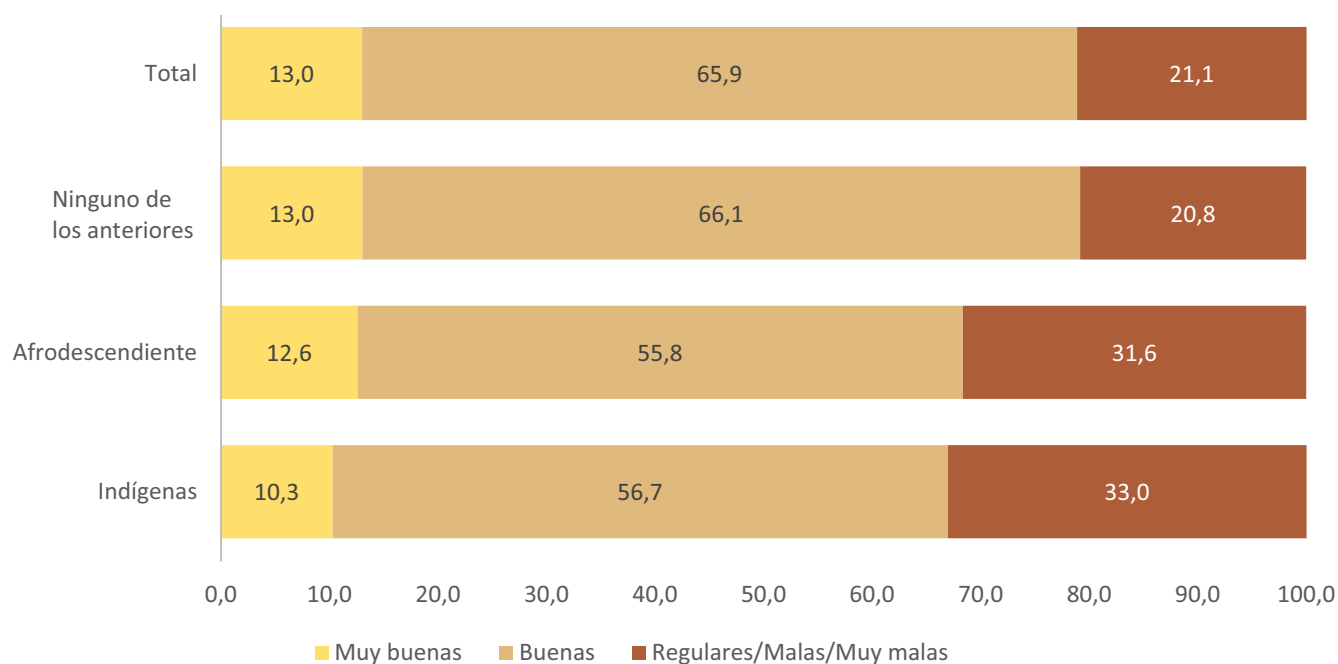


GRÁFICO 39.3

PERCEPCIÓN DE LAS CONDICIONES ACTUALES DEL HOGAR FRENTE AL HOGAR DONDE SE CRIÓ EN BOGOTÁ (EMB,2014)

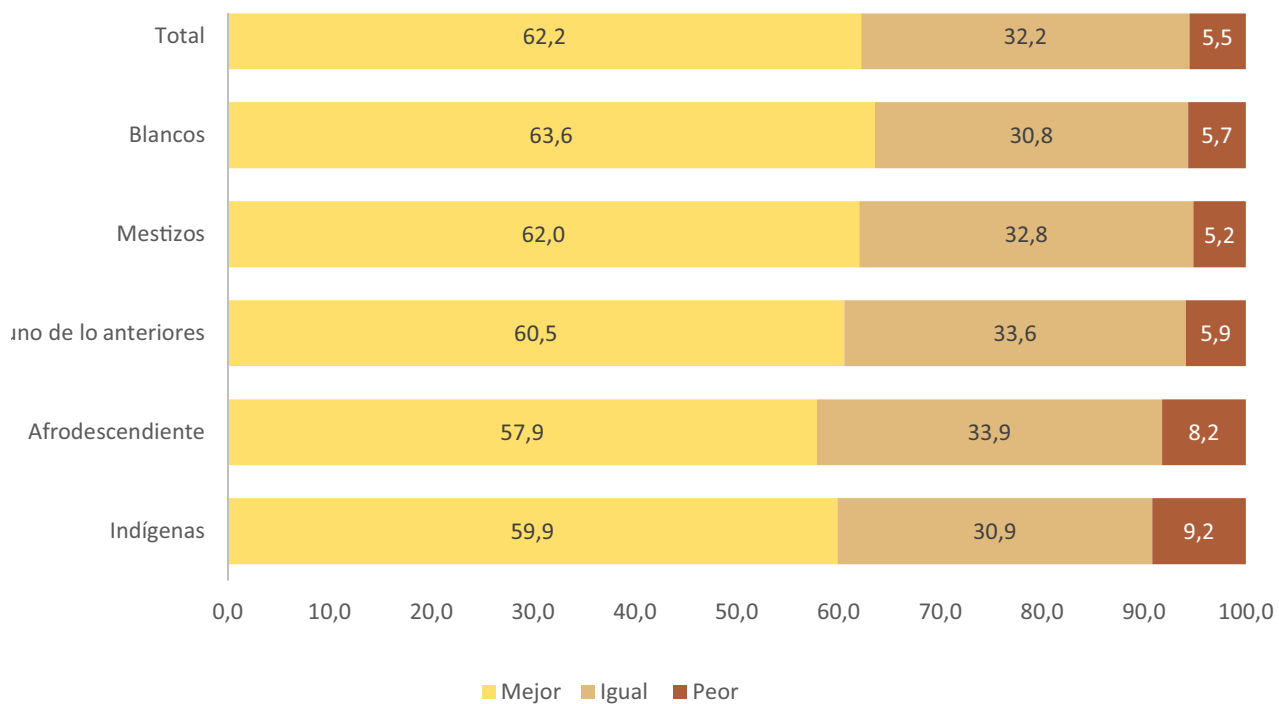


GRÁFICO 39.4

PERCEPCIÓN DE LAS CONDICIONES ACTUALES DEL HOGAR FRENTE AL HOGAR DONDE SE CRIÓ EN BOGOTÁ (EMB,2011)

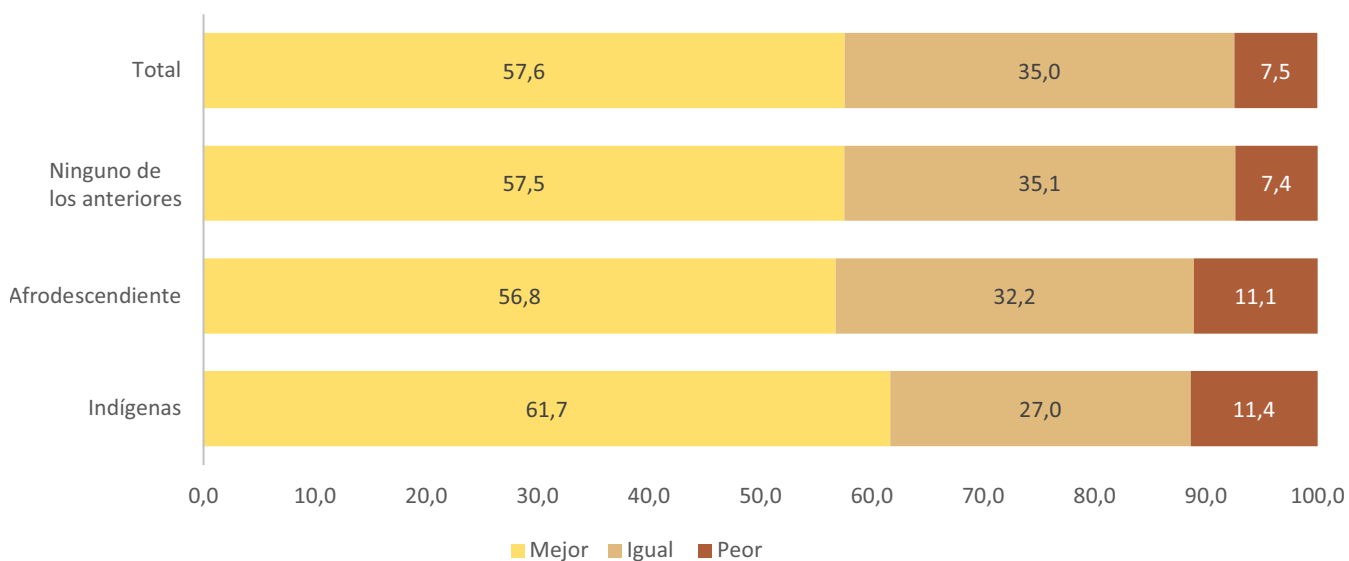


GRÁFICO 39.5

PERCEPCIÓN DE LAS CONDICIONES ACTUALES DEL HOGAR FRENTE AL HOGAR QUE TENÍA HACE 4 AÑOS .
BOGOTÁ (EMB, 2014)

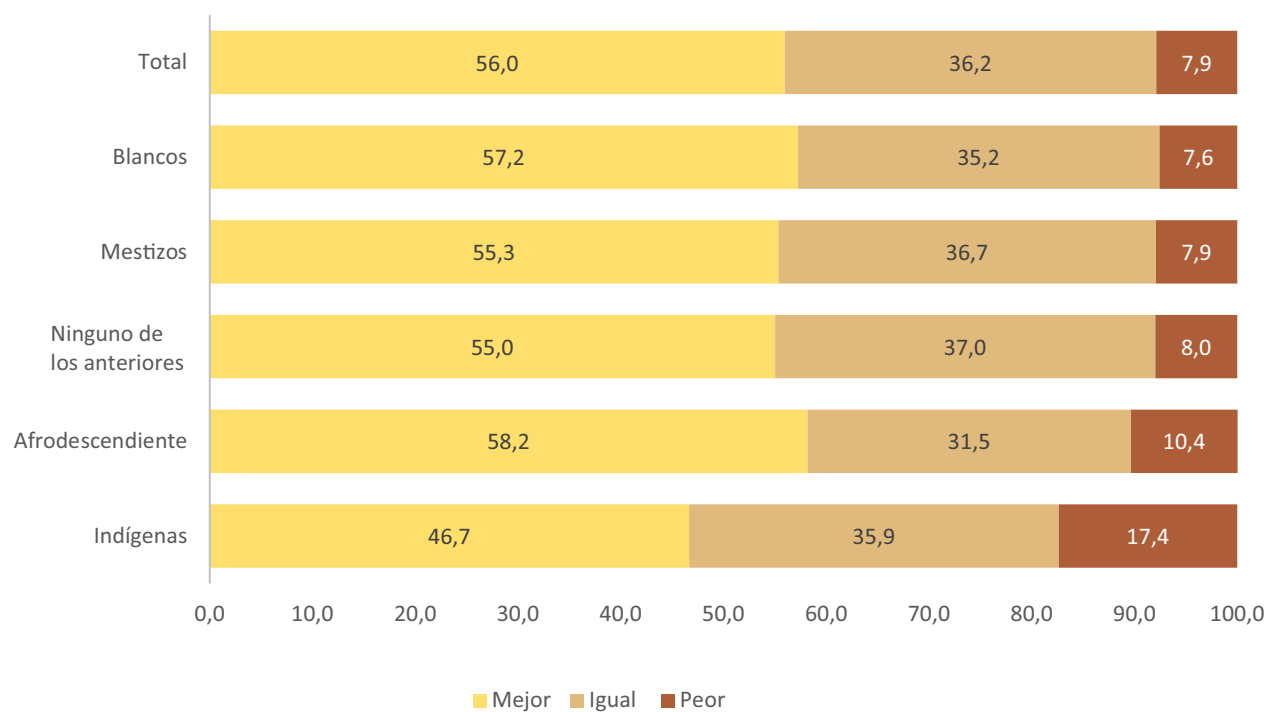


GRÁFICO 39.6

Percepción de las condiciones actuales del hogar frente al hogar que tenía hace 4 años . Bogotá (EMB, 2011)

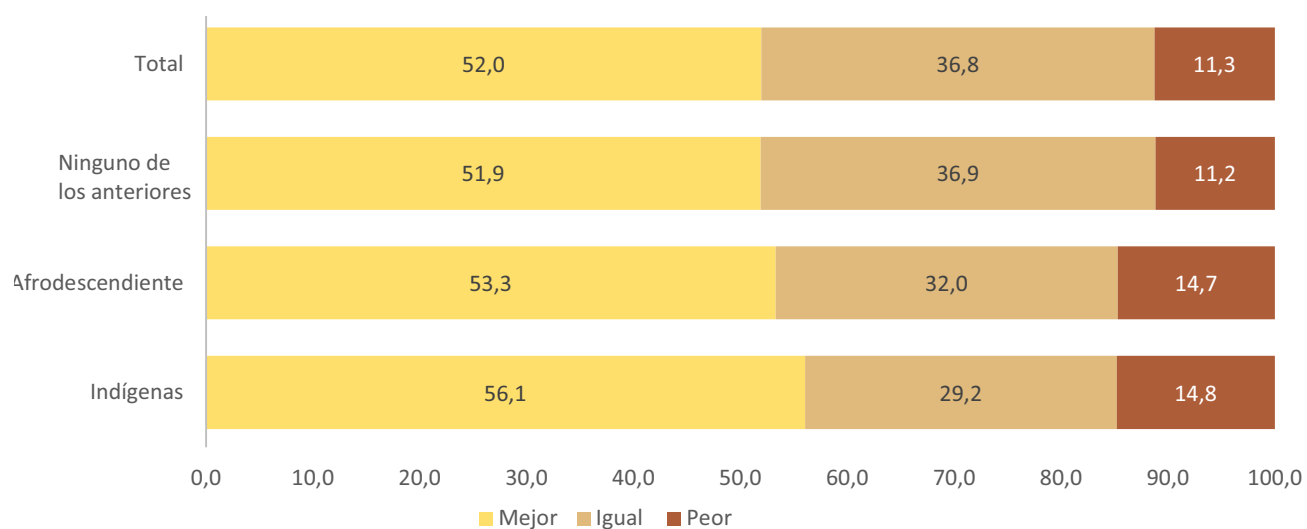


GRÁFICO 40

PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN A QUIENES LOS INGRESOS NO LES ALCANZA PARA CUBRIR LOS GASTOS MÍNIMOS EN BOGOTÁ (EMB, 2014)

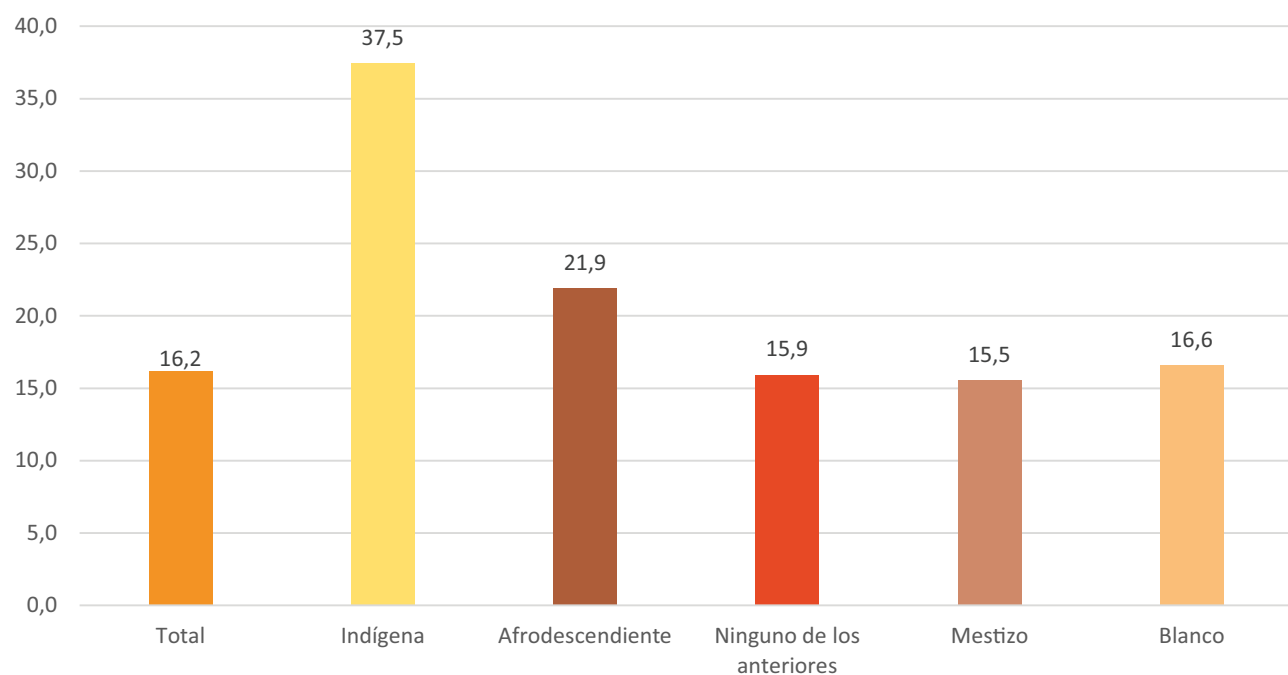


GRÁFICO 41

PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN A QUIENES LOS INGRESOS NO LES ALCANZA PARA CUBRIR LOS GASTOS MÍNIMOS EN BOGOTÁ (EMB, 2011)

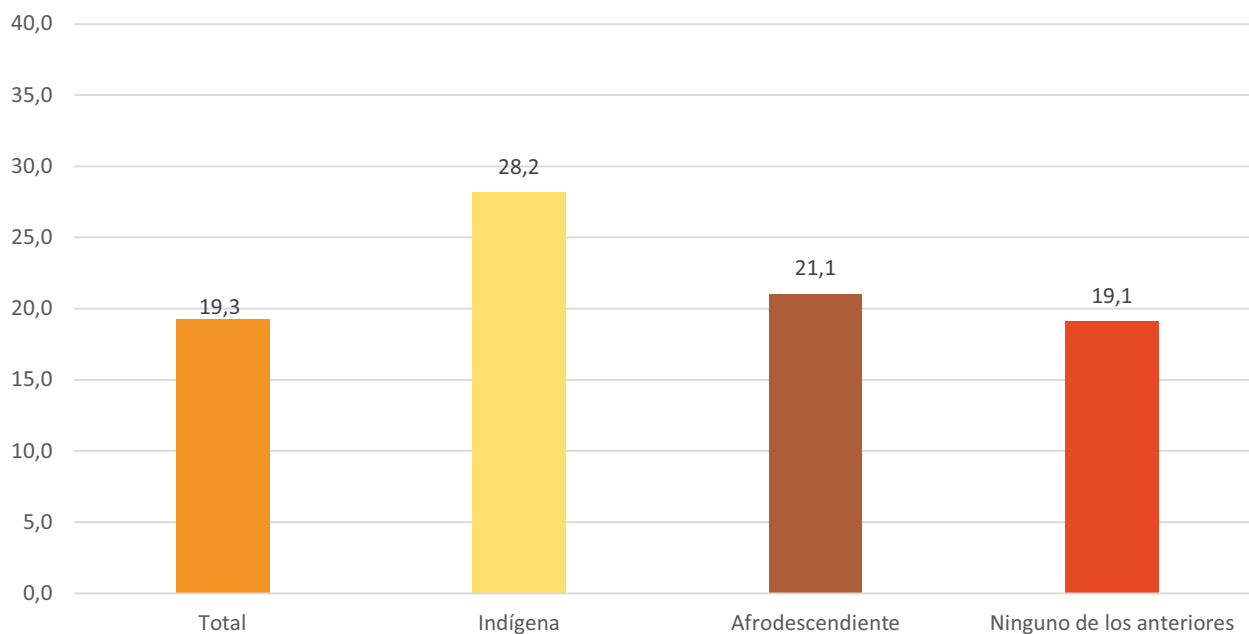


GRÁFICO 42

PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN QUE SE CONSIDERAN POBRES EN BOGOTÁ (EMB, 2014)

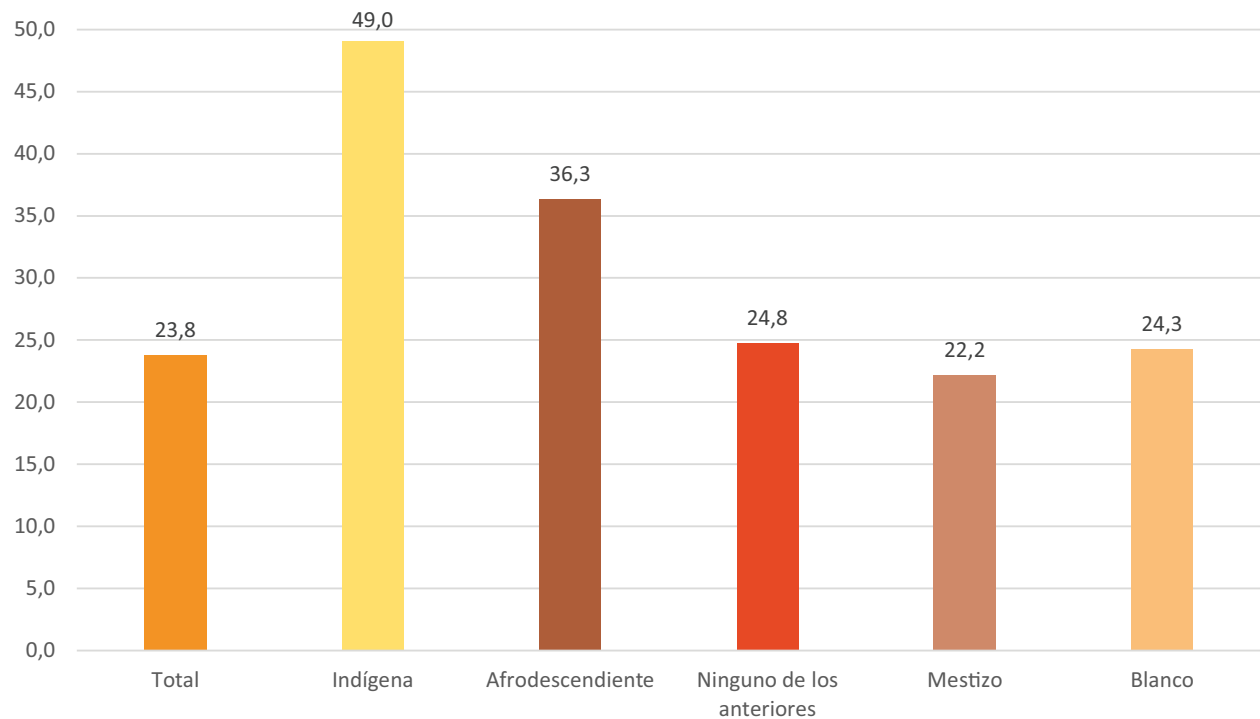
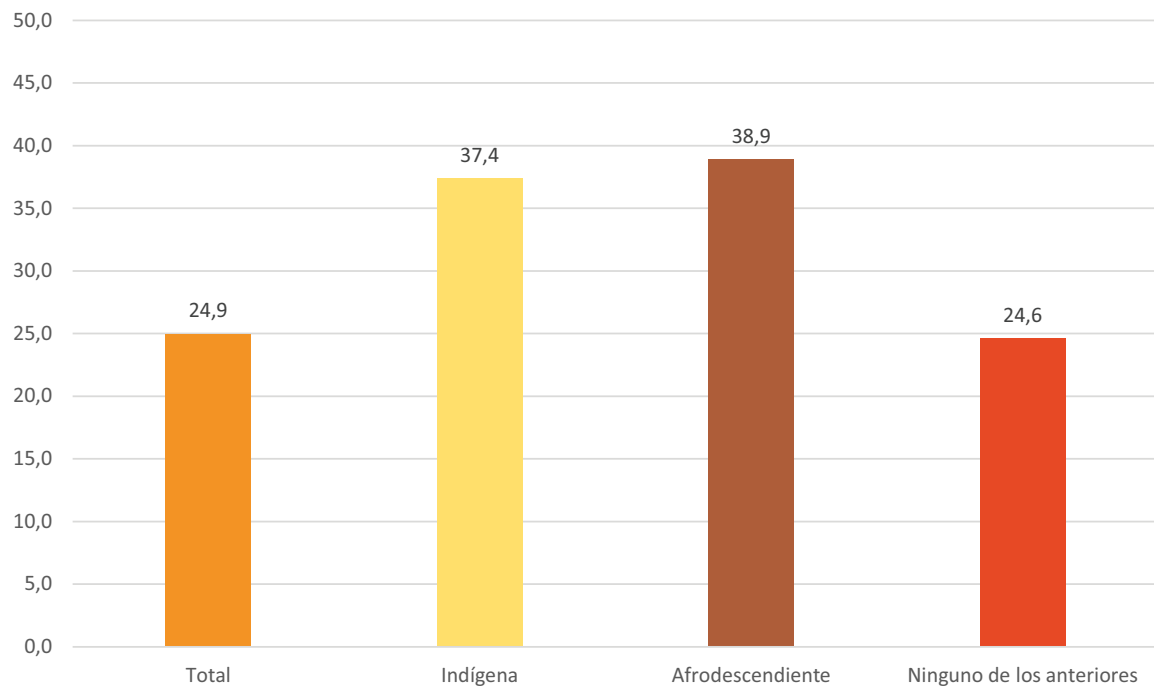


GRÁFICO 43

PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN QUE SE CONSIDERAN POBRES EN BOGOTÁ (EMB, 2011)



Los afrodescendientes tienen la más alta percepción de pobreza en el año 2011 con un 38.9% de la población que se consideraba pobre frente al 37.4% de los indígenas y el 24.6% de ninguno de los anteriores. En el 2014 sube de manera impresionante el porcentaje de población indígena que se considera pobre hasta el 49.0% (12 puntos porcentuales con respecto al 2011), mientras que la percepción de pobreza de los afrodescendientes baja levemente hasta ubicarse en un 36.3%.

De acuerdo con los resultados del módulo de percepción subjetiva de pobreza, las personas indígenas y afrodescendientes tendrían las percepciones de pobreza más altas asociadas a unas condiciones de vida mucho más difíciles que para el resto de la población bogotana. Sin embargo, esta situación es más crítica en el caso de la población indígena, ya que la afrodescendiente presenta disminución en varios indicadores de pobreza subjetiva entre los años 2011 y 2014, lo cual puede significar de alguna manera que ha alcanzado mayores beneficios de los programas institucionales de la Alcaldía.

El siguiente comentario de un líder Kankuamo en los grupos focales permite entender las percepciones ambiguas de los indígenas, entre un pasado en sus territorios de origen (resguardos y asentamientos indígenas) antes del conflicto armado, y después de su llegada a la ciudad, para muchos debido al efecto del desplazamiento forzado, la inserción en el medio urbano rodeada de limitaciones, lo cual los ha ubicado como el grupo étnico-racial más afectado por distintos indicadores negativos que apuntan a mayor pobreza.

“Somos trabajadores, no somos pobrecitos, en nuestros territorios somos supremamente ricos, ricos, ricos y no me canso de decirlo pero no de plata sino de cuestiones naturales que nos brinda la naturaleza a nosotros cuando [...] trabajamos el terreno para podernos brindar productos. [...] Quiere decir esto que allá no éramos pobres, ni éramos mendigos y cada quien *de pronto tenía al menos una casita*”.

—Evelio Rodríguez Martínez, Kankuamo, Sierra Nevada del Cesar. Hace 10 años en Bogotá, Motivos de migración: conflicto armado.



6

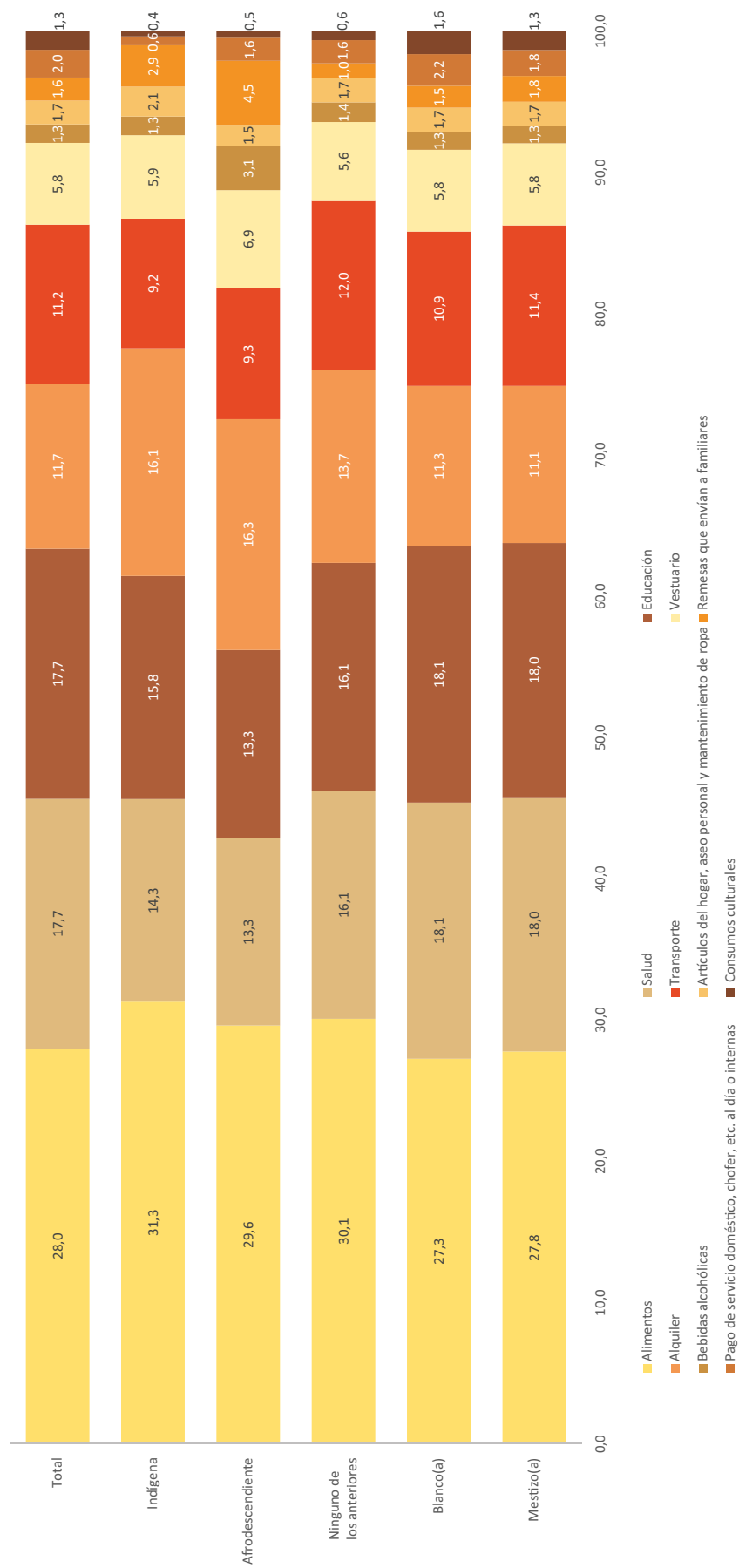
PATRONES DE GASTOS SEGÚN GRUPO ÉTNICO-RACIAL

El Gráfico 44 permite observar el patrón de gastos promedio per cápita en Bogotá según grupo étnico-racial. Obsérvese que el rubro de alimentos tiene una menor participación en los grupos mestizo (27.8%) y blanco (27.3%); en el caso de ninguno de los anteriores este rubro (30.1%) se ubica en una posición intermedia entre los dos sectores mayoritarios y los dos minoritarios, pero más cercano a estos últimos. Para el total de Bogotá este gasto promedio per cápita es 28.0%. Por el contrario los afrodescendientes e indígenas participan porcentualmente con un mayor gasto en alimentos (29.6% y 31.3% respectivamente). Estos resultados son los esperados de acuerdo a la escala de ingresos totales de los hogares que hemos analizado en la sesión anterior según grupo étnico-racial, en la medida en que afrodescendientes e indígenas se concentran en los primeros deciles o también en los estratos socioeconómicos 1 y 2.

Por el contrario en los gastos relacionados con educación y salud (Gráfico 44) se da la tendencia inversa: la población mestiza y blanca tienen una mayor participación relativa en el gastos promedio per cápita en los hogares (18.0% en ambos rubros para mestizos y 18.1% en ambos rubros para blancos). Para el total de Bogotá ambos rubros pesan 17.7%. Ya en el caso de ninguno de los anteriores este gasto pasa a 16.1% (ambos rubros). En los afrodescendientes baja a 13.3% ambos rubros y entre los indígenas a 14.3% para educación y 15.8% para salud. La mayor inversión en educación y salud está asociada a sectores sociales más acomodados, particularmente en los estratos socioeconómicos 4, 5 y 6, pero también en una franja importante del 3.

Los gastos en alquileres participan más en los dos grupos minoritarios, afrodescendientes (16.3%) e indígenas (16.1%). Esto era lo esperado porque en ambos grupos se presenta menor propiedad de vivienda. Para Bogotá el promedio es 11.7%. Lo contrario ocurre con las poblaciones mestiza y blanca (11.1% y 11.3% respectivamente).

GRÁFICO 44
DISTRIBUCIÓN DEL GASTO PERCÁPITA DEL HOGAR POR CATEGORÍA ÉTNICA-RACIAL BOGOTÁ EMB (2014)



Los gastos en transporte con mayor participación porcentual los tienen los grupos ninguno de los anteriores y mestizos, mientras los de menor participación están en los afrodescendientes e indígenas. Para Bogotá el promedio es 11.2%. Ver Gráfico 44.

En relación con el vestuario (Gráfico 44), llama la atención que en este rubro la mayor participación porcentual per cápita la tienen los afrodescendientes con el 6.9%, mientras para el total de Bogotá es el 5.8%. Blancos y mestizos tienen el mismo valor del promedio y ninguno de los anteriores por debajo del promedio. Esta particular participación porcentual más alta en el rubro de vestuario en el caso de los afrodescendientes muy posiblemente tiene que ver con los condicionantes del mercado de trabajo en la sociedad bogotana, como requerimiento que buscar reducir los efectos del color de piel frente a los empleadores o compradores de bienes y servicios ofrecidos por la gente negra. Se verá más adelante en el capítulo sobre discriminación que esta población arroja los mayores porcentajes de discriminación por raza u origen étnico, seguidos de los indígenas.

Un testimonio de los grupos focales sobre los gastos de una persona afrodescendiente que vive sola:

“Me he dedicado es más vendiendo perfumes de alta gama, ese ha sido mi modo de subsistir aquí, y ahí me ha tocado para todos mis gastos tanto como para el arriendo como para desplazamiento como para el vestuario como para alimentación. Hay momentos que me quedo sin capital y entonces vienen las consecuencias de que toca sufrir demasiado”.

—Silvio Grueso Delgado.

El rubro de bebidas alcohólicas y tabaco con el mayor porcentaje promedio per cápita corresponde a los afrodescendientes (3.1%). Para el total de Bogotá es el 1.3%. Mestizos, blancos e indígenas tienen valores porcentuales similares al promedio, y el grupo ninguno de los anteriores muy cercano. Gráfico 44. ¿Cuál puede ser el factor explicativo de este relativo mayor valor porcentual para los afrodescendientes? Habría dos hipótesis que no necesariamente son excluyentes: un factor asociado a prácticas culturales, en particular para ciertos grupos poblacionales afrodescendientes procedentes de algunas regiones del país; un segundo factor relacionado con el mayor estrés causado por eventos de discriminación racial en distintos contextos (laboral, vecindario, espacios públicos, etc.).

El rubro de artículos del hogar tiene un peso para el total de Bogotá de 1.7%. Mestizos, blancos y ninguno de los anteriores tienen porcentajes similares al de Bogotá, mientras para los indígenas es el 2.1% y los afrodescendientes el 1.5%. Aquí las variaciones porcentuales no son estadísticamente significativas entre los distintos grupos étnico-raciales. Gráfico 44.

A diferencia del rubro anterior, las remesas sí muestran variaciones significativas estadísticamente (Gráfico 44). Obsérvese que para Bogotá este rubro pesa el 1.6%, mientras en el caso de los afrodescendientes llega al 4.9% del gasto promedio per cápita mensual y en los indígenas el 2.9%. Lo contrario sucede con la población blanca (1.5%) y ninguno de los anteriores (1.0%); en cuanto

a la mestiza es ligeramente mayor al promedio (1.8%). Este resultado señala a modo de hallazgo que en los hogares afrodescendientes e indígenas pesa relativamente más el rubro de remesas que para el conjunto de los hogares en Bogotá, lo cual es consistente con el carácter migrante mucho más acentuado de las dos poblaciones, como previamente se ha analizado en el capítulo de indicadores sociodemográficos, dejando miembros de la red familiar en sus áreas de origen que seguramente siguen dependiendo de los que ahora residen en Bogotá.

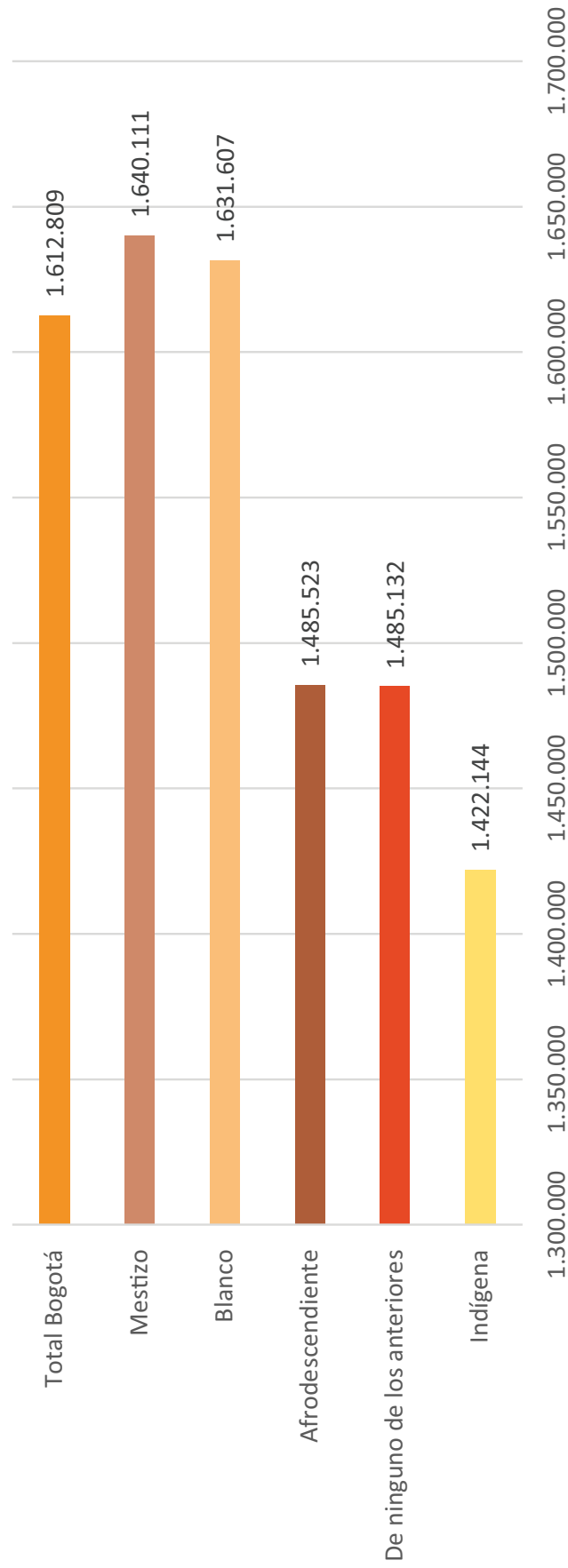
El rubro de pago de servicio doméstico y otros servicios como chofer (Gráfico 44) resalta especialmente entre la población blanca con el 2.2%. Para el total de Bogotá este rubro representa el 2.0% del gasto per cápita promedio mensual. En la población mestiza este rubro representa el 1.8%, en la afrodescendiente y ninguno de los anteriores el 1.6%, mientras que en la indígena es el rubro menor con el 0.6%.

Finalmente el rubro de consumos culturales (Gráfico 44) que tiene los mayores porcentajes de gastos promedio per cápita mensuales entre la población blanca (1.6%) y mestiza (1.3%). Para el total de Bogotá corresponde al 1.3%. Los demás grupos tienen porcentajes más reducidos: ninguno de los anteriores el 0.6%, afrodescendientes 0.5% e indígenas 0.4%. Este resultado es consistente con lo esperado.

El Gráfico 45 presenta una síntesis del gasto mensual promedio per cápita en el hogar en pesos del 2014 según grupo étnico-racial para Bogotá. El promedio per cápita para Bogotá es \$1,598.790. Los dos grupos con el gasto promedio mayor son mestizos (\$1,624.512) y blancos (\$1.616.621). Luego viene un segundo grupo sin grandes diferencias, afrodescendientes (\$1,469,302) y ninguno de los anteriores (1,462,356). El tercer grupo corresponde a los indígenas (1,420,085). Las variaciones anteriores son consistentes con el patrón de distribución del gasto y en general con los resultados de los ingresos del hogar antes analizados.

GRÁFICO 45

GASTOS MENSUALES PROMEDIOS PERCÁPITA DEL HOGAR SEGÚN GRUPO ÉTNICO-RACIAL. BOGOTÁ EMB (2014)





7

USOS Y DISPOSITIVOS PARA ACCEDER A INTERNET SEGÚN GRUPO ÉTNICO-RACIAL

Los usos del internet (Gráficos 46.1 y 46.2) revelan el tipo de búsquedas que realizan los miembros del hogar cuando se conectan a la red. Por grupo étnico-racial se aprecian diferencias en las páginas a las que acceden los distintos grupos poblacionales.

El Gráfico 46.1 presenta los cinco usos más frecuentes del internet en Bogotá. A este respecto, los indígenas, ninguno de los anteriores y afrodescendientes presentan las menores participaciones en la obtención y búsqueda de información (28.5%, 33.7% y 36.5% respectivamente), en el uso del correo electrónico y mensajería (30.1%, 30.9% y 33.7% respectivamente), en el acceso a las redes sociales (28.0%, 32.5% y 36.0% respectivamente), en educación y aprendizaje (21.3%, 22.7% y 21.7% respectivamente), y finalmente en actividades de entretenimiento como juegos, bajar música, etc. (16.4%, 23.3% y 22.7%). En los cinco tipos de usos más frecuentes los indígenas, ninguno de los anteriores y los afrodescendientes tienen porcentajes menores a los usos promedios de la ciudad, mientras los blancos y mestizos tienen en esos cinco usos participaciones mayores: los mestizos (41.5%, 40.5%, 38.7%, 27.5% y 25.6% respectivamente) y los blancos (41.8%, 37.4%, 37.3%, 27.1% y 25.8% respectivamente).

El Gráfico 46.2 presenta los cuatro usos con menores participaciones porcentuales del internet. En estos cuatro usos los indígenas, ninguno de los anteriores y los afrodescendientes también mantienen las menores participaciones porcentuales, a diferencia de los blancos y mestizos. En la compra de productos o servicios por internet (2.2%, 3.6% y 5.1% respectivamente), en el uso para banca electrónica y otros servicios financieros (5.0%, 5.5% y 3.8% respectivamente), en trámites con instituciones gubernamentales (5.0%, 4.6% y 3.7% respectivamente), y en la consulta a medios de comunicación (9.2%, 10.5% y 9.0% respectivamente).

En resumen, los indígenas y afrodescendientes presentan un menor uso del internet que la población blanca y mestiza en Bogotá, con diferencias significativas. Por otro lado, el grupo ninguno de los anteriores constituye el otro sector poblacional con características cercanas al uso del internet que tienen las dos minorías étnico-raciales.

Sobre el tipo de dispositivos que usa la gente según grupo étnico-racial para acceder a internet (Gráficos 47.1 y 47.2), se observan también diferencias significativas. En los cuatro primeros dispositivos (Gráfico 47.1), tanto en computador de escritorio y portátil, como en tableta y celular hay una menor cobertura para indígenas y afrodescendientes. El grupo ninguno de los anteriores en computador de escritorio está más cerca de los blancos y mestizos, pero en los demás dispositivos se acerca más a los valores porcentuales bajos que tienen indígenas y afrodescendientes. Para los cuatro dispositivos los blancos y mestizos tienen mayores coberturas de dispositivos para acceder a internet.

En relación con el total de Bogotá, el 40% de la población accede a internet mediante computador de escritorio, casi la cuarta parte mediante computador portátil, casi el 10% mediante tableta y cerca de la cuarta parte a celular para conectarse a internet. Aquí interesa señalar que la población blanca y mestiza está siempre en el porcentaje promedio de toda la ciudad.

En el segundo grupo de tres dispositivos que tienen porcentajes bajos (Gráfico 47.2) se produce el mismo fenómeno que en los cuatro primeros dispositivos: una mayor participación porcentual de la población blanca y mestiza y una muy baja en la afrodescendiente e indígena. En general para el total de Bogotá los tres tipos de dispositivos (consolas para juegos electrónicos, televisor inteligente y reproductores digitales de música) su utilización es aún reducida, inferior al 1.0%.

GRÁFICO 46.1

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR ACTIVIDADES QUE REALIZA EN INTERNET. BOGOTÁ EMB (2014). PARTE 1

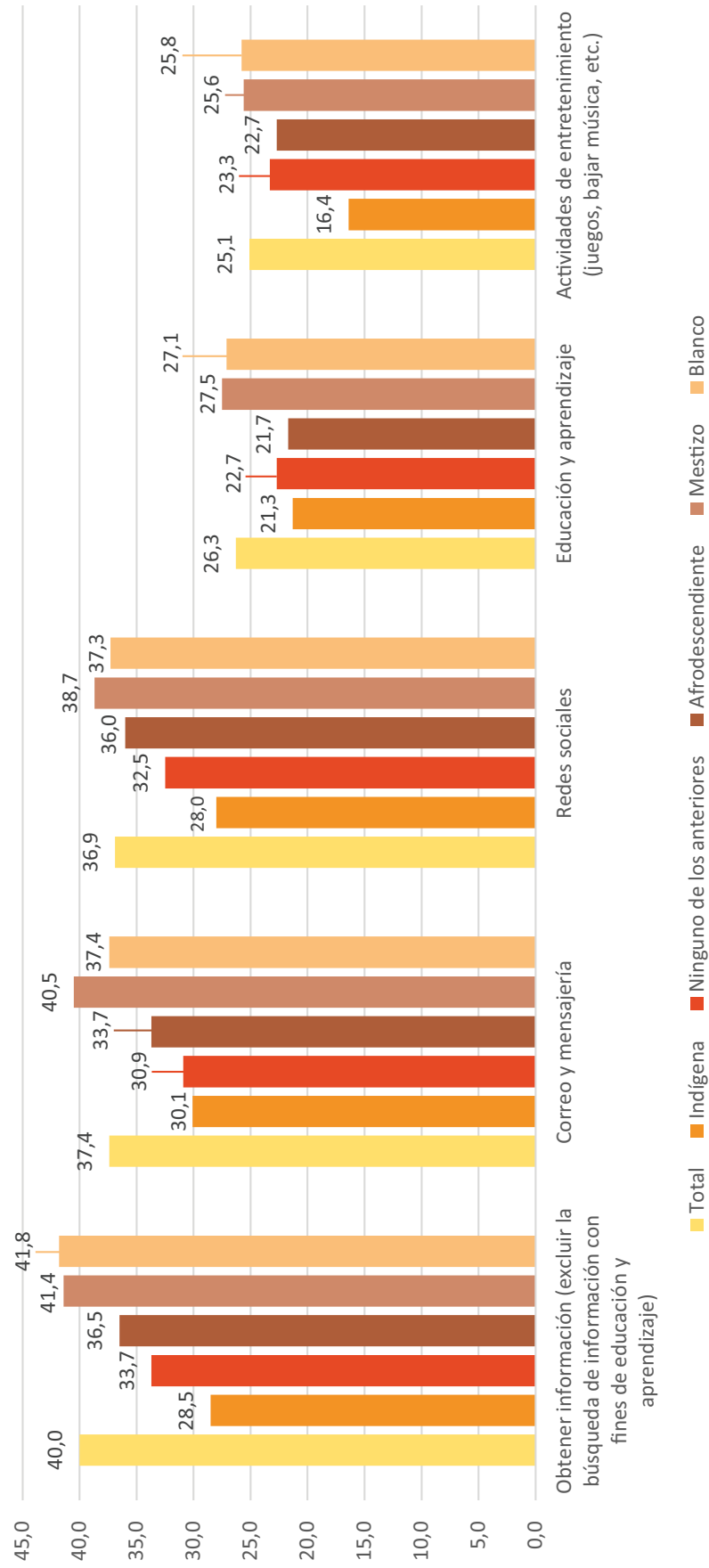


GRÁFICO 46.2
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR ACTIVIDADES QUE REALIZA EN INTERNET. BOGOTÁ EMB (2014). PARTE 2

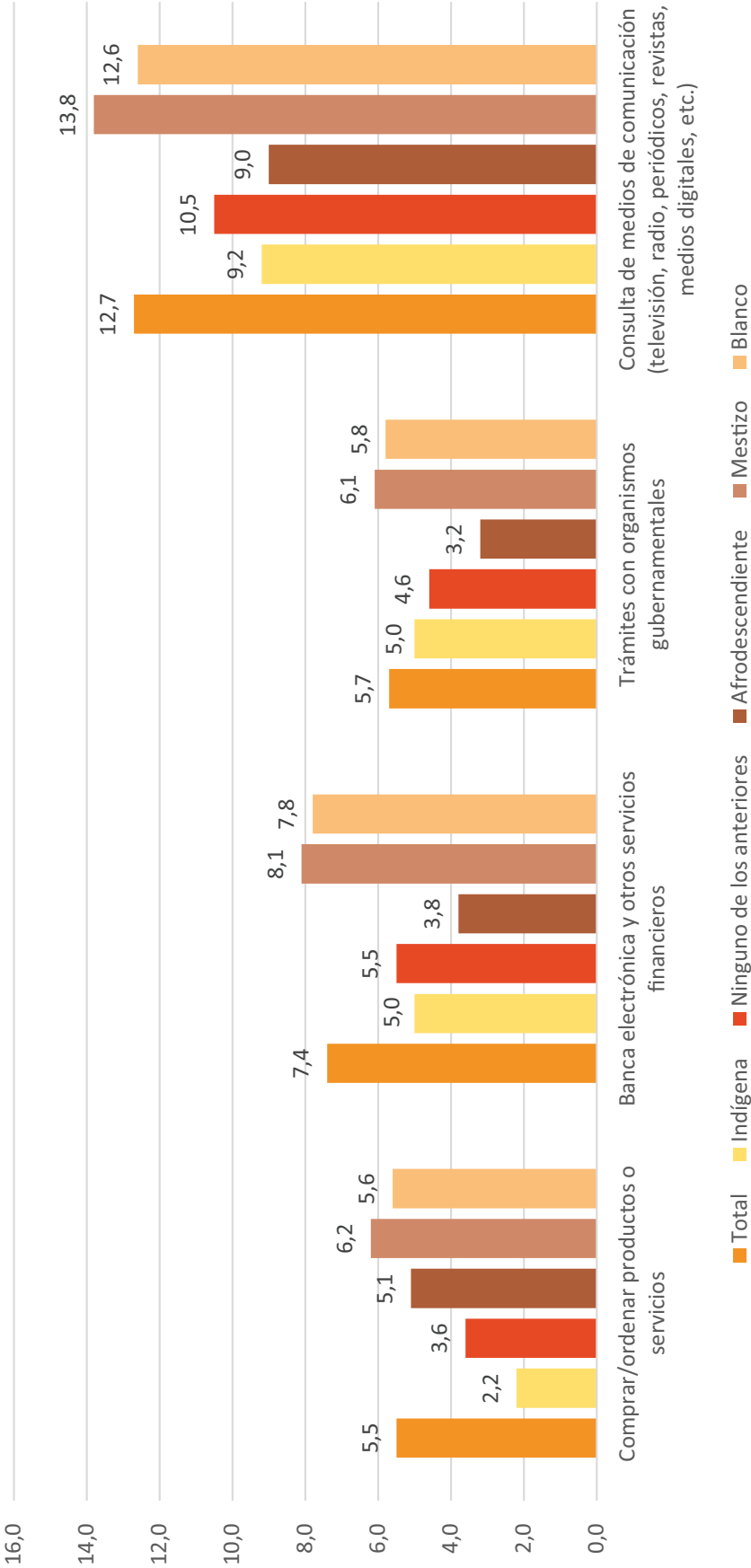


GRÁFICO 47.1

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN LOS DISPOSITIVOS QUE UTILIZA PARA ACCEDER A INTERNET.

BOGOTÁ EMB (2014). PARTE 1

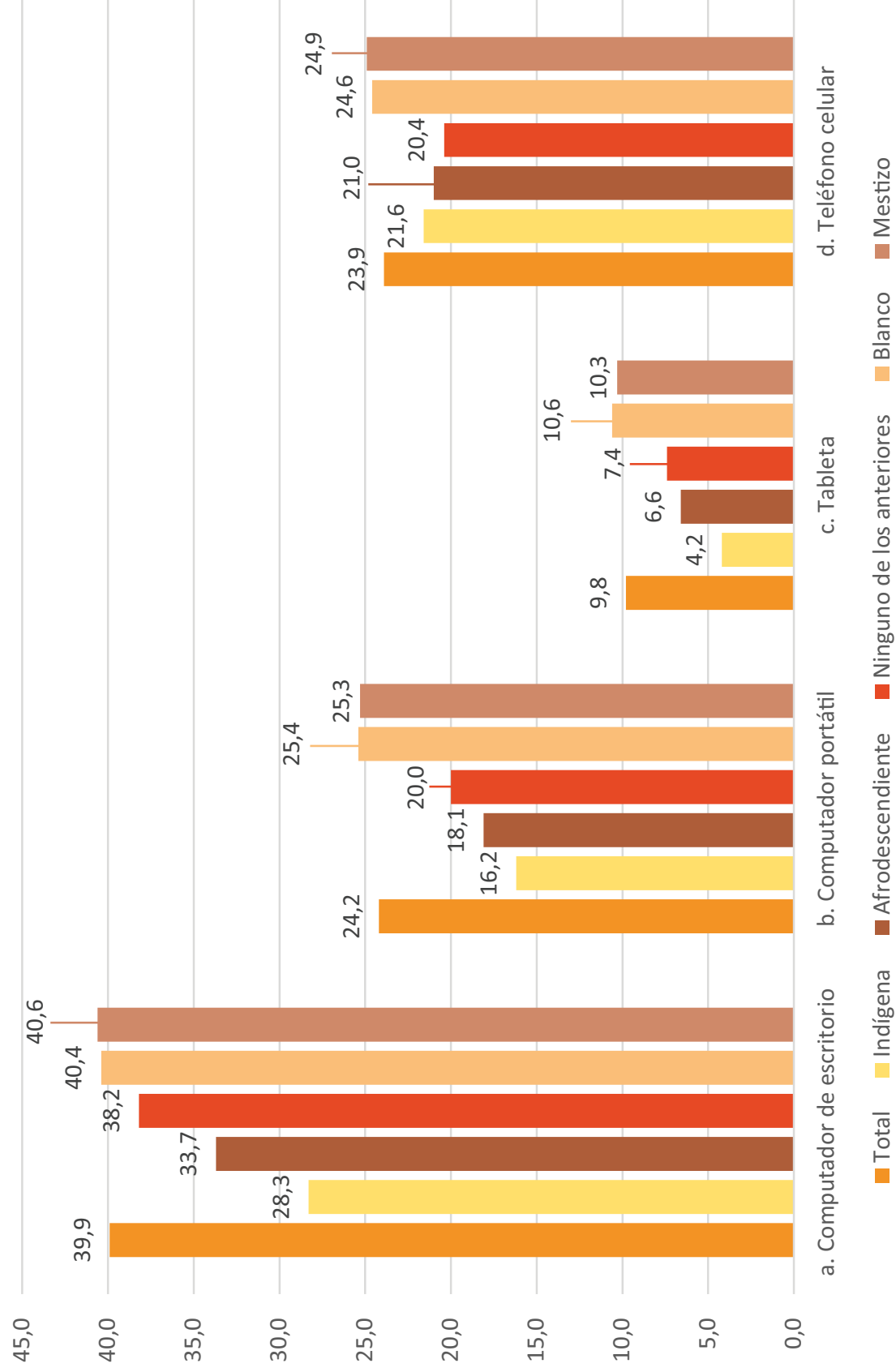
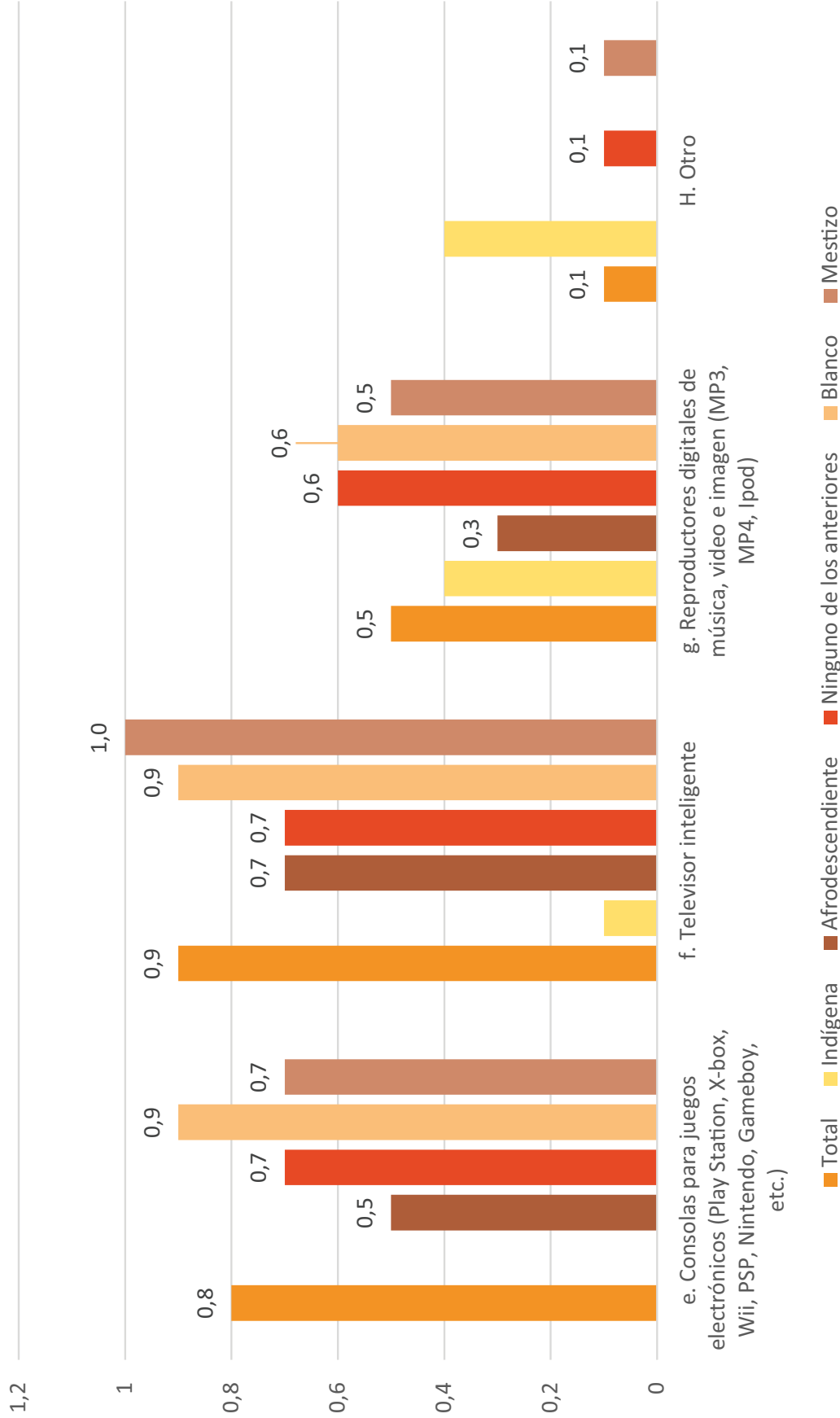


GRÁFICO 47.2
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN LOS DISPOSITIVOS QUE UTILIZA PARA ACCEDER A INTERNET.
BOGOTÁ EMB (2014). PARTE 2





8

PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES O REDES SEGÚN GRUPO ÉTNICO-RACIAL

Según los resultados de la EMB 2014 (Gráfico 48.1), los grupos de población ninguno de los anteriores, mestizos y blancos tienen los más altos porcentajes de ninguna pertenencia a cualquier tipo de organización en Bogotá (74.3%, 73.2% y 72.2% respectivamente). En cambio los afrodescendientes e indígenas respectivamente ostentan los porcentajes más bajos de población que no pertenece a ninguna organización, red o grupo (67.0% y 68.8% respectivamente). Para el total de Bogotá el 73% de la población no pertenece a ninguna organización, o sea, solo el 27% participa en algún tipo de organización.

¿A qué tipo de organizaciones pertenece la gente residente en Bogotá según grupo étnico-racial? Ver Gráfico 48.2. Los indígenas y afrodescendientes presentan proporciones más altas de individuos que forman parte de comunidades religiosas (10.7% y 9.8% respectivamente), con respecto al promedio de la ciudad (7.3%), y a los mestizos (7.7%), blancos (7.1%) y ninguno de los anteriores (6.4%). Igualmente, las poblaciones indígenas y afrodescendientes en Bogotá, tienen porcentajes más altos de personas que pertenecen a organizaciones artísticas, musicales, deportivas o de recreación (4.7% y 3.1%), incluso por encima del promedio del Distrito (2.2%) y, los grupos poblacionales mayoritarios como mestizos (2.4%), blancos (2.2%) y ninguno de los anteriores (1.8%).

En el grupo focal con raizales identificamos que una de las organizaciones más importantes en la que las personas participan es una iglesia: “Acá en esta iglesia precisamente acá en la iglesia se está rescatando todo eso y el tercer domingo de cada mes se hace servicio religioso en inglés para los raizales en horas de las tardes. Entonces, por medio de la organización raizal estamos rescatando nuestra lengua nativa, por medio de talleres de lengua materna, del creol, por nuestra gastronomía, por medio de talleres de gastronomía que nosotros realizamos. Por ejemplo hoy tenemos un taller de gastronomía y hoy estamos celebrando el día de san Andrés. Entonces taller de danzas, taller de música, para no perder la costumbre de nuestras danzas típicas, nuestra música tradicional para poder conservarlas nosotros acá. Nosotros igual, traemos nuestra música y nuestras cosas pero en la casa

la escuchamos y cuando nos reunimos en grupo tratamos de siempre escucharla y eso para no dejar perder nuestra cultura. Y esos son unos de los motivos de la organización raizal acá en Bogotá”.

—Lizeth Jaramillo Davis, 22 años en Bogotá, bibliotecóloga, vive en la localidad de Usaquén.

En el caso de los palenqueros, el grupo focal se realizó con participantes de una organización de tipo étnica: “Ahí es donde entran los kuagros, que son organizaciones sociales. Sí!!, que se ayudan mutuamente y recolectan dinero o lo que sea, no solamente dinero. Es que cuando se muere una persona en palenque está esto, la familia del doliente, los kuagros, los vecinos. Todo ese grupo de personas aportan al velorio, en lo que puedan ayudar. Si tiene una yuca da una yuca, si tiene mil pesos da mil pesos, y así se ayuda el palenquero, por eso las organizaciones sociales en palenque son muy importantes”

—Franklin Hernández Casiani.

Con respecto a las organizaciones con participación más reducida (Gráfico 48.3), llama la atención que en las asociaciones de madres y padres de familia y exalumnos, organizaciones voluntarias ambientalistas o de salud y caridad, partidos políticos, juntas de acción comunal y adulto mayor, los indígenas tienen la proporción más alta de miembros. Véase Gráfico 48.3. Los afrodescendientes en cooperativas o asociaciones de productores o comerciantes y después de los indígenas en las juntas de acción comunal.

Vale la pena destacar que en las organizaciones de propiedad horizontal las minorías étnico-raciales (afrodescendientes e indígenas) tienen los menores porcentajes de individuos que forman parte de estas organizaciones con respecto a los grupos poblacionales mayoritarios, lo cual se relaciona por lo menos en el caso de los afrodescendientes en que son más inquilinos que propietarios. Véase Gráfico 48.3. Curiosamente la EMB 2014 no capturó personas afrodescendientes e indígenas formando parte de organizaciones LGTBI.

GRÁFICO 48.1

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN QUE NO PERTENECE A NINGUNA ORGANIZACIÓN. BOGOTÁ EMB 2014

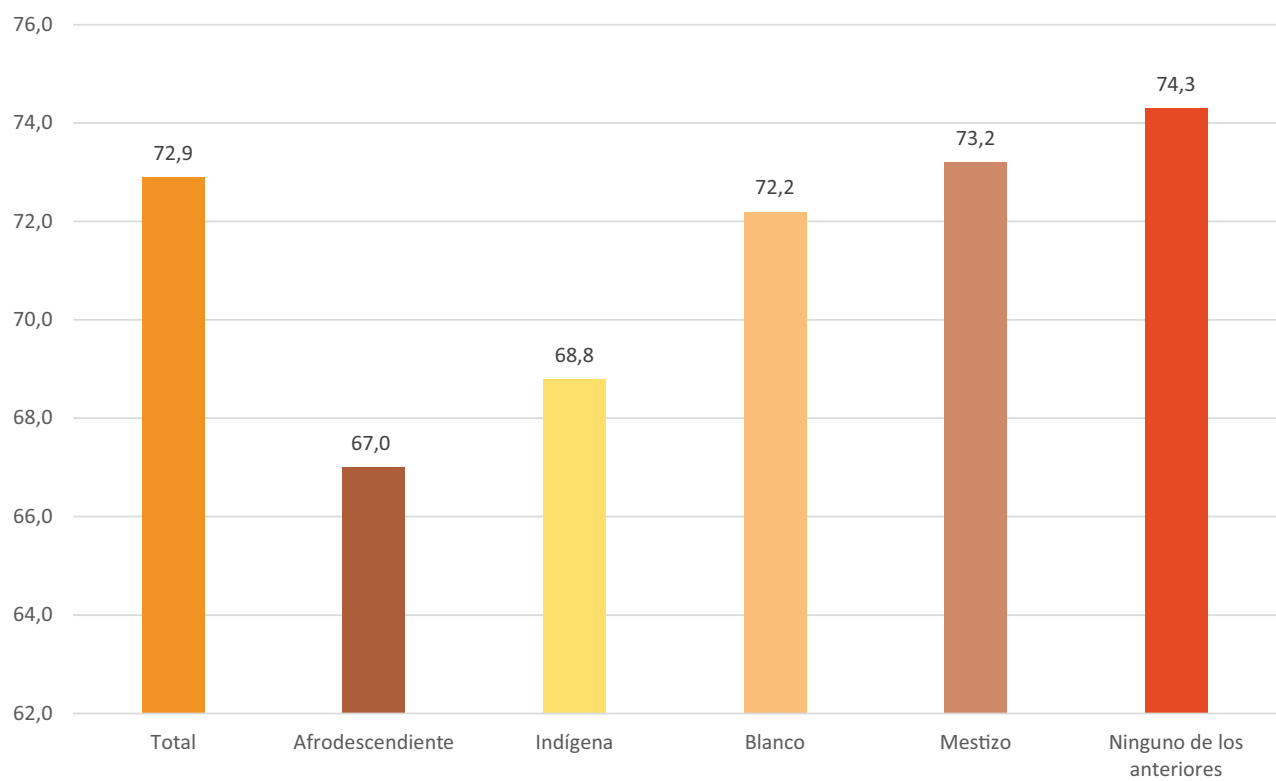


GRÁFICO 48.2

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR ORGANIZACIONES O REDES A LAS QUE PERTENECE. BOGOTÁ EMB 2014. PARTE 1

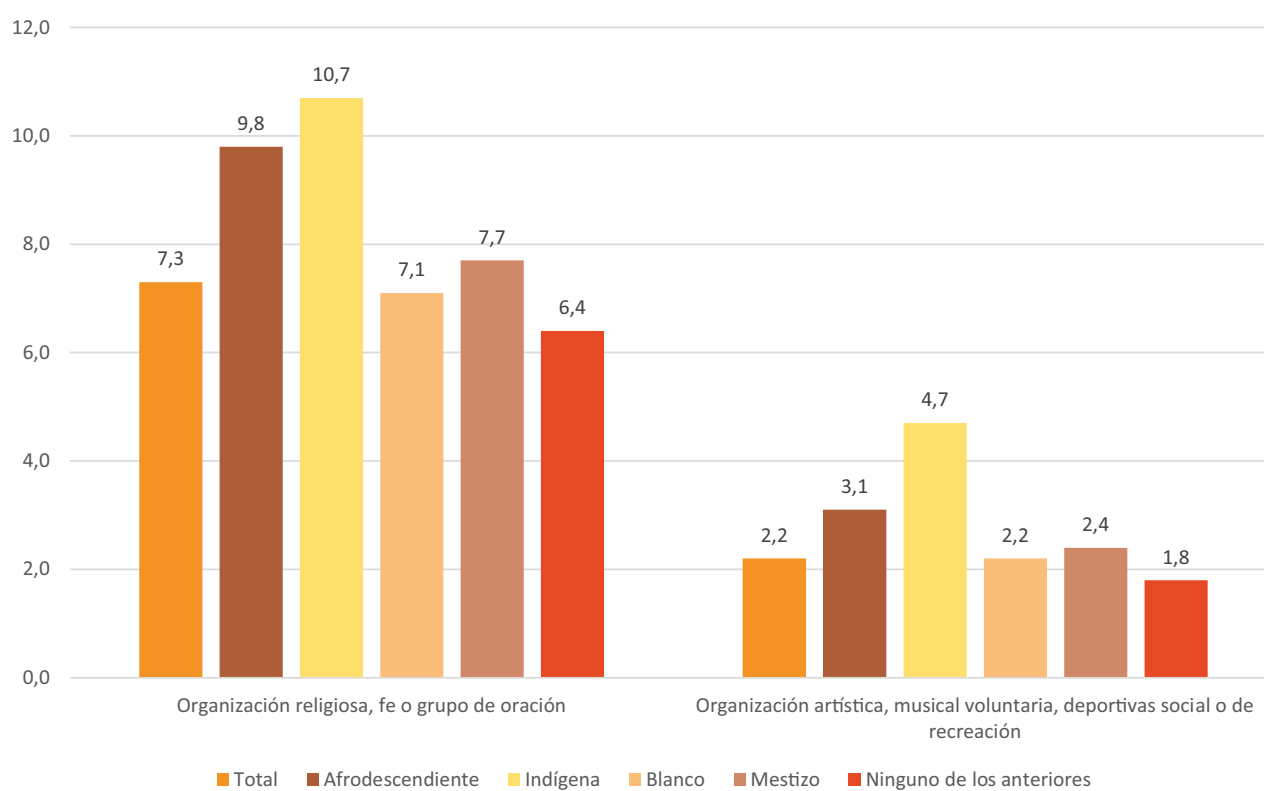
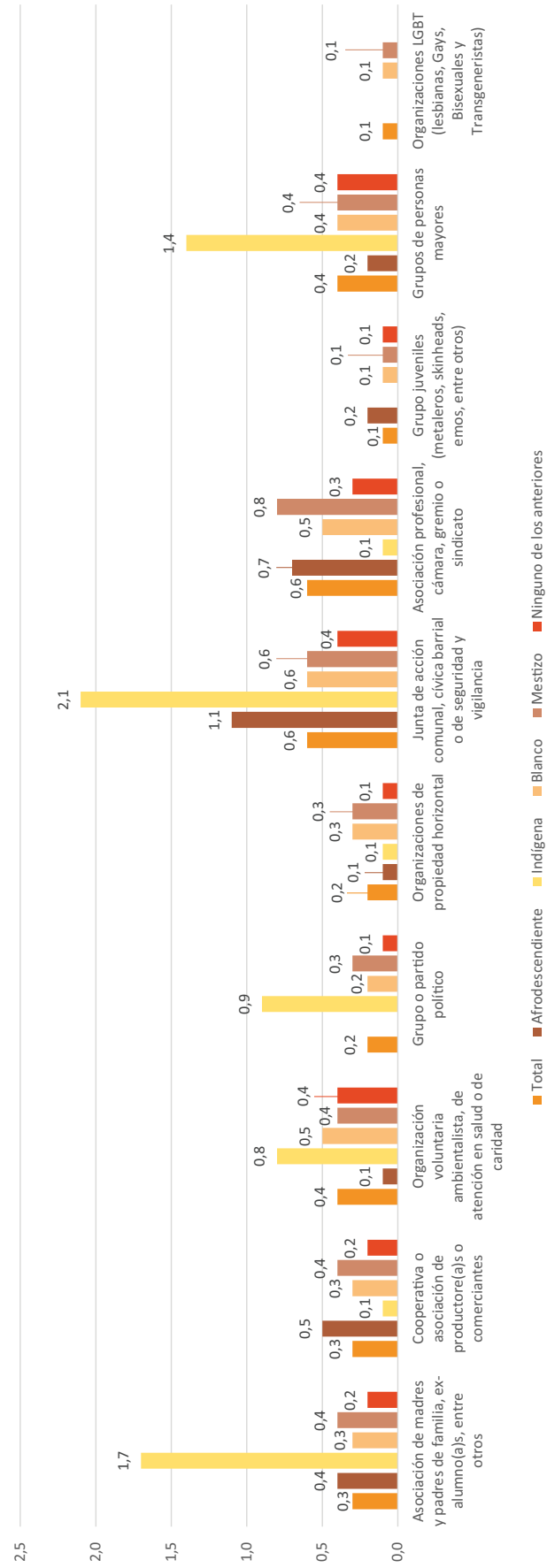


GRÁFICO 48.3

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR ORGANIZACIONES O REDES A LAS QUE PERTENECE. BOGOTÁ EMB 2014. PARTE 2





9

DISCRIMINACIÓN EN BOGOTÁ

El módulo de educación de la EMB-2014 incluyó una serie de preguntas con la finalidad de recoger información sobre percepciones de discriminación³¹. En Bogotá, el 12.2% de las personas de 18 y más de edad manifestó haber padecido o presenciado episodios discriminatorios por orientación sexual, el 10.3% por su apariencia física, el 9.6% por raza u origen étnico, el 8.6% por creencias religiosas, el 6.9% por género y por último, el 5.5% reveló haber visto o ser víctima de tratos discriminatorios por pertenecer o identificarse con grupos metaleros, emos, skinhead entre otros. Ver en el Gráfico 49 las barras correspondientes al total Bogotá.

Sin embargo, al controlar por grupo étnico-racial se detectan resultados que revelan que el fenómeno de la discriminación en Bogotá en sus diferentes facetas— incluyendo por supuesto las de orientación sexual y de género —pasa ante todo por el color de piel y la etnicidad. De nuevo ver el Gráfico 49, pero ya para las diferentes barras. Veamos:

1.

En la muestra probabilística de la EMB 2014 (parte superior del gráfico) los afrodescendientes presentan los mayores porcentajes de discriminación en todas las variables consideradas: por raza u origen étnico (32.0%), orientación sexual (15.7%), apariencia física (15.6%), creencias religiosas (11.6%), género (9.5%) y por identificarse con grupos o colectivos sociales (7.6%). Después de los afros, la población indígena evidencia las participaciones más altas por raza u origen (20.0%), apariencia física (13.0%), creencias religiosas (11.1%), género (8.7%) y por identificarse con grupos metaleros, emos, etcétera (7.3%). Cabe resaltar, que las discriminaciones por raza u origen étnico y apariencia física en afrodescendientes e indígenas exhiben las mayores diferencias frente a los grupos poblacionales mayoritarios de Bogotá, lo que era por supuesto de

31 La EMB 2011 incluyó también este módulo, sin embargo, desafortunadamente estas preguntas se hicieron a grupos etarios no necesariamente similares: en la EMB 2011 se restringió a la población entre 14 y 34 años de edad, mientras en la EMB 2014 se hizo a todas las personas de 18 años y más de edad. Este análisis ha tomado toda la población de 18 años y más de edad.

esperar. Sin embargo, lo que se resalta con este hallazgo es que la gente negra y en cierto modo también la indígena, comparados con los otros tres grupos étnico-raciales (blancos, mestizos, ninguno de los anteriores) perciben más discriminación en las dimensiones de género, sexualidad, creencia religiosa e incluso por identificarse con un grupo metalero, emo, etc. Los valores porcentuales son contundentes en relación con la hipótesis señalada previamente.

Percepción de discriminación por color de piel en el espacio laboral para mujeres afrodescendientes que aparece en los relatos de los grupos focales:

En la mayoría de relatos de las personas afrodescendientes, en particular las mujeres, que se han desempeñado como asalariados en distintas empresas y ocupaciones en empresas privadas, el tema del racismo por color de piel en el espacio laboral es recurrente.

Silvania, quien vivió eventos de racismo con acoso laboral en una gran empresa con sede en Bogotá: “Que yo desafortunadamente he tenido discriminación en las dos empresa donde trabajé aquí en aseo porque soy bachiller con prueba de un puntaje bueno en el ICFES. Mejor en mi colegio allá en Cartagena y aquí soy una misma más del montón, aquí no importan mis estudios, ni nada. Me tocó como guerrera trabajar en oficios varios en aseo en una empresa reconocida que se llama Fuller mantenimiento, ahí en Puente Aranda y ¿qué paso? Una supervisora nos la montó a las negritas, las tenían apartadas, a las monitas blancas las tenían en neonatos y en las uci [unidad de cuidados intensivos] en cambio las negritas”.

—Silvania Cosío Arrieta, cartagenera, desempleada.

Erika relata lo difícil que es conseguir un empleo en Bogotá y además la discriminación que se vive cuando se tiene empleo: “conseguíamos trabajo, llevábamos la hojas de vida apenas las miraban que eran de personas negras, apenas las miraban decían “¡ah no!, es negro”, ni siquiera miraban qué expectativas, ni cómo estaba formado, qué había estudiado o cómo estaba capacitado, sino miraban la hoja de vida y decían: “¡ah no!, es negro”. Apenas llegaban otras personas blancas ahí si las miraban, aún sin tener tanta experiencia como la otra persona, de una la escogían. Por simplemente ser negro y en los trabajos también simplemente por ser negro ya lo tratan mal y todo discriminación totalmente y eso lo he vivido yo porque a veces uno lleva o manda hojas de vida y la desechan por ser simplemente personas negras”.

—Erika Patricia Ayala, Montería, secretaria ejecutiva, actualmente desempleada.

La percepción de discriminación en el mercado laboral por ser afrodescendientes lo experimentan también las mujeres profesionales como Yaneth. Ella es una abogada de la Universidad Santo Tomás con especialización en derecho financiero y además se encuentra terminando administración de empresas. Yaneth describe la experiencia que ha tenido en el mercado laboral del sector financiero:

“A mí me parece muy injusto en Colombia en pleno siglo veintiuno que todavía por ser negros nos marginen en los trabajos, lo digo por experiencias personales, cuando yo por ejemplo con mi desarrollo laboral ha sido siempre bueno. Llevo 25 años en la parte de bancos, y me parece terrible que allí en ese campo los negros son, mejor dicho los contamos con los dedos de la mano, y nos sobran la de dedos porque pareciera que el negro fuera el bruto, el que no sabe, el que no sé qué; bueno, nos marginan totalmente y me da mucha risa que cuando nosotros competimos porque es una competencia, cuando hay la oportunidad de decir bueno hay cargo por ejemplo cargo de gerente, listo convocamos, nos presentamos y hay 200 blancos, créeme que si hay un solo negro es mejor dicho”.

—Yaneth Córdoba, oriunda de Quibdó, abogada con especialización en derecho financiero).

Discriminación por etnicidad y apariencia que perciben las poblaciones indígenas en Bogotá:

El señor Evelio (pueblo Kankuamo) destaca la constante discriminación por origen étnico o raza que viven los indígenas en Bogotá: “Cuando llega un mayor con sus collares, con sus atuendos, con sus vestimentas ‘¡llegó el indio!’ porque tiene la cara pintada. ¡Miren cómo identifican en los colegios a nuestros mayores, una falta de respeto!”.

Cindy Lorena Villegas Prado, Nasa, nacida en Bogotá, estudiante de carrera técnica y empleada en un “call center”, expone cómo los indígenas son tratados en los colegios de Bogotá: “Todo lo que yo siempre he visto en tema discriminación ha sido el traje tradicional en los colegios, el uso de atuendos, incluso las creencias. Para los pueblos indígenas es muy común, muy normal tal vez en algunos pueblos indígenas, el tema de la mutilación, el tema de algunas laceraciones o algunas modificaciones en el cuerpo que para los pueblos indígenas es normal y yo noto mucho que en la sociedad y [en] los colegios eso se marca como si fuese como un pecado, como un crimen, cuando en realidad no lo es. Entonces yo en los colegios veía mucho [...] que cuando el niño indígena llegaba con su oreja perforada, con una expansión en ella, tradicional de su comunidad, no por la moda que hay ahora, siempre tildaban como a tratarlo del que ‘ese ya empezó a meter marihuana’, ‘ese ya se envició’, ‘ese ya con qué mañanas viene’, [...] entonces si el niño llegó de pronto con su traje tradicional, de pronto hablando diferente, gesticulando otro tipo de palabras, entonces ese ya venía drogado”.

En Bogotá los indígenas también exhiben un alto porcentaje de personas discriminadas por su apariencia. A este respecto, Abner Alfredo Anacona agrega: “Uno a veces se coloca su ruana, se coloca su bastón y en pleno invierno no lo recoge un taxi, [...] a veces uno se siente mal porque si estuviera con mi saquito, mi chaqueta, de pronto sí. [...] A veces uno entra a un centro comercial [...] y ya no sé, como por las facciones o por la forma de vestir ya le pregunta el vigilante, como que le pone guardia y lo sigue por todos los pasillos, [...] uno siente que hay algo de desconfianza”.

Lina Marcela Arias, Kaukama, Sierra Nevada de Santa Marta, tiene un comentario similar: “Un día yo estaba con el atuendo y me subí a un bus y todos me abrieron espacio para pasar, y muchas veces el bus no me paraba, iba vacío y no me paraba por estar con el atuendo, muchas veces me pasó”.

Los grupos focales confirman aquello que los datos revelan, la población indígena es estigmatizada por sus atavíos y origen étnico, pero también por su apariencia física.

Las dimensiones de sexualidad y género como han señalado Wade (2008) y Urrea, Viáfara y Viveros (2014) en las sociedades latinoamericanas y del Caribe pasan por el color de piel y la construcción de la etnicidad. Es el fenómeno socio-antropológico de racialización de la sexualidad y sexualización de lo étnico-racial, pero a través del componente de género, es decir, a partir del continuo masculino-femenino. Esto explica el porqué la gente afrodescendiente y en menor grado la indígena, tanto mujeres como hombres, es más sensible en el espacio urbano de Bogotá a sentirse discriminada por su orientación sexual y género. Estereotipos asociados a las mujeres y hombres afrodescendientes a sus corporalidades (virilidad, capacidad o supuesta potencia sexual, etc.) que también pueden extenderse a los hombres y mujeres indígenas. Percibirse como sujetos exóticos en su corporalidad y expresiones corporales en la gran ciudad. En segundo lugar, creemos que la expresión orientación sexual como parte de la pregunta sobre discriminación pudo hacer alusión para los encuestados, tanto a prácticas heterosexuales como homosexuales. En tal sentido, muy posiblemente fue respondida la pregunta afirmativamente (sí percibirse discriminado o haber presenciado una discriminación) por hombres y mujeres, afrodescendientes e indígenas, de diferentes orientaciones y prácticas sexuales.

La cuestión de género tiene por supuesto que ver con las identidades en juego masculinas o femeninas a través de los cuerpos con colores de piel y expresiones étnicas.

Varios ejemplos de percepción de discriminación por género y orientación sexual que enfrentan las mujeres y otras figuras femeninas afrodescendientes los encontramos en los grupos focales. En todos ellos el factor de color de piel es determinante:

“Me estaba proponiendo que tenía que acostarme con él, y eso me ha pasado muchas veces y siempre es por lo mismo, porque como somos negras, tenemos buen cuerpo buenas colas, entonces el estereotipo de la mujer es todo eso, entonces ellos no quieren darle el trabajo a uno porque sabemos trabajar, sino porque son bonitas, sino es el deseo sexual, como dice Michelle (otra mujer participante en el grupo focal). Somos como una fantasía sexual, eso se ve en los trabajos de restaurantes de atender tiendas y más lo contratan a uno. Por lo menos en un hotel que queda en el centro, el anuncio dice se busca mujer tal tal tal; y entre comillas dice mujeres negras, y entonces allá entran muchas personas y son como ejecutivos y así y para ellos tener una mujer negra sentada en la recepción es forma de atraer a las personas a que vayan a hacer negocios, entonces eso es lo que ha pasado también en el trabajo”.

—Vanessa Perlaza López, 17 años, adolescente afrodescendiente con una hija, dedicada a cuidar de la niña.

Merlyn: “[...] los hombres aquí se acostumbran porque en mi caso me ha pasado (se refiere al acoso sexual en la calle por ser mujer negra), pero yo les digo su poco de vulgaridades también, que se ponen los hombres y te sacan la lengua a uno, y les digo y ¿te crees serpiente?, Son morbosos [...] Por eso digo: es la que se deje. En el caso mío yo no me dejo de eso”.

—Merlyn Córdoba, procedente de Quibdó, desplazada, desempleada.

Leidy: “Tu sabes, siendo negra, en la sociedad, además de que eres diversa sexual o mujer o del género, en un espacio de mestizos y blancos, dicen “oye, los negros no tienen esa identidad”

—Leidy Vidal, mujer negra nacida en Bogotá, con estudios de licenciatura en inglés, trabaja en la Secretaría de Educación del Distrito.

“Lo digo por ejemplo no es lo mismo dentro de la misma comunidad o quienes se reconocen afro desde cada una, o sea, ya sea mulato, mulata, mestizo, negro, negra; hay también unas exclusiones que se dan en función a otros sistemas que cruzan el cuerpo, por lo menos no es lo mismo ser una persona travesti negra a un hombre heterosexual negro o una mujer heterosexual negra o una persona lesbiana negra o un hombre gay negro, o sea, hay una carga además de ser negro y toda la carga que trae el ser negro también se une otro proceso que es violento que es el tema de cómo se construye desde la orientación sexual y la identidad de género y entonces percibido desde afuera con una violencia que suele ser a veces mucho más poderosa hacia esa persona por el hecho de ser negra, pero también por el hecho de tener una orientación sexual homosexual o una identidad de género transgénero”.

—Charlotte Callejas, oriunda de La Habana, estudió ciencia médica y bioquímica, tiene un consultorio de medicina alternativa en Bogotá.

“Nosotros hemos tenido dificultades por exclusión del sistema educativo acá en Bogotá y otras ciudades del país, de mujeres transgeneristas negras. Lo vivió Viviana Navarro, lo han vivido otras chicas en otras ciudades del país como Neiva, Ibagué o en Saldaña (Tolima), chicas travestis negras; porque encima de ser negra usted se construye como travesti, entonces se generaran problemas de violencia, matoneo, discriminación en el colegio”

—Charlotte Callejas).

Lo curioso es cómo el ingrediente de la creencia religiosa también es más sensible para las personas afrodescendientes e indígenas, mujeres y hombres, al percibirse ellas discriminadas o percibir una situación de discriminación. Según este resultado, las personas de las dos minorías étnico-raciales tienen un mayor riesgo de exposición a conductas discriminatorias —o tienden a detectar situaciones en las que perciben que otras personas son discriminadas— por tener determinadas creencias religiosas —por ejemplo, participar en un culto cristiano o evangélico, u otro tipo de creencia— con respecto a otras personas blancas, mestizas o bajo la categoría ninguno de los anteriores. De igual modo, en un espacio urbano como el bogotano una persona afrodescendiente o indígena que participa en un grupo metalero, emo, skinhead, etc. aparece más notoria frente a las demás personas blancas o mestizas.

GRÁFICO 49.1
PERCEPCIÓN DE DISCRIMINACIÓN EN BOGOTÁ POR RAZA-ETNICIDAD, GÉNERO, ORIENTACIÓN SEXUAL, CREENCIAS RELIGIOSAS,
APARIENCIA FÍSICA Y POR IDENTIFICACIÓN CON DETERMINADOS GRUPOS, SEGÚN GRUPOS ÉTNICO-RACIALES.
EMB, 2014

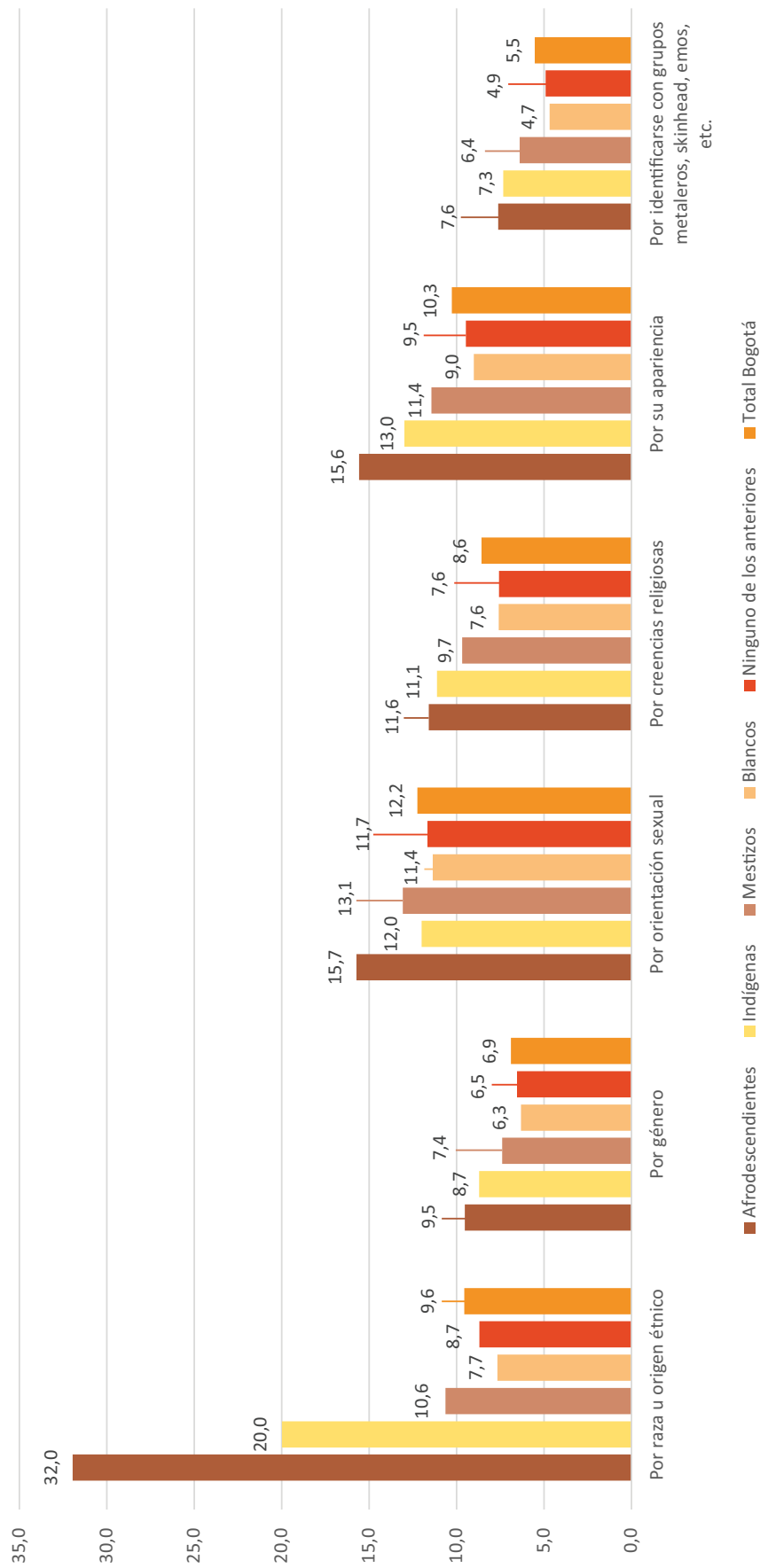
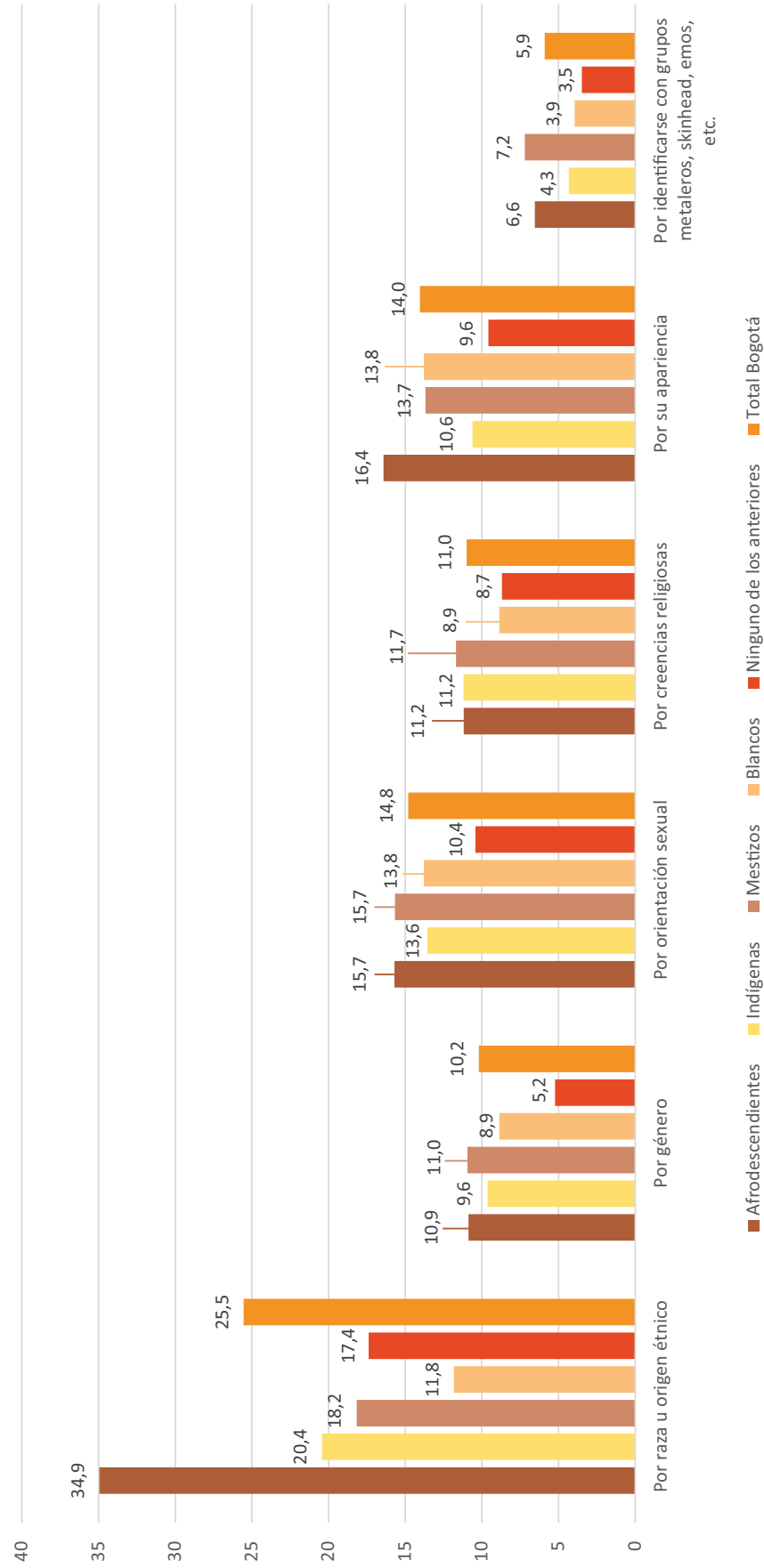


GRÁFICO 49.2

PERCEPCIÓN DE DISCRIMINACIÓN EN BOGOTÁ POR RAZA-ETNICIDAD, GÉNERO, ORIENTACIÓN SEXUAL, CREENCIAS RELIGIOSAS, APARIENCIA FÍSICA Y POR IDENTIFICACIÓN CON DETERMINADOS GRUPOS, SEGÚN GRUPOS ÉTNICO-RACIALES. EMB, 2014 (SOBREMUESTRA)



En relación con la sobremuestra étnica (ver parte inferior del Gráfico 49), el 25.5% de las personas manifestó haber sido discriminada por raza u origen étnico, el 14.8% por orientación sexual, 14.0% por su apariencia física, el 11.0% por creencias religiosas, el 10.2% por género y, el 5.9% por identificarse con colectivos sociales. Nótese que la sobremuestra presenta porcentajes de discriminación más elevados que la muestra probabilística.

Según grupo étnico-racial, al igual que en la muestra probabilística, los afrodescendientes tienen las participaciones más elevadas en todas las variables de discriminación, pero en general superiores a los de la muestra probabilística, 34.9% por origen étnico o raza, 16.4% por apariencia física, 15.7% por orientación sexual, 11.2% por creencias religiosas, 10.9% por género y 6.6% por pertenecer a grupos como emos, skinhead, etcétera. Igualmente, indígenas y mestizos presentan porcentajes importantes para las discriminaciones por raza u origen (20.4% y 18.2% respectivamente), apariencia física (10.6% y 13.7%), orientación sexual (13.6% y 15.7%) y, creencias religiosas (11.2% y 11.7% respectivamente); e incluso, la población mestiza registra un porcentaje levemente superior de personas que se identifican con algunos grupos sociales, frente a los afrodescendientes (7.2% versus 6.6% respectivamente).

Los resultados más pronunciados en la sobremuestra permiten sugerir la hipótesis del efecto de las clases populares sobre la intensificación de percepciones de discriminación. Recordemos que la sobremuestra tiene una concentración en estratos 1 y 2 de Bogotá, la mayor parte en los conglomerados del sur de la ciudad. En otras palabras, las distintas formas de discriminación pueden ser más acentuadas en las clases bajas³². Aquí el factor de clase social entra a jugar un papel importante.

32 Bourdieu lo señala en *La Distinción* (1991: 389-390). “Todo un conjunto de índices tiende a demostrar que las clases populares permanecen apegadas a una moral más rigorista para todo lo que afecta a la sexualidad y a la división del trabajo entre los sexos [...] Puede imputarse, sin duda, en parte a la mayor tolerancia con respecto a las infracciones de la norma de la división del trabajo entre los sexos el hecho de que la proporción de homosexuales conocidos y reconocidos como tales aumente muy fuertemente a medida que se sube en la jerarquía social[...]” La menor tolerancia entre las clases populares puede amplificarse cuando hay presencia de personas de colores de piel más oscuros o presenten expresiones étnicas diferenciadas a la norma predominante en el vecindario, de forma tal que sus comportamientos cotidianos son estereotipados negativamente y con frecuencia se convierten en “chivos expiatorios” para explicar los problemas del mismo vecindario



SEGUNDA PARTE

LA POBLACIÓN RAIZAL,
PALENQUERA Y GITANA (ROM)

En Bogotá en relación con las
minorías Afrodescendiente
e Indígena el conjunto de la
población urbana.

CUESTIONES METODOLÓGICAS

En el 2014 el Centro Nacional de Consultaría (CNC) realizó una encuesta para capturar información sobre minorías étnico-raciales en Bogotá. Los grupos encuestados fueron los raizales, palenqueros y gitanos (rom). Metodológicamente, la encuesta del CNC presenta diferencias sustanciales frente a la EMB-2014. En primera instancia, la encuesta del CNC se apoyó en un muestreo dirigido por bola de nieve. Esta técnica de muestreo no probabilístico permite identificar y caracterizar minorías, difíciles de capturar en una muestra probabilística como la EMB 2014, debido a los reducidos tamaños poblacionales de los grupos seleccionados.

Por otro lado, aunque el cuestionario de la encuesta del CNC para los tres grupos mencionados no tiene la complejidad del utilizado en la EMB-2014, y la unidad primaria de registro no fue propiamente el hogar sino las personas de cada red por grupo étnico-racial que reportan datos de sus hogares y de cada una, hay una serie de preguntas equivalentes en los dos cuestionarios. Por consiguiente, en el Cuadro 10, se han incluido únicamente los indicadores sociodemográficos, socioeconómicos, socio-laborales y de discriminación comunes a las dos encuestas, con el objetivo de analizar los diferenciales de los dos tipos de resultados. Este ejercicio comparativo se sustenta en el supuesto que las minorías Raizal y Palenquera residentes en la capital son parte de un conjunto mayor, la población afrodescendiente, la cual fue capturada aleatoriamente a través de la EMB 2014 con un Cve aceptable estadísticamente de 7.27% (ver Cuadro 1). Si bien las muestras dirigidas de los dos grupos de la encuesta del CNC no son representativas en términos probabilísticos, los datos recogidos mediante la técnica de bola de nieve permiten determinar algunas tendencias estadísticas descriptivas sencillas que pueden compararse, bajo el supuesto anterior, con los de la muestra probabilística para el total de los afrodescendientes³³.

33 Tampoco es viable generar datos más desagregados de la EMB 2014 por grupo étnico-racial para las dos minorías afrodescendientes que habitan en Bogotá, debido al alto error de muestreo. Por ello se ha preferido hacer la comparación con los datos de la encuesta del CNC, aunque se trate de dos tipos de encuesta.

En cuanto a la minoría rom (gitana) la comparación se hace en relación con los dos grupos minoritarios —indígenas y afrodescendientes agrupados— y la población total de Bogotá. En este caso el subconjunto de la minoría rom juega con el conjunto mayor que es el total de la población bogotana y a la vez se compara con las dos minorías de mayor tamaño que han podido ser captadas en la EMB 2014 con Cve aceptables.

Esta segunda parte al igual que la primera centrada en el análisis de la EMB 2014, triangula los datos estadísticos con los relatos o testimonios encontrados en los grupos focales³⁴ llevados a cabo por Viva la Ciudadanía sobre raizales, palenqueros y rom.

En esta sección se comparan las estructuras sociodemográficas, socioeconómicas —salud y educación—, algunos aspectos del mercado de trabajo y las autopercepciones de las condiciones del hogar y discriminatorias entre raizales (CNC) y afrodescendientes (EMB-2014); palenqueros (CNC) y afrodescendientes (EMB-2014); y rom/gitanos (CNC) con respecto a las dos minorías de mayor peso poblacional, la afrodescendiente y la indígena. Para este efecto se tiene un cuadro (ver Cuadro 8) con 79 indicadores estadísticos similares de la EMB 2014 y la encuesta del CNC, comparativo para las siguientes categorías étnico-raciales: total Bogotá (todos los grupos étnico-raciales³⁵), indígenas, afrodescendientes (con base en los datos de la EMB 2014); rom/gitano(a), raizal y palenquero(a) (con base en los datos de la encuesta del CNC).

De esta manera, a partir de la lectura de los indicadores del Cuadro 10 se comparan raizales y palenqueros como subconjuntos de la población afrodescendiente bogotana; y en el caso de los rom/gitanos como una minoría específica diferente a las dos grandes minorías étnico-raciales bogotanas (afrodescendientes e indígenas) la comparación es con ellas.

34 Recordemos que en la primera parte están incluidos los relatos como viñetas referidas a afrodescendientes e indígenas.

35 Ya sean mayoría (blancos, mestizos, ninguno de los anteriores) como minorías (afrodescendientes e indígenas) en la EMB 2014.



10

RAIZALES

(SEGÚN ENCUESTA CNC) COMPARADOS CON EL CONJUNTO DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE (EMB 2014), VER EN CUADRO 10, LAS COLUMNAS 3 Y 5

INDICADORES SOCIODEMOGRÁFICOS

El Centro Nacional de Consultoría (CNC) encuestó personas de 100 hogares raizales. En estos hogares se reportaron 157 personas; de éstas 153 respondieron a la encuesta por tener 10 y más años de edad. El tamaño de los hogares raizales en la encuesta del CNC fue 1.6 miembros, mientras que en la EMB, el mismo indicador para los afrodescendientes registró 3.1 personas por hogar. De modo similar, el porcentaje de jefes de hogar raizales es 65.4%, 28.5 puntos porcentuales superior con respecto a los afrodescendientes en la EMB (36.9%). Al mismo tiempo, el porcentaje de hogares liderados por mujeres revela que las raizales tienen una mayor participación frente al total de la población afrodescendiente (47.0% y 32.3% respectivamente). Adicionalmente, el índice de masculinidad de la población afrodescendiente —para personas de 10 años y más de edad— revela una sobre participación masculina (1.20), pero ese índice es ligeramente menor entre los raizales de la encuesta del CNC (1.13) por una mayor participación de mujeres que estudian o son familiares de los que estudian. Ver Cuadro 10.

La EMB 2014 registró un promedio de años de edad para los afrodescendientes (28.0 años) más elevado que los raizales (25.3 años). Lo mismo acontece al considerar la edad promedio del jefe del hogar de afrodescendientes y raizales (39.0 y 25.4 años de edad respectivamente), lo que revela que los raizales están entre los sectores más jóvenes en el interior de la población afrodescendiente. En relación con el estado civil de ambas poblaciones, en la EMB el 39.9% de los afrodescendientes manifestaron encontrarse solteros al momento de la encuesta, el 36.6% en unión libre y el 15.7% dijo estar casado. Para el caso de los raizales, un 78.4% afirmaron estar solteros y, el 9.8% en unión libre y casados respectivamente. Esto corrobora que los raizales son un sector de la población afrodescendiente bogotana mucho más joven que el conjunto de esa población. Ver Cuadro 10.

En los grupos focales con población Raizal en Bogotá, una de las participantes que lleva 22 años viviendo en esta ciudad señala que la mayoría de migrantes raizales son jóvenes estudiantes: “Hay muchos jóvenes también, y tienen que llegar a buscar trabajo acá para poder darse el sustento y poder apoyarse en la universidad, la gente no sabe el sacrificio y el esfuerzo que hacen los padres de familia de los jóvenes en la isla para poder mandarles plata para que ellos puedan estar acá estudiando”

—Lizeth Jaramillo Davis.

Debido a las limitaciones que impone la muestra al desagregar la información al mismo tiempo por minorías étnico-raciales etarios y grupos etarios, no es adecuado graficar las pirámides poblacionales para cada grupo étnico-racial, especialmente de las minorías; sin embargo, la encuesta del CNC indagó sobre la proporción de menores de 18 años en los hogares raizales. Solamente en el 7.0% de los hogares hay menores de 18 años, mientras que para el total de la población afrodescendiente de la EMB en el 66.0% de los hogares hay menores de edad. Como ya se señaló en la primera parte, esta elevada participación de menores de edad en los hogares afrodescendientes está explicada por el alto porcentaje de hogares nucleares completos con hijos (47.1% frente al 40.5% del total de Bogotá, ver Cuadro 4 en la primera parte). Por el contrario, entre la población raizal capturada por la encuesta del CNC, la que a la vez hace parte de la población afrodescendiente, predominan los hogares unipersonales por la alta participación de personas solas que estudian en Bogotá —el 54.3% de los hogares raizales son unipersonales versus el 12.5% de los hogares afrodescendientes—; lo que a su vez explica la alta proporción de jefes de hogar (hombres y mujeres) y el reducido tamaño promedio del hogar. O sea, se trata de un subgrupo minoritario de la población negra en Bogotá con hogares más pequeños —muchos de ellos constituidos por una sola persona— cuyos miembros están dedicados principalmente a estudiar.

Lizeth, quien es presidenta de una organización raizal en Bogotá, comentaba en uno de los grupos focales que: “La población raizal acá en Bogotá es una población itinerante porque la gran mayoría son estudiantes universitarios que vienen y van, entonces hay algunos que van y regresan hay otros que se van y no regresan y cosas por el estilo, y hay muy pocas familias que ya están radicadas acá en la capital de la república”.

El análisis de migración revela que tanto para el conjunto de la población afrodescendiente como para el subgrupo raizal los mayores porcentajes corresponden a migrantes (62.7% y 95.4% respectivamente nacieron en otros municipios), pero es más acentuada esta dinámica entre los raizales ya que un poco más del 95% de ellos nació fuera de Bogotá. O sea, mientras entre toda la población negra de la EMB 2014 más de la tercera parte (35.5%) nació en Bogotá, apenas un porcentaje inferior al 5% de los raizales son originarios de la capital (4.6%). Además, ningún raizal encuestado nació en otro país, mientras que el 1.8% de los afrodescendientes sí. Esto se explica porque en la EMB 2014 cayó un segmento de población negra residente en Bogotá nacida en el exterior cuyos padres son afrodescendientes colombianos que emigraron a Venezuela, Ecuador, Estados Unidos u otros países en décadas anteriores, o

también de personas afrodescendientes que han llegado a Colombia en las últimas dos décadas (por ejemplo de Cuba, como aparece en el testimonio de Charlotte).

Dentro de los motivos de migración, se destaca que la población raizal migró a Bogotá principalmente buscando mejores oportunidades educativas (85.6%), le sigue la búsqueda de oportunidades laborales (7.6%) y por motivos familiares (3.0%). Por otra parte, los motivos de migración en la EMB para los afrodescendientes se distribuyen de la siguiente manera: una gran parte de la población manifestó haber migrado a Bogotá fundamentalmente por motivos laborales (49.9%), otros buscando oportunidades educativas (12.1%) y algunos por motivos familiares (11.9%). Lo anterior indica que la encuesta del CNC detectó principalmente raizales que se encuentran estudiando en Bogotá —como se verá más adelante, lo cual está estrechamente ligado a tamaños reducidos del hogar de esta población en la ciudad como se ha descrito previamente, típica de una migración selectiva en búsqueda de mejores oportunidades de estudio.

Lizeth comentaba en el grupo focal, que ante la escases de una oferta de educación universitaria diversa y de calidad en San Andrés, muchos raizales migran a otras ciudades —incluyendo Bogotá— buscando mejores oportunidades educativas:

“Bueno el llegar a estudiar, para nosotros los raizales, el querer prepararnos, eso implica terminar nuestro bachillerato en san Andrés y buscar oportunidades por fuera. En San Andrés no tenemos como prepararnos, algunas universidades siempre dicen que sí que ellos quieren montar sedes en San Andrés, nunca lo hacen, como bien lo dijo Leonardo (Otro participante del grupo focal. Solo está Ifotec, pero es un instituto de carreras intermedias, está el Sena y está la sede Caribe de la Universidad Nacional de Colombia, con muy pocos cupos. El 90% de los estudiantes que salen de la isla vienen a buscar oportunidad ya sea en Bogotá, en Medellín, Barranquilla en Cartagena en Manizales en Tunja, nos toca buscar por todas partes, digamos que de 3000 estudiantes que se gradúan de bachiller en san Andrés pongámosle que solamente 1000 logran salir de la isla a prepararse; los otros se quedan como bachilleres porque no tienen oportunidad de salir, les queda como solución buscar cómo embarcarse para trabajar en barcos de turismo en Estados Unidos, o se quedan trabajando en San Andrés o están cayendo en el narcotráfico. También muchas otras cosas porque no tienen cómo venir a estudiar al interior del país”.

ETNICIDAD VÍA PADRES Y LENGUA PROPIA

Sobre la pertenencia étnica del padre, el 82.4% de la EMB 2014 entre la población afrodescendiente lo reconoce como afrodescendiente; asimismo, en la encuesta del CNC el 65.3% de la gente raizal lo caracteriza como raizal. Para el caso de la madre, en la EMB 2014 el 78.3% de los afrodescendientes la identifican también como afrodescendiente, mientras que el 59.4% de los encuestados raizales por el CNC la describen como raizal. Nótese que ambas encuestas captan la continuidad y prevalencia de la identidad étnica-racial

ligeramente más por vía paterna, pero también que entre los raizales como subgrupo de la población afrodescendiente se detecta un ligero mayor efecto de mestizaje inter-racial, por tener valores porcentuales menores de reconocimiento por parte del encuestado —tanto para el padre como para la madre— de pertenecer al mismo grupo étnico-racial.

Con respecto a la conservación de prácticas propias de los raizales en Bogotá, el 68.7% de los encuestados afirma hablar el idioma o lengua de su grupo étnico —inglés creole de tradición Raizal—. Era de esperar que este porcentaje fuese más alto ya que la lengua es una característica específica de este grupo; sin embargo, puede estar presentándose que en la dinámica de mestizaje se esté produciendo un segmento de población raizal minoritario que ya no habla la lengua propia. Para el conjunto de los afrodescendientes de la EMB 2014 llega al 5.1%, como era apenas de esperar, ya que en el interior de la gente negra en Bogotá solamente los raizales y palenqueros conservan una lengua propia³⁶.

La dinámica de mestizaje entre los raizales la pudimos identificar en una estudiante universitaria que participó en los grupos focales:

“Me dicen sanandresana pero es por la costumbre, o sea, de San Andrés, entonces me saludan así, pues a pesar de que mis padres siempre me han mostrado la cultura raizal, yo más que todo como me relaciono más que todo con bogotanos siempre tengo amigos bogotanos [...] yo la verdad me he acostumbrado mucho a la cultura de Bogotá”

—Karla Páez, Estudiante universitaria, reside en Suba.

INDICADORES SOCIOECONÓMICOS

Según la EMB 2014, la tasa de analfabetismo para las personas de 10 y más años de edad en los afrodescendientes es 2.6%, mientras que la encuesta del CNC capturó un 0.7% de raizales que no sabían leer ni escribir. El porcentaje de raizales que se encuentran estudiando revela que el 77.8% de esta población estudia en algún plantel educativo —escuelas, colegios, institutos o universidades—. Análogamente, en la EMB el 27.2% de los afrodescendientes se encontraban estudiando cuando fueron encuestados; esto refleja que los raizales son una población joven que ha migrado a Bogotá principalmente a estudiar y por lo mismo es el segmento más educado de la gente negra residente en la capital. Con respecto al tipo de establecimiento en el que se educan estas personas, el 29.4% de los afrodescendientes asiste a un establecimiento de carácter privado y, el 70.6% estudia en establecimientos oficiales. Por el contrario, una mayor proporción relativa de estudiantes raizales asiste a establecimientos privados frente al conjunto de los afrodes-

36 Sin que pueda establecerse un valor estadístico preciso del contingente Raizal (y Palenquero) entre la población afrodescendiente de la EMB 2014, debido al sesgo de error de muestreo por su reducido tamaño poblacional, los resultados obtenidos como el de “habla la lengua de su pueblo”, sí permiten inferir que la muestra probabilística captó a su vez a los dos grupos de menor peso poblacional entre la gente negra residente en Bogotá.

cendientes (58.0%) y en establecimientos oficiales o del Distrito (42.0%). Es decir, resalta la menor participación de estudiantes raizales en colegios o universidades públicas con respecto al conjunto de los afrodescendientes.

Esta mayor proporción relativa de estudiantes raizales en establecimientos privados también la identificamos en el grupo focal, al respecto Lizeth comenta:

“Entonces cuando venimos a estudiar tratamos de hacerlo en buenas universidades, entonces los muchachos en la Nacional, hay algunos que con gran esfuerzo consiguen en la Javeriana, en la Sabana, pero entonces se valen de becas, de préstamos de una cantidad de cosas porque siempre tratamos de buscar lo mejor, porque eso es lo que nos han enseñado nuestros padres y nuestros abuelos, que siempre debemos conseguir lo mejor, entonces buscamos lo mejor”.

En relación con las universidades privadas, Lizeth contaba que la elección de estas universidades se da por el prestigio que tienen y los beneficios que esto conlleva en el mercado de trabajo:

“Ahh, si aquí. Acá se manejan más por el nombre de la universidad, entonces si tú eres de la universidad de Los Andes es muchísimo más fácil porque tu cartón dice de Los Andes, si tú eres de la Javeriana entonces es más fácil porque eres Javeriana, si eres de la Sabana, Externado”.

El máximo nivel educativo alcanzado por el conjunto de la población afrodescendiente de 18 años y más de edad³⁷ es el siguiente: ningún nivel educativo y preescolar (2.7%), nivel de básica primaria (18.4%), nivel de básica secundaria y media (52.9%), nivel técnico y tecnológico (13.1%), nivel universitario (completo e incompleto) (9.9%), nivel de especialización (completo e incompleto) (2.5%) y finalmente post-grado (completo e incompleto) (0.5%). En términos comparativos la población raizal de 18 años y más de edad ha alcanzado mayores niveles educativos frente al conjunto de los afrodescendientes: nivel de educación básico y media (18.1%), nivel técnico o tecnológico (12.1%), nivel universitario (completo o incompleto) (48.5%), especialización (15.2%) y nivel de post-grado (6.1%), con la advertencia de que no hay registros de población raizal en la encuesta del CNC con nivel educativo de pre-escolar, primaria o ningún nivel educativo³⁸. Teniendo en cuenta lo anterior los raizales de la encuesta del CNC arrojan mayores años promedio de escolaridad (14.2) que el conjunto de los afrodescendientes (10.1); lo mismo acontece para el caso de los años de escolaridad del jefe del hogar (13.9 y 9.5 respectivamente). Esto significa que la población raizal es el subgrupo afrodescendiente en Bogotá con mayor capital escolar. Ver Gráfico 50 y Cuadro 10.

37 Para efectos comparativos se toma la población de 18 años y más de edad porque en la encuesta del CNC los raizales y palenqueros que respondieron la pregunta del nivel educativo están ubicados en este rango etario.

38 El total de la población raizal de la encuesta CNC que respondió sobre el nivel educativo alcanzado fue de 34 personas de 18 años y más de edad.

En los perfiles de las personas participantes de los grupos focales pudimos identificar un alto nivel educativo, la mayoría son estudiantes universitarios o profesionales con estudios de maestría, especialización y/o diplomados. La importancia que le asignan algunos raizales a alcanzar mayores niveles educativos la podemos observar en el siguiente relato:

“pero ya cuando yo llegue acá, estudiante de ingeniería agrícola, viendo las oportunidades que me daban a mi acá, y es lo que yo pienso, ojala que yo pueda hacerlo cuando termine quedarme aquí y [...] puede que haga una maestría o algo ya. Después de que yo logre hacer una maestría, algo que me diferencia a mí de los demás, que se van de aquí con un título profesional, yo puedo ir a san Andrés”

—Andy Jefferson Ibañez, estudiante de ingeniería agrícola en la Universidad Nacional, 2 años en Bogotá, vive en Teusaquillo.

En relación con los indicadores de salud, en la EMB 2014 la proporción de afrodescendientes que tiene acceso a este servicio, supera a la de raizales de la encuesta del CNC (91.0% frente a 82.4% respectivamente). De éstos, el 66.7% de los afrodescendientes se encuentra afiliado en el régimen contributivo, el 30.2% en el subsidiado y el 3.1% en el de excepción. Por otro lado, los regímenes de afiliación a salud de la población raizal revela una menor participación en el régimen contributivo con respecto a los afrodescendientes (60.7%), al mismo tiempo, las proporciones de afiliados a los regímenes subsidiado y de excepción son mayores que para los afrodescendientes (35.9% y 3.4%).

El porcentaje de menor afiliación a salud entre los raizales posiblemente tiene que ver con una población estudiantil que está sin cubrimiento debido a su situación de inestabilidad residencial en Bogotá o de tránsito entre su llegada a Bogotá y el ingreso a una institución educativa. Curiosamente también tienen una mayor participación porcentual bajo el régimen subsidiado comparado con el conjunto de la población afrodescendiente. Esto último parece explicarse porque una parte de los residentes raizales en Bogotá conservan las coberturas vía el régimen subsidiado, el cual ya tenían en el mismo Archipiélago de San Andrés y Providencia, no obstante residan en Bogotá en barrios de estratos 3 y 4.

Sobre la baja afiliación a salud, Leonardo, un estudiante de administración de empresas que participó en los grupos focales comentaba:

“En mi caso personal no tengo afiliación a ninguna EPS ni nada, yo aquí tengo la universidad o sea tengo derecho a enfermarme dentro de los cuatro semestres que me cubre el seguro de la universidad, si me pasa algo fuera del semestre paila papito, y los que tienen EPS allá (se refiere en San Andrés), digamos Sanitas que de pronto es la mejorcita, el cuento es que te tienes que inscribir, está registrado allá o acá entonces tú decides, si está registrado allá lo atienden allá perfectamente o si no acá y entonces es un problema porque nosotros estamos yendo y viniendo y seria como jugar con nuestra salud”

—Leonardo Tobar, líder Raizal.

La población afrodescendiente en su conjunto da mejores calificaciones al servicio de salud que el subgrupo raizal. El 70.9% del conjunto de los afrodescendientes en Bogotá califica el servicio como muy bueno y bueno, frente al solo 20.0% de los raizales; el 24.2% de los afrodescendientes quienes catalogaron el servicio como regular, versus el 20.0% de los raizales.

Llama la atención que el 40.0% de los raizales categoricen el servicio de salud como muy malo y malo, frente a tan sólo el 4.9% de los afrodescendientes. La razón de estas valoraciones más negativas en materia de salud de los raizales versus la que reporta el conjunto de la gente negra en Bogotá puede tener que ver con la percepción diferente entre la atención recibida en salud en Bogotá y la recibida en San Andrés Islas. Esta última puede estar sirviendo de modelo comparativo; pero seguramente también tiene que ver con situaciones de pérdida de afiliación cuando se han trasladado a Bogotá en condición de estudiantes.

Algunas percepciones sobre el servicio de salud en Bogotá extraídos del grupo focal Raizal, corroboran lo anterior:

Lizeth: “porque nos obliga a que si estamos en San Andrés y nuestro centro de atención es San Andrés, pero si salimos de San Andrés, nos toca pasar carta y que trasladen nuestro centro de atención al lugar donde estamos radicados para que nos atiendan con todas las de la ley, porque o si no solamente acá en Bogotá nos atienden por urgencias, y entonces un estudiante que viaja cada 6 meses entonces cada 6 meses toca estar pasando carta para que lo atiendan acá para que lo entiendan allá, entonces yo no tengo derecho si yo soy de San Andrés no tengo derecho de accidentarme en la ciudad porque o si no mejor dicho es la catastrófica universal, porque me accidenté en Bogotá, me enfermé en Bogotá y resulta que mi centro médico es San Andrés, o sea es fatal, y eso lo hemos hablado con Secretaria de Salud; lo hemos hablado con todo el mundo. Siempre nos hacen la misma pregunta y siempre llegamos a la misma conclusión, es terrible y hasta el momento todo lo que hemos hablado de salud no se ha hecho absolutamente nada, seguimos con los mismos problemas de salud”

Lizeth: “Nosotros ya ni nos enfermamos acá porque sabemos que ni nos podemos enfermar, sabemos que no tenemos derecho a enfermarnos en Bogotá; entonces hacemos todo lo posible por no enfermarnos y recurrimos a nuestra medicina ancestral: él te de jengibre, el pomentatil, todo eso”.

Igualmente, para el conjunto de los afrodescendientes residentes en Bogotá se observa un mayor porcentaje de personas que cotizan pensión al compararse con los raizales (42.7% y 28.6% respectivamente), lo cual es explicable por la alta participación de estudiantes entre la población raizal que todavía dependen de sus padres.

MERCADO DE TRABAJO

Según la encuesta del CNC, en la última semana el 58.8% de los raizales se encontraba estudiando, 17.6% en otra actividad, apenas el 17.0% trabajaba, el 3.9% se ocupaba de los oficios del hogar y tan sólo el 0.7% buscaba trabajo. Por otra parte, el 60.4% de toda la población afrodescendiente estaba trabajando la semana anterior, el 17.1% estudiando, el 12.0% dedicada a las labores del hogar, el 5.8% buscaba trabajo y el 2.1% en otra actividad. Estos porcentajes corroboran la particularidad de los raizales entre la población afrodescendiente de Bogotá, al tratarse en su mayor parte de estudiantes. Estos hallazgos indican que los raizales son una población migrante joven que se encuentra estudiando en Bogotá más que trabajando. Además, es interesante observar la poca participación de raizales que la semana anterior a la encuesta realizaron tareas u oficios en el hogar frente a los afrodescendientes, y estos últimos en la EMB 2014 muestran un alto porcentaje de personas trabajando, asociado igualmente a un alto nivel de asalariados de la población negra en Bogotá.

Algunos estudiantes raizales logran dedicarse exclusivamente a sus estudios sin trabajar gracias a la ayuda de los padres y a las becas y subsidios universitarios, este es el caso de Jessica:

“Yo sobrevivo con un préstamo de la Nacional que se llama préstamo beca promedio, \$250.000 mil más o menos (la persona entrevistadora: y tienen que mantener un promedio para que el préstamo no se lo quiten) mínimo 3.2 un promedio tiene que tener, con eso cubro alimentación, las copias, el transporte, el arriendo, digamos en el caso de nosotros algunos tienen un apoyo que cubre el 100% del arriendo, pero entonces pagas las 40 horas en la universidad, entonces te pagan el 100% como hay a otros que no te pagan 233.000 pesos que es lo que cuesta donde nosotros vivimos y el 50% lo puedes pagar con horas hay mismo donde vives y el otro 50% si lo pagas en efectivo eso es lo importante”

—Jessica Jaramillo, mujer Raizal, estudiante de ingeniería de sistemas, vive en la localidad de Teusaquillo, 3 años en Bogotá.

El 77.5% de los afrodescendientes que respondieron estar trabajando la semana anterior a la encuesta tiene contrato laboral, 13.5 puntos porcentuales por encima de los raizales (64.0%). El 65.9% de los afrodescendientes tiene contrato laboral a término fijo, frente al 68.7% de los raizales; al mismo tiempo, el 30.8% de los trabajadores afrodescendientes manifestó tener un contrato a término fijo, contra el 18.7% de los raizales; además, el 17.6% de los afrodescendientes dijo estar contratado por prestación de servicios, 5.1 puntos superior con respecto a los raizales. Lo anterior señala que según el tipo de contratación laboral, los raizales gozan ligeramente de mejores condiciones laborales por presentar un porcentaje más alto de trabajadores con contratos a término indefinido que los afrodescendientes en la EMB; aunque son los afrodescendientes los que presentan una proporción más elevada de trabajadores con contrato laboral frente a los raizales.

La distribución de los ocupados según posición ocupacional señala grandes diferencias entre la población negra en Bogotá y el subgrupo raizal. La participación de asalariados afros que laboran en empresas privadas supera en 33.1 puntos porcentuales a la de raizales (66.1% contra 33.0%). Además, la población afrodescendiente ocupada presenta una mayor proporción de trabajadores por cuenta propia que los raizales (20.8% y 11.1% respectivamente). Al mismo tiempo, los raizales encuestados frente a los afrodescendientes, tienen porcentajes más altos de profesionales independientes (22.2% y 3.4%) y obreros del gobierno (11.1% y 4.4% respectivamente). Los resultados del mercado de trabajo confirman que los raizales ostentan mejores condiciones laborales frente a los afrodescendientes en Bogotá, prueba de ello es la gran proporción de profesionales raizales y que el reducido asalariamiento de esta población también está relacionado por el hecho de encontrarse estudiando la mayor parte de ellos.

En uno de los relatos del grupo focal con raizales es clara la existencia de un sector del mercado laboral para raizales asociado a su bilingüismo:

“Entonces ahora se volvió muy común que los famosos call center buscan a los raizales que por que hablan inglés o por que hablan criollo para que trabajen en los call center, entonces eso es porque cada vez que abran un call center llaman porque quieren entrevistar a los muchachos, para ponerlos a trabajar en un call center o en alguna cosa”.

PERCEPCIONES DE POBREZA Y DE CONDICIONES DEL HOGAR

La autopercepción de pobreza para el conjunto de la población negra de Bogotá en la EMB 2014 es del 36.3%, frente a tan sólo el 5.0% de los raizales encuestados por el CNC. Igualmente, una proporción similar de raizales y afrodescendientes reveló que los ingresos únicamente alcanzan para cubrir los gastos mínimos del hogar (60.0% y 58.1% respectivamente). No obstante, el porcentaje de personas afrodescendientes a quienes no les alcanza el ingreso para cubrir los gastos mínimos es superior al de los raizales (21.9% contra 3.0% respectivamente); lo contrario acontece en el caso de personas cuyo ingreso alcanza para cubrir más de los gastos mínimos (20.0% y 37.0% respectivamente). Además la participación de afrodescendientes que por falta de ingreso no consumió al menos una de las tres comidas supera a la de los raizales en Bogotá (9.4% versus 4.0%). Estas importantes variaciones permiten señalar que los raizales se destacan entre la población afrodescendiente por tener mejores condiciones de vida. Ver Gráfico 51 y Cuadro 10.

Lo anterior se corrobora con la pregunta si las condiciones de vida actuales del hogar son muy buenas y buenas, ya que el 96.0% de los raizales las consideran así, mientras se da una menor proporción de gente negra con la misma percepción (71.1%), lo que es un indicativo de una alta percepción de bienestar entre los raizales. Por el contrario, el 25.8% y el 3.1% del conjunto de los afrodescendientes calificó las condiciones actuales del hogar como regular y muy mala/mala respectivamente; pero estos mismo indicadores para los raizales fueron apenas 3.0% y 1.0% respectivamente.

Con respecto a las condiciones del hogar donde se creció, el 57.9% de los afrodescendientes en la EMB calificaron las condiciones actuales como mejores, el 33.9% como iguales y, el 8.2% como peores. Ver Gráficos 52 y 53, y Cuadro 10. Para el caso de los raizales, el 32.0% manifestó vivir en mejores condiciones del hogar con respecto al hogar donde se creció, el 56.0% reveló que las condiciones no han cambiado y el 12.0% indicó que las condiciones actuales son peores frente al hogar donde se creció. Estos hallazgos confirman que la población raizal tiene mejores condiciones de vida con respecto al conjunto de la afrodescendiente, puesto que presentan menores porcentajes de autopercepción de pobreza y mejores condiciones actuales de vida del hogar.

PERCEPCIÓN DE DISCRIMINACIÓN

Sobre las percepciones discriminatorias debe señalarse que hay diferencias en el fraseo de estas preguntas entre la EMB 2014 y la encuesta del CNC. Por un lado, en la EMB 2014 el fraseo de la pregunta indaga sobre los episodios discriminatorios tanto los experimentados como los observados, mientras que en la encuesta del CNC las preguntas apuntan a las experiencias discriminatorias observadas en algunos casos y en una sola pregunta distingue entre discriminación étnica-racial experimentada y la observada por las minorías étnicas en Bogotá. Ahora bien, según la EMB 2014 el 32.0% de los afrodescendientes manifestó sentirse o haber presenciado episodios de discriminación racial o por origen étnico-racial en Bogotá, al mismo tiempo, los raizales encuestados por el CNC, el 52.3% reveló haber experimentado actos de discriminación racial y, el 64.7% dijo haberlos presenciado.

De modo similar, el 15.7% del conjunto de los afrodescendientes evidenció y sintió discriminación por orientación sexual, el 15.6% por peso, tamaño o apariencia física, el 9.5% por género, el 11.6% por creencias religiosas y, el 7.6% por sentirse identificado con colectivos intra-urbanos —metaleros, emos, etcétera—. En la encuesta del CNC los raizales presentan mayores porcentajes en las distintas discriminaciones descritas anteriormente: el 53.6% de los raizales afirmó haber observado actos discriminatorios por orientación sexual en Bogotá, el 46.4% por peso, tamaño o apariencia física, el 30.1% por género, el 25.5% por creencias religiosas y, el 22.9% por identificarse con metaleros, emos, skinhead, entre otros.

Si bien, los fraseos tienen una variación importante entre el conjunto mayor y un sub-grupo afrodescendiente, en el caso de las respuestas ofrecidas por los raizales la percepción de discriminación es mucho más alta que lo hallado para el conjunto de la población negra, tanto la vivida como la observada.

A continuación, presentamos un relato sobre la vivencia y percepción de discriminación que encontramos en el grupo focal raizal:

“Porque aquí la gente, pues lo percibo yo, es en mi caso, racista, [...] muy individualistas y digamos yo considero que el raizal es efusivo y es muy amigable y amable, donde llega pues cae bien o cae bien pero aquí la gente es muy individualista, y generalmente como la gente también no nos caracteriza como digamos raizal o sanandresano, te clasifican en las zonas de costeños y no sé [...] Aquí no le tienen empatía, hay rechazo a los costeños, pues eso es el choque cultural, hay compañeros que el racismo también lo han sentido, compañeros míos en el edificio, cualquier cosa yo vivo en un edificio donde es multicultural, hay indígenas, hay afros, hay raizales, hay gente de acá y es lo mismo es como regionalismo, estamos por pisos, los del 1 no hablamos con los del 6”

—Leonardo Tobar.

GRÁFICO 50
GRÁFICO COMPARATIVO NIVEL EDUCATIVO ENCUESTA CNC VS EMB 2014

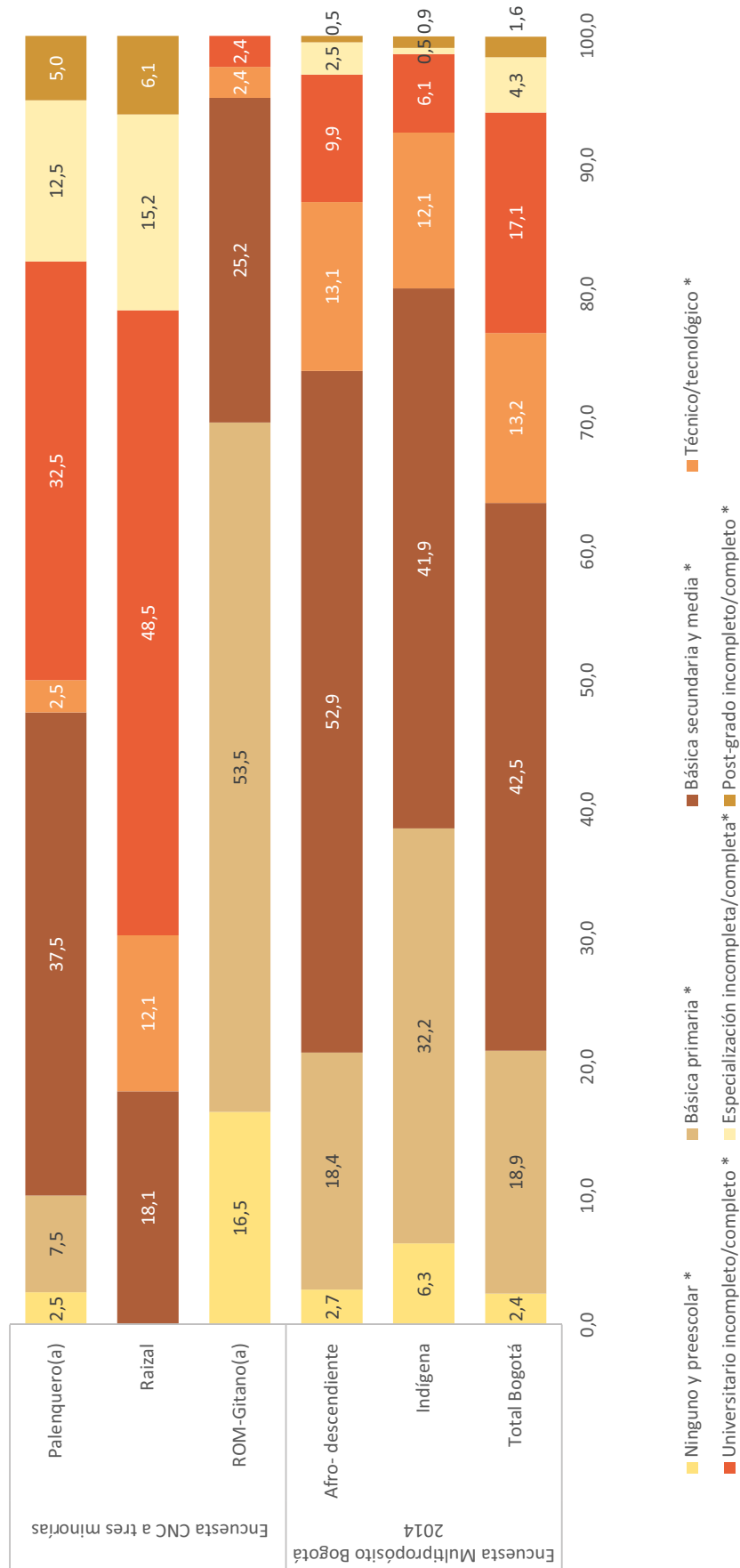


GRÁFICO 51

GRÁFICO COMPARATIVO PERCEPCIÓN DE LOS INGRESOS CNC VS EMB 2014

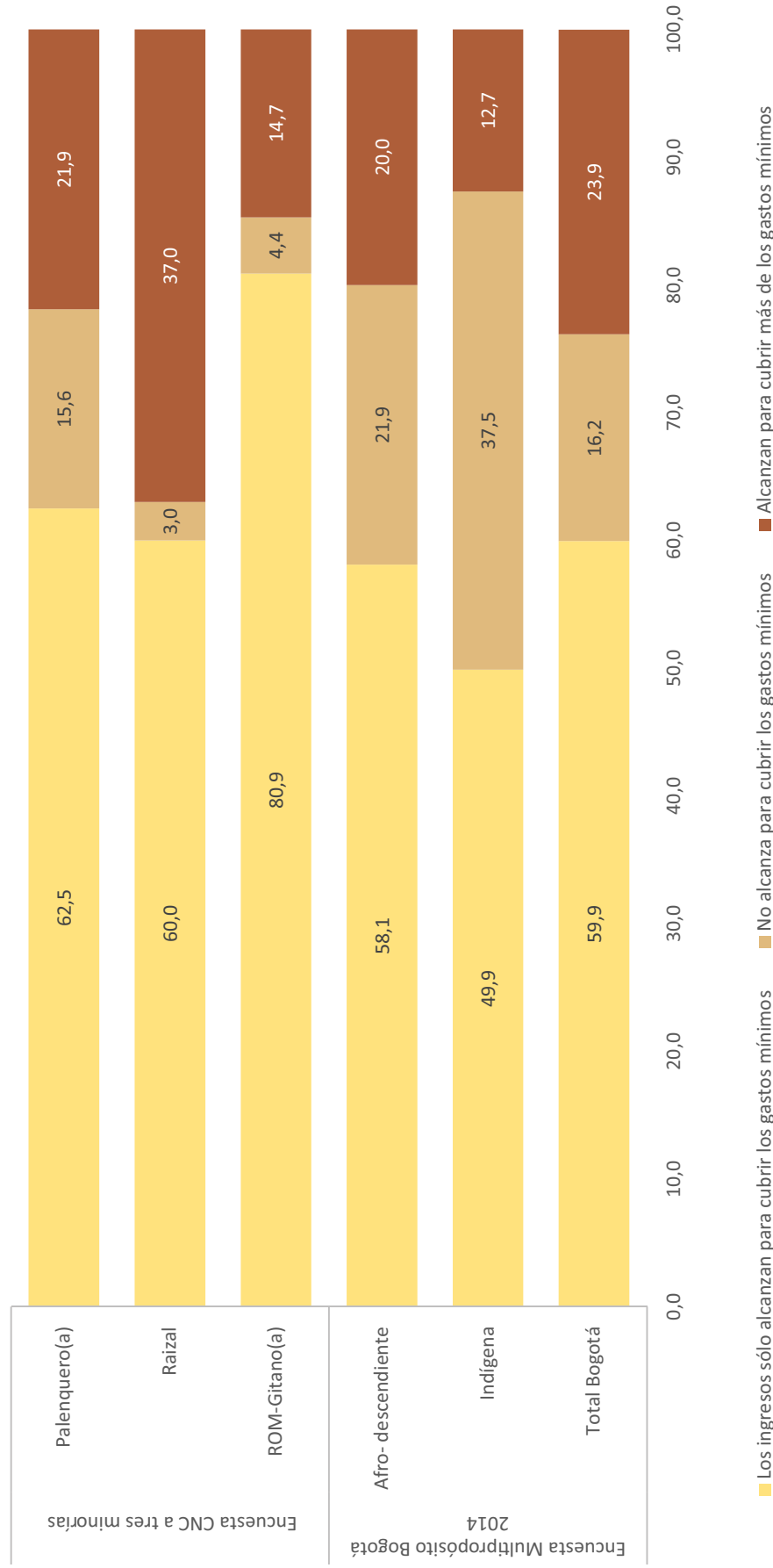
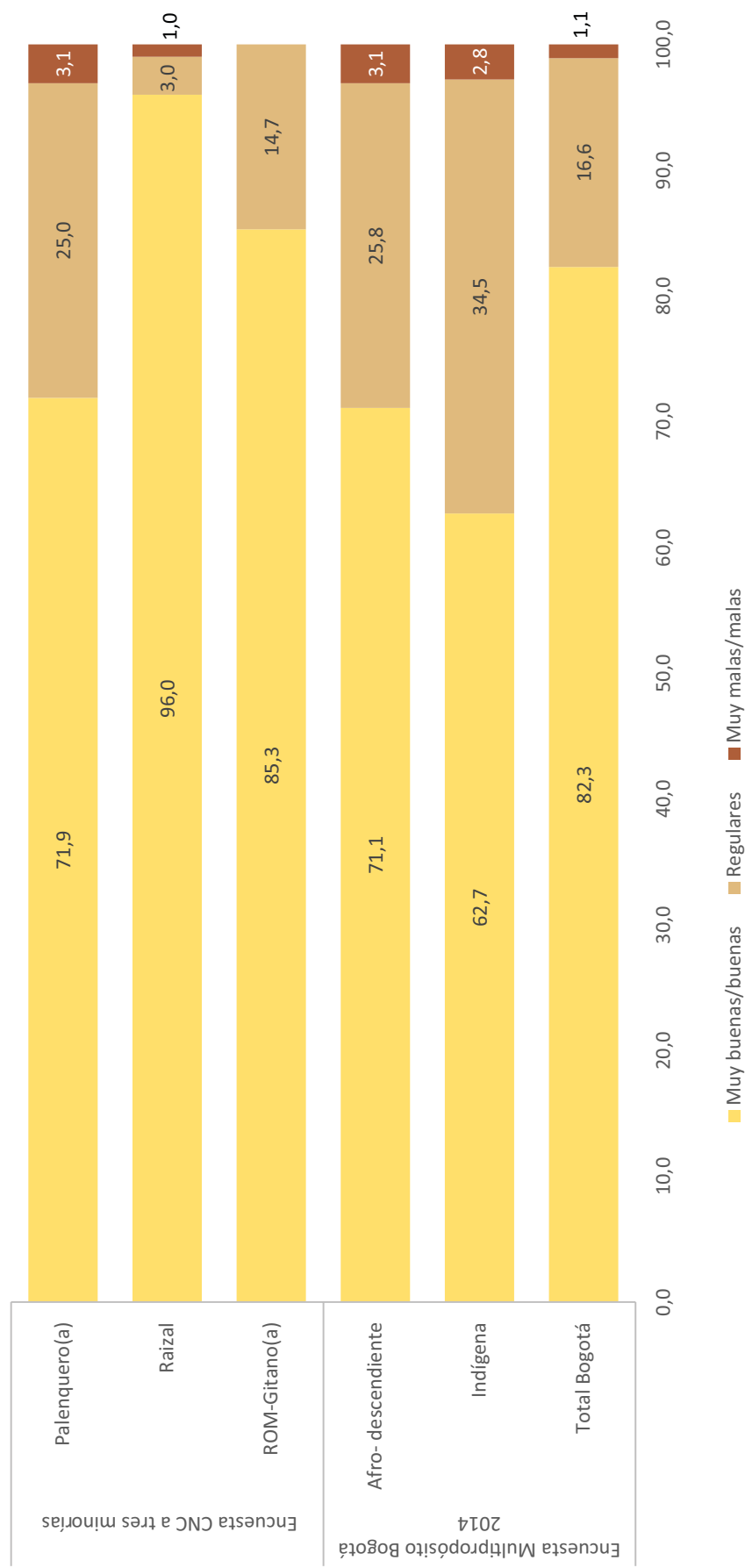


GRÁFICO 52
PERCEPCIÓN SOBRE EL SERVICIO DE SALUD ENTRE LOS GRUPOS ÉTNICO-RACIALES MINORITARIOS. ENCUESTA
CNC VS EMB 2014





11

PALENQUEROS

(SEGÚN ENCUESTA CNC) COMPARADOS CON EL CONJUNTO DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE (EMB 2014), VER EN CUADRO 10, LAS COLUMNAS 3 Y 6

INDICADORES SOCIODEMOGRÁFICOS

El Centro Nacional de Consultoría encuestó 32 hogares palenqueros en los cuales había 69 personas, de las cuales sólo 52 respondieron a la encuesta por tener 10 y más años de edad. El tamaño del hogar en la población palenquera es 2.2 miembros, versus 3.1 personas para el conjunto de los hogares afrodescendientes. Del total de encuestados raizales, el 61.6% dijeron ocupar el papel de jefes de hogar; este mismo indicador en el conjunto de los afrodescendientes registró una participación de 36.9%. Igualmente, tanto palenqueros como afrodescendientes presentan una proporción similar de mujeres que desempeñan la figura de jefe del hogar (31.2% y 32.3% respectivamente), bien por debajo del valor porcentual alcanzado por los raizales. En el 66.3% de los hogares afrodescendientes hay menores de edad frente al 40.6% de los hogares palenqueros. Ver Cuadro 10.

El índice de masculinidad para la población de 10 años y más, revela una sobre participación de hombres frente a las mujeres palenqueras (1.60), incluso, la población palenquera presenta un índice de masculinidad superior al del conjunto de la población afrodescendiente (1.20). Del mismo modo, la población afrodescendiente es más joven en promedio que la palenquera (28.0 años frente a 30.6 años de edad); sin embargo, la edad promedio de los jefes del hogar palenqueros es menor frente a la de los afrodescendientes (33.6 años y 39.0 años de edad respectivamente). En cuanto al estado civil, de los palenqueros comparados con los afrodescendientes tienen porcentajes más elevados de solteros (42.3% y 39.9%) y de personas en unión libre (38.5% y 36.6% respectivamente); por otro lado, los afrodescendientes presentan una mayor proporción de casados que los palenqueros (15.7% y 13.5%). Después de los raizales los palenqueros son el segundo subgrupo afrodescendiente con altos porcentaje de hogares unipersonales (36.5%), lo cual explica un tamaño promedio del hogar menor, aunque no tan bajo como el

de los raizales. Al igual que este último también tiene una alta participación porcentual de jefes de hogar entre todos los miembros del hogar, con valores muy cercanos a los raizales. Es un subgrupo afrodescendiente con una menor participación de menores de edad y mayor participación masculina, pero en cambio las edades promedio de los jefes de hogar son menores lo cual indica que una parte importante de ellos son estudiantes como en los raizales. Por esta razón en ellos pesa más la población soltera, ligeramente más la unión libre y menos el estatus de casado-a.

En los grupos focales, encontramos una conversación en la que los participantes se refieren a la alta migración masculina de palenqueros hacia Bogotá:

“Harold: y lo otro es casi siempre vienen muy poquitas mujeres acá de palenque, vienen más hombres que mujeres (el entrevistador: ¿Y eso a que se debe?) Harold: de que como las mujeres siempre allá por el tipo de la cultura están más recatadas en la casa, entonces el hombre se va más fácil a rodar tierra y por eso entonces hay muy poquitas mujeres acá, la mayoría de los palenqueros que están aquí son hombres”.

—Harold Salas Casiani, oriundo de San Basilio de Palenque, trabajador independiente, llegó a Bogotá en el 2006, vive en la localidad de Santa Fe.

Mary: “También que las mujeres allá se dedican a vender dulces, pero lo hacen para otras zonas, hay unas que se van para Venezuela o se van por las costas también para tener la facilidad de por ejemplo de irse los fines de semana y en la semana estar con los hijos. Así entonces en Bogotá más o menos sería difícil para volver a estar con los hijos, entonces los hombres se vienen acá, por lo menos Julio que es profesional y le tocó, o sea, allá en Cartagena, Barranquilla. Nunca había alzado bultos y le tocó aquí cuando vino a Bogotá. Hacer un trabajo bastante difícil y teniendo su profesión, porque no se le daba la situación”.

—Mary Susana Reyes, psicóloga con especialización en psicología forense, oriunda de San Pablo-Bolívar, llegó en el 2010 a Bogotá, desempleada.

El subgrupo palenquero tiene una mayor participación, significativa, porcentual de hogares con menores de 18 años y más de edad que los raizales (40.5% versus 7.0%), pero también es menor al porcentaje que tiene el conjunto de los hogares afrodescendientes en Bogotá con menores de 18 años (66.2%). Igualmente, también es menor al porcentaje de todos los hogares de Bogotá en ese grupo etario (52.5%). Esto se explica por un alto porcentaje de hogares unipersonales entre los palenqueros (36.5%), aunque es menor al que tienen los raizales (54.3%), como antes se señaló, y claro, bien más alto frente al que registra el total de hogares de Bogotá (14.9%). Cuadro 10.

Los datos también revelan que los palenqueros son una población migrante, puesto que el 94.2% del total de encuestados nacieron en otro municipio, en comparación con el 62.7% de todos los afrodescendientes. Por el contrario, los afrodescendientes presentan un porcentaje mayor de nacidos en Bogotá que los palenqueros (35.5% y 5.8% respectivamente). Ahora bien, dentro de los motivos de migración, los palenqueros llegaron a Bogotá principalmente en búsqueda de mejores oportunidades laborales y educativas (63.5% y 13.5%

respectivamente), lo mismo ocurre con los afrodescendientes, aunque en una menor proporción (49.9% y 12.1% respectivamente). Igualmente, el conjunto de los afrodescendientes presenta una mayor proporción de personas que migró a Bogotá por motivos familiares frente a los palenqueros (11.9% versus 9.6%). Cuadro 10.

La importancia de la migración por la búsqueda de mejores oportunidades laborales en los palenqueros, la encontramos en un relato del grupo focal:

“En laborar, en todo, más que en las otras ciudades, entonces la gente se viene acá, comienza a hacer su vida y lo saca adelante, acá en maquinarias Olímpica, acá la política se mira y uno tiene más facilidad de acceder, acá hay más fundaciones, empresas privadas, hay una incursión en todo esto de la política pública, que le da una facilidad, y una expectativa de que las cosas se pueden dar, acá uno da una hoja de vida, y aunque no te escojan te llaman, acá me he sentido muy contenta, más que en la costa, allá uno tiene que estar recomendado para poder ingresar. Es una ciudad que ofrece más posibilidades, es más grande, tienen más empresas, y no solamente tiene una sola... Aquí no tiene un político que elija quien va a entrar, tienen más opciones de poder trabajar y poder estudiar”

—Mary Susana Reyes.

Las anteriores características sociodemográficas de los palenqueros indican un patrón migratorio igualmente selectivo como el observado entre los raizales, pero menos fuerte en términos de motivos principalmente educativos como tienen estos últimos, y en cambio para los primeros tienen un mayor peso los motivos laborales. Un rasgo de la selectividad migratoria en ambos subgrupos afrodescendientes —raizales y palenqueros— es la alta participación de hogares unipersonales, lo contrario a lo que sucede con el conjunto de los hogares afrodescendientes entre los cuales pesan los hogares nucleares completos según se señaló antes³⁹. Ver Cuadro 10.

ETNICIDAD VÍA PADRES Y LENGUA PROPIA

De acuerdo a la pertenencia étnica del padre, el 82.4% del conjunto de la población afrodescendiente lo reconoció como afrodescendiente y, el 80.7% de los palenqueros como palenquero. Para el caso de la pertenencia étnica de la madre, el 78.3% la identifica como afrodescendiente, mientras que el 69.0% la califica como palenquera. Nótese que si bien, al igual que entre los

39 El conjunto de la población afrodescendiente residente en Bogotá, la cual incluye a los subgrupos raizal y palenquero, como se vio en la primera parte del texto, también tiene un patrón de migración selectiva en términos de algunos indicadores de su estructura sociodemográfica y sobre todo por los patrones de participación laboral, al compararla con los grupos mayoritarios —blancos, mestizos y ninguno de los anteriores—. No obstante, en su composición es obviamente heterogénea, según procedencia regional y origen urbano- rural, y en particular el tiempo de llegada a Bogotá. El hecho de tener un peso importante los hogares unipersonales entre raizales y palenqueros, a diferencia de otros migrantes afrodescendientes en Bogotá, refleja un patrón migratorio selectivo de estadía mucho menos estable o más provisorio y por lo mismo entre los raizales y palenqueros pesan más migrantes recientes —en los últimos 5 y 10 años— y de toda la vida como indican los datos.

raizales, en mayor medida la identidad étnica es transmitida por vía paterna, los valores porcentuales de reconocimiento étnico del padre y la madre son más altos que entre los raizales. Cuadro 10.

El 38.4% de los palenqueros afirma que habla el idioma o la lengua de su grupo étnico; mientras este indicador para los raizales residentes en Bogotá llega al 68.7%. El menor porcentaje entre la gente palenquera que habla su lengua, si se compara con los raizales, tiene que ver con una mayor exposición de las nuevas generaciones que residen en Bogotá a espacios de socialización en los que sólo se habla el español, incluso posiblemente antes de llegar a Bogotá (algunos pueden venir antes de llegar a la capital de Cartagena u otras ciudades de la costa Caribe en donde la lengua palenque también se habla poco⁴⁰).

En los grupos focales encontramos que la pérdida de la lengua en las nuevas generaciones es un proceso identificado por algunos líderes palenqueros residentes en Bogotá:

“Estamos un poco desligados de la cultura palenquera, por lo menos la lengua está muy deteriorada, hay que hacer alguna cosa frente a los hijos de palenqueros, enseñarles la lengua palenquera, aquí hay palenqueros que sabemos hablar, Franklin sabe hablar la lengua palenquera yo se hablar lengua palenquera, y queremos hacer eso, pero no tenemos las herramientas para montar un proyecto como el que piden las entidades acá, para enseñarle a los hijos de palenqueros eso, los juego tradicionales, que son juegos que uno jugaba allá, y que son juegos que vienen desde el año de 1700. Por allá todavía los jugamos allá los peladitos, y todavía los tenemos nosotros pero los palenqueros aquí ya los han perdido, y los papás con el miedo de que esos pelados también sean discriminados, porque los palenqueros, muchos de los problemas por los cuales la cultura palenque se haya perdido es por la discriminación, [...] También todo lo que tiene que ver de los hijos, lo que más se ha perdido es la cultura de los hijos de los palenqueros que están naciendo aquí, es que se han perdido aunque ellos sepan que somos de palenque y tenemos esto, lo que más los conservan son los palenqueros que han venido de allá, los que han venido de allá son los que tienen casi toda la cultura”

—Harold Salas Casiani.

INDICADORES SOCIOECONÓMICOS

La participación porcentual en la población palenquera de personas que no saben leer ni escribir de 10 y más años de edad es 1.9%, porcentaje superior al registrado por la población raizal (0.7%) pero inferior al del conjunto de la población afrodescendiente en Bogotá (2.6%) y ligeramente superior al observado para el total de Bogotá (1.4%). Del total de encuestados afrodescendientes de 10 años y más el 27.2% se encuentra matriculado estudiando en cualquier plantel educativo —escuela, colegio, instituto, universidad, etc.—, mientras entre los palenqueros de la encuesta del CNC es menor (23.1%). Si bien, la

40 La lengua palenque continúa hablándose en el municipio de Mahates (Bolívar), en donde está ubicado el Palenque de San Basilio.

población palenquera en Bogotá de 10 años y más de edad presenta una tasa de analfabetismo más alta que la raizal y ligeramente menor a la del conjunto de la población afrodescendiente, sin embargo, su participación porcentual en la población que estudia es menor a la de esta última. Esto tendría que ver con una menor participación porcentual de población menor de 18 años con respecto a la que registra toda la población afrodescendiente en Bogotá.

El máximo nivel educativo alcanzado muestra la siguiente distribución entre los palenqueros de 18 años y más de edad: el 2.5% ningún nivel educativo y preescolar, el 7.5% básica primaria, el 37.5% básica secundaria y media, el 2.5% técnico y tecnológico, el 32.5% universidad completa e incompleta, el 12.5% especialización completa e incompleta, y el 5.0% post-grado completo o incompleto. Esta distribución significa que se trata del segundo subgrupo afrodescendiente con mayor capital escolar, después del raizal, al compararlo con la distribución porcentual de los niveles educativos del conjunto de la población afrodescendiente de 18 años y más de edad, ya que la mayor parte de esta última se concentra en los niveles de básica secundaria y primaria, mientras que la población palenquera presenta un porcentaje no despreciable de personas con universidad (completa e incompleta). De modo similar, la población palenquera revela un mayor porcentaje de estudiantes en colegios privados con respecto a la afrodescendiente (58.0% y 29.4%). En esto también se parece a la población raizal. Ver Gráfico 51 y Cuadro 10.

Según Harold:

“Aiden ha estudiado aquí (se refiere a un participante del grupo focal), estudió en la (Universidad) Distrital, es uno de los palenqueros que ha estado en la Distrital y ahorita tenemos unas compañeras que estudian en un instituto, y los demás hemos hecho por lo menos algunas carreras [...] hemos tenido diplomados, por lo menos yo ahora estoy haciendo un diplomado en la Manuela Beltrán por un convenio”

—Harold Salas Casiani.

Por supuesto, los años promedios de escolaridad acumulados son mayores para los palenqueros que para el conjunto de los afrodescendientes (12.4 y 10.1 años respectivamente). Esta tendencia se traslada a los jefes de hogar palenqueros y afrodescendientes (12.6 y 9.5 años respectivamente).

En relación con los indicadores de salud, se presentan diferencias importantes entre ambas poblaciones. El conjunto de los afrodescendientes tienen una proporción más elevada de personas con acceso al servicio de salud en comparación con el subconjunto de palenqueros (91.0% versus 80.8%), aunque los palenqueros presentan una mayor participación de personas que cotizan pensión con respecto a los afros (49.0% y 42.1%). Por otro lado, la población palenquera ostenta un porcentaje de afiliados al régimen contributivo muy por encima del observado en la afrodescendientes (95.0% y 66.7% respectivamente), en consecuencia, para el conjunto de los afrodescendientes se da una mayor participación de afiliación al régimen subsidiado con respecto a los palenqueros (30.1% versus 9.5%); en cambio no tienen gente en regímenes de excepción, a diferencia de toda la población afrodescendiente (3.1%)

y de la raizal (3.4%). La totalidad de los palenqueros en la encuesta del CNC califican el servicio de salud como muy bueno y bueno (100.0%), mientras entre los afrodescendientes el 70.9% califica el servicio como muy bueno y bueno, el 24.2% lo cataloga como regular y, el 4.9% como malo/muy malo. En síntesis, el subgrupo palenquero a pesar de tener un porcentaje menor, aunque también es alto, de personas con acceso a la salud con respecto a toda la población negra, participan más dentro del régimen contributivo y también le dan una mayor calificación satisfactoria al sistema de salud.

MERCADO DE TRABAJO

Según la EMB 2014, el porcentaje de personas afrodescendientes de 10 años y más de edad que al momento de la encuesta se encontraba trabajando fue 60.4%. Por el contrario, este mismo indicador para los palenqueros fue del 44.2%. Asimismo, el conjunto de la población afrodescendiente tiene una proporción más elevada de personas que estaban estudiando frente a los palenqueros (17.1% y 7.7% respectivamente). De otra parte, la población palenquera ostenta participaciones más altas de personas que se dedicaron a los oficios del hogar (13.5%) y dedicados a otra actividad (19.2%) al compararse con la afrodescendiente (12.0% y 2.1% respectivamente). Además, se aprecia una mayor búsqueda de empleo por parte de los palenqueros con respecto a los afrodescendientes (15.4% y 5.8% respectivamente), lo cual es indicativo de condiciones laborales más adversas.

Franklin, un joven músico palenquero hace este relato en el grupo focal:

“Por lo menos yo soy músico, yo cuando vine duré dos meses sin tocar, sin nada, sin un peso en el bolsillo, fue una vaina dura porque yo ya había pensado en me quiero ir, ya no puedo estar aquí porque dos meses y no ha pasado nada, y yo pensaba que Bogotá era más fácil y no es así, y uno que esta allá [...] piensa que en Bogotá lo hay todo, todo está ahí, todo está fácil, pero cuando uno llega y se enfrenta a la ciudad en seguida cambia. Uno tiene que luchar y ser guerrero con tiempo y constante”

—Franklin Hernández Casiani, músico, oriundo de San Basilio de Palenque, desempleado.

Ahora bien, del total de ocupados, el 77.5% del conjunto de los afrodescendientes tiene contrato laboral, frente a 36.4% de palenqueros con contrato. Entre el total de los afrodescendientes con contrato el 65.9% tiene contrato a término indefinido, el 30.8% a término fijo y el 17.6% por prestación de servicio. Por el contrario, el 37.5% de los palenqueros se encuentra contratado indefinidamente, el 31.2% con contrato a término fijo y el mismo porcentaje por prestación de servicios. O sea, la inserción laboral de los palenqueros en Bogotá comparada con otros sectores afrodescendientes es más precaria, curiosamente a pesar de registrar mayor participación en el sistema contributivo de salud. En relación con los raizales son diferentes porque como hemos visto para estos últimos pesa más la participación como estudiantes. También los palenqueros presentan mayor peso de población en oficios del hogar y otras actividades por fuera del mercado de trabajo, que podrían tener la característica de oficios de rebusque.

Esto es válido igualmente para los raizales (pero no tanto los oficios domésticos).

En relación con la posición ocupacional, el conjunto de los afrodescendientes tienen una mayor participación en empleos asalariados en el sector privado frente a los palenqueros (66.1% y 44.0%), pero curiosamente, la muestra de población palenquera encuestada por el CNC, capturó una alta participación de trabajadores en empleos públicos, bien superior al que registra el conjunto de los afrodescendientes (32.0% y 4.4% respectivamente) y toda la población de Bogotá ocupada (4.3%). La participación porcentual de palenqueros capturada por la encuesta del CNC de trabajadores cuenta propia es muy reducida (apenas un 4.0% frente al 20.8% de la EMB 2014 para toda la población afrodescendiente). La muestra de la encuesta del CNC no detectó palenqueros que se desempeñaran como profesionales independientes⁴¹.

En el siguiente testimonio encontramos algunos oficios de los palenqueros que salieron en el grupo focal:

“Hay un compañero Julio, cuando vino le tocaba de tarea alzar bultos. ¿En cómo se llama el mercado? En Corabastos, sí, duró como 4 meses y sin trabajo, de apoyo de otros compañeros, y así entonces toca a veces hacer todo tipo de trabajo, por lo menos aquí hay unos que son artistas y ahora que están subiendo y así como los palenqueros hacen todo tipo de trabajo también [...] por lo menos albañilería, vender, ventas ambulantes de frutas es lo que más, trabajamos por nosotros mismos como las cocadas los dulces típicos de allá, entre otras, también trabajan en restaurantes [...] y también están los demás que trabajan, las mujeres algunas que trabajan en restaurante, algunas que trabajan en trabajo doméstico y algunas que trabajan en cargo públicos”

—Harold Salas Casiani.

En resumen, tanto palenqueros como raizales capturados en la encuesta del CNC constituyen dos subgrupos afrodescendientes bien diferenciados con respecto al conjunto de la población afrodescendiente cuyos resultados arrojó la EMB 2014, particularmente en los indicadores de mercado de trabajo. El mayor capital escolar de los palenqueros en relación con el total de la población afrodescendiente en Bogotá puede estar relacionado con una mayor participación de la población ocupada en empleos como asalariados del sector público como se señaló previamente. No obstante, una alta participación de oficios del hogar así como en otras actividades diferentes al estar trabajando y un mayor volumen de personas en búsqueda de empleo, está indicando una fuerte heterogeneidad en el interior de la población palenquera en Bogotá.

41 Estos resultados pueden significar dos situaciones distintas: el grueso de la población palenquera migrante en Bogotá ha llegado a través de redes vinculadas en una buena parte al empleo público asalariado o la muestra dirigida levantada por el CNC a través de la técnica de bola de nieve ha podido tener un sesgo en la selección al apoyarse en algunas redes que presentan ese patrón en los resultados, dejando por fuera a otras redes con características diferentes en las que pesan más las actividades cuenta propia, los profesionales independientes, y también actividades asalariadas en el sector privado.

PERCEPCIONES DE POBREZA Y DE CONDICIONES DEL HOGAR

La proporción de personas afrodescendientes que se consideran pobres es 36.3%, mientras que en los palenqueros llega a 25.0%; y el porcentaje de palenqueros a los que sus ingresos no les alcanza para cubrir los gastos mínimos es menor comparado con el del conjunto de la población afrodescendiente (15.6% y 21.9% respectivamente). En segundo lugar, el 62.5% de la población palenquera manifiesta que los ingresos sólo alcanzan para cubrir los gastos mínimos frente al 58.1% de la población afrodescendiente. De igual manera, palenqueros y el conjunto de los afrodescendientes presentan participaciones similares de personas a las cuales el ingreso les alcanza para cubrir más de los gastos mínimos (21.9% y 20.0%). Con respecto al porcentaje de personas que por falta de ingresos no consumieron al menos una de las tres comidas, los porcentajes son más bien cercanos (10.3% y 9.4% respectivamente). Se puede decir en general que los palenqueros de la encuesta del CNC tienen una menor percepción de situación de pobreza que el conjunto de la población afrodescendiente, no obstante presentar condiciones laborales más vulnerables. Ver Gráficos 51 y 52, 53 y 54. Ver Cuadro 10.

En relación con lo anterior, Franklin comenta en el grupo focal que:

“A los palanqueros no les gusta pedir y si es a gente de afuera menos, por eso no va a encontrar un palanquero que esté por ahí de gamín así, yo siempre he dicho y le digo a Harold (participante del grupo focal) yo quedándome de gamín aquí, búsqieme mi pasaje y mándenme porque aja, palanqueros de gamín esta difícil de conseguirlo, y por eso el palanquero trata más de superar todas esas cosas, hacer constante a luchar por ese objetivo todo el tiempo, tenga lo que tenga que hacer tiene su objetivo claro para dónde va, por eso palenque es uno de los pueblos con más profesionales en Bolívar porque todo el mundo tiene la idea de superarse todo el tiempo”

—Franklin Hernández Casiani.

Con respecto a las condiciones de vida actuales del hogar, los palenqueros y el conjunto de los afrodescendientes muestran porcentajes muy similares entre los que califican las condiciones como muy buenas/buenas (71.9% y 71.1%), regulares (25.0% y 25.8%) y muy malas/malas (3.1% en ambos casos). Sin embargo, frente al hogar donde se crio se registran diferencias no descartables. A este respecto, para la población palenquera la distribución es la siguiente: el 65.6% afirmó que las condiciones actuales en comparación con el hogar de crianza son mejores, el 28.1% considera que son iguales y, el 6.3% afirma que éstas han empeorado. Para el conjunto de la población afrodescendiente es la siguiente: el 57.9% son mejores, el 33.9% iguales y los que consideran que han empeorado frente al hogar donde se criaron el 8.2%. O sea, la percepción de mejoras en las condiciones actuales del hogar en relación con el hogar de crianza para el subgrupo palenquero es mayor que para el conjunto de la población afrodescendiente y ligeramente menos negativo, lo cual es consistente con las percepciones menores de pobreza y los valores porcentuales cercanos de abstinencia en una de las tres comidas por falta de ingresos, entre las dos poblaciones, resultados descritos en el párrafo anterior.

PERCEPCIÓN DE DISCRIMINACIÓN

Las percepciones de discriminación muestran que el 63.5% de los palenqueros en Bogotá ha experimentado episodios discriminatorios por raza u origen étnico, mientras que en el conjunto de los afrodescendientes de la EMB 2014 el porcentaje de personas que manifestó haber experimentado y observado este tipo de discriminación es el 32.0%. Al mismo tiempo, el 61.5% de los palenqueros dijo haber observado episodios de discriminación en Bogotá. Lo anterior indica que un mayor porcentaje de personas palenqueras percibe actos discriminatorios en el Distrito, ya sean experimentados u observados.

Una elevada proporción de la población palenquera en la encuesta del CNC señaló haber observado episodios discriminatorios: el 57.7% por orientación sexual, el 42.3% por peso, tamaño o apariencia física, el 28.9% por género, el 28.5% por creencias religiosas, y el 34.6% por simpatizar con colectivos urbanos como metaleros, skinhead, emos, entre otros. En el caso de los afrodescendientes de la EMB-2014, el 15.7% manifestó haber visto o experimentado discriminación por su orientación sexual, el 15.6% por peso, tamaño o apariencia física, el 9.5% por género, el 11.6% por sus creencias religiosas y, el 7.6% por sentirse identificado con grupo intra-urbanos. La comparación de estas preguntas entre ambas encuestas permite corroborar lo que se ha destacado anteriormente: el subgrupo de los palenqueros percibe en mayor medida actos discriminatorios en Bogotá que el conjunto de los afrodescendientes. Este resultado se explica porque la discriminación que enfrenta un sector de la población —el conjunto de la población afrodescendiente— se amplifica a escala micro al considerar un determinado subgrupo de ese sector que enfrenta la problemática del estigma social por color de piel⁴².

42 La encuesta del CNC introdujo el instrumento de la paleta de colores, herramienta desarrollada por PERLA entre el 2009 y 2010, y aplicada por LAPOP en más de 22 países de América Latina y el Caribe, que permite hacer una clasificación externa del encuestado por parte del entrevistador en 11 tonalidades de piel, que varían desde las más claras a las más oscuras. Los palenqueros a través de esta herramienta registraron la mayor participación porcentual de tonalidades oscuras (de 6 a 11 en la paleta) que intermedias (4 y 5) y claras (1, 2 y 3). El promedio para este subgrupo fue de 9.2 de 11 tonalidades. Este resultado puede tener que ver con los altos porcentajes de percepción de discriminación por color de piel que enfrentan los palenqueros en diversos espacios de la capital. Igualmente, en la primera parte del texto sobre lugares de procedencia la gente afrodescendiente de origen chocoano en uno de los testimonios se hace alusión a una mayor percepción discriminatoria, la cual también está asociada a tonalidades más oscuras de piel para los provenientes de esta región del país.

A continuación se presentan algunas experiencias de discriminación por color de piel en espacios públicos de la ciudad de Bogotá:

“Acá en Bogotá piensan que todo lo de los negros es malo, entonces cuando uno entra a un almacén, ya todo el mundo está pendiente porque como eres negro creen que vas a robar, por eso es que yo lo siento más acá. A mí me pasó un caso acá en Bogotá, estábamos en el Park Way, estábamos tocando el día de la noche blanca, si estábamos tocando ahí y como a las doce de la noche, estábamos bien y la gente alegre, todo el mundo bailando, llega un man y me dice “Oye negro, hijueputa toque esa vaina” Pero ¿Qué paso? Yo le dije “Tengo nombre, mucho gusto Franklin” dice “A mí no me importa negro” Y le dije “Claro, estoy orgulloso de ser negro, tu mama no es negra y tú no eres negro tampoco, pero yo si soy negro y estoy orgulloso de ser negro” El man me subió las tres mayas, que no puedo aguantar más, y le dije, ya sabe que, vete por que te pego, me estas discriminando y te pego, o sea ahí no le pegué al man porque me aguanté. La gente decía “¡No! ¡Franklin! ¡No le pegues!” Yo decía claro, le tengo que pegar para que aprenda a respetar, porque si en su casa no le enseñaron a respetar, tiene que respetar desde la calle, entonces por ese tema, en Bogotá uno sufre más por eso, porque las miradas de las personas, uno siente el temor solo por ser negro, si vas caminando en una calle acá en Bogotá y le preguntas a cualquiera la dirección, por donde queda tal... la 45, se van corriendo, porque creen que le vas a robar y no puede ser así porque todos somos personas”.

—Franklin Hernández Casiani.

“Acá en Bogotá los afro también sufrimos mucho, si uno está en una avenida esperando algún bus tarde de la noche, un taxi, uno le mete la mano a parar el taxi y no para, solo porque eres afrodescendiente, el man cree que tú le vas a robar. Entonces si pasa, y nada, y uno venga y eso también es otro tema bien fuerte”.

—Harold Salas Casiani.

GRÁFICO 53
PERCEPCIONES SOBRE LAS CONDICIONES DE VIDA DEL HOGAR ACTUAL FRENTE AL HOGAR DONDE SE CRIO.
ENCUESTA CNC VS EMB 2014

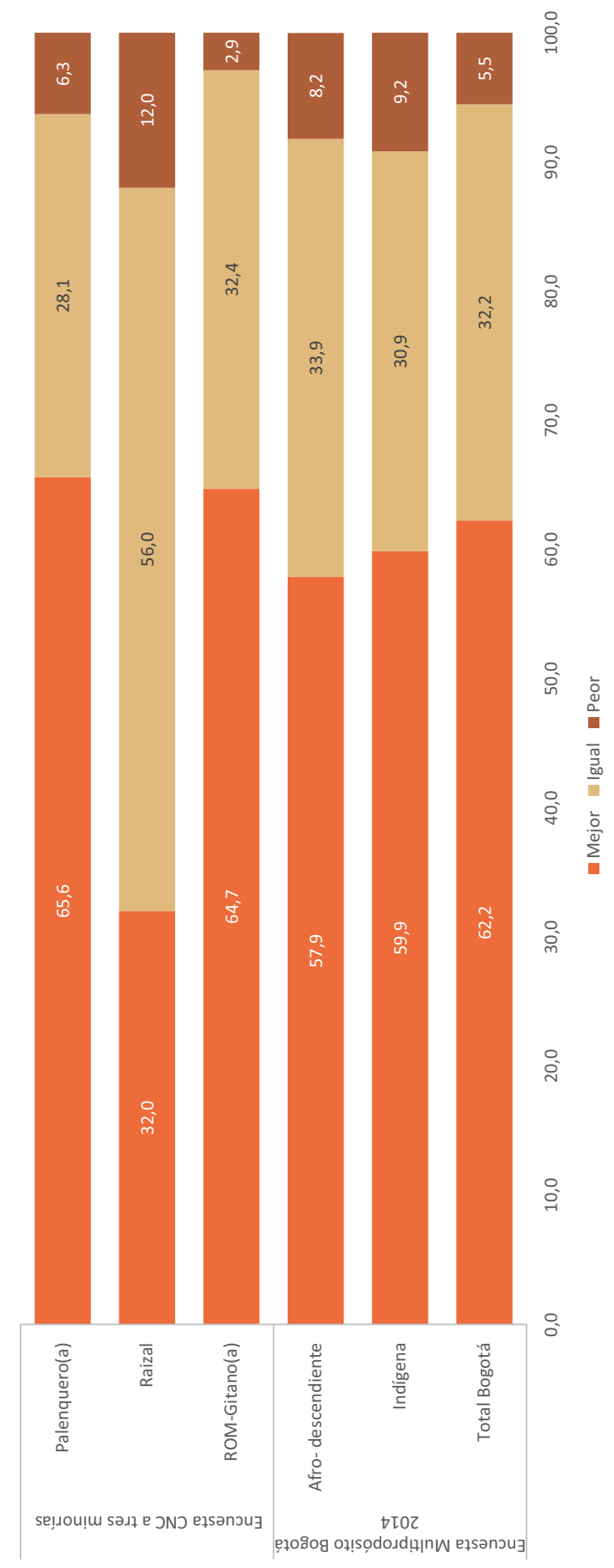
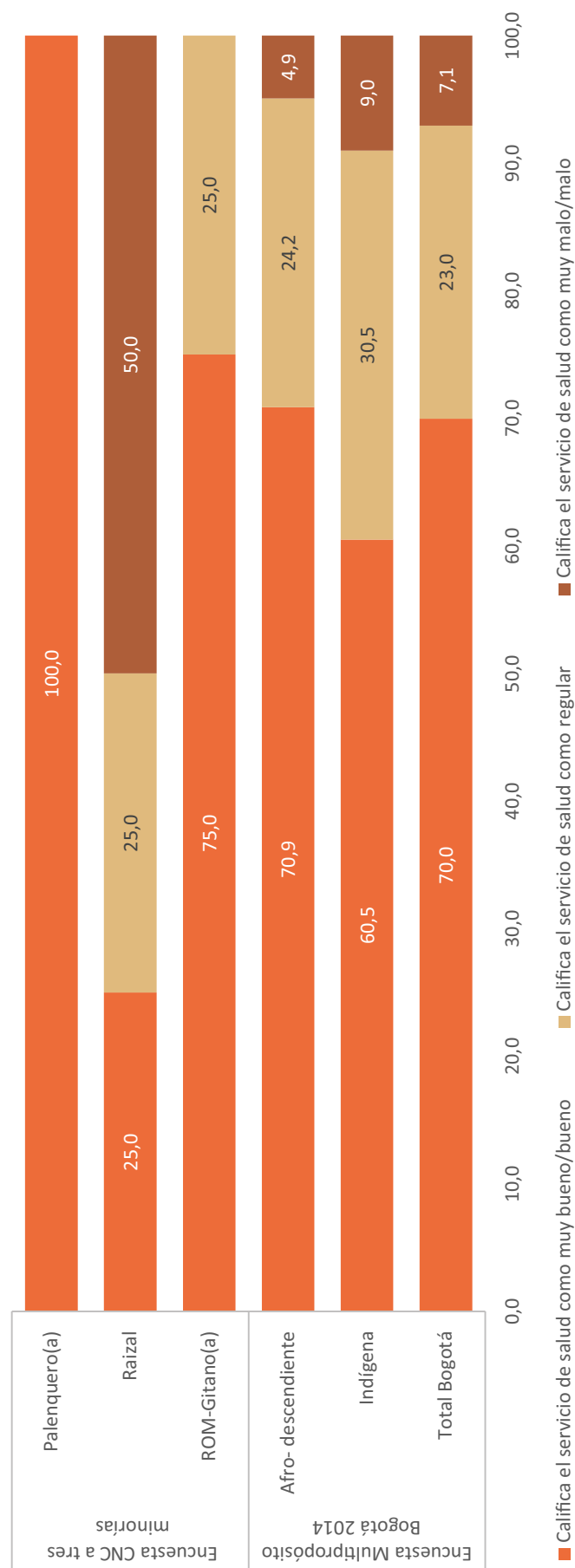


GRÁFICO 54
PERCEPCIÓN SOBRE EL SERVICIO DE SALUD ENTRE LOS GRUPOS ÉTNICO-RACIALES MINORITARIOS.
ENCUESTA CNC VS EMB 2014





12

ROM/GITANOS

(SEGÚN ENCUESTA CNC) COMPARADOS CON INDÍGENAS Y AFRODESCENDIENTES (EMB 2014), VER EN CUADRO 10, LAS COLUMNAS 4, 1, 2 Y 3

INDICADORES SOCIODEMOGRÁFICOS

La encuesta del CNC se realizó en 68 hogares, con 198 personas, de las cuales 153 fueron encuestadas. El tamaño promedio del hogar para esta población es 2.9 miembros, menor con respecto al tamaño promedio de los hogares del conjunto de la población afrodescendiente (3.1 personas) y de la indígena (3.3 personas). Ahora bien, según la EMB 2014, el 45.4% de los encuestados indígenas ejercían la figura de jefe del hogar y el 36.9% de los afrodescendientes; en el caso de los gitanos (rom) en la encuesta del CNC tienen el 43.5% de personas jefes de hogar, un porcentaje menor frente a los indígenas, pero mayor que los afrodescendientes. Además, los gitanos relativamente tienen la menor proporción de hogares liderados por mujeres (25.4%) al compararse con los indígenas (34.8%) y afrodescendientes (32.3%), y por supuesto frente al total de Bogotá (38.1%).

La menor tasa de jefatura femenina está asociada a las tradiciones de este grupo étnico:

“La corte gitana son los mayores, ahí no caben las mujeres, solo para hombres. No tenemos voto, ahí sí nos dicen: ‘para la cocina,’ para otra cosa. Eso es tradicional. (...) Las mujeres tenemos que estar un poquito apartaditas”

—Lupe.

El índice de masculinidad para la población de 10 y más años de edad entre los gitanos (rom) de la encuesta del CNC indica sobre-participación de mujeres con el índice menor de masculinidad de todos (0.83), por debajo del indígena (0.95) y del total de Bogotá (0.92). En cambio los afrodescendientes como ya se señaló tienen el mayor índice de masculinidad (1.20). De las tres poblaciones de la encuesta del CNC los rom tienen la mayor participación femenina para la población de 10 años y más (los raizales el 1.13 y los palenqueros el 1.60).

Igualmente, los gitanos detectados por la encuesta del CNC son una población más envejecida —en promedio— que los indígenas y afrodescendientes (36.9, 35.0 y 28.0 años de edad promedio respectivamente); esta tendencia se traslada a los jefes de hogar (46.3, 44.0 y 39.0 años de edad promedio). Además, la proporción de hogares con menores de edad es menor para la población rom (54.4%) frente a la afrodescendiente (66.2%) e indígena (66.0%).

En relación con el estado civil los rom tienen la menor participación de población soltera (23.4%) frente a los indígenas (31.0%) y los afrodescendientes (39.9%), y la menor en unión libre (22.7%) frente a los indígenas (38.8%) y los afrodescendientes (36.6%). Por el contrario, tienen la mayor participación porcentual de gente casada o en matrimonio (44.8%) con respecto a los indígenas (25.9%) y los afrodescendientes (15.7%). Este patrón de conyugalidad de los rom los hace el grupo étnico más tradicional en el contexto urbano, lo cual se corrobora con la menor tasa de jefatura femenina a pesar de tener una mayor participación femenina en la población de 10 años y más de edad, como se señaló antes.

En los relatos del grupo focal con la población rom se puede apreciar cómo los participantes destacan que el número de uniones formales en su comunidad ha aumentado con el paso de los años:

“Está incrementando mucho, porque entre la comunidad [...] las mujeres se casan a los 15 años, a los 16... queremos ir evolucionando para agrandar la familia”

—Francisco.

“Van naciendo niños y [...] van creciendo matrimonios”

—Lupe.

En cuanto a la migración de estos grupos poblacionales, los gitanos tienen la menor participación de personas nacidas en otro municipio diferente a Bogotá al compararse con indígenas y afrodescendientes (52.6%, 66.8% y 62.7% respectivamente). En consecuencia, los gitanos ostentan la mayor proporción de nacidos en Bogotá con respecto a las minorías indígenas y afrodescendientes (41.6%, 27.3% y 35.5% respectivamente). Además, indígenas y gitanos presentan una proporción similar de personas que nacieron en otro país (5.9% y 5.8%), mientras que los afrodescendientes tiene un porcentaje menor en este indicador (1.8%). Dentro de los motivos de migración, tanto indígenas, afrodescendientes y en mayor medida, los gitanos migraron a Bogotá principalmente en busca de mayores oportunidades laborales (42.7%, 49.9% y 51.1% respectivamente). La población rom tiene un porcentaje más elevado de personas que migraron por motivos familiares (21.1%) con respecto a indígenas y afrodescendientes (14.2% y 11.9% respectivamente). Curiosamente, ningún gitano migró a Bogotá con la finalidad de estudiar, mientras que el 16.0% de los indígenas y el 12.1% de los afrodescendientes llegaron al Distrito en busca de mejores oportunidades educativas.

ETNICIDAD VÍA PADRES Y LENGUA PROPIA

Con respecto a la pertenencia étnica del padre, en la encuesta del CNC el 83.6% identificó a su padre como rom. Entre los afrodescendientes el 82.4% lo reconoció como afrodescendiente y el 68.6% como indígena. Para el caso de la pertenencia étnica de la madre, el 78.0% como gitana (rom) —encuesta del CNC—; el 78.3% la cataloga como afrodescendiente, y el 73.0% como indígena (EMB 2014). Como se ha destacado anteriormente, se evidencia un mayor traspaso de la identidad étnica por parte de los padres que por las madres. Además, casi toda la población gitana habla la lengua de su grupo étnico (91.6%), una menor proporción de indígenas preserva su lengua en Bogotá (29.0%) y en el caso de la población afrodescendientes (5.1%) se restringe a los subgrupos minoritarios raizal (68.7%) y palenquero (38.4%). Por las características de esta población ella en cierto modo es la que logra reproducir prácticas tradicionales de tipo endogámico en el espacio urbano, incluso con mayor fuerza que otras minorías como los indígenas.

Estos son algunos relatos encontrados en el grupo focal que corroboran la importancia de la lengua para los rom:

“(Siempre nos comunicamos) en romaní, donde quiera que estemos, a mí no me da pena hablar en romaní donde yo esté”

—Lupe.

“Yo creo que de pronto hay otras personas que les da pena hablar (en romaní), que están así dos personas y hablan en gitano de pronto a ellas les daría pena, a mí no, yo lo hablo donde yo esté sentada, con la compañera que esté lo hablo y cuando estoy hablando les digo a las personas (no gitanas): ‘ay, disculpe que estamos hablando en gitano’”

—Lupe).

INDICADORES SOCIOECONÓMICOS

La tasa de analfabetismo para las personas de 10 y más años de edad señala que el 3.9% del pueblo gitano en Bogotá no sabe leer ni escribir. Las minorías étnicas indígena y afrodescendiente presentan menores porcentaje de analfabetismo en relación con los rom (1.8% y 2.6% respectivamente). Igualmente, los gitanos tienen un porcentaje muy reducido de estudiantes frente a indígenas y afrodescendientes (7.1%, 21.5% y 27.2% respectivamente). Los rom tienen los menores niveles educativos como puede observarse en el Gráfico 50 y en el Cuadro 10, menores a los que tienen los indígenas y afrodescendientes y por supuesto, menores a los del total de Bogotá.

“Aquí los chicos van solo a la primaria, algunos la terminan y otros se quedan en la mitad”

—Lupe.

Se observa entonces que los gitanos revelan un mayor porcentaje de personas que no alcanzaron ningún nivel educativo y preescolar frente a los afrodescendientes e indígenas (16.0%). Asimismo, la población rom ostenta la proporción más elevada frente a las otras minorías étnicas de personas con básica primaria (56.6%) y, menores proporciones de personas con básica secundaria y media (23.0%), técnico o tecnológico y universitario (2.1%) respectivamente; además, los gitanos encuestados por el CNC, no manifestaron haber alcanzado niveles educativos de postgrado. Los años promedio de educación alcanzados por la población rom son los más bajos (6.0 años) frente a indígenas (8.3 años) y afrodescendientes (10.1 años); lo mismo acontece para los años promedio de educación del jefe del hogar (6.2, 8.5 y 9.5 años respectivamente). Los gitanos curiosamente tienen una mayor participación relativa de estudiantes en establecimientos privados (64.0%), a diferencia de los afrodescendientes (29.4%) e indígenas (31.1%).

Los bajos niveles educativos también fueron tema en el grupo focal:

“No hay ningún apoyo a nivel nacional, o sea, los poquitos gitanos que terminan su bachillerato [es] con un esfuerzo tremendo porque es difícil de que una niña llegue a un once. Hoy día [...] uno que otro muchacho termina su bachillerato pero la universidad no, y uno de papá muy difícil le queda pagar eso porque el trabajo de nosotros es muy incierto”

—Sandro.

También encontramos relatos sobre deserción escolar de los jóvenes rom asociado a temas del contexto escolar y de discriminación en las aulas:

“En los colegios suceden cosas de drogas, entonces es el miedo que a nosotros los padres [y] los abuelos nos da. De que estos chicos estén estudiando y que por temor de que les vayan a pegar tienen que recibir droga, [...] entonces por eso a veces ellos mismos cuando ven un problema en un colegio se van retirando [...] llegan hasta quinto, hasta sexto y se retiran los muchachos por problemas”

—Lupe.

“A los indígenas les tienen prioridades y todas estas cosas pero para el pueblo gitano todavía no hay una ley, no hay nada. Entonces los muchachos cuando van a los colegios les dan pena [decir] que son gitanos, [...] no tiene por qué darles pena”

—Sandro.

En síntesis el pueblo rom es la minoría étnica con el menor capital escolar en Bogotá, además presenta una menor demanda de educación pública. Esto es preocupante porque se desconoce la calidad de los centros educativos privados en donde asiste la población en edad escolar rom.

Con respecto a los indicadores de salud, los rom tienen menor afiliación a salud (82.5%) que los afrodescendientes (91.0%) y los indígenas (91.1%). Con los indígenas tiene el menor porcentaje de participación al régimen contributivo (52.7% rom y 51.0% indígenas), mientras los afrodescendientes el

porcentaje mayor (66.7%). Participan con el menor porcentaje en el régimen de excepción, con apenas un 0.8% frente al 1.2% de los indígenas, el 3.1% de los afrodescendientes, y el 2.6% de la población total de Bogotá. Después de los indígenas los rom tienen la segunda participación porcentual en el régimen subsidiado (40.5% rom versus 47.8% indígenas y 30.1% afrodescendientes).

En el grupo focal, un líder rom señala:

“Nosotros tenemos régimen subsidiado, aquí está el contributivo, el subsidiado y el Sisben. Algunos gitanos a la fuerza pagan su contributivo [...] y el gobierno nos da el régimen subsidiado”

—Sandro.

Un alto porcentaje de rom califican el servicio de salud como muy bueno/ bueno (75.0%), seguidos por los afrodescendientes (70.9%) e indígenas (60.5%). Para el total de Bogotá esta calificación alcanza el 70.0%. Entre los rom nadie calificó el servicio de salud como malo/muy malo, mientras entre los indígenas esta calificación fue del 9.0% y entre los afrodescendientes el 4.9%.

En relación con lo anterior, Lupe comenta:

“Los médicos nos han atendido perfectamente bien, claro, ellos nos hacen muchas preguntas: ¿cuándo vamos por primera vez?, sobre la vida de nosotros y todo... se les hace raro, pero ahí vamos con ese seguro luchando”

—Lupe.

El pueblo gitano tiene el menor porcentaje de personas que cotizan para pensión con el 1.4%, a diferencia de los afrodescendientes con el 42.1%, y los indígenas con el 24.9%. Para el total de Bogotá cotiza pensión el 39.5% de la población.

MERCADO DE TRABAJO

Según la EMB 2014, mientras un alto porcentaje de indígenas (78.0%) y afrodescendientes (77.5%) tienen contrato laboral, los gitanos tienen el porcentaje más reducido de contrato de trabajo (13.8%). De estos porcentajes los rom tienen el 75.0% por pago de prestación de servicios, y el 12.5% a término fijo. Hay diferencias con los afrodescendientes para quienes en sus contratos el 65.9% los tienen a término indefinido y el 17.6% por prestación de servicios; y en el caso de los indígenas el 72.3% a término indefinido, el 25.4% a término fijo y el 18.7% por prestación de servicios. Los datos anteriores permiten colocar la hipótesis de que el pueblo rom en Bogotá se concentra en empleos informales sin contrato de trabajo, seguramente en los cuales juega un papel más importante las redes familiares y de amistad dentro de la propia comunidad gitana.

A continuación un relato sobre cómo funcionan las redes de negocios entre gitanos:

“Gracias a Dios no trabajamos en empresas, somos todos trabajadores independientes, cada familia trabaja por su familia y así toda la comunidad. A veces cuando tenemos reuniones familiares o festividades nos reunimos todos en un solo núcleo y allí conversamos todos acerca de los negocios, porque son varios los negocios que tienen los gitanos como compra y venta de vehículos, compra y venta de artículos de cuero[...] negocios en general”

—Francisco.

La encuesta del CNC no detectó profesionales gitanos independientes, lo que es consistente con su baja escolaridad; además, el 27.6% de los ocupados son obreros de empresa privada, el 1.7% son asalariados del gobierno, y, el 65.6% son trabajadores por cuenta propia. Ahora bien, según la EMB 2014 y la encuesta del CNC, la distribución de la población ocupada según posición ocupacional presenta diferencias importantes entre indígenas, afrodescendientes y la minoría rom. Como ya se ha analizado entre afrodescendientes e indígenas es visible una participación de trabajadores u obreros en la empresa privada, asimismo, la EMB 2014 capturó profesionales independientes afrodescendientes (3.4%) e indígenas (3.8%). No obstante lo anterior, la población rom al igual que la indígena tiene un porcentaje de personas vinculadas como obreros/empleados del sector público (1.7%, rom y 1.6%, indígenas). La mayor informalidad de la población gitana se apoya en un porcentaje considerablemente superior de trabajadores por cuenta propia en comparación con los indígenas y afrodescendientes: 65.5% para los rom versus 40.9% indígenas y 20.8% afrodescendientes; y para el total de Bogotá, el 25.0%.

Existe una alta valoración —asociada a su tradición cultural— del trabajo independiente o por cuenta propia en negocios entre los gitanos:

“Somos demasiados negociantes en todo, no nos queda grande nada, no nos varamos”

—Francisco.

“Un gitano es hábil para cualquier trabajo, para cualquier negocio y para vivir en cualquier parte”

—Lupe.

Los gitanos de la encuesta del CNC también revelan las menores proporciones de personas que en la semana anterior a la encuesta se encontraban trabajando (35.1%), buscando empleo (1.9%) y estudiando (1.9%), en comparación con los afrodescendientes (60.4%, 2.3% y 14.1%, respectivamente) e indígenas (53.9%, 5.9% y 17.1%, respectivamente). Sin embargo, a la vez los rom presentan una mayor participación en oficios del hogar y otras actividades (33.8% y 19.5% respectivamente) frente a los afrodescendientes (12.0% y 2.1%) e indígenas (22.8% y 3.1%).

El testimonio de Sonia, mujer gitana, complementa la caracterización de la débil participación de esta minoría en el mercado de trabajo y una lógica, como antes se comentó, más bien endogámica, soportada en las redes familiares:

“Yo la mayoría del tiempo estoy en la casa cuidando a mi nietos pero a veces salgo a vender”

—Sonia.

PERCEPCIONES DE POBREZA Y DE CONDICIONES DEL HOGAR

En la encuesta del CNC la población gitana que se considera pobre es el 13.2%, mientras en la EMB 2014 la proporción de indígenas que se consideran pobres alcanza el 49.0% y la de afrodescendientes el 36.3%, y para la población total de Bogotá es el 23.8%. Esto significa que el pueblo rom en Bogotá presenta una baja percepción de pobreza, menor a la que experimentan los otros grupos étnico-raciales en la capital. Sin embargo, el 80.9% de los rom consideran que los ingresos les alcanza apenas para cubrir los gastos mínimos, frente al 58.1% de los afrodescendientes y el 49.9% de los indígenas. Para el total de Bogotá este porcentaje es 59.9%. Por consiguiente, las poblaciones indígenas y afrodescendientes tienen mayores porcentajes de personas a las cuales el ingreso no les alcanza para cubrir los gastos mínimos (37.5% y 21.9% respectivamente) con respecto a los rom (apenas un 4.4%). Igualmente, los gitanos e indígenas tienen una menor participación porcentual de personas a las que los ingresos les alcanzan para cubrir más de los gastos mínimos (14.7% y 12.7% respectivamente) frente a los afros (20.0%). Para el total de Bogotá este porcentaje llega al 23.9%. Según esto, de todas maneras rom, indígenas y afrodescendientes tienen percepciones menores para sentirse en condiciones boyantes monetariamente a diferencia de los grupos mayoritarios. Ver Gráficos 51 a 54. Ver Cuadro 10. Lo importante en este asunto es que los rom tienen una menor percepción de pobreza subjetiva entre las minorías étnicas de Bogotá. Si bien es un grupo que presenta diferenciales en su interior en las condiciones de vida, la percepción manifiesta en el siguiente testimonio revela conformidad:

“Hay varios gitanos que tienen casa, que tienen propiedad, aquí el que está hablando está pagando arriendo y servicios, a mí me toca trabajar con artesanías para poder llegar con el sustento a la casa, lo que es el día a día”

—Hernando.

Entre las tres minorías étnicas los rom tienen la menor proporción de personas que por falta de ingreso no consumió al menos una de las tres comidas con el 7.4% según la encuesta del CNC, mientras los afrodescendientes alcanzaron el 9.4% y los indígenas el 12.4%, y para el total de Bogotá fue el 5.1%, de acuerdo con la EMB 2014.

En relación con las condiciones actuales del hogar en la encuesta del CNC, el 85.3% de los rom las catalogó como muy buenas/buenas y el 14.7% como

regulares, sin ninguna ponderación que calificara las condiciones del hogar como muy malas/malas. Lo contrario ocurrió en la EMB 2014, en donde el 2.8% de los indígenas y el 3.1% de los afros, consideran que las condiciones del hogar son malas/muy malas; y adicionalmente, afrodescendientes e indígenas respectivamente manifiestan menores porcentajes de personas que caracterizan las condiciones actuales del hogar como muy buenas/buenas, al compararlos con los gitanos (71.1% y 62.7%). Igualmente, los indígenas y afrodescendientes presentarían mayores proporciones de personas que califican las condiciones del hogar como regulares comparados con los rom (34.5% y 25.8% respectivamente). Del mismo modo, los gitanos registran un porcentaje más alto de personas que consideran mejores las condiciones actuales del hogar con respecto al que se criaron en comparación con indígenas y afrodescendientes (60.5%, 59.9% y 57.9% respectivamente); también la población indígena arroja un porcentaje más alto de personas que catalogaron las condiciones como peores (9.2%), seguida de la afrodescendiente (8.2%), mientras en el caso de los gitanos fue más reducido (2.9%). Finalmente, afrodescendientes y rom presentan porcentajes cercanos de personas que consideran las condiciones del hogar actual frente al que se criaron como iguales (33.9% y 32.4% respectivamente), sin embargo, los indígenas manifiestan una menor proporción en este indicador (30.9%).

En síntesis, la minoría rom para los diferentes indicadores de pobreza subjetiva arroja porcentajes bien menores, comparados con los que muestran los afrodescendientes e indígenas residentes en Bogotá.

PERCEPCIONES DE DISCRIMINACIÓN⁴³

El 28.1% de los gitanos en la encuesta del CNC experimentó discriminación por raza en Bogotá y el 51.3% observó episodios de este tipo. En la misma encuesta el 52.3% de los raizales experimentó discriminación racial y el 64.7% la observó; el 63.5% de los palenqueros la experimentó y el 61.5% la observó. En la EMB 2014 el 32.0% de los afrodescendientes y el 20.0% de los indígenas manifestó haber observado y percibido expresiones discriminatorias por raza u origen étnico. De acuerdo con estos datos, los rom al igual que otras minorías étnico-raciales en Bogotá experimentan y observan episodios de discriminación por raza o etnicidad, pero comparados con los raizales y palenqueros, el conjunto de los afrodescendientes y en general los indígenas, la percepción es menos marcada.

Estas son algunas percepciones de discriminación que encontramos en el grupo focal rom:

43 En relación con las distintas discriminaciones que capturan la encuesta del CNC y la EMB 2014, cabe recordar que el fraseo de las preguntas en estas encuestas presenta diferencias. La EMB 2014 indaga al mismo tiempo sobre percepciones discriminatorias experimentadas y observadas, mientras que la encuesta del CNC separa ambos criterios.

“Cuando (los niños gitanos) son pequeños y van a la primaria les dicen [...] que tu familia es esto, que la gitana lee la mano, que [son] brujas... [...] hay muchas cosas que les dicen, mucha discriminación”

—Gabriela.

“De otros barrios nos miran y a veces dicen alguna cosa a uno que (es) gitano, porque anteriormente decían cuando llegábamos a los pueblos (que) nos robábamos los niños, pero nosotros nunca nos robamos ningún niño porque en cada matrimonio hay de a tres, cuatro, pa’ qué más. Entonces eso es algo que tiene la gente, la ignorancia de los pueblos”

—Lupe.

“A nosotros nos ven como gitanos y dicen: “huy, llegaron los ladrones”, entonces claro, todo el mundo está encima a ver cómo nos sacan”

—Lucero.

“Los vigilantes (...) todos están detrás de las mujeres revisando, mirando, echándole un ojo y entre ellos (los vendedores de otras etnias) nunca pasa eso”

—Sandro.

“Fuimos a vender mercancía que nos regaló el gobierno, con una compañera y mi esposo, y el compañero de él. Estaban en el carro con las botas y nosotras vamos y las ofrecemos (...) y de repente llegan tres policías (...) y nos dicen: ‘acompañenos’, yo me enfurecí, le digo: ¿pero para qué?, ¿por qué me dices? y ¿a dónde quieres que (te acompañe)? (...), ‘tienes que acompañarnos a la comandancia porque alguien llamó’, y le digo: ‘bueno, ¿tú me estás viendo que estoy haciendo algo malo?, dímelos’, le dije. (...) Nos querían quitar las botas y le digo yo: ‘nosotros somos de una etnia y ustedes no nos pueden discriminar de esa manera, tratar de esa manera si nosotros no estamos haciendo nada malo, si tú me viste robando está bien, pero yo no estuve haciendo nada malo y no tienes por qué tratarme así’, yo igual les dije que los iba a denunciar”

—Gabriela.

“Entra uno a un almacén (...) y el guardia está detrás, como una vez le dije al guardia: ‘mire señor portero, allá le están robando y usted me está persiguiendo a mí que no estoy haciendo nada’ y muchas veces yo le he insultado y un día de esos voy a sacar la mano y se la voy a poner en la cara a un guardia de esos que me venga a seguir así”

—Lupe.

Con respecto a otros tipos de discriminación de parte de los rom, según la encuesta del CNC, el 15.6% observó discriminación por orientación sexual en la capital, el 25.7% por apariencia física, el 13.6% por género, el 28.6% por creencias religiosas y el 13.6% por identificarse con grupos tipo metaleros, emos, skinhead, entre otros.

De modo similar, la población indígena revela que el 12.0% dijo haber visto o experimentado discriminación por su orientación sexual, el 13.0% por peso, tamaño o apariencia física, el 8.7% por género, e. 11.1% por sus creencias religiosas y, el 7.3% por sentirse identificado con colectivos intra-urbanos. Análogamente, el 15.7% de los afrodescendientes indicó haberse sentido discriminado por su orientación sexual, el 15.6% por su apariencia física, el 9.5% por ser hombre o mujer, el 11.6% por sus creencias religiosas y, el 7.6% por identificarse con grupos como metaleros, emos, skinhead, entre otros. En el caso de los raizales y palenqueros son más altos los porcentajes de discriminación por orientación sexual, apariencia física, por género y por identificación con grupos como metaleros, emos, skinhead, entre otros. Para los raizales, los siguientes valores según la lista anterior de discriminaciones: 53.6%, 46.4%, 30.1% y 22.9% respectivamente; para los palenqueros 57.7%, 42.3%, 28.9% y 34.6% respectivamente.

En relación con los afrodescendientes e indígenas, según la EMB 2014 (discriminación experimentada y observada), los valores porcentuales de los rom, según encuesta del CNC, solamente para discriminación observada, son mayores.

El pueblo rom en Bogotá también percibe discriminación por orientación sexual, género, apariencia física y por identificación con grupos como emos, skinhead, metaleros, etc., pero ella es menor al comparar los resultados con los que muestran los raizales y palenqueros. No obstante, como grupo minoritario específico llega a percibir mayor discriminación en esas dimensiones que el conjunto de los afrodescendientes y los indígenas, lo que indica una mayor exposición a varios estigmas en Bogotá.

La percepción de discriminación por la apariencia física y la forma de vestirse aparece con mucha relevancia en los relatos del grupo focal:

“(Al niño) lo discriminan, se le ríen, eso sí es delicado. Lo del vestuario de las niñas, donde vayan (al colegio) así es para risa”.

—Sandro.

“Pa’ salir a la calle así con pañoleta larga (...) ya nos sentimos como incómodas porque todo el mundo nos voltea a mirar, entonces unas chicas se sienten mal. Pues nosotras ya de edad (...) eso no nos interesa, pues que nos miren bien o que nos miren mal, pero ya dejamos esos vestidos solo pa’ las fiestas”

—Lupe.

“Cuando vamos a las tiendas nos ven muy mal por las faldas. Nos miran mal (...) y piensan que les vamos a robar en los supermercados y todo eso. Cuando decimos que somos gitanos nos miran mal”

—Marcela.

“Cuando nos miran así con los vestidos y eso, nos dicen que el día de las brujas ya pasó”

—Jessica.

“A veces cuando vamos a los centros comerciales nos mandan a los celadores detrás de nosotros, y una vez íbamos entrando con mi mamá a comprar unos zapatos y nos dijeron que las gitanas se robaban los zapatos y los ponían debajo de las faldas y en el ascensor estábamos en en el ascensor estábamos en Cartagena y un señor empezó a cantar que los gitanos son cochinos, que los gitanos son ladrones, que yo no sé qué. “Otro día yo me lo encontré en el ascensor y yo le dije que los gitanos no éramos cochinos, ni sucios, el muchacho se bajó del ascensor y se fue”

—Mónica.

“Nos tienen miedo porque somos gitanos, por eso ya no nos ponemos los vestidos tan bonitos que nos poníamos, todos esos vestidos floreados, todo eso es porque la gente nos mira de lejos 'allá viene la gitana, la ladrona”

—Dora.

“Tenemos que camuflarnos entre los que no son gitanos para no (ser) discriminados”

—Sandro.

“En la unidad que vivo los vecinos no nos quieren, nunca nos han querido, desde que entramos con el trasteo ya nos empezaron a mirar de arriba a abajo porque me vieron la falda larga. (...) No les hemos hecho nada, nosotros vivimos los dos solitos en un apartamento y no molestamos a nadie pero ya solamente por el hecho (de) que somos gitanos y ven a las niñas que me van a visitar con sus vestidos y faldas largas ya nosotros somos los peores de la unidad. Una señora iba (a) hacer firmas para sacarnos que porque tengo un perro, todos tienen perros en esa unidad pero como nosotros somos gitanos ahí nos tiene en la mira. Teníamos un carro y teníamos parqueadero pero como nosotros somos gitanos nos decían: 'no, es que así paguen y todo tienen que dejar el parqueadero', nosotros no peleamos ni nada porque nos da miedo que nos echen porque conseguir arriendo es muy difícil”

—Verónica.

En donde la percepción de discriminación también existe, pero similar en porcentajes a la de los raizales y palenqueros, es ocasionada por creencias religiosas: rom 28.6%, raizales 25.5% y palenqueros 28.5%.

CUADRO 10

COMPARACIÓN DE ALGUNOS INDICADORES SOCIODEMOGRÁFICOS, SOCIOECONÓMICOS Y DE DISCRIMINACIÓN SEGÚN GRUPO ÉTNICO-RACIAL, EMB 2014 Y ENCUESTA CNC A TRES MINORÍAS

INDICADORES	ENCUESTA MULTIPROPÓSITO BOGOTÁ 2014			ENCUESTA CNC TRES MINORÍAS		
	TOTAL BOGOTÁ	INDÍGENAS	AFRO	ROM/ GITANOS(AS)	RAIZALES	PALENQUEROS (AS)
Tamaño promedio del hogar	3,0	3,3	3,1	2,9	1,6	2,2
% de Jefes de hogares	31,3	45,4	36,9	43,5	65,4	61,6
%Hogares jefeados por mujeres	38,1	34,8	32,3	25,4	47,0	31,2
%Hogares unipersonales	14,9	15,0	12,5	5,8	54,3	36,5
Índice de masculinidad (Personas de 10 años y más)	0,92	0,95	1,2	0,83	1,13	1,6
Edad promedio	32,5	35,0	28,0	36,9	25,3	30,6
Edad promedio jefe de hogar	47,0	44,0	39	46,3	25,4	33,6
%Soltero	40,3	31,0	39,9	23,4	78,4	42,3
%Unión libre	23,8	38,8	36,6	22,7	9,8	38,5
%Casados	24,4	25,9	15,7	44,8	9,8	13,5
%de hogares con menores de edad	52,5	66,0	66,2	54,4	7,0	40,6
Pertenencia étnica del padre	N.A.	68,6	82,4	86,3	65,3	80,7
Pertenencia étnica de la madre	N.A.	73,0	78,3	78,0	59,4	69
Nació en otro país	1,1	5,9	1,8	5,8	0,0	0,0
Nació en este municipio	68,1	27,3	35,5	41,6	4,6	5,8
Nació en otro municipio	30,7	66,8	62,7	52,6	95,4	94,2
Migró para buscar mayores oportunidades educativas	14,6	16,0	12,1	0,0	85,6	13,5
Migró buscando oportunidades laborales	51,0	42,7	49,9	51,1	7,6	63,5
Migró por motivos familiares	20,1	14,2	11,9	21,1	3,0	9,6
Habla el idioma o lengua de su grupo étnico	0,14	29,0	5,1	91,6	68,7	38,4
Analfabetismo (Personas de 10 años y más)	1,4	1,8	2,6	3,9	0,7	1,9
%de personas que están estudiando (Personas de 10 años y más)	30,5	21,5	27,2	7,1	77,8	23,1
Ninguno y preescolar *	2,4	6,3	2,7	16,5	0,0	2,5
Básica primaria *	18,9	32,2	18,4	53,5	0,0	7,5
Básica secundaria y media *	42,5	41,9	52,9	25,2	18,1	37,5
Técnico/tecnológico *	13,2	12,1	13,1	2,4	12,1	2,5
Universitario incompleto/completo *	17,1	6,1	9,9	2,4	48,5	32,5
Especialización incompleta/completa*	4,3	0,5	2,5	0,0	15,2	12,5
Post-grado incompleto/completo *	1,6	0,9	0,5	0,0	6,1	5,0
Privado (Tipo de establecimiento en el que estudia)	46,9	31,1	29,4	64,0	58,0	58,0
Oficiales (Tipo de establecimiento en el que estudia)	53,1	68,9	70,6	36,0	42,0	42,0

INDICADORES	ENCUESTA MULTIPROPÓSITO BOGOTÁ 201			ENCUESTA CNC TRES MINORÍAS		
	TOTAL BOGOTÁ	INDÍGENAS	AFRO	ROM/ GITANOS (AS)	RAIZALES	PALENQUEROS (AS)
Años promedio de escolaridad	10,9	8,3	10,1	6,0	14,2	12,4
No tiene afiliación	5,9	8,9	9,0	17,5	17,6	19,2
Régimen contributivo	74,5	51,0	66,7	52,7	60,7	90,5
Subsidiado	22,9	47,8	30,1	40,5	35,9	9,5
Régimen de excepción	2,6	1,2	3,1	0,8	3,4	0,0
Cotiza pensión	39,5	24,9	42,1	1,4	26,8	49,0
Califica el servicio de salud como muy bueno/bueno	70,0	60,5	70,9	75,0	25,0	100
Califica el servicio de salud como regular	23,0	30,5	24,2	25,0	25,0	0,0
Califica el servicio de salud como muy malo/malo	7,1	9,0	4,9	0,0	50,0	0,0
¿Tiene contrato laboral?	84,7	78	77,5	13,8	64,0	36,4
A término indefinido	71,5	72,3	65,9	75,0	68,7	37,5
A término fijo	26,8	25,3	30,8	12,5	18,7	31,2
Prestación de servicios	10,7	18,7	17,6	12,5	12,5	31,2
Obreros de empresas privadas	58,8	43,4	66,1	27,6	33,0	44,0
Profesional independiente	6,7	3,8	3,4	0,0	22,2	0,0
Obreros o empleados del gobierno	4,3	1,6	4,4	1,7	11,1	32,0
Trabajador por cuenta propia	25	40,9	20,8	65,5	11,1	4,0
En la última semana estuvo...trabajando	53,8	53,9	60,4	35,1	17,0	44,2
Buscando trabajo	3,4	2,3	5,8	1,9	0,7	15,4
Estudiando	18,5	14,1	17,1	1,9	58,8	7,7
Oficios del hogar	17,5	22,8	12	33,8	3,9	13,5
Otra actividad	4,2	3,1	2,1	19,5	17,6	19,2
Los ingresos sólo alcanzan para cubrir los gastos mínimos	59,9	49,9	58,1	80,9	60,0	62,5
No alcanza para cubrir los gastos mínimos	16,2	37,5	21,9	4,4	3,0	15,6
Alcanzan para cubrir más de los gastos mínimos	23,9	12,7	20,00	14,7	37,0	21,9
Se considera pobre	23,8	49,0	36,3	13,2	5,0	25,0
Por falta de ingreso no consumió al menos una de las tres comidas	5,1	12,4	9,4	7,4	4,0	10,3
Actualmente las condiciones de vida de su hogar buena (muy buena/buena)	82,3	62,7	71,1	85,3	96,0	71,9
Actualmente las condiciones de vida de su hogar regular	16,6	34,5	25,8	14,7	3,0	25,0
Actualmente las condiciones de vida de su hogar mala	1,1	2,8	3,1	0,0	1,0	3,1

INDICADORES	ENCUESTA MULTIPROPÓSITO BOGOTÁ 2014			ENCUESTA CNC TRES MINORÍAS		
	TOTAL BOGOTÁ	INDÍGENAS	AFRO	ROM/ GITANOS (AS)	RAIZALES	PALENQUEROS (AS)
Con respecto al hogar donde se crió, este hogar vive económicamente...igual	32,2	30,9	33,9	32,4	56,0	28,1
Con respecto al hogar donde se crió, este hogar vive económicamente...peor	5,5	9,2	8,2	2,9	12,0	6,3
Discriminación racial (experimentada u observada)	9,6	20,0	32,0	N.D.	N.D.	N.D.
Discriminación racial experimentada	N.D.	N.D.	N.D.	28,1	52,3	63,5
Discriminación racial observada	N.D.	N.D.	N.D.	51,3	64,7	61,5
Discriminación orientación sexual (experimentada u observada)	12,2	12	15,7	N.D.	N.D.	N.D.
Discriminación por orientación sexual observada	N.D.	N.D.	N.D.	15,6	53,6	57,7
Discriminación por peso, tamaño o apariencia física (experimentada u observada)	10,3	13,0	15,6	N.D.	N.D.	N.D.
Discriminación por peso, tamaño o apariencia física observada	N.D.	N.D.	N.D.	25,7	46,4	42,3
Discriminación por género (experimentada u observada)	6,9	8,7	9,5	N.D.	N.D.	N.D.
Discriminación por género observada	N.D.	N.D.	N.D.	13,6	30,1	28,9
Discriminación por creencias religiosas (experimentada u observada)	8,6	11,1	11,6	N.D.	N.D.	N.D.
Discriminación por creencias religiosas observada	N.D.	N.D.	N.D.	28,6	25,5	28,5
Discriminación por sentirse identificado con grupos intra-urbanos (experimentada u observada)	5,5	7,3	7,6	N.D.	N.D.	N.D.
Discriminación por sentirse identificado con grupos intra-urbanos observada	N.D.	N.D.	N.D.	13,6	22,9	34,6

* Para población de 18 años y más de edad.

N.A. no aplica; N.D. no disponible.



13

CONCLUSIONES

El objetivo fundamental del libro fue realizar un análisis en términos comparativos de las características sociodemográficas y socioeconómicas de los distintos grupos étnico-raciales en Bogotá. Como rasgo distintivo en el estado del arte existente, el libro no meramente aborda la temática étnica-racial desde las estadísticas sino que introduce las voces de las minorías étnico-raciales a lo largo del texto, entrelazadas con los datos cuantitativos, para tener un mejor entendimiento e interpretación de las desigualdades en términos de las condiciones de vida de los grupos étnico-raciales en Bogotá y, los desafíos que hay para su integración en condiciones de igualdad de estos grupos a la sociedad bogotana.

Para empezar, al estimar el peso poblacional de los afrodescendientes e indígenas sobre el total de la población del Distrito en la EMB 2014 y EMB 2011, y en la sobremuestra étnica; la distribución de estas dos poblaciones por localidades y grandes conglomerados urbanos de Bogotá, muestran la fuerte caída de la población que se autorreconoce como indígena, que pasa de 69,091 a 37,266 personas. Por su parte, la población afrodescendiente entre el 2011 y 2014 tiene un crecimiento acorde con el promedio de la población bogotana al pasar de 108,058 a 115,088 personas. La hipótesis en torno a la caída de la población indígena está asociada al cambio de la pregunta étnica-racial entre las dos EMB. Se pudo colegir que el introducir la categoría Mestizo(a), y conservando la categoría “Ninguno de los anteriores”, generó incentivos para evadir el autorreconocimiento indígena entre los migrantes indígenas, que ante los estereotipos negativos en la ciudad que los marcan, prefieren asumirse como “mestizos” y/o “ninguno de los anteriores”, sobre todo al darse esa combinación de categorías. Los afrodescendientes también pudieron verse afectados por este tipo de situación, aunque probablemente en menor medida que los indígenas como sugieren los resultados.

En este mismo orden y dirección, las dos minorías étnico-raciales en Bogotá exhiben las mayores concentraciones en el *corredor Sur-Sur* (Bosa, Usme y Ciudad Bolívar), lo cual es ilustrativo de los patrones de segregación residencial étnica-racial en el sur de la ciudad y en los estratos socioeconómicos 1 y 2 en sectores de las clases medias bajas y clases populares de Bogotá. Los relatos tanto de los indígenas como de los afrodescendientes sugieren que su ubicación residencial está asociada a las grandes privaciones en términos

materiales que enfrentan —no meramente como resultado de autosegregación asociada a factores culturales—, sino debido a su gran exposición a choques de ingreso y a situaciones de desempleo frecuente que los empuja a situarse en zonas donde los costos de la vivienda son reducidos, incluso a establecerse en asentamientos informales como una estrategia para sobreponerse a este tipo de situaciones de extrema vulnerabilidad. La marcada sobreconcentración de los grupos étnico-raciales en algunos barrios ha llevado a que además sean estereotipados y discriminados por su lugar de residencia.

Desde otro punto de vista, las estructuras poblacionales según grupos étnico-raciales muestran un comportamiento variopinto asociado a la vulnerabilidad sociodemográfica. Dicha característica puede estar determinada, en parte, por la condición migratoria de las minorías étnico-raciales en comparación con la población que se autorreconoció como blanca, mestiza y ninguna de los anteriores.

En concreto, los resultados ratifican que los afrodescendientes e indígenas son poblaciones predominantemente constituidas por personas migrantes, aunque también ya tienen una población nativa de Bogotá, ésta es una proporción muy reducida frente a la de los otros grupos poblacionales mayoritarios. La migración en su mayoría está asociada con motivos laborales y de acumulación de capital humano, aunque hay una proporción no despreciable de desplazados por el conflicto armado y la delincuencia común, con una mayor incidencia en la población indígena. Esta particularidad implica que los niños, jóvenes y adultos mayores tengan menos participación en la población de los grupos minoritarios en comparación con los otros grupos étnico-raciales, lo cual deriva, especialmente para la población indígena, en menores tasas de dependencia juvenil y senil, y, por lo mismo, en una tasa de dependencia total más baja. Otro factor asociado a las menores tasas de dependencia para los grupos étnico-raciales podría descansar, con excepción de la población desplazada, en la *selectividad positiva* de la población migrante que induce a comportamientos sociodemográficos más modernos en torno a la fecundidad. Los mayores costos de oportunidad que enfrentan los migrantes asociados a la tenencia de hijos, sumado al contexto de poco apoyo familiar para su proceso de crianza, tienden a modificar sus patrones reproductivos -percepción en torno al número de hijos deseados- como se pudo corroborar en varios relatos, especialmente en la población indígena.

En otros aspectos, la tasa de jefatura femenina es menor para las minorías étnico-raciales, lo que refleja una mayor proporción de hombres que para los otros grupos poblacionales. De todas maneras, cuando se calcula este mismo indicador para la sobremuestra, la población afrodescendiente, de lejos, exhibe la mayor tasa de jefatura femenina. Esto representa, para este tipo de hogares, menores recursos para solventar los gastos del hogar, que suele tener correlato con casos de abandono escolar, trabajo infantil y situaciones de embarazo adolescente como se corroboró en las entrevistas en profundidad para la población afrodescendiente. Así mismo, el tamaño promedio de los hogares es ligeramente más alto para los grupos étnico-raciales pese a las menores tasas de dependencia. Este resultado se explica por las estrategias de cohabitación de la población migrante con algún grado de consanguinidad para reducir los

altos costos derivados de la vida citadina, además de la necesidad de utilizar la información a través de las redes de aquellos que tienen una experiencia migratoria más antigua para conseguir empleo. Es decir, una tasa de jefatura más alta especialmente para los que habitan en los barrios de estratos 1 y 2, y un tamaño promedio mayor de personas por hogar, se relacionan con peores condiciones de vida para los grupos étnico-raciales minoritarios y concomitantemente una mayor vulnerabilidad sociodemográfica. Relacionado con lo anterior, la mayor vulnerabilidad sociodemográfica se refuerza por la presencia de edades promedio más bajas de los jefes de hogar para los grupos étnico-raciales minoritarios, en especial para la población afrodescendiente, una proporción más alta de hogares nucleares completos e incompletos, reflejando en parte, los mayores tamaños de hogar, y una proporción más alta de la población en unión libre.

En consonancia con la mayor vulnerabilidad sociodemográfica, los grupos étnico-raciales minoritarios ostentan ligeramente tasas de analfabetismo más grandes, con un sesgo de género en contra de las mujeres, en comparación con la población, blanca, mestiza y ninguno de los anteriores. El analfabetismo tiene su correlato en tasas de inasistencia escolar más altas y años promedio de educación más bajos para los grupos étnico-raciales minoritarios, pero con una mayor correspondencia para la población indígena. Algunos factores neurálgicos que explican el abandono escolar para los grupos étnico-raciales minoritarios están asociados a la necesidad de trabajar. Llama la atención además en los relatos la referencia a barreras culturales —el lenguaje para la población indígena— y situaciones de discriminación de parte de los profesores y compañeros de clases para la población afrodescendiente como los factores adversos asociados con el abandono escolar entre los grupos étnico-raciales minoritarios. En este mismo sentido, cabe resaltar el mayor porcentaje de estudiantes afrodescendientes e indígenas que se insertan al sistema educativo oficial. Igualmente, la población afrodescendiente presenta la mayor tasa de asistencia en educación preescolar, lo contrario acontece con la población indígena; además, estos grupos étnico-raciales ostentan los mayores porcentajes de estudiantes que reciben subsidios de parte del Distrito Capital.

Por el lado de la afiliación a la salud, se observa una sub-representación de la población afrodescendiente e indígena en el régimen contributivo que está asociada a su inserción más precaria en el mercado de trabajo, en empleos que no cumplen con los requisitos básicos de seguridad social y presentan bajos salarios e inestabilidad. En sentido inverso, los grupos étnico-raciales minoritarios tienen una sobrerrepresentación en el régimen subsidiado (especialmente para la población indígena que tiene aseguramiento universal), que sin embargo es insuficiente para morigerar la gran brecha en la afiliación al régimen contributivo. De hecho, los grupos étnico-raciales minoritarios muestran el porcentaje más alto de población sin acceso al sistema de salud. A este respecto, los relatos manifiestan discriminación en el acceso a los servicios de salud debido a la menor calidad y oportunidad en la prestación de los servicios en el régimen subsidiado y al comportamiento de los funcionarios de las instituciones de salud quienes tienen un trato desigual e injusto frente a los grupos étnico-raciales minoritarios. De hecho, se asevera

que algunos funcionarios ponen trabas desproporcionadas para la prestación del servicio para los grupos étnico-raciales en casos que se podrían tipificar como un “sesgo” étnico-racial.

Las mayores tasas de analfabetismo e inasistencia escolar, sumado a años promedio de educación más bajos, se combinan con un acceso más limitado a los servicios de salud que terminan por disminuir las posibilidades de los grupos étnico-raciales minoritarios para la formación de capacidades útiles para escapar de la pobreza. Como ya es consabido, la educación y la salud se consideran *funcionamientos* importantes que determinan el estatus de una persona como pobre o no pobre. En este caso se observan brechas importantes para los grupos étnico-raciales minoritarios en torno a las dotaciones en educación y salud que se han venido morigerando de manera indirecta con algunas políticas orientadas a la población vulnerable, en especial la población desplazada, pero que no logran cerrar las grandes brechas étnico-raciales en los estados constitutivos del bienestar de las personas.

Ahora bien, las características de inserción a los mercados de trabajo explican muchos de los resultados anteriores, y de los siguientes, debido a la centralidad de la característica de inserción en el mercado de trabajo para explicar las condiciones de vida de las personas en una economía de mercado. En este caso, la preponderancia del mercado de trabajo puede ser más significativo debido a que sumado a los menores resultados de la población con pequeñas capacidades, la discriminación significa para esta población, que hace grandes esfuerzos por invertir en educación y salud, un menor logro de estatus socioeconómico debido a la presencia de prejuicios y estereotipos asociados a su condición étnica-racial.

En concreto, los indicadores estándar del mercado laboral muestran que los grupos étnico-raciales minoritarios exhiben una mayor participación laboral, debido a que la fuerza de trabajo es el único activo que poseen para hacer frente a situaciones de vulnerabilidad. Los relatos, en especial de la población afrodescendiente, sugieren un gran orgullo por poseer una mayor oferta de trabajo, lo cual contradice el estereotipo negativo de su menor disposición a trabajar como el factor que explica sus menores condiciones de vida. No obstante, también manifiestan tener menor tiempo para dedicar a la crianza de los hijos o al disfrute del ocio, que termina por reducir las oportunidades de los hijos y la calidad de vida de los adultos; los bajos salarios, la inestabilidad y la ausencia de seguridad social en los empleos pueden agravar este tipo de percepciones. La mayor oferta de trabajo es coincidente con una mayor demanda en el mercado laboral para los grupos étnico-raciales minoritarios que se explica por la mayor participación del autoempleo en el sector informal de la economía en comparación con los grupos étnico-raciales mayoritarios que muestran una mayor inserción en el sector formal. Las entrevistas ilustran muy bien cómo las minorías étnico-raciales participan en actividades de tercerización u *outsourcing* que precariza aún más su situación en el mercado laboral. Lo cierto es que el índice sintético de calidad del empleo muestra una sobrerrepresentación de las minorías étnico-raciales en empleos de baja y muy baja calidad en comparación con los grupos mayoritarios.

Como resultado de una oferta proporcionalmente más alta que la demanda, en especial en el sector formal, la tasa de desempleo es más alta para las minorías étnico-raciales, especialmente para la población indígena, con un sesgo de género en contra de las mujeres. En este caso la condición de género se constituye en el catalizador de las inequidades étnico-raciales en el mercado laboral.

Relacionado con lo anterior, los grupos étnicos raciales minoritarios ostentan ingresos más bajos en promedio frente a la población blanca, mestiza y la que no se adscribe a ningún grupo étnico-racial. Las brechas son grandes en todos los niveles educativos y solo en los niveles educativos más bajos la población afrodescendiente ostenta una ligera ventaja frente a las otras poblaciones. Para el caso de la población indígena, con excepción de las mujeres, muestran las brechas de ingresos más grandes en comparación con los demás grupos poblacionales. Llama la atención que las brechas de ingresos sean más grandes para los grupos étnico-raciales minoritarios en los niveles educativos superiores, lo cual puede estar asociado a la presencia de un techo de cristal relacionado con la discriminación en el mercado de trabajo. Efectivamente, la discriminación aparece como unas de las principales barreras para el éxito de los grupos étnico-raciales minoritarios en el mercado laboral. En la mayoría de relatos de las personas afrodescendientes, en particular las mujeres, que se han desempeñado como asalariados en distintas empresas y ocupaciones en empresas privadas, el tema del racismo por color de piel en el espacio laboral es recurrente, incluso puede ser más fuerte para las personas con alto nivel de calificación como sugieren los resultados. La discriminación por supuesto sobrepasa el ámbito del mercado laboral y se imbrica en todo el espectro de las relaciones de sociabilidad en Bogotá con implicaciones muy lesivas para el bienestar e integración de estas poblaciones.

Los resultados en el mercado de trabajo tienen un efecto significativo en las condiciones de vida de las personas. A este respecto, para la ciudad de Bogotá se observó una reducción en los niveles de pobreza independiente del método que se utilice, lo cual sugiere un mejoramiento en las condiciones de vida para la persona promedio, no obstante para los grupos étnico-raciales minoritarios la historia es matizada. Por un lado, la evidencia presentada por los indicadores de pobreza asociados a la dotación de infraestructura del hogar o la presencia de activos en el hogar para los grupos étnico-raciales mayoritarios —blancos, mestizos y en cierto modo también la categoría ninguno de los anteriores— frente a la evolución del bienestar de las minorías étnico-raciales, revela una relativa mayor incidencia para estos últimos, no obstante la tendencia a su disminución con algunas tendencias en contravía en el caso de los indígenas. En efecto, la pobreza por NBI muestra una reducción para los afrodescendientes y un ligero incremento para los indígenas; en sentido inverso, el NBI miseria revela un pequeño incremento para la población afrodescendiente y una caída para la población indígena -el porcentaje de personas en situación de miseria es reducido en Bogotá-. Así mismo, el IPM e ICV enseñan un mejoramiento de las condiciones de vida de las minorías étnico-raciales, aunque no en las mismas proporciones que los grupos mayoritarios. Por otro lado, la pobreza monetaria muestran que la incidencia de la pobreza y la indigencia se ha incrementado para minorías étnico-raciales, lo que sugiere un empeoramiento en sus condiciones

de vida; la verdad es que el MIP muestra cómo la población afrodescendiente e indígena tienen, de lejos, el mayor porcentaje de población en pobreza reciente y pobreza crónica. Obsérvese que esta situación coincide con un mayor porcentaje de personas con hambre en las minorías étnico-raciales, que no es una privación menor para valorar el bienestar de una población y la igualdad de oportunidades según condición étnico-racial en una sociedad. Al mismo tiempo, la percepción subjetiva del bienestar también ratifica estos resultados al mostrar que las minorías étnico-raciales exhiben un mayor porcentaje de personas que considera que las condiciones del hogar son malas (inclusive con un retroceso para la población indígena). Igualmente el porcentaje de población cuyos ingresos no les alcanza para cubrir sus gastos mínimos se ha reducido para el promedio de la población bogotana mientras que para los grupos étnico-raciales se ha incrementado, y de manera dramática para la población indígena. Este tipo de resultados fueron muy bien captados en los relatos en los cuales las personas han visto no solo disminuir sus niveles de bienestar sino también una mayor sensación de privación relativa.

Las brechas importantes en los indicadores de bienestar naturalmente son el resultado de varios niveles de desigualdad. Con referencia a esto, aunque Bogotá registró un descenso en los niveles de desigualdad (pasó de 0.542 a 0.537), asociados al efecto de las políticas de inclusión en el periodo de evaluación, sus valores siguen siendo muy altos. Efectivamente la desigualdad se ve representada en otros aspectos como una menor tenencia de activos para los grupos étnico-raciales minoritarios, lo cual agrava su situación de vulnerabilidad. En este sentido, una de las estrategias que utilizan los grupos étnico-raciales minoritarios para gestionar la mayor vulnerabilidad social es su participación en redes informales de apoyo. Este tipo de organizaciones, especialmente las religiosas y artísticas, musicales, deportivas o de recreación son fundamentales para el rescate de ciertas tradiciones culturales como en el caso de los raizales y palenqueros, e inclusive, para proveer asistencia económica y grupal en determinadas circunstancias.

PARTICIPANTES

EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

(GRUPOS FOCALES)

AFRODESCENDIENTES

Alberto Quetavito	Jeni Paola Quintero	Mario Javier Maturana
Ana Lucia Ley Vidal	Jina Montaña	Merlyn Cordoba
Carlos Antonio Vidal	Jimmy Viera	Nehemías Gómez Pérez
Carola Riascos	Johan Sebastián Caicedo	Nicol Tatiana Rengifo
Celia Pedraza	John Julio Obregón	Pablo de Tarsis Lenis
Charlotte Callejas	José Banguera	Rosa Murillo
Cristian Dovan	Laura Marleny Ochoa	Shirley Hernández
Dagoberto Torrecilla	Leidy Johana Pérez	Silvania Cossio Arrieta
Elsa Mireya Triana	Leidy Vidal	Silvio Grueso Delgado
Erika Patricia Ayala	Liliana Montaña Bazán	Tobías Caicedo Riascos
Erminson Aponsá	Lizeth Gonzales	Vanessa Perlaza López
Esther Julia Caravali	Luisa Fernanda Gonzales	Víctor Andrés Gonzales
Harold Gardelis Chara	Luz Amelia Arboleda	Virgelina Chará
Jaminson Salazar Palacios	Maria Fanny Calabari	Yanette Córdoba

RAIZALES

Alice Medina Bush	Luz Mery Londoño
Harold Cristopher	Marco Hooker
Hilda Medina Bush	Michael Cardozo
Jessica McLean	Nelson Arrieta
Jennifer Livingston	Raúl Hooker
Jorge Zarza	Shaquille Britton
Junior Blass	Sheily Orozco Archbold
Lizete Jaramillo Davis	

PALENQUEROS

Aiden Salgado
Emel Vikko
Mirna Cáceres

INDÍGENAS

Abner Alfredo Anacona	Lucia Teresa Murillo Martínez
Bernardita Remuy	Luz Mery Aguilar
Claudino Pérez Torres	Luz Mila Aguilar
Cindy Lorena Villegas	María Delis Juanías Tique
Dalila Félix	Misael Calambio
Fidel Villegas	Mónica Valencia
Evelio Rodríguez Martínez	Nancy Montaña
Gladis Amparo Calambás	Oliva Prado Latín
Germán Manto Carrielman	Paulina Majín
Jhon Freddy Arango	Pedro José Velazco
Kelly Johana Kitquelt	Sandra María Rosado
Lesly Villegas Dagua	Verónica Mindiola Romo
Lina Marcela Arias	Yaneth Sierra Jusayo

GITANOS (ROM)

Carmen Gómez
Didier Gómez
Gabriela Gómez
Ivonne Gómez
Jazmín Cristo
Jessica Cristo
Lupe Gómez
Marcela Gómez
Miller Montoya
Sandro Cristo
Shirley Miranda

BIBLIOGRAFÍA

- Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría de Planeación. (2013). “Grupos focales con grupos étnicos”. Convenio No. 182 de 2013. Corporación Viva la Ciudadanía.
- Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría de Planeación. (2014). “Resultados de la aplicación de una encuesta por muestreo no probabilístico a la población raizal, palenquera y gitana”. Contrato No.126 de 2014. Centro Nacional de Consultoría.
- Altonji, J. G., & Blank, R. M. (1999). “Race and Gender In The Labor Market”. In O. Ashenfelter, & D. Card (Edits.), *Handbook of Labor Economics* (Primera ed., Vol. 3, págs. 3143-3259).
- Angulo, R. C., Díaz, Y., & Pardo, R. “Índice de pobreza multidimensional para Colombia (IPM-Colombia): 1997-2010”. En: *Archivos de Economía* 2011; 382: 1-56.
- Bourdieu, P. (1991). *La Distinción*. Taurus Humanidades, Madrid.
- DANE-MESEP. (2011). “Pobreza monetaria en Colombia: nueva metodología y cifras 2002- 2010”. DANE.
- DANE (2012). Base de datos de la EMB 2011. Con acceso a partir de julio 18 de 2014. http://formularios.dane.gov.co/Anda_4_1/index.php/catalog/MICRODATOS#_r=&collection=&country=&dtype=&from=1973&page=2&xps=&sk=&sort_by=title&sort_order=&to=2015&topic=&view=s&vk=
- DANE (2015). Base de datos de la EMB 2014. Con acceso a partir de agosto 1 de 2015. http://formularios.dane.gov.co/Anda_4_1/index.php/catalog/MICRODATOS#_r=&collection=&country=&dtype=&from=1973&page=2&xps=&sk=&sort_by=title&sort_order=&to=2015&topic=&view=s&vk=
- DANE (2015). Base de datos de la sobremuestra étnica para Bogotá llevada a cabo por el DANE, en el marco de la EMB 2014. Aportada por la Secretaría Distrital de Planeación en agosto 1 de 2015, con base en Convenio Interadministrativo 127 de 2015 firmado el 23 de junio del 2015, suscrito entre el Distrito Capital - Secretaría Distrital de Planeación y la Universidad del Valle.
- DANE. (2015). Boletín Técnico, Junio 9 de 2015.

- Farné, S. (2003). “Estudio sobre la calidad del empleo en Colombia”. Organización Internacional del Trabajo (OIT). Oficina Subregional para los Países Andinos, Lima.
- González, J.I. (2014). *Aglomeración y condiciones de vida en Bogotá*. Secretaría Distrital de Planeación, Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/Noticias2014/Libro_Aglomeracion_y_condiciones_de_vida_en_Bogota/AGLOMERACIONES-Digital.pdf
- Pineda, J. (compilador). (2013). *El trabajo decente en Bogotá. Diagnóstico, análisis y perspectivas*. Secretaría de Desarrollo Económico Dirección de Estudios Socioeconómicos y Regulatorios. Alcaldía Mayor, Bogotá D.C.
- Rodríguez Garavito, C., Cárdenas C, J. C., M, O., & Villamizar, S. (2013). *La discriminación racial en el trabajo: Un estudio experimental en Bogotá*. Dejusticia Documentos 7.
- Secretaría Distrital de Planeación (SDP). (2011). *Bogotá Ciudad de Estadísticas*, Boletín No. “Población, vivienda y hogares a junio 30 de 2011, en relación con la estratificación socioeconómica vigente en el 2011”, Bogotá D.C. Secretaría Distrital de Planeación (SDP). (2015). Encuesta Multipropósito 2014. Principales resultados en Bogotá y la región”. Boletín 65. Secretaría Distrital de Planeación, Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/Encuesta_Multiproposito_2014/Resultados_2014/Boletin_Resultados_Encuesta_Multiproposito_2014.pdf
- Telles, E. et al. (2014). *Pimentocracies. Ethnicity, Race, and Color in Latin America*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- Urrea, F. y Botero, W. (2010). “Patrones sociodemográficos diferenciales en Bogotá y Cali, con base en el censo de 2005, y la presencia de clases medias negras en las dos ciudades”. En: *Sociedad y Economía*. No. 18, 2010 pp. 85-112.
- Urrea, F. Rodríguez, D.A. (2014). “La población afrodescendiente, indígena y rom en Bogotá: una mirada comparativa con la blanca-mestiza”. En: *Poblaciones, Demografía y Diversidad: hacia la inclusión y la equidad en Bogotá*, editado por la Alcaldía Mayor de Bogotá D.C., el capítulo 5, Bogotá: 281-347.
- Urrea, F., Viáfara, C., Viveros, M. (2014). “From Whitened Miscegenation to Tri-Ethnic Multiculturalism. Race and Ethnicity in Colombia”. In: Edward Telles et al. *Pimentocracies. Ethnicity, Race, and Color in Latin America*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill. Chapter Three, 81-125.
- Viáfara López, C. A., & Urrea Giraldo, F. (2006). “Efectos de la raza y el género en el logro educativo y estatus socio-ocupacional para tres ciudades colombianas”. *Desarrollo y Sociedad*(58), 115-163.
- Viáfara López, C. A., Urrea, F., & Correa, J. B. (2009). “Desigualdades sociodemográficas y socioeconómicas, mercado laboral y discriminación étnico-racial

- en Colombia: análisis estadístico como sustento de acciones afirmativas a favor de la población afrocolombiana”. En: C. Mosquera, & R. E. Leon Diaz (Edits.), *Acciones Afirmativas y ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal: entre bicentenarios de las independencias y constitución de 1991* (págs. 153-346). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Viáfara, C. et al. (2014). “Estudio de las condiciones de vida y de la situación socio-laboral de la población caleña de acuerdo con la Encuesta de Empleo y Calidad de Vida de Cali 2012”. Documento para ACDI-VOCA, USAID. CIDSE, Universidad del Valle, Cali, 232 pp. Sin publicar.
- Wade, P. (2008). “Debates contemporáneos sobre raza, etnicidad, género y sexualidad en las ciencias sociales”. En: *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Colección Lecturas CES. Universidad del Valle, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica; Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Estado de Río de Janeiro; Instituto de Medicina Social, Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos; Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Instituto CES; Escuela de Estudios de Género. Ediciones Universidad Nacional de Colombia, Bogotá: 41-66.
- Wilks, S. S. (1932). “Certain generalizations in the analysis of variance”, In *Biometrika* 24, 471-494.

GLOSARIO

A

- **ATRASO EN LA EDAD ESCOLAR:** Representa la proporción de alumnos con atraso de edad respecto a la edad adecuada para cada grado del nivel educativo. Al atraso de un año se le llama sobre edad y al de dos años y más, extra edad.

C

- **CONGLOMERADO:** Se define como una región urbana con continuidad geográfica que presenta características sociodemográficas y socioeconómicas similares, las cuales se manifiestan en los tipos de residencia, usos del espacio y acceso a bienes y servicios públicos y privados, y además porque en el imaginario colectivo urbano a la vez es representada en una jerarquía desigual de estatus residencial. A pesar de las inevitables heterogeneidades sociales en el interior de cada región urbana a una escala menor, por ejemplo, entre diferentes barrios que la componen, desde otra escala urbana más amplia se puede observar que varias localidades con una continuidad geográfica presentan similitudes en sus indicadores, lo cual las convierte en una región en el interior de la ciudad.

D

- **DECIL:** Distribución estadística de una variable continua en diez partes iguales.
- **DESOCUPADOS (D):** Son las personas que en la semana de referencia se encontraban sin empleo o hicieron diligencias para encontrar empleo en el último mes y están disponibles para trabajar.
- **DISCRIMINACIÓN:** Trato desventajoso o desigual en términos negativos que percibe una persona de parte de la demás gente, ya sea que lo perciba recibir directamente o también cuando ella lo ha observado que lo reciben otras personas en diferentes espacios de la vida social: espacio familiar, vecindario, espacios públicos como calles, parques, transporte público, etc.; en instituciones de educación y salud, en el mercado de trabajo, en la adquisición de bienes y servicios como consumidor, en las relaciones con la fuerza pública (policía y otros agentes de seguridad del estado), en las interacciones eróticas y afectivas, etc. Dicho trato

desventajoso o desigual está asociado a prejuicios colectivos relacionados con el color de piel y fenotipo de la persona, su etnicidad y características culturales (uso de una lengua indígena, tipo de acento, manejo no estándar del español, etc.), el género y sexo, su orientación o preferencia sexual, la apariencia física, la clase social a la cual se le atribuye a la persona, sus creencias religiosas, su pertenencia a determinados grupos urbanos que presentan formas de vestir y manifestaciones corporales no convencionales o aspectos relacionados con limitaciones corporales de discapacidad de la persona.

La discriminación se capta por percepción, ya sea de situaciones que vive la persona entrevistada o sobre otras personas que ella observa, por las cuales son colocadas en un trato desventajoso, pero igualmente la discriminación puede ser observada estadísticamente cuando las desventajas o desigualdades negativas marcan diferencias entre las personas y los grupos poblacionales. La discriminación se puede manifestar en formas de discriminación combinadas entre las cuales una articula a las otras. Una manifestación corriente de la discriminación son los estereotipos como estigmas asociados a determinadas personas.

- **DISCRIMINACIÓN PRE-MERCADO:** El trato desventajoso o desigual en términos negativos que puede ser evaluado estadísticamente y que por lo mismo constituye una condición de desigualdad social, que afecta el acceso a una serie de activos básicos (salud, educación, vivienda, recreación, consumos culturales, estabilidad emocional y afectiva, acceso a transporte, etc.) antes de entrar a competir en el mercado de trabajo con otros grupos de población. Esto significa que las personas discriminadas no tienen las mismas oportunidades de empleabilidad futura con respecto a otros sectores de la población, porque a lo largo de su primera infancia, niñez, adolescencia y edad adulta joven no logran acumular los activos para competir en las mismas condiciones. En este caso el trato desventajoso no es solo percibido sino que se manifiesta por ejemplo en fenómenos objetivos de brechas en capitales humano y social, entre unas personas y otras, y entre unos grupos poblacionales y otros.
- **DISCRIMINACIÓN DE MERCADO:** El trato desventajoso o desigual en términos negativos que enfrenta una persona en el mercado de trabajo, independientemente a tener los mismos activos en su trayectoria de vida que otras personas, debido a los prejuicios colectivos antes mencionados por determinadas características de esa persona como antes se destacaron. Esta discriminación se observa en el tipo de contratación laboral y el tipo de ocupación, así como en la remuneración obtenida, las posibilidades de movilidad laboral ascendente y los riesgos de despido.

I

- **ICV:** medida sintética de algunas de las dimensiones básicas de la calidad de vida, que da un puntaje de 0 a 100 según la situación del hogar en doce ítems o aspectos relacionados con las condiciones de vida. Estos doce ítems se pueden agregar en cuatro factores que corresponden a los siguientes:

Factor 1: Educación y capital humano: se compone de la escolaridad del jefe del hogar, escolaridad promedio de las personas de 12 años y más 18, proporción de jóvenes de 12 a 18 años que estudian en nivel secundaria o superior y proporción de niños de 5 a 11 años que estudian.

Factor 2: Acceso y calidad de los servicios: Eliminación de excretas, fuentes de abastecimiento de aguas, combustible usado para cocinar, tipo de servicio de recolección de basuras.

Factor 3: Tamaño y composición del hogar: presencia de menores de 6 años, hacinamiento en la vivienda.

Factor 4: Material de las paredes, material de los pisos.

*A los anteriores componentes se le asignan unos puntajes que luego se adicionan de forma simple para conformar el puntaje de ICV.

- **ÍNDICE DE ENVEJECIMIENTO:** Es la proporción del número de personas en edad avanzada (65 años y más) frente a la población menor de 15 años.
- **ÍNDICE DE MASCULINIDAD:** Es la relación entre el número de hombres y de mujeres en una población dada, se expresa como la proporción del número de varones frente a la población total.
- **ÍNDICE DE NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (NBI):** Este índice toma en consideración un conjunto de indicadores relacionados con necesidades básicas estructurales (vivienda, educación, salud, infraestructura, etcétera), requeridas para evaluar el bienestar individual. De acuerdo a este método, la clasificación de la población es la siguiente:
 1. *Pobreza:* Son aquellos que tienen al menos una necesidad básica insatisfecha.
 2. *Miseria:* Corresponden al conjunto de personas que presentan dos o más necesidades básicas insatisfechas.
- **ÍNDICE DE GINI (INGRESOS) :** Es un índice que mide hasta qué punto la distribución del ingreso entre todos los individuos o todos los hogares se aleja de una distribución perfectamente equitativa (entre individuos o entre hogares).
- **ÍNDICE DE ENVEJECIMIENTO:** Es la proporción del número de personas en edad avanzada (65 años y más) frente a la población menor de 15 años.
- **ÍNDICE DE MASCULINIDAD:** Es la relación entre el número de hombres y de mujeres en una población dada, se expresa como el cociente entre el número de hombres y el número de mujeres.
- **ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL (IPM):** El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), desarrollado por el Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI), es un indicador que refleja el grado de privación de las personas en un conjunto de dimensiones. La medida permite determinar la naturaleza de la privación (de acuerdo con las dimensiones seleccionadas) y la intensidad de la misma. El IPM es la combinación del porcentaje de personas consideradas pobres, y de la proporción de dimensiones en las cuales los hogares son, en promedio, pobres. Las dimensiones y variables consideradas para el IPM de Colombia son: 1) Condiciones educativas del hogar: -Logro educativo- Analfabetismo; 2)

Condiciones de la niñez y juventud: - Asistencia escolar - Rezago escolar - Acceso a servicios para el cuidado de la primera infancia - Trabajo infantil; 3) Trabajo - Desempleo de larga duración - Empleo formal; 4) Salud: - Aseguramiento en salud - Acceso a servicio de salud dada una necesidad; 5) Servicios públicos domiciliarios y condiciones de la vivienda: —Acceso a fuente de agua mejorada —Eliminación de excretas—Pisos—Paredes exteriores—Hacinamiento crítico. Debido a la ausencia de información en la EMB 2014 de la pregunta sobre duración del desempleo, ésta se substituyó por la razón de dependencia económica, ya que guarda una estrecha relación con la dimensión laboral (Angulo, Díaz y Pardo, 2011). Este procedimiento es válido metodológicamente, porque existen diferencias entre la información de las encuestas de calidad de vida, encuestas de hogares y censos, ante esta limitación, es lícito ajustar el cálculo de IPM a la información disponible.

- **INDICADORES SOCIODEMOGRÁFICOS:** Indicadores que informan sobre las características de edad, sexo, tipología y tamaño de los hogares de los individuos y otros relacionados con la estructura y la dinámica de la población.
- **INFORMALES:** Son las personas ocupadas que durante el período de referencia se encontraban en una de las siguientes situaciones:

1. Los empleados particulares, obreros, jornaleros, peones empleados domésticos o trabajadores familiares sin remuneración que laboran en establecimientos, negocios o empresas que ocupen hasta cinco personas en todas sus agencias y sucursales, incluyendo al patrono y/o socio (informalidad estructural 5 personas).

2. Los empleados particulares, obreros, jornaleros, peones empleados domésticos o trabajadores familiares sin remuneración que laboran en establecimientos, negocios o empresas que ocupen hasta cinco personas en todas sus agencias y sucursales, incluyendo al patrono y/o socio (informalidad estructural 10 personas).

3. Personas ocupadas que no están afiliadas a seguridad social ni con régimen contributivo o régimen especial (fuerzas armadas), y no cotiza a pensión ni está pensionado.

4. Ingresos: entradas de dinero al hogar dentro de un periodo determinado, que permiten establecer y mantener cierto nivel de consumos o gastos del hogar.

- **INGRESOS:** Entradas monetarias de dinero al hogar dentro de un periodo determinado, que permiten establecer y mantener cierto nivel de consumos o gastos del hogar.

J

- **JEFE DE HOGAR:** Es la persona que puede aportar más dinero al hogar (principal sostén económico de la olla en común) o también que ejerce la principal autoridad en las decisiones entre los miembros del hogar, o ambas cosas. La Jefatura de hogar, se establece teniendo en cuenta la consideración subjetiva por parte de los miembros del hogar al establecer la persona como “Jefe-a del hogar”.

L

- **LÍNEA DE POBREZA (LP):** Es el costo per cápita mínimo de una canasta básica de bienes (alimentarios y no alimentarios) en determinada área geográfica. Para Bogotá, en 2014 la línea de pobreza según el DANE fue de \$229.672. Este indicador se ajusta de acuerdo al índice de precios al consumidor cada año.
- **LÍNEA DE INDIGENCIA (LI):** Es el costo per cápita mínimo de una canasta básica alimentaria que asegure las necesidades calóricas básicas. Para Bogotá, en 2014 la línea de indigencia según el DANE fue de \$99.297. Cada año, la línea de indigencia es susceptible a cambios según el índice de precios al consumidor.

M

- **MÉTODO INTEGRADO DE POBREZA (MIP):** Este método de medición, integra los aspectos metodológicos de la línea de pobreza y necesidades básicas insatisfechas; con la finalidad de evaluar la pobreza desde la perspectiva monetaria y el enfoque de privaciones o carencias de recursos, bienes y servicios. De acuerdo a esta aproximación metodológica, la población se clasifica de la siguiente manera:
 1. *Pobres crónicos:* Es el grupo más vulnerable de la clasificación, puesto que presentan al menos una necesidad básica insatisfecha e ingresos o gastos por debajo de la línea de pobreza.
 2. *Pobres recientes:* Son aquellos que tienen las necesidades básicas satisfechas pero son pobres por LP, es decir, presentan ingresos por debajo de la línea de pobreza.
 3. *Pobres inerciales:* Este grupo presenta una necesidad básica insatisfecha, no obstante, sus ingresos se encuentran por encima de la línea de pobreza.
 4. *No pobres:* Son aquellos que no presentan necesidades básicas insatisfechas y sus ingresos o gastos superan el umbral de la línea de pobreza.
 5. *Ocupados (O):* Son las personas que durante el período de referencia se encontraban en una de las siguientes situaciones:
 - Trabajó por lo menos una hora remunerada en la semana de referencia.
 - Los que no trabajaron la semana de referencia, pero tenían un trabajo.
 - Trabajadores familiares sin remuneración que trabajaron en la semana de referencia por lo menos 1 hora.

P

- **POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA):** también se llama fuerza laboral y son las personas en edad de trabajar, que trabajan o están buscando empleo.
- **POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE INACTIVA (PEI):** comprende a todas las personas en edad de trabajar que no participan en la producción de bienes y servicios porque no necesitan, no pueden o no están interesadas en tener actividad remunerada. A este grupo pertenecen estudiantes, amas de casa, pensionados, jubilados, rentistas, incapacitados permanentemente para trabajar, personas que no les llama la atención o creen que no vale la pena trabajar.
- **POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR (PET):** está constituida por las personas de 12 años y más en la parte urbana.
- **POBLACIÓN TOTAL (PT):** Es la totalidad de la población expandida que se considera en la encuesta.
- **PORCENTAJE DE HOGARES CON NIÑOS MENORES DE 6 AÑOS:** Es la relación porcentual entre los hogares con niños de 5 años y menos frente a total de hogares.
- **PROLE:** Es el conjunto de hijos(a) o descendencia de una persona.
- **PROPORCIÓN DE AFILIADOS A SALUD:** Es la relación porcentual de la población encuestada expandida y el número de personas afiliadas a la seguridad social en salud.
- **PROPORCIÓN DE AFILIADOS A PENSIONES:** Es la relación porcentual del número de personas mayores de 18 años afiliada a la seguridad social en pensiones y el total de la población en ese rango de edad.

R

- **RAZÓN DE HIJOS:** Se define como la relación entre la población menor de 5 años y las mujeres en edad fértil (de 15 a 49 años).

S

- **SEGREGACIÓN RESIDENCIAL:** Fenómeno social espacial de aislamiento residencial en determinadas áreas del territorio urbano de un grupo de población con una serie de características sociodemográficas, socioeconómicas y socioculturales determinadas. La segregación residencial opera así según condiciones sociodemográficas, socioeconómicas (de clase), por grupo étnico-racial, ciclo de vida de los hogares, etc. A mayor segregación residencial menor mezcla o mixtura social en términos de clase, color de piel, tipos de hogares, etc., en el conjunto de la vida urbana.

T

- **TAMAÑO PROMEDIO DEL HOGAR:** Se considera el número promedio de miembros del hogar. Se estima a través del cociente entre el total de la población que conforma los miembros de los hogares particulares y el número total de hogares.
- **TASA GLOBAL DE PARTICIPACIÓN (TGP):** Es la relación porcentual entre la población económicamente activa y la población en edad de trabajar. Este indicador refleja la presión de la población en edad de trabajar sobre el mercado laboral.
- **TASA NETA DE ANALFABETISMO:** Es la proporción de personas de 15 años y más que no saben leer ni escribir con respecto a la población en el mismo rango de edad.
- **TASA DE OCUPACIÓN (TO):** Es la relación porcentual entre la población ocupada (OC) y el número de personas que integran la población en edad de trabajar (PET).
- **TASA DE DEPENDENCIA:** Es la razón de personas en edades en las que “dependen” de personas “económicamente productivas” (entre 15 y 64 años de edad) en una población. Se divide entre la tasa de dependencia juvenil (razón de los menores de 15 años y la población entre 15 y 64 años), y la tasa de dependencia senil (razón de los mayores de 64 años y población entre 15 y 64 años).
- **TASA DE DESEMPLEO (TD):** Es la relación porcentual entre el número de personas que están buscando trabajo (desempleados), y el número de personas que integran la fuerza laboral (PEA).
- **TASA DE JEFATURA FEMENINA:** Es la proporción entre el número de mujeres cabezas o jefas de hogar y el total de jefes de hogar.
- **TECHO DE CRISTAL:** Hace referencia a la barrera en la movilidad social ascendente en la estructura de ocupaciones, tanto del sector privado como público, la cual impide que algunas personas con determinadas características étnico-raciales (color de piel, prácticas culturales), clase social, sexo y género, etc., tengan acceso a empleos de mayor estatus y jerarquía de mando o salarios más altos.
- **TIPOLOGÍA DEL HOGAR:** Se define como la estructura o composición del hogar según las relaciones de parentesco que tienen los distintos miembros con el jefe o jefa del hogar. Por ejemplo, los hogares con una sola persona, se le considera hogares unipersonales. Los hogares en donde están presentes los padres (el jefe o jefa del hogar y su cónyuge) y los hijos-as de ellos se les denomina hogares nucleares completos; los hogares donde el jefe o jefa del hogar carece de cónyuge pero hay hijos-as se les conoce como nucleares incompletos u hogares monoparentales. Si en el hogar están presentes más de dos generaciones de descendencia, jefe o jefa con un hijo-a y a la vez un nieto-a (hijo-a del hijo-a del jefe o jefa) se los considera hogares extensos, completos si está presente la figura del cónyuge o incompletos si ella no está presente; pero también puede caer en este tipo de hogares cuando se tiene la presencia de un jefe o jefa y

con sus respectivos nietos-as. Además se presentan los hogares compuestos conformados por miembros con relaciones de consanguinidad (hermanos-as, primos-as, etc.) o sin consanguinidad (compañeros-as de estudio o de trabajo sin vínculos afectivos) entre los cuales uno de los miembros funge como jefe o jefa del hogar, con o sin cónyuge, lo que le da el carácter de completo o incompleto. Caben también en la categoría de hogares compuestos hogares con miembros que conforman entre ellos uniones con o sin hijos y uno de los miembros adultos se desempeña como jefe o jefa. Finalmente los hogares con miembros sin lazos de consanguinidad, de afecto o cohabitación son un tipo de hogares compuestos no familiares. En síntesis, los grandes tipos de hogares son los siguientes: hogares unipersonales, nucleares completos e incompletos, extensos completos e incompletos, compuestos completos e incompletos.



Universidad
del Valle

Programa  Editorial



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

SECRETARÍA DE PLANEACIÓN

Cidse
Centro de Investigaciones y
Documentación Socioeconómica